



LAS SOCIEDADES INICIATICAS Y SU HERENCIA

M.:M.: Herbert Oré Belsuzarri.



Gran Logia Constitucional del Perú

*“Año del Trabajo por la Recuperación y Respeto de los Valores y Principios de la
Masonería Universal”*

A.·L.·G.·D.·G.·A.·D.·U.·

S.·F.·U.·

P.·F.·C.·L.·B.·R.·L.·S.·

FENIX 137 N° 1

Fundadora de la Gran Logia Constitucional del Perú

CUADRO DE DD.· y OO.· PERIODO 2011

· V.·M.·	R.·H.· José Abraham Jorge Zarate
· P.·V.·M.·I.·	R.·H.· Francisco Llerena Boccolini
· 1º Vig.·	Q.·H.· Lorenzo Segundo Poves Requena
· 2º Vig.·	Q.·H.· Herbert Harlon Ore Belsuzarri
· Cap.·	R.·H.· Sabino Moreyra Orozco
· Sec.·	Q.·H.· Carlos Cieza Lara
· Tes.·	R.·H.· Jaime Gerardo Díaz Vidal
· 1º Diac.·	Q.·H.· José Manuel Jorge Álvarez
· 2º Diac.·	Q.·H.· Antenor Rosas Coronel
· M.· de C.·	R.·H.· Raúl Andrés Navarro Ayauca
· G.·T.·I.·	R.·H.· Juan Ramírez Nolasco
· G.·T.·E.·	R.·H.· Jaime Segura Cerron
· Pro Sec.·	Q.·H.· Rafael Vílchez Horna
· Pro Tes.·	Q.·H.· Aldo Lama Morales
· Port.· Pab.·	Q.·H.· Edgardo Garrido López
· Port.· Est.·	Q.·H.· John Orrego Allpoc
· Port.· Esp.·	Q.·H.· Roly Capcha Requena
· Bibliotecario	Q.·H.· Juan Carlos Loayza Breña

Publicación, patrocinada por Fenix 137 – 1 en su 30º Aniversario de Fundación.

2011

LAS SOCIEDADES INICIATICAS Y SU HERENCIA.

Cuando termine los anteriores trabajos: “La Iniciación” y “Origen de la Masonería”, consideré pertinente entrelazarlos con un tercer trabajo, ya que el tema da para mucho más y ello es lo que pretendemos con esta.

El año 1717 es una fecha sagrada para muchos masones. Aquel año, el 24 de junio exactamente, algunos de ellos pertenecientes a cuatro logias londinenses se reúnen en una asamblea que pretenden que sea solemne. Esas logias tenían la costumbre de trabajar en tabernas de evocadores nombres: La oca y la parrilla, El manzano, La corona y El cubilete y las uvas. La asamblea general se celebró en La oca y la parrilla.

Aquel 24 de junio de 1717, los escasos hermanos reunidos eligen a mano alzada a un gran maestro, Anthony Sayer. Crean una jurisdicción cuya soberanía va a extenderse a todas las logias del mundo y definen la nueva Gran Logia de Inglaterra como la «logia madre» de todas las demás; en adelante, ella concederá o no la «regularidad». Antes, las células de constructores sólo dependían de sí mismas; las grandes logias, como la de Estrasburgo, no tenían poderes especiales. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 8).

Sin embargo todos sabemos que la agusta orden de la masonería ya existía como una sociedad iniciática operativa mucho antes, cuyas prácticas esotéricas fueron recogidas y transmitidas de otras antecesoras o coincidentemente tenían prácticas comunes.

En 1702, Christopher Wren, el último gran maestro de la antigua masonería, se retira. Wren era un arquitecto, un albañil o masón «operativo»; por desgracia, sus construcciones no tenían ya la calidad de las realizadas por sus predecesores. El ideal que animaba a los canteros de la Edad Media había desaparecido desde hacía mucho tiempo y el arquitecto iba convirtiéndose, poco a poco, en un funcionario indiferente al esoterismo y al simbolismo. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 8)

Este período de transformación de la masonería operativa a la especulativa es quizás la época más importante para la masonería moderna, ya que si ello no hubiese ocurrido, tal vez no existiría la masonería como lo conocemos hoy.

En 1823, el hermano Olivier escribía estas sorprendentes líneas: «Nuestra sociedad existía antes de la creación de este globo terrestre, por entre los diversos sistemas solares».

Sólo retomaba un mito según el cual una sociedad iniciática digna de este nombre se confunde con el propio orden del universo. Por ello algunos hermanos podían afirmar, sin desorden mental alguno, que la masonería estaba ya viva antes de la creación de la tierra y se encontraba distribuida por el cosmos.

No olvidemos, por otra parte, que los rituales comparan la logia con el universo y que los iniciados trabajaban bajo la bóveda cósmica y en presencia del sol y de la luna. Los antiguos textos masónicos, que datan de la época en que los masones tenían todavía, como tarea principal, crear edificios, se preocupan por establecer una genealogía mítica. Dios, dicen, fue el primer masón puesto que creó la luz. Nombró al arcángel San Miguel como primer gran maestro de la primera gran logia.

Adán fue el primer hombre iniciado. Fiel a las instrucciones de Dios, creó una logia con sus hijos y juntos trabajaron por la expansión de la orden. En sus Constituciones, Anderson precisa: «Adán, nuestro primer padre, creado a imagen de Dios, el Gran Arquitecto del universo, debió de tener las ciencias liberales, especialmente la geometría, escritas en su corazón». (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 13).

Para muchos, estas afirmaciones no resisten un análisis racional, sin embargo hay quienes pondrán sus mejores argumentos para defenderlo.

Todos los grandes personajes de la antigüedad fueron miembros de la orden: Solón el legislador, el profeta Moisés, el matemático Tales, el geómetra Pitágoras, el mago Zoroastro. Quienes crearon o propagaron una enseñanza iniciática sólo podían ser masones, puesto que Dios había fundado la masonería para que en ella se reunieran los sabios.

Estos sabios tenían un punto en común: el conocimiento de la geometría, arte supremo que nos enseña a medir y a construir. Es indispensable para todas las clases de la sociedad, tanto para los mercaderes como para los maestros de obra. Por la voz de la geometría el Gran Arquitecto se expresa y revela sus secretos.

El principal sucesor de Adán fue Lamech, cuyo nombre hebreo significa «fuerza». Encontramos aquí una analogía con los tres pilares del templo masónico; el primero es el pilar Sabiduría, el segundo el pilar Fuerza, el tercero el pilar Belleza. Tras el tiempo de la Sabiduría, inaugurado por Dios, llegó el de la Fuerza confiado a Lamech.

Los hijos de Lamech hicieron prodigiosos descubrimientos gracias a la iniciación masónica. Jabal creó una geometría muy avanzada y la música, Tubalcain la alquimia y el arte de forjar. Por lo que a su hermana se refiere, organizó ritos iniciáticos femeninos a partir del tejido.

Pero la humanidad comenzaba a olvidar la voluntad de Dios y a extraviarse en la ignorancia. Los hijos de Lamech, previendo una catástrofe, inscribieron los resultados de sus descubrimientos en dos grandes columnas de piedra.

Llegó entonces el diluvio que sumergió a los impíos. Las dos columnas, sin embargo, escaparon a la destrucción. Cuando la cólera divina se hubo apaciguado, un tal Hermes o Hermonan las encontró; comprendiendo la importancia de las revelaciones inscritas en la piedra, decidió transmitir las a los hombres capaces de hacerlas revivir.

Hermes reconstruyó logias en Babilonia, donde adoptó el nombre de Nemrod. Edificó, con la ayuda de los nuevos masones, palacios, torres y templos. Trabajó también en Nínive y mandó a treinta hermanos a Oriente, para que el esoterismo masónico fuera conocido por toda la tierra.

Nemrod enseñó a los masones los signos y los tocamientos rituales que les permitirían reconocerse entre sí no importa en qué país. Les recomendó que se amaran los unos a los otros, que evitaran cualquier querella y que veneraran a sus maestros que poseyeran los secretos del arte.

Cuando Nemrod murió, Dios lo transformó en estrella y le colocó en los cielos; levantando los ojos hacia la bóveda cósmica, los hermanos podrían orientar sus pasos guiándose por la estrella de Nemrod.

Abraham, tras haber recibido la investidura masónica, enseñó las ciencias secretas a los egipcios, Euclides fue su discípulo y le sucedió, desplegando una intensa actividad: construcción de templos, de claustros, de puentes. Euclides recomendó a los hermanos que mantuvieran las leyes divinas escritas en sus corazones y eligieran a sus futuros maestros en función de su sabiduría.

Nunca, decía Euclides, elegiréis como maestro a un hombre que no esté iniciado en el arte de construir o que carezca de inteligencia; no seáis esclavos de los sentimientos, ni de la fortuna, ni del nacimiento. Permaneced fieles al rey de vuestro país y preservad eternamente el sagrado nombre de «hermano».

Casi todos los masones del mundo se reunieron en Jerusalén para construir un gran templo. terminado el trabajo, se distribuyeron por los cuatro continentes y difundieron los principios de la masonería en Oriente y Occidente.

Algunos acontecimientos históricos se ocultan, tal vez, tras esos relatos mitológicos; es muy difícil identificarlos pero lo importante sigue siendo la filiación simbólica que la antigua masonería consideraba esencial.

Los masones "modernos", en su gran mayoría, consideran ridícula esta mitología. Como escribía el hermano Lantoine, «el error de la mayoría de los escritores masónicos consiste en la preocupación que sintieron y en el intento que hicieron de fundamentar la historia de la institución en su simbolismo». Los trabajos mas recientes, por el contrario, muestran que la evolución de la masonería esta íntimamente ligada a la mayor o menor comprensión del simbolismo del que es depositaria. Como Jean Palou, consideramos que la parte más interesante de las viejas Constituciones es precisamente, la leyenda que acabamos de contar; mucho mas que los textos legislativos, preserva un espíritu esotérico que es la sustancia viva de la masonería. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 14).



Llegó entonces el diluvio que sumergió a los impíos.

Como habíamos advertido anteriormente, son pocos quienes admitirían como cierto lo mencionado por Christian, pero otros al cotejar la leyenda con la Biblia por ejemplo, admitirán como cierto, quedando esa pequeña duda que fortalece la leyenda y deja espacio para la especulación. En efecto la Biblia narra en Génesis el diluvio universal, la construcción de la Torre de Babel en Babilonia, y la construcción de un gran Templo en Jerusalén.

Asi mismo el diluvio universal es mencionado en casi todos los libros sagrados de las diferentes religiones del mundo y las construcciones piramidales están esparcidas en todo el orbe (Egipto, Sumeria, China, Perú, México, etc).

Génesis 6.

11 La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias.

12 Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.

13 Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra.

14 Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún.

15 Así es como la harás: longitud del arca, trescientos codos; su anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos.

16 Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero.

17 «Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá.

18 Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra.

20 De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir.

21 Tú mismo procúrate toda suerte de víveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos.»

22 Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios. (LA SANTA BIBLIA - VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN, 1976).

Para los iniciados masones: *La mitología masónica es pues, una enseñanza simbólica y no una rigurosa construcción histórica, Por eso, en los antiguos textos se encuentra con frecuencia la referencia a un manuscrito que data de los orígenes del mundo. Contiene el secreto del arte real, obras inmortales realizadas por los grandes maestros. Naturalmente, nadie sabe en qué país se conserva ese manuscrito y sólo los masones que han avanzado mucho por la vía iniciática son capaces de leerlos.*

Los orígenes míticos de la masonería no son desdeñables, puesto que sitúan el nacimiento de la orden en la más alta antigüedad. Nos limitaremos a este bosquejo que estaba destinado, sencillamente, a recordar algunos detalles sorprendentes y pediremos a la historia que nos informe más concretamente sobre las cofradías iniciáticas. (Christian Jacq, *La franc-maçonnerie*, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 15)

No son pocos los masones que a través de las escrituras bíblicas, explican que la masonería tiene origen muy antiguo e intentan enmarcar la Masonería en el ámbito de una hermenéutica tradicional Bíblica, así John Tillotson (1630 - 1694) - mencionado por Montesquieu, El Caballero de Ramsay y la Enciclopedia Británica- fue deán de la catedral de Saint-Paul en Londres, antes de convertirse en 1691 en arzobispo de Cantorbéry. En 1675 editó los Principios de la religión natural: *On Scripture masonry* fue publicado posteriormente en el vol. 74, pp. 89-98, de "Ars Quatuor Coronatorum", Londres, 1961, y Patrick Négrier realizó la traducción francesa (*Textes fondateurs de la Tradition maçonnique, 1390-1760*, París, Grasset, 1995). John Tillotson dice:

La masonería según la Escritura.

"Por lo tanto, el Señor, el Ser eterno, dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, piedra angular, escogida, sólidamente cimentada... Haré del derecho un cordel, y de la justicia un nivel" (Is. 28, 16-17).

Habiendo ordenado el edificio del universo en número, peso y medida, y habiendo echado los cimientos del mundo, Dios nuestro muy sabio maestro desplegó el cordel sobre sí, y, como dice Job, lo suspendió en el vacío por (medio) de una misteriosa geometría. Se convirtió así en la imagen sensible de la masonería divina, cuyo eterno plan, cuyo modelo arquetípico, era el objeto de su sabiduría y de su inmenso conocimiento antes de que el mundo fuera. Todo lo hizo gracias a su Hijo, que le era fiel en todos los asuntos de su Casa, y distribuyó a sus obreros y servidores sus tareas y sus pagas. Nada cumplió Dios sin trazado, sin modelo

en su decreto oculto, que secretamente guarda al abrigo de las miradas humanas. Pues sus caminos son insondables; sus pasos son ignorados; ¿quién ha comprendido al Espíritu del Señor, o quién ha sido su consejero? Las huellas de su omnipotente providencia subsisten en el jardín de la noche; él mismo habita en una luz inaccesible; pasa a nuestro lado y no le vemos. El masón celestial es un excelente obrero; pero, ¿quién puede dar cuenta de la manera como engendra, de su nombre o del nombre de su Hijo? Él, cuyas primeras actuaciones tuvieron lugar hace tanto tiempo, es invisible como el camino de un águila en el aire, como la aguja de un reloj de sol (a mediodía), o como la revolución silenciosa de la gran rueda del mundo, hasta que él alcance el punto final en que el edificio deberá ser derribado, y su materia dispersada en la región del infinito.

En Heb., 11, 10, Dios es llamado el constructor de la ciudad y de sus fundaciones. Se le describe ciñéndose él mismo de fuerza, apoyando un compás sobre la superficie del abismo, desplegando los cielos como un pabellón, y afirmando la tierra sobre sus pilares; fijando el número de las estrellas, llamándolas a todas por sus nombres; construyendo las cámaras del sur bajo la bóveda del firmamento; pesando las colinas y las montañas en los platillos de una balanza. Además, dice David, su secreto no es sino para aquellos que le temen; a ellos mostrará su pacto. Si obráis con rectitud, ¿no seréis aceptados? dice Dios. En cada nación, aquel que teme a Dios y obra rectamente es admitido por él. Pero, ¿puede un hombre hacer salir lo limpio de lo que está sucio? Nadie llega al ungido, al constructor de la Casa, si el Padre no le conduce hasta su enviado. Debe ser fiel a la obligación cristiana que ha prometido; debe observar las reglas particulares de la compañía y de la santa comunión, (vivir) en el amor fraterno, separado del mundo y sin conformarse a él.

Debe edificarse a sí mismo y edificar a los demás como piedras vivientes, según el mandamiento de su maestro, en todo lo que es digno de elogio, y debe esperar a la Jerusalén de lo alto, cuyos muros son de piedras preciosas, y su pavimento de oro puro.

El Libro de Dios, su voluntad y sus obras son los modelos de la masonería sagrada.

Está llena de sublimes misterios, no comunicados a todos. No todos toman parte en el Espíritu de Dios, sólo son hermanos de la santa liga aquellos que han (recibido) la adopción para poder decir Abba, Padre. No tengas miedo, pequeño rebaño, dice el ungido, yo te he escogido y (retirado) del mundo, que no me conoce a mí ni conoce al Padre; pero yo le conozco, y te lo he mostrado. ¿Puede darse a una compañía decreto más elevado y venerable que los emblemas y las imágenes de la comunión, que están colocados tan comprimidos en el volumen del Espíritu santo como las estrellas que centellean alegremente en la bóveda del cielo? Somos llamados el edificio de Dios, su obra, su templo, su morada, a la que ha prometido volver, y ha fijado su domicilio entre nosotros.

Caín no fue aceptado porque abatió a su hermano. Una lección para todos los hombres fieles y benévolos: construyó una ciudad que, al no estar hecha con justicia y virtud, no fue masonería; la moralidad y la piedad son tan esenciales a la ciudad como la arquitectura. Los

constructores de Babel fueron dispersados, ya que no poseían ni los signos de la verdadera masonería ni el espíritu que la caracteriza.

Nuestros padres antes del diluvio vivían en tiendas, imagen del tabernáculo de la ley y del deseo de nuestro Señor de erigir su tienda con nosotros en el Evangelio, y de conducirnos a su Casa sobre el monte Sión, construida en la roca eterna. La estructura de estas tiendas fue el primer punto exterior de la masonería sagrada en ser inventado. San Pablo, el gran doctor de las naciones, y de esta isla, como insinúa Clemente, era un fabricante de tiendas, tal como leemos en el libro de los Hechos. Dios es el Padre de las luces, el autor de todo bien y de todo don perfecto, y entre otros dones el de la masonería es un talento divino. Moisés dice de Betsael en Ex. 25 que Dios el Dios lo llenó de su Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de conocimiento en toda clase de obras. Noé construyó el arca siguiendo las instrucciones del maestro celestial. Moisés hizo todo el exterior del edificio (guardando) la Ley según el modelo (mostrado) en la montaña. Y nosotros asentamos los mejores cimientos, lo más profundamente, en la humildad, ofreciendo nuestra habilidad a Dios y a su gloria; así, el alma construye con la mirada puesta en el cielo, sin (correr el riesgo) de la confusión de una segunda Babel.

¿Qué decir de los pilares de Seth, de la construcción de Babilonia por Nemrod, del templo, del trono, de la flota y de los palacios de Salomón, del complejo de Tamar en el desierto, cuyas asombrosas ruinas todavía subsisten, del templo de Diana en Éfeso, de las estatuas y las imágenes de Nabucodonosor y otros, de la reconstrucción del templo por Ciro y Herodes, de las galerías y los patios del palacio de Assuerus, que (el libro) de Esther describe ornado de columnas de mármol, y dotado de capas de oro y de láminas de alabastro incrustadas de esmeraldas?.

Todos estos ejemplos de esta sublime ciencia, y otros que (igualmente) se encuentran en los escritos inspirados, son una (fuente) continua de elogios para ella, y citarlos todos se convertiría en una fastidiosa repetición.

Permitidme más bien ilustrar y afinar el proyecto (de esta ciencia) profundizando en los ejemplos que ofrece la Escritura. Señaladas sociedades, formadas según los principios de la sabiduría, de la virtud y de la bondad, que no comunican enteramente su medio de unión, su misterio específico a nadie más que a sus miembros, son y han sido siempre una práctica de todos los tiempos y naciones.

Dice Dios: he amado a Jacob, y a Esaú le he odiado, es decir: He aceptado y preferido a uno antes que a otro. De hecho, Dios hizo de la raza de Abraham una sociedad elegida, un pueblo particular que debería ser la regla de la masonería.

David comprendió que no había actuado así con ningún otro pueblo, y que los paganos no tenían conocimiento de sus leyes. Estas últimas eran el secreto de la comunidad judía, y estaban asociadas en el culto judío a símbolos y a signos sensibles. Además, nadie, excepto el sumo sacerdote una vez al año, podía penetrar en el Santo de los santos; nadie más que él

podía pronunciar el nombre de Dios, estatuir sobre los leprosos, probar las aguas de los celos, responder por los Urîm y los Toumîm, y cumplir otras funciones propias. Éstos son secretos (ignorados) por las naciones. ¿Hubo entre las naciones reyes que poseyeran estas leyes y esta inteligencia? Y la ley, el culto, el arca, eran signos exteriores del modo de unirse.

La primera comunicación de Dios al hombre fue una regla particular, asociada al signo del árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán fue expulsado del jardín por haber roto su obligación; el arco iris fue para Noé y su posteridad un signo del nuevo pacto de Dios. La Ley y el Evangelio son pactos que incluyen obligaciones.

Los signos (dados) a Abraham eran la circuncisión y la aparición de los mensajeros. Los patriarcas y sus familias formaban una sociedad separada del mundo y agradable a Dios, que poseía los signos de su palabra y un sacrificio no comunicado a los paganos, aunque imitado por ellos. La perfección de la Ley y la obra de santificación fueron hasta entonces en gran medida exactas.

Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y en particular en el dominio de la masonería. Él, Jacob y los demás tenían visiones y revelaciones, no acordadas al mundo, y sus prosélitos debían jurar su obligación antes de poder ser aceptados. Buscaban una ciudad permanente no hecha por mano de hombre, aunque el velo sobre el rostro de Moisés probaba que existían misterios que todavía no habían sido revelados. De esta tradición recibieron los paganos sus propia doctrina, reservada sólo a los iniciados. El Credo era antiguamente una palabra, una prueba entre dos cristianos destinada a permitir que se reconocieran en todo lugar.

Se le llamó después un símbolo, un signo; otros signos eran las ceremonias exteriores. Desde la antigüedad hasta este día no se permite a los catecúmenos penetrar enseguida en todo lo que concierne al cristianismo; hay todavía una doctrina oculta en las revelaciones, los profetas y otros libros, y la primera noción de los escritos apocalípticos no estaba, como tampoco está, indiferentemente abierta a todos.

En sus instrucciones, San Pablo establece una distinción entre la leche y el alimento sólido, así como hace una distinción entre los principios y la perfección. El ungido enseñaba mediante parábolas a un pequeño número (de discípulos). La Iglesia del ungido es una sociedad de masonería espiritual, escogida en el mundo, que se comunica con signos exteriores y que asiste a misterios. Ella tiene efectos discernibles con el ojo espiritual, no por el hombre natural. Se le llama casa, construcción; el ungido es la piedra angular, y los apóstoles los cimientos. Subsiste gracias a la edificación (de sus miembros), es el único edificio bien concebido, y éste es todo el trabajo de la vida cristiana que expresa el término de masonería. El ungido tenía muchas cosas que decir a sus discípulos, pero en su tiempo no podían entenderlas, y nosotros todavía miramos a través de un cristal opaco. Hay misterios en la Iglesia del ungido, el maestro masón que negó a los fariseos el signo que otorgó a los apóstoles. Sus instrucciones son excelentes, tanto en el plano de la moral como

en el de la inteligencia de esta última. De muchos círculos trazados uno dentro de otro, el último es el más cercano al centro. Igualmente, la grandeza y la vida pública no son pruebas de beatitud, y el último puede ser el mayor en el reino de Dios. La firmeza del símbolo de la escuadra nos enseña que la verdadera sabiduría no debe ser quebrantada; y el nivel (nos enseña) que el corazón sigue siempre sus inclinaciones sin alcanzar un enderezamiento, que jamás es igual, y por ello no encontramos aquí abajo ni reposo completo ni satisfacción.

Una regla que intenta ser justa nos prohíbe abandonar nuestra razón por nuestras pasiones, y (nos obliga) a conservar la regulación (ejercida) por el juicio. El corte de las rocas con el cincel nos enseña que el arte y la industria superarán las dificultades. Un ingenio hidráulico nos enseña que el pecado nos obliga a compensar nuestra labor con nuestras lágrimas. Una rueda que no mueve a ninguna otra a menos de ser ella misma movida nos muestra que nuestro propio corazón debería estar preparado ante los sentimientos que queremos inspirar, y que deberíamos amar a Dios para poder ser amados. Una pirámide nos muestra que deberíamos, aunque aparentemente fijados en el suelo, aspirar al cielo. Una columna nos muestra que los inferiores son el soporte de los superiores, un templo que estamos dedicados a la virtud y al honor. Un compás que traza un círculo de un solo trazo muestra que una acción puede tener consecuencias sin fin, tanto en el bien como en el mal. Y el hecho de que una columna invertida parezca más grande en su parte inferior nos enseña que el Espíritu (también reside) en la adversidad y en la muerte, que las aflicciones deberían animarnos, y que la pérdida de la vida (debería) recordarnos una gozosa resurrección.

Hay un principio vital emanado de Dios en esas piedras y esos minerales que son la materia primera de la masonería. Dios es todo en todos. Pero así como los ojos de los apóstoles estaban constreñidos a no poder reconocer a nuestro Señor en su cuerpo espiritual, sólo un pequeño número es capaz de discernir el fuego interior de la tierra cuando madura los frutos de este elemento, así como los minerales utilizados en la construcción y en la vida cotidiana, y que exhala constantemente un vapor que san Juan comparaba con la hoguera y el humo del infierno. Oremos para que la voluntad de Dios pueda realizarse sobre la tierra como en el cielo, que la energía y las potencias de la naturaleza puedan subsistir gracias a su presencia, con respecto a la cual David declara que nada podría disimularla. La sal de la tierra nutre a las piedras, como el maná alimentó a los israelitas en el desierto. De ahí viene que los adeptos nos enseñen que esta sal es llamada con el nombre de Dios, 'eheyeh, Yo soy, que es el autor y la vida de esta sal, así como ésta lo es de otros seres. San Juan, cuya Revelación es el programa de la masonería espiritual, conocía la piedra blanca, y vio al Hijo de Dios ceñir alrededor de su pecho un cinturón de oro.

El número 3 aparece de manera señalada en el Libro de Dios para ilustrar la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu santo; (está) el cuerpo, el alma y el espíritu; el hebreo, el griego y el latín puestos encima de la cruz; Santo, santo, santo, dicen los serafines; (está) el día en que (Jesús) trabaja, aquel en que descansa y aquel en que volverá a trabajar; Job, Daniel y Noé, los tres profetas que se habrían salvado juntos; Eliphaz, Sophar y Bildad; Ananías,

Azarías y Misaël, Shem, Ham y Japhet. También los tres hijos de Adán más conocidos, que eran Abel, Caín y Seth; están además los de Terah, de quienes hemos recibido las promesas, Haran, Nahor y Abram. En fin, tres ángeles aparecieron; tres joyas (adornadas) de piedras preciosas se hallaban sobre el pecho de Aarón; tres letras componen la raíz de cada palabra hebrea; tres veces al año los judíos debían acercarse a Jerusalén; tres días durante los cuales Jonás estuvo en la ballena, y el ungido en la tumba. Hay tres Juanes: el Bautista, el Evangelista, y Marcos, sin contar con que hay otros Marcos distintos a éste.

Por su parte, el número 7 era el del (día del) sabbat, cuando el Creador descansó de sus obras; 7 es el número del jubileo, del año de gracia; los siete ojos de Dios son mencionados, así como los siete brazos del candelabro del templo; está el libro de los siete sellos, y siete ángeles, los siete meses (de la construcción) del tabernáculo. El templo fue construido en siete años. La sabiduría séptuple y la providencia de Dios se muestran en sus acciones. La Pascua se celebra siete veces siete días antes (del don de) la Ley. Éste es un ejemplo de la presencia de los números más perfectos en la Biblia.

Jeremías recibió la orden de construir y de demoler. Fue para disuadir la impiedad, (el signo) del riesgo de que se construya para ver a otro habitar, o de que el Señor abandone el edificio a la desolación. Las piedras del muro gritaron contra la opresión y la injusticia. Es un estímulo al deber, y (el signo) de que la palabra de Dios es capaz de construirnos en derecho, y también (el signo) de que probará la obra de cada hombre mediante el fuego, para demostrar que no se puede poner cimiento distinto de aquel del cual él mismo es el fundamento, el ungido salvador. Es un aliento a la caridad, a que seamos edificados juntos para (convertirnos) en una morada de Dios en el Espíritu, y a que mantengamos firme la profesión de nuestra fe hasta que la piedra rechazada por los constructores se haya convertido en cabeza de ángulo. Es un estimulante para la obediencia (saber) que aquel que ha construido todas las cosas es Dios.

La palabra masón, que es una de las últimas palabras exotéricas (el nombre trascendente, el nombre sagrado, es menos conocido y no puede ser verdaderamente pronunciado más que por los iluminados) viene del francés maison, que significa casa. Somos la morada del ungido, dice el apóstol en Heb. 3, 6. El Señor construyó Jerusalén, dice David en el salmo 147, 2. Ha trazado un camino hacia ella. El ungido es el camino en Jn. 14, 6. Abre la puerta que introduce; el ungido es la puerta en Mt. 7, 13; y nos regala en su morada con su cuerpo y su sangre los frutos de la rectitud. No os enorgullezcáis, dice el ungido, de tener a Abram por Padre, pues Dios es capaz de hacer brotar hijos de Abram de estas piedras. El ungido es llamado por el apóstol el peñasco espiritual, y la conversión de nuestros corazones de piedra en corazones de carne es (el efecto) de su redención, que nos aporta para nuestro arrepentimiento. (Dice en) Jn. 14, 2: En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Morada viene de maneo, morar, que sugiere un objetivo a alcanzar cuando se es miembro de la logia celestial. Muchas iglesias y condiciones particulares son etapas en el camino que conduce a la casa que ningún terremoto puede destruir y que ninguna tempestad puede sumergir.

Lo que era de su Padre también era suyo. Todo lo que posee el Padre me pertenece, dice el ungido; y es como si nuestros bienes también fueran suyos. En la esperanza de ello, los elegidos, aquellos que son aceptados, siempre se han lamentado: ¡Desgracia a mí, por residir en Mehek y habitar entre las tiendas de Kedar!

Por su parte, una temible representación de la logia celestial (Gen. 28, 16) arrancó a Jacob esta exclamación: Esto no es sino una casa de Dios, y es la puerta del cielo. ¡Álzate! dijo Dios, he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar (Ap. 3, 8). La Iglesia es la Casa de Dios, y está en todas partes. Job la encontró en la tierra, Ezequías en su lecho de muerte, Jeremías en su celda, Jonás en el mar, Daniel en la fosa, los tres niños en la hoguera ardiente, Pedro y Pablo en la prisión, el ladrón en la cruz. El cuerpo, llamado templo del Espíritu Santo, debe ser reconstruido en la resurrección en vistas a la adoración durante el reposo eterno. La Iglesia, la Casa de Dios, era antaño llamada, dice el Doctor Donne, el famoso deán de Saint-Paul, oratorio (porque se) pedían a la providencia divina las cosas necesarias. Pues vanos son nuestros esfuerzos sin su asistencia. A menos que el Señor construya la Casa, los obreros trabajarán en vano, dice David. Y Mt. 21, 44: Aquel que caiga sobre esta piedra fracasará, y aquel sobre el cual caiga, ella le triturará. Aquel que ofenda al ungido, la piedra sobre la que se apoyó Jacob, será confundido. Y si en el juicio ella cae sobre el delincuente, su peso le aplastará más fuertemente a como la piedra de David (aplastó) la frente de Goliath, y le destruirá incluso más que la tumba.

Así como los lugares santos del templo de Diana fueron preservados, así nosotros somos un modelo de lo divino. Aunque los cielos de los cielos no puedan contenerle, se aloja en un corazón contrito. David rezó para tener un frenillo sobre el umbral de sus labios. El hombre interior es el lugar santo, el coro, y las bellas cualidades son sus tesoros y sus ornamentos. El santo de los santos es la conciencia arrepentida, en la que la fe y la caridad son dos querubines que recubren la misericordia de las sillas. Aquí está el oráculo divino, el Dios de quien dan testimonio nuestros espíritus que son sus hijos. Sólo el gran sacerdote, el salvador, puede entrar aquí y contentarnos. Aquí se encuentra el arca de la Ley, el maná del perdón y de la consolación, el candelabro dorado del entendimiento iluminado, los panes de la rememoración, el velo de la rectitud, con el que el salvador oculta nuestros defectos; las columnas, los utensilios, las decoraciones, son la verdad y la justicia, ornamentos de un espíritu bien dispuesto, que son de gran valor ante los ojos de Dios.

Las elevaciones de este género a partir de la Escritura son infinitas. No hay un aspecto de la masonería, desde el porche hasta las murallas, del umbral y del dintel asperjado contra el mal mensajero, hasta la cámara elevada donde los apóstoles se reúnen; no hay un instrumento, desde el hacha que Eliseo ordenó recuperar hasta la plomada del profeta, ni una figura, desde la línea hasta el círculo de los cielos, que no estén santificados por una mención expresada en la lengua de Canaan. Y la referencia a la totalidad de este sistema, en cualquier sociedad, está autorizada por los muchos paralelos (que se encuentran) en la tribuna sagrada de la Escritura. Pero en el momento de la consumación de todas las cosas, la ciudad de nuestro Dios tiene doce puertas para que los elegidos penetren por el este, por el oeste, por el norte y por el sur, a fin de residir en el reino de Dios. La puerta estrecha es el

pasaje a lo que se llama belleza, por el cual entraremos en el corazón (al son de) la alabanza. Es así que David prefería ser guardián del umbral antes que habitar en las tiendas de la perversidad. La condición para poder pasar esta puerta es creer en el salvador; los dos (senderos ascendentes) laterales son la paciencia y la inocencia; el techo es la caridad. Permaneced firmes en la fe, dice san Pablo. De aquí viene que la Iglesia tienda a que la fe sea llamada pilar y fundamento de la verdad. La entrada de este jardín está guardada por la espada flamígera de la justicia divina. El muro (del recinto) no puede ser medido más que por la caña del ángel. Es un secreto para la razón humana. Por siempre está en la cumbre de las colinas eternas. Aquellos que las frecuentan son justos y perfectos. Ser, en virtud de la obligación cristiana, miembros libres de esta ciudad consiste, como Agustín decía de Roma, en exaltar la arcilla como si fuera mármol, y en revestirnos de nuestra Casa de lo alto, que en los cielos es eterna. (Jhon Tillotson, La Masonería Según Las Escrituras, 1737).

Y como el, seguro otros hicieron similar apología, sin embargo no se podría afirmar o negar esta narración masónica.

En consecuencia, la Masonería puede ser tan antigua como la humanidad misma, y la religión tan antigua como la Masonería. La constelación de Géminis puede ser un símbolo colocado para nosotros en el ilustrado libro de los cielos para recordarnos que ese distante tiempo, cuando nuestro sol (pasando a través del signo de Géminis) marcó el período en que emergió sobre la tierra esa humanidad infantil de la cual nuestra moderna raza de hombres es el fruto. Ese período también pudo haber sido el tiempo de la fundación de esa simple enseñanza que más tarde fue elaborada dentro del ritual y trabajo de la moderna Masonería. (Foster Bailey, El Espíritu de la Masonería, Ediciones La Piedra Angular, México D.F, 15 de Octubre 2007, Pág. 33).

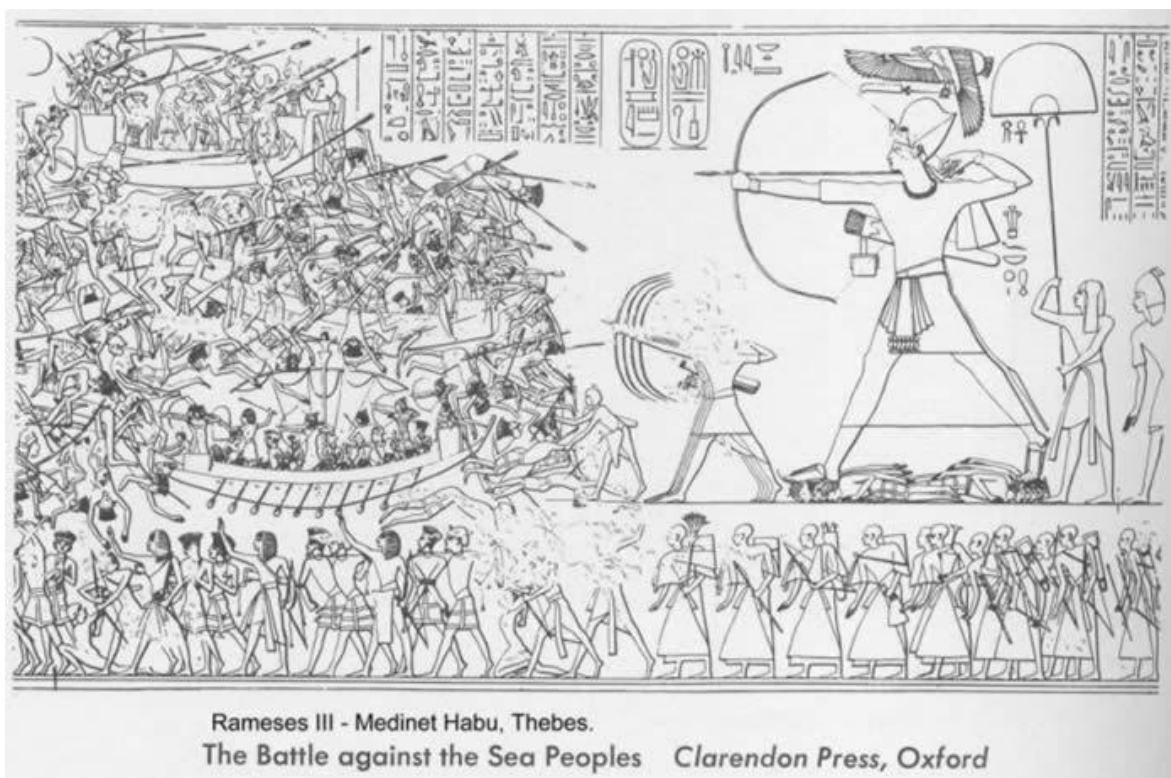
LEMURIA Y LA ATLANTIDA.

Muchas evidencias quedan en las diferentes culturas del mundo, que antes de las actualmente conocidas, existió otra civilización conocida como la Civilización Atlante que fue descrito desde la antigüedad por los egipcios y recogido posteriormente por los historiadores griegos, en el viejo mundo.

Jurgen Spanut en su libro, La Atlantida (Ediciones Orbis SA, 1985), menciona que hay abundantes relieves en Medinet – Habu de la gente del norte, originarios de los países del mar, que eran los Atlantes, en guerra contra Ramses III.

Platón en su celebre Timeo dice que Solon, uno de los siete sabios legisladores de Atenas, quién realizó un viaje a Egipto, fue informado por los sacerdotes egipcios de Sais, la historia de los tiempos pasados que estaban en los papiros e inscripciones egipcias: *Posteriormente, tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar. Por ello, aún ahora el océano es allí intransitable e inescrutable, porque lo impide la arcilla que produjo la isla*

asentada en ese lugar y que se encuentra a muy poca profundidad. (Platón, Timeo o de la Naturaleza, Edición electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Pág. 8).



Altorrelieve de Medinet – Habu, Batalla contra los países del mar.

En el nuevo mundo, la cultura maya, inca, tiahuacano, chimu y otros mencionan que del mar o las aguas provinieron sus primeros habitantes. Sin embargo no determinan el lugar de origen. Algunos estudiosos aventuraron su hipótesis y consideran que estos tienen un común origen a los del viejo continente, en razón a diferentes evidencias entre ellas la construcción de pirámides, pero persiste aún la duda sobre su ubicación.

Pruebas suministradas por la Geología y la Paleontología.

Está generalmente reconocido por la ciencia que la actual tierra firme de la superficie del globo fue un tiempo océano, y los mares de hoy tierra firme. Los geólogos han logrado determinar con exactitud en algunos casos las porciones de la superficie terrestre en que ocurrieron estas sumersiones y alzamientos; y si la ciencia reconoce al fin, no sin reservas, que en efecto existió el desaparecido continente atlante, la opinión general admite, desde hace tiempo, que en una época prehistórica existió también un vasto continente austral llamado Lemuria.

A este propósito dice Ernesto Hoekel (1), «La historia del desenvolvimiento de la tierra nos demuestra que la distribución superficial de las partes sólidas y líquidas está cambiando de continuo. Las geológicas alteraciones de la corteza terrestre determinan por doquiera elevaciones y depresiones del suelo, que unas veces son más notables en ciertos puntos y otras en puntos distintos; y aunque sean tan lentas que en el transcurso de siglos sólo se hunda o se eleve la costa unos cuantos centímetros, su resultado es de enorme importancia al cabo de los incalculables períodos de tiempo que abarca la historia de la tierra. Durante muchos millones de años, desde la existencia de la vida organizada, han luchado constantemente tierra y agua por la supremacía.

Continentes e islas se han hundido en el mar y otros nuevos surgieron de los abismos marinos. Lagos y mares quedaron secos por el lento alzamiento de su fondo, y nuevas cuencas acuáticas se formaron por los hundimientos del suelo. Penínsulas se convirtieron en islas por la sumersión del istmo que las unía al continente. Las islas de los archipiélagos se han transformado en picos de cordilleras por el alzamiento del fondo del mar que las bañaba.

Así, el Mediterráneo era un lago cuando en el actual estrecho de Gibraltar enlazaba un istmo a España con África. En más reciente época de la historia de la tierra, cuando ya existía el hombre, estuvo Inglaterra repetidas veces unida al continente europeo y otras tantas separada de él; y aun Europa y el Norte de América estuvieron un tiempo directamente relacionadas. El mar del Sur era un gran continente, y las numerosas islas que ahora lo esmaltan fueron los picos más elevados de sus cordilleras. El Océano Indico formaba otro continente, que se extendía desde las islas de la Sonda por la costa meridional de Asia hasta la oriental de África. El inglés Sclater denominó Lemuria a este continente, a causa de los animales simios que lo poblaban y, según toda probabilidad, en él tuvo su cuna la raza humana, procedente de los monos antropoides. (2)

Es muy interesante la evidente prueba, fundamentada por Alfredo Wallace en hechos corológicos, de que el actual archipiélago malayo consta de dos divisiones completamente distintas. La división occidental o archipiélago indo-malayo, que comprende las islas de Borneo, Java y Sumatra, estuvo primitivamente unido por Malaca al continente asiático y acaso también con el lemuriano.

Por otra parte, la división oriental o archipiélago austro-malayo, que comprende las Celebes, Molucas, Nueva Guinea e islas de Salomón, estuvo directamente enlazado con Australia. Ambas divisiones eran en un principio dos continentes, separados por un estrecho, que hoy día están en su mayor parte sepultados en el mar. Apoyado Wallace en sus precisas observaciones corológicas, logró determinar exactamente la posición de aquel primitivo estrecho, cuyo extremo meridional pasaba entre Bali y Lombok.

Así es que desde los comienzos de la presencia del agua líquida en la tierra, están variando perpetuamente las lindes de la porción sólida, hasta el punto de que la configuración de las costas de los continentes e islas no ha sido durante una hora, ni siquiera durante un

minuto, exactamente la misma. Porque la perpetua rompiente de las olas cercena a la tierra en unos parajes de la costa las porciones que en otros gana por acumulación del limo, cuyo pétreo endurecimiento eleva el fondo del mar y forma nuevas tierras. Nada más erróneo que la idea de una inalterable configuración de los continentes tal como, sin fundamento geológico, los representan los mapas escolares.

El nombre de Lemuria lo dio Sclater, según antes dijimos, en consideración a que en este continente se desarrollaron los animales llamados lemúricos.

Dice A. R. Wallace (3): «La existencia de este continente es sin duda una legítima y muy firme hipótesis, al par que un ejemplo de cómo el estudio de la distribución geológica de los animales permite reconstruir la geografía de pasados tiempos. Acaso fuera este continente una primitiva región zoológica en lejanas épocas geológicas, pero ignoramos qué épocas fueron éstas, ni cuáles los límites de dicha región. Si suponemos que abarcaba toda el área correspondiente a la actual fauna de lemúridos, habremos de extenderla desde el África occidental a Burma, Sur de China e islas Celebes.

Ya nos hemos referido anteriormente a la conectividad que en otro tiempo hubo entre la subregión etiópica y la isla de Madagascar, para explicar la distribución del tipo lemuriano y otras curiosas afinidades entre ambos países. Corrobora esta opinión la geología de la península indostánica, al demostrarnos que la isla de Ceilán y el Sur de la India están constituidos, por lo general, de granito y rocas vetustamente metamórficas, al paso que la mayor parte de la península es de formación terciaria, con talo cual roca secundaria.

Es evidente, por lo tanto, que durante mucho tiempo del período terciario estuvieron Ceilán y el Sur de la India limitados al Norte por una considerable porción de mar y acaso formaron parte de un vasto continente meridional o de una gran isla. (4)

Sin embargo, las numerosas y notables afinidades que estos suelos ofrecen con el archipiélago malayo son indicios de que posteriormente hubo más estrecha aproximación con estas islas.

Cuando, todavía más tarde, se formaron las extensas llanuras y planicies del Indostán que abrieron paso firme a la ya pujante fauna himalo-chinesca, inmigraron rápidamente nuevos tipos y se extinguieron las formas menos especializadas de mamíferos y aves.

Parece que la lucha entre reptiles e insectos no fué tan ardorosa, o acaso las viejas formas se adaptaron a las nuevas condiciones locales lo bastante bien para no desaparecer; pues tan sólo en estos dos órdenes zoológicos hallamos un considerable número de animales que probablemente son restos de la fauna que poblara un tiempo el hoy sumergido continente».

Después de afirmar que durante todo el período terciario y tal vez gran parte del secundario, las vastas porciones de tierra estuvieron en el hemisferio boreal, prosigue diciendo Wallace: "En el hemisferio austral existieron, a lo que parece, tres considerables y

muy antiguas porciones de tierra, cuya extensión varió de tiempo en tiempo, aunque siempre distintas una de otra, como por ejemplo ocurre hoy día con Australia, el Sur de Africa y la América meridional. Por aquellas tierras fluyeron sucesivas oleadas de vida, cada vez que temporáneamente quedaban unidas a alguna porción de las tierras septentrionales.» (5)

Aunque para vindicar ciertas conclusiones que le refutó el Dr. Hartlaub, niegue posteriormente Wallace la necesidad de admitir la existencia de tal continente, queda inalterado el reconocimiento de las sumersiones y alzamientos de la corteza terrestre, así como tampoco se invalidan las deducciones derivadas de la innegable afinidad entre las faunas extintas y vivientes.

Probable duración del continente lemúrico.

De cuatro a cinco millones de años, en guarismo redondo, duró la vida geológica de la Atlántida, porque este tiempo hace poco más o menos que en parte del continente lemúrico, todavía firme a la sazón, aparecieron los remoahles, primera subraza de la cuarta raza raíz que iba a poblar la Atlántida.

Si recordamos que en el proceso de la evolución, el guarismo representa invariablemente no sólo el nadir del ciclo respectivo, sino el período más breve, tanto en un manvántara como en una raza, podremos presumir que Lemuria existió durante un número de millones de años muy superior al asignado al continente atlante o de la cuarta raza. Pero respecto a Lemuria no tenemos fechas, ni siquiera aproximadas, por lo que sólo cabe apoyarnos en las épocas geológicas, tal como las conoce la ciencia moderna. (Scott Elliot, La Perdida Lemuria, Biblioteca Orientalista, Edición 1921, Pág. 6).

Estudios recientes confirman con diferentes evidencias que esta afirmación tiene mucho de cierto.

Bailey Foster, menciona que existió dos civilizaciones antiguas: La Lemuriana y La Atlante. El lemuriano es poco más que un animal, que fue sucedido por el atlante que cultivó la ciencia y las artes. Así mismo dice:

Toda esta historia racial está indicada en el trabajo de los tres grados de la Logia Azul. La historia del desenvolvimiento racial está representada pictóricamente y el ritmo del triple trabajo del Pasado, Presente y Futuro es revelado. La misma Historia también permanece eternamente cierta para el individuo.

Grado de Aprendiz	Raza Lemuriana	De la obscuridad a la Luz.	Búsqueda de la Luz
Grado de Compañero	Raza Atlante	De la ignorancia a la Sabiduría.	Búsqueda del Conocimiento

Grado de Raza De la muerte Búsqueda de la
Maestro Masón Aria a la Vida. PALABRA del M.
(Foster Bailey, El Espíritu de la Masonería, Ediciones La Piedra Angular, México D.F, 15 de Octubre 2007, Pág. 34).

Pero cuando se habla de la Atlantida dicen: *En el viejo Egipto de los Faraones, los Sacerdotes de SAIS dijeron a SOLÓN que la ATLANTIDA había sido destruida 9.000 años antes de conversar con él.*

En un antiguo manuscrito MAYA conservado en el Museo Británico puede leerse lo siguiente:

"En el año 6 de KAN, el II MULUC, en el mes Zac, ocurrieron terribles terremotos que continuaron sin interrupción hasta el 13 CHUEN. El país de las LOMAS de BARRO, la tierra de MU, fue sacrificado. Después de dos conmociones, desapareció durante la noche, siendo constantemente estremecida por los fuegos subterráneos que hicieron que la tierra se hundiera y reapareciera varias veces y en diversos lugares. Al fin la superficie cedió y diez países se separaron y desaparecieron. Se hundieron 64 millones de habitantes, 8.000 años antes de escribirse este libro."

El famoso Doctor PABLO SCLIEMAN quien tuvo el alto honor de haber descubierto las RUINAS de la vieja TROYA, halló entre el TESORO de PRIAN un extraño jarrón de forma muy peculiar sobre el cual está grabada una frase con caracteres FENICIOS, que textualmente dice: "DEL REY CRONOS DE LA ATLANTIDA."

Resulta interesante saber que entre los objetos desenterrados en TLAHUANACA, CENTRO AMÉRICA, se encontraron jarrones muy semejantes a los del TESORO DE PRIAM.

Cuando dichos jarrones misteriosos fueron intencionalmente rotos con propósitos científicos, se encontraron entre éstos ciertas monedas en las cuales se podía leer con entera claridad una frase que decía: "EMITIDO EN EL TEMPLO DÉ LAS PAREDES TRANSPARENTES."

Hablando esotéricamente, diremos que todo TEMPLO DE MISTERIOS, que todo LUMISIAL GNÓSTICO, es de hecho un templo de paredes transparentes con el infinito estrellado por techo, pero el citado templo mencionado en los jarrones misteriosos, era la TESORERÍA NACIONAL ATLANTE.

En los archivos del antiguo TEMPLO BUDDHISTA DE LHASSA, puede leerse todavía una inscripción Caldea muy antigua escrita 2.000 años antes de Cristo y que dice: "Cuando la estrella BAL cayó en el lugar donde ahora solo hay mar y cielo, las siete ciudades con sus puertas de oro y TEMPLOS TRANSPARENTES temblaron y estremecieron cómo las

OJAS de un árbol movidas por la tormenta. Y he aquí que una oleada de Fuego y de Humo se elevó en los palacios: los gritos de agonía de la multitud llenaban el aire. Buscaran refugio en sus templos y ciudadelas y el Sabio MU, el Sacerdote de RA-MU, se presentó y les dijo: ¿No os predije esto? y los hombres y las mujeres, cubiertos de piedras preciosas y brillantes vestiduras, clamaron diciendo: ¡MU, SÁLVANOS! Y MU replicó: Moriréis con vuestros esclavos y vuestras riquezas, y de vuestras cenizas surgirán nuevas Naciones. Si ellas se olvidan de que deben ser superiores, no por lo que adquieren sino por lo que dan, la misma suerte les tocará. Las Llamas y el Humo ahogaron las palabras de Mu, y la tierra se hizo pedazos y se sumergió con sus habitantes en las profundidades en unos cuantos meses."

La civilización Atlante no ha sido superada todavía por nuestra tan cacareada civilización moderna.

Los Atlantes también conocieron la Energía Atómica y la utilizaron en la paz y en la guerra.

La ciencia Atlante tuvo la tremenda ventaja de estar unida a la MAGIA; se fabricaron robots extraordinarios; cierto tipo de Elementales Superiores controlaba dichos robots. Esos robots dotados así de Inteligencia, parecían seres humanos y servían fielmente a sus amos.

Cualquier robot podía informar a su dueño sobre los peligros que le acechaban y en general sobre múltiples cosas de la vida práctica.

Tenían los Atlantes máquinas tan extraordinarias y maravillosas como aquella que telepáticamente podía transmitir a la mente de cualquier ser humano, preciosa información intelectual.

Las lámparas Atómicas iluminaban los palacios y los TEMPLOS DE PAREDES TRANSPARENTES.

Las naves marítimas y aéreas del viejo continente sumergido fueron impulsadas por Energía Nuclear.

LOS ATLANTES aprendieron a desgravitar los cuerpos a voluntad. Con un pequeño aparato que cabía en la palma de la mano podían hacer levitar cualquier cuerpo por pesado que éste fuera.

EL DIOS NEPTUNO gobernó sabiamente la Atlántida. Era de admirarse y verse el Templo Sacratísimo de este Dios Santo. Las paredes o muros plateados de dicho templo asombraban por su belleza y las cúpulas y techos eran todos de oro macizo de la mejor calidad.

El marfil, la plata, el oro, el latón, lucían dentro del interior del Templo de Neptuno con todos los regios esplendores de los antiguos tiempos.

La gigantesca escultura sagrada del muy venerado y muy sublime DIOS NEPTUNO, era toda de oro puro. Aquella inefable estatua misteriosa montada en su bello carro arrastrado por exóticos corceles y la respetable corte de cien NEREIDAS, infundían en la mente de los devotos Atlantes, profunda veneración.

Las ciudades Atlantes fueron florecientes mientras sus habitantes permanecieron fieles a la Religión de sus padres, mientras cumplieron con los preceptos del DIOS NEPTUNO, mientras no violaron la Ley y el Orden, pero cuando profanaron las cosas sagradas, cuando abusaron del Sexo, cuando se mancharon con los siete pecados capitales, fueron castigados y sumergidos con todas sus riquezas en el fondo del océano.

Los Sacerdotes de SAIS dijeron a SOLON: “Todos cuantos cuerpos celestes se mueven en sus órbitas, sufren perturbaciones que determinan con el tiempo, una destrucción periódica de las cosas terrestres por un gran Fuego”.

El continente ATLANTE se extendía y orientaba hacia el AUSTRO, y los sitios mas elevados hacia el SEPTENTRIÓN, sus montes excedían en grandeza, elevación y número a todos los que existen actualmente.

La historia del DILUVIO UNIVERSAL cuyas versiones se encuentran en las tradiciones de todas las RAZAS HUMANAS, son simples recuerdos de la GRAN CATÁSTROFE ATLANTE.

Todas las enseñanzas religiosas de la América primitiva, todos los sagrados cultos de Incas, Mayas y Aztecas, los DIOSES Y DIOSAS de los antiguos GRIEGOS, FENICIOS, ESCANDINAVOS, INDOSTANES, etc., son de origen ATLANTE.

Es urgente saber, es necesario comprender que los DIOSES y DIOSAS citados por HOMERO en la ILIADA y en la ODISEA, fueron HEROES, REYES y REINAS en la ATLÁNTIDA.

Todos los pueblos antiguos veneraron y adoraron a esos DIOSES y DIOSAS Santos que vivieron en la Atlántica y que ahora habitan el Empíreo.

La ATLÁNTIDA unía geográficamente a la América con el viejo mundo. Las antiguas civilizaciones INDO-AMERICANAS tienen origen ATLANTE.

Las religiones EGIPCIA, INCAICA, MAYA, etc., fueron las primitivas religiones de los Atlantes.

El alfabeto FENICIO, padre de todos los famosos alfabetos europeos, tiene su raíz en un antiguo alfabeto Atlante, que fue correctamente transmitido a los MAYAS por los ATLANTES. Todos los símbolos y jeroglíficos de los EGIPCIOs y de los MAYAS, provienen de la misma fuente Atlante, y así se explica su semejanza, demasiado grande, para ser resultado de la casualidad.

Antiguas tradiciones afirman que los Atlantes tuvieron un metal más precioso que el oro, y éste fue el famoso ORICHALCUM.

La catástrofe que acabó con la Atlántida fue pavorosa. No cabe duda alguna que el resultado de la violación de la Ley es siempre catastrófico. (Samael Aun Weor, Curso Esoterico de Magia Runica: Primera Edición Colombia 1967 Pág. 9)

LOS SUMERIOS.

Para evitar especular, consideremos pruebas o elementos verificables, sin embargo conforme avancen los estudios arqueológicos, nuevas evidencias, complementaran las ya existentes.

¿De qué prestigio gozaban los constructores en la civilización egipcia? Sin duda alguna, podemos afirmar que era inmenso. Los grandes hombres de la historia egipcia son los reyes y los maestros de obras. Distinción artificial, por otra parte, puesto que cada rey es, primero, un maestro de obras que construye el templo. Keops, Tutmosis III, Ramsés II, por no citar más que tres ilustres ejemplos, fueron prodigiosos constructores cuya reputación superó las fronteras de Egipto.

Rasgos muy claros diferenciaban a los artesanos manuales. No se confundía a los peones, los dibujantes, los geómetras y los arquitectos. En lo alto de la jerarquía estaba el carpintero-albañil del rey que detentaba los secretos del trabajo de la piedra y la madera; reinaba sobre quienes concebían el plano y la estructura de los edificios, al igual que el maestro de obras medieval estará a la cabeza de un consejo de maestros de los distintos oficios de la construcción.

Los constructores, dicen los textos faraónicos, crean sus obras para gloria del principio divino y de su representante en la tierra, el faraón. Dios es definido ya como el arquitecto soberano de los mundos, fórmula que, probablemente, está en el origen de la expresión masónica «A la gloria del Gran Arquitecto del Universo». (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 17)

En trabajos anteriores expresamos similar opinión sobre la existencia de magníficos constructores de obras en Babilonia; así el geógrafo griego Estrabón, describe los Jardines Colgantes de Babilonia contruidos a orillas del Eufrates, que fué considerada una de las Siete Maravillas Antiguas y precisamente a esta cultura pertenece Sumeria. Los restos arqueológicos encontrados registran además la

escritura más antigua que la humanidad reconoce. Sus mejores edificaciones lo dedicaron a su dios y son los Zigurat, que son pirámides de terraplenes superpuestos.

En la Biblia cuando se refieren a la Torre de Babel hablan de sus constructores, que desataron la ira de dios, quien confundió su lengua y tuvieron que emigrar a diferentes partes del mundo, posiblemente muchos de ellos fueron a Egipto, donde dejaron su herencia de conocimientos.



Vista aérea de Tell Brack Palacio Naram Sim en Sumeria.

En sumeria el Arquitecto, tenía después del Rey y Sacerdote, preeminencia como tal. Los arquitectos sumerios alcanzaron un elevado conocimiento de diversas disciplinas para la construcción de sus ciudades y templos. Se sabe que utilizaron la geometría, la aritmética, la escritura, la astronomía, la astrología, la estática, la mecánica y para ejecutar sus proyectos dominaron el arte de administrar los recursos naturales y humanos.

Es la cultura súmera en Mesopotámica (en el actual Irak), la primera referencia sobre las construcciones piramidales, los zigurat, situados en lugares principales de sus ciudades, eran las puertas a los dioses. En la parte superior de estas pirámides de adobe existía un pequeño templo en el que se producía la conexión con el dios.

En la ciudad de Babilonia ("Bab-ili", que quiere decir "Puerta de Dios"), de planta cuadrangular, existía en su centro un zigurat que ha pasado a la historia como la Torre de Babel. Esta torre de planta cuadrada, era una construcción escalonada realizada con miles de ladrillos de adobe, se accedía mediante rampas y escaleras, y en su parte superior existía el templo en donde se producían los rituales.



Zigurat de Uruk.

Esta torre, se construyó gracias al conocimiento de la construcción que tenían los arquitectos sumerios (los egipcios heredaron la tradición de los sumerios). Cabe señalar que el arquitecto es, según la significación griega, el que conoce la técnica para la construcción del templo, no es quien realiza el culto, asunto del que se ocupaban los sacerdotes. (Herbert Oré, Origen de la Masonería, 2010).

Los arquitectos sumerios planificaron y construyeron sus ciudades y templos con ladrillos, millones de ladrillos producidos con el único material que disponían en su medio, el ladrillo formado por arcilla y agua, pues en las cercanías no hay canteras de piedra, por tanto el ladrillo fue la fuente de su cultura, y base de todas sus creencias.

Los obreros que trabajaron en estas obras no fueron esclavos, como en algún momento se penso; sino que fueron obreros libres capacitados y diestros para ese fin,

así lo evidencian las figuras de arcilla cocida que se encontraron en abundancia, también es interesante mencionar que las mujeres trabajaron en ellas como obreras.



Obrero Sumerio.

Sobre la Torre de Babel, la Biblia dice:

Génesis 11

- 1 Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras.
- 2 Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron.
- 3 Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa.
- 4 Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la faz de la tierra.»
- 5 Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos,
- 6 y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.
- 7 Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo.»
- 8 Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la faz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.
- 9 Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la faz de la tierra. (LA SANTA BIBLIA - VERSIÓN BIBLIA DE JERUSALÉN, 1976).

Como se podrá percibir de haber sido los constructores esclavos, la Biblia lo mencionaría, lo que si menciona es que estos, vinieron del oriente.



Obrera sumeria.

Las evidencias de la cultura sumeria, tradiciones y leyendas, como el diluvio universal, por ejemplo, también fueron recogidas por la Biblia, ya que el escrito más antiguo que trata este tema, esta en escritura cuneiforme de los sumerios babilonios, en las tablillas de barro cocido de la Epopeya de Gilgamesh.

Busqueda de la inmortalidad

7. En el sueño de Enkidu, los dioses piensan que alguien debe ser castigado por la muerte del "Toro del cielo" y de "Humbaba" y deciden hacer pagar a Enkidu.. Enkidu comienza a lamentarse de Shamhat porque ahora se arrepiente del día en que se convirtió en humano. Shamash les habla desde el cielo y les hace ver cuán injusto es Enkidu, les dice que Gilgamesh se convertirá en una sombra de su antiguo ser debido a su muerte. Enkidu se retracta de lo dicho y bendice a Shamhat. No obstante, enferma cada vez más y, moribundo, describe el inframundo.

8. Gilgamesh se lamenta por Enkidu y ofrece regalos a los dioses para que caminen al lado de Enkidu en el más allá.

9. Gilgamesh procura evitar el destino de Enkidu y emprende un peligroso viaje para visitar a Utnapishtim y a su esposa, los únicos seres humanos que sobrevivieron el diluvio y a quienes les fue concedida la inmortalidad por los dioses, con la esperanza de obtenerla también. (Poema de Gilgamesh, Anonimo).



Tablilla de la Epopeya de Gilgamesh.

La religión sumeria tuvo su parte esotérica igual que los caldeos o babilonios que podemos apreciar en lo siguiente:

Enseñanza 7: Los Caldeos

Como dos inmensos ríos que se encuentran y se juntan entre sí, la antigua religión divina de los Atlantes y la nueva religión de los Vedas se juntaron y florecieron en la naciente raza Aria.

Al Nordeste de África se extendía una tierra inhospitalaria y casi inhabitada.

Como inmensa masa de sal, la finísima arena del desierto era la única dueña del territorio, pero en el linde oriental de este desierto, se estableció una nueva raza que fue después conocida con el nombre de Meda.

Dos grandes ríos, el Eufrates y el Tigris, surcaban ese desierto y alivianaron y ayudaron la tarea fundadora de los nuevos habitantes.

Más adelante la historia de la destrucción de la Atlántida, será escrita en los anales caldeos con la leyenda del "Dios Belo". Por la maldad de los hombres, Dios decide destruirlos y encarga a Xisutros que construya un arca y guarde en ella a todo ser bueno y que navegue hacia la tierra de Nicir, tierra prometida de salvación.

El Titán y el Ner, gigantes caldeos, son también vislumbres del conocimiento que tenían de la gigantesca raza Atlante.

La lucha de los primitivos caldeos contra la rebelde naturaleza e incomodidad del terreno que habitaban y el recuerdo del culto natural de sus antepasados arios, hizo que divinizaran los elementos y fenómenos naturales. Pero el culto más arraigado de este pueblo, que alcanzaría un grado elevadísimo de civilización, es aquél de la existencia de la vida después de la muerte, de la reencarnación y de la influencia de los seres buenos y malos sobre la tierra y los hombres.

Por eso, el primitivo Sacerdote Caldeo es el mago, que con perfecta vocalización, aleja a los espíritus inferiores e invoca la protección de los buenos.

Este estudio profundo de las artes mágicas, hace de los sacerdotes e Iniciados caldeos grandes químicos y grandes conocedores del aspecto oculto de la naturaleza. Como aprendieron que toda influencia humana está sujeta a la influencia estelar y sideral, fueron astrónomos consumados. Tan cierto es esto, que los templos caldeos se pueden considerar como grandes observatorios.

Los antiguos templos eran rectangulares y se llamaban Ziggourat, con tres, cuatro o siete pisos sobrepuestos. Estaban contruidos sobre grandes cerros artificiales y el piso superior de forma semiesférica, era un perfecto aparato telescópico fundido en plata y oro. Allí estaba la cámara secreta de la Diosa Ishtar a la cual no podían entrar más que los Grandes Sacerdotes Iniciados o los Iluminados que hubieran logrado la clarividencia mental.

Los pueblos caldeos, que primitivamente se constituyen en clanes para la disciplina de su organización, alcanzaron bien pronto un gran poder y civilización. No ponían piedras ni mármoles como los egipcios; pero supieron escribir su historia sobre grandes ladrillos de barro que han llegado hasta los días actuales.

También adoraron a un Dios Único, Zi Ana (Dios Creador), Si Kia (el Dios humanizado), el redentor hecho hombre, llamado el Grande y Sublime Pez.

Enlil, es el aspecto malo de Dios, rey de los lugares tenebrosos, de los infiernos y del mal.

También conocieron los caldeos el concepto religioso de la Trinidad, ya que dignificaron a Anu, Bel y Ea, como un Dios solo con tres cabezas. (Santiago Bovisio, Curso XXVIII Diez Grandes Religiones: Enseñanza 7 Los Caldeos, info@santiagobovisio.com Pág 10).

LA CIVILIZACION CARAL.

Mientras esto ocurría con los sumerios, ¿Qué ocurría en América? También otra cultura construía pirámides de piedra en Caral – Perú, hace 5000 años (3000 a.c.).



Pirámide de Caral.

Esta civilización tan antigua como la Sumeria de Mesopotamia, Harappa de la India y la China, ubicadas en el continente asiático, o la de Egipto en África, a diferencia de las nombradas, que interactuaron entre sí, enriqueciendo sus respectivos procesos culturales, Caral se desarrolló en completo aislamiento, pues no tuvo contacto con otras civilizaciones del Viejo Continente, ni del Nuevo, y se adelantó en por lo menos, 1500 años a la sociedad Olmeca de Centro América, reconocida como el foco civilizatorio de América.



Pirámide de Akapana – Bolivia.

Posterior a Caral los tiahuanaco construyeron pirámides de piedra como la de Akapana en Bolivia, o pirámides de adobe como las de Tucume en el Perú por la cultura Sican. Túcume fue fundado por Naymlap, héroe mítico que vino del mar en una flota de barcos, con su corte, servidumbre y fuerza militar. Se adentró en el valle y organizó en la periferia de la nación Moche un estado poderoso que fue capaz de movilizar por centurias a grandes cantidades de campesinos para la construcción de colosales palacios y extensas ciudades sagradas. Túcume está formado por 26 pirámides y decenas de edificios más pequeños, todos reunidos en torno al Cerro la Raya, un enorme hito pétreo en la inmensurable llanura que es ese fértil valle de La Leche en el norte de Perú.



Pirámides de Tucume.

En Caral las pirámides de piedra, son edificaciones de grandes proporciones, usadas por los “curacas” gobernantes, como el centro de sus actividades, religiosas, políticas o económicas. Era el símbolo y centro del poder. Allí realizaban sus ceremonias que garantizaban el orden establecido, en fechas señaladas por un calendario ceremonial que emulaba el ritmo de la naturaleza.

Las pirámides de Caral son las más antiguas hallada en Sudamérica: datan de hace 5000 años (3000 a.C. aproximadamente). La construcción de estructuras de este tipo necesitó de un alto grado de tecnología y organización social para afrontar los problemas constructivos y el elevado gasto de material y energía.



Vista de la Pirámide de la Huanca. Se observa la superposición de muros de contención que forman las plataformas. El muro de la derecha es una remodelación del muro de la izquierda

Caral se edificó en la margen izquierda del río Supe sobre una gran terraza a 350 metros sobre el nivel del mar. El valle de Supe es una estrecha quebrada fértil que tiene un ancho máximo de 1.5 kilómetros y alberga a lo largo de su recorrido un gran número de otros sitios con pirámides contemporáneos con Caral como: Era de Pando, Lurinhuaasi, Miraya, Allpacoto, Aspero, Chupacigarro, entre otros.

Caral fue sede de una comunidad formada por varios linajes y dirigida por las cabezas o representantes de dichos linajes, uno de ellos era el "principal" (Curaca) y los otros su contraparte. Los Curacas conducían y organizaban la vida de los habitantes de las diversas ciudades y pueblos contemporáneos a Caral como Aspero, Allpacoto, Miraya, Kotosh y La Galgada, entre otros. Todos ellos compartían una misma tradición y formaron una amplia y bien organizada red de reciprocidad e intercambio. Caral fue cabeza de esta red, que comprendía habitantes de la costa, sierra y selva, afirmación basada en los productos agrícolas encontrados en Caral, que provenían del intercambio.

La religión los mantuvo unidos, era el medio de cohesión y coerción. La religión era la política de estado para el control de la población, la producción de bienes y su circulación. Esta influencia está representada en los grandes monumentos de carácter religioso, las pirámides con sus plazas, atrios y altares del fuego sagrado, donde realizaban las festividades del calendario ceremonial.



Las tres pirámides del sector alto de Caral.

Las periódicas reuniones y actividades conjuntas para la renovación de las pirámides permitían el reconocimiento del poder y fortalecían la identidad cultural.

Las viviendas construidas alrededor de las pirámides, son grupos de pequeñas construcciones de un solo piso, ubicados en el Sector Alto y en el Sector Bajo. Sirvieron de vivienda a los sacerdotes y gobernantes, así como a las personas que trabajaron en las actividades de las pirámides.

Las viviendas de forma cuadrangular y dimensiones variadas, oscilan entre los 49 y 80 metros cuadrados. Una "residencia" está formada por un conjunto de recintos interconectados entre sí. Las residencias tienen una entrada principal orientada al norte y otra "trasera" que comunica con patios o espacios abiertos. Algunos de los cuartos tienen banquetas o pequeñas plataformas.

Es común en las culturas del nuevo mundo, que las construcciones tuvieran una significación religiosa profunda, unida a ritos iniciáticos cuyas características se perdieron en el tiempo, sin embargo no admite discusión que existieron castas de poder, vinculados por su linaje, por el conocimiento de la astrología, y otras ciencias como la matemática, geometría y medicina (Usaron la hoja de sauce que tiene ácido salicílico que es el principio activo de la aspirina, usado para aliviar el dolor). Practicaron ritos con sacrificios humanos, y registraron sus conocimientos en quipus, que es una forma de escritura válida como la cuneiforme o jeroglífica de sus coetáneos babilonios y egipcios.



Vista panorámica de Caral.

Estas castas iniciáticas utilizando la religión, para construir pirámides y canales de riego, y confeccionaron un calendario agrícola, que marcaba el inicio de la siembra y cosecha, manejado por los curacas que decían haber recibido tal conocimiento de sus dioses.

La religión impuso disciplina laboral y social. Los Curacas, eran sacerdotes, administradores y científicos; dirigían los actos y rituales públicos, organizaban el trabajo colectivo y administraban los bienes recaudados, cotejaban los datos astronómicos y elaboraban el calendario para las actividades del pueblo. Por otro

lado, los agricultores y pescadores reconocían el poder de sus gobernantes pagando tributos en sobre trabajo y servicios, en beneficio de la clase señorial.



Quipu caralino.

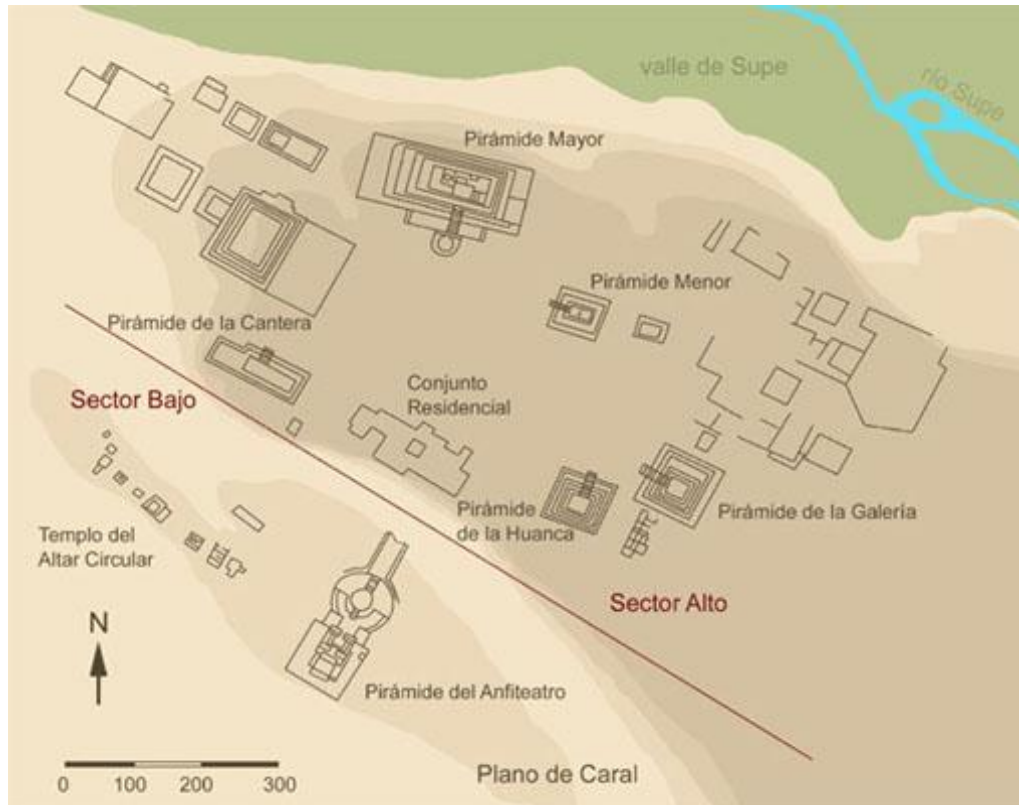
Tenían la certeza popularizada que los dioses les enseñaron a preparar sus chacras, trazar sus canales, sembrar las plantas y construir sus hitos; por lo cual era necesario realizar rituales propiciatorios y cumplir con el calendario de ceremonias y ritos al sol, al agua y a la tierra. Todas las actividades, domésticas de producción, construcción, administrativas y gubernamentales, estaban relacionadas con ofrendas, ceremonias, rituales y sacrificios.

En las distintas edificaciones, ya sean residenciales o públicas, se puede observar la presencia de fogones, usados para la quema de ofrendas; costumbre generalizada que consideraba al fuego como medio de comunicación con los dioses. La gran cantidad de templos y las constantes remodelaciones que se observan evidencian un sistema religioso dinámico, en constante renovación y, al mismo tiempo, el poder social de la religión y el voluminoso trabajo invertido por los pobladores para alcanzar el favor de los dioses.

Los Altares del Fuego Sagrado distinguen a Caral y su civilización (junto a la pirámide, la plaza circular y la escalera que une ambas), se pueden encontrar en casi todas las estructuras de esta ciudad y las otras vecinas. No sólo están presentes en las grandes construcciones, también están en las pequeñas pirámides, como el llamado Templo del Altar Circular o incluso en las viviendas circundantes.

Para los curacas de Caral, el poder predecir el clima y entender los indicadores de la naturaleza, como el movimiento de los astros, por ejemplo, era importante, porque permitiría planificar la producción de cultivos y la pesca, que aseguraban

la subsistencia. Predecir el comportamiento de la naturaleza no depende de la adivinación o la suerte, sino de entender las señales que ella misma nos ofrece. Entender esas señales era "hablar" con las huacas. En Caral ese lugar especial donde se entabla la comunicación es: El "Altar del Fuego Sagrado".



Plano de Caral sus sectores y pirámides.

Otro lugar importante de encuentro ceremonial y de participación de grandes cantidades de personas fueron las plazas circulares, que son espacios amurallados con dicha forma. En Caral existen 2: delante de la pirámide Mayor (en el sector alto) y en la Pirámide del Anfiteatro (en el sector bajo). A la plaza circular se accede del exterior por una escalera que llega a la parte alta del muro con dicha forma que las rodea y baja al interior de la plaza por otra escalera gemela. Frente a ella, en el lado opuesto de la plaza, otra escalera similar conduce a la parte alta del muro (nuevamente) donde se inicia la "escalinata principal" (escalera) que lleva a la cima de la pirámide.

En las festividades y ceremonias celebradas en esta especie de anfiteatro (plaza circular) utilizaron la música para expresarse, así tuvieron flautas decoradas con bellos diseños, estas se tocan por un único orificio central y están decoradas con diseños de monos, serpientes y cóndores. Las plazas circulares construidas en la parte frontal de las pirámides fueron una tradición arquitectónica que por largo tiempo se usó en esta región.



Plaza Circular de la Pirámide Mayor

Supay (Diablo).

Los constructores de Caral tuvieron conocimientos de arquitectura, geometría y astronomía. Supieron combinar formas y planos, ordenar los edificios en el espacio, de acuerdo a un plan preconcebido, en un contexto de intenso carácter religioso, se debe entender que estos tenían círculos o clanes cerrados, con ritos iniciativos a fin de preservar la exclusividad del conocimiento.

El ordenamiento espacial previo a la construcción, la extensión del espacio construido y la diversidad de estructuras sugieren un patrón definidamente urbano. No fueron improvisaciones muy por el contrario fueron planificados.

Si comparamos la arquitectura de “Caral” con la del sitio de “Aspero”, ubicado también en el litoral de Supe, observamos una fuerte identidad en el patrón constructivo, la tecnología, en los materiales utilizados y los procedimientos; esto hace pensar en la existencia de un grupo de especialistas que prestó servicios en ambos sitios o de una intensa comunicación entre las autoridades de estos centros urbanos, del litoral y del valle medio. Es también similar la forma como se ha

expresado el patrón cultural de permanente construcción-destrucción, enterramiento y reconstrucción de los edificios.



Conjunto residencial de Caral.

A diferencia de los centros ceremoniales de los períodos siguientes, Caral muestra una gran extensión y una mayor diversidad constructiva, que se espera de un lugar habitado por una población permanente. Por otro lado, la mayoría de los ambientes religiosos en las áreas excavadas son pequeños e íntimos, especiales para un número reducido de participantes, que quizás agrupaba a los representantes de las familias nobles.

Es evidente que la sociedad estuvo jerarquizada, con estamentos sociales bien definidos: campesinos, pescadores y los especialistas, que eran autoridades religiosas o curacas. En algunos casos, los edificios estuvieron cercados por murallas que separaban al personal que los ocupaban del resto de la comunidad. Asimismo, en los complejos excavados, existen ambientes que contienen estructuras escalonadas, similar al “usnu” incaico, símbolo del poder o importancia de la autoridad social.

Los trabajadores, además de realizar las actividades económicas de subsistencia, agricultura, pesca, recolección de mariscos y de aprovechar los recursos naturales del monte ribereño, de los pantanos y de las lomas, estaban obligados a prestar servicios permanentes en las obras públicas: explotación de canteras, traslado de los bloques de piedra, algunos de grandes dimensiones, para la construcción y

remodelación permanente de las edificaciones. Ellos también tuvieron a su cargo el acarreo de piedras y tierra en grandes volúmenes, para el enterramiento ritual de las construcciones, actividad realizada periódicamente.

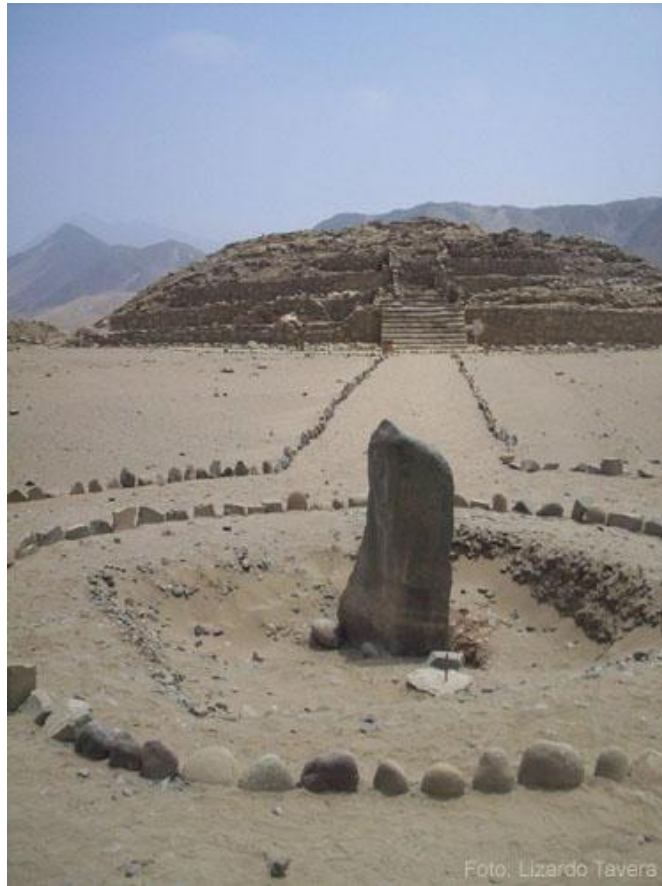


Vista aérea de Caral.

El número de centros urbanos -17 identificados- en el valle de Supe, por su magnitud, requirieron de una gran cantidad de mano de obra para labores agrícolas de producción alimenticia y los excedentes, para la edificación, mantenimiento, remodelación y enterramiento de las pirámides. Si consideramos exclusivamente la capacidad productiva de este pequeño valle, esta no habría podido ser realizada sin la participación de las comunidades de los valles vecinos. Por motivos que todavía desconocemos, la ideología de los pobladores de Supe alcanzó prestigio regional en la época, convirtiéndolo en un valle sagrado.

Las comunidades ubicadas en las rutas de comunicación, con Caral, atrajeron la atención de sus vecinos, captando la fuerza de trabajo y los excedentes producidos por los pobladores de los valles costeros de Huaura, Pativilca y Fortaleza, con los cuales se comunicaba Supe a través de varias quebradas laterales, especialmente desde el valle medio.

Nos preguntamos si el mismo nombre que ha quedado en el valle, Supe (Supay, demonio, diablo), podría ser el recuerdo nominal del temor y respeto que las sociedades de aquella época le tuvieron al lugar donde residían los dioses y estaba el poder de los gestores y conductores de su vida económica, social y religiosa.



Alineamiento entre la Huancas de piedra y la Pirámide.

Finalmente, después de varios siglos de ocupación, los habitantes de la ciudad sagrada decidieron abandonarla, no sin antes enterrar todas las construcciones con densas capas de guijarros, piedras cortadas y cantos rodados, cumpliendo con determinadas ofrendas a la usanza tradicional, mesadas de pago a la madre tierra (Pacha Mama) y los Huamanis (cerros). Nada se dejó al descubierto. El clima, a través de los cuatro milenios siguientes, se encargó de acumular arena y contribuir en esta obra de enterramiento cultural.

El respeto sacral a Caral.

La religión tuvo un rol predominante en la vida de los pobladores y en su organización social, los templos destacaron en los centros urbanos y en torno a ellos se organizaron las actividades cotidianas de diverso orden. Cada asentamiento tuvo así un carácter sagrado y los templos fueron el foco de la dinámica socioeconómica y política.

Los templos sirvieron como fundamento de la cohesión social y recibieron una periódica remodelación, relacionados con la observación astronómica y la

medición del tiempo, para la elaboración de su calendario agrícola. Las varias piedras paradas o “Huancas”, identificadas en las plazas y atrios, habrían servido para esta función. El trabajo permanente de construcción-destrucción y reconstrucción de las estructuras en medio de rituales, ofrendas e incineraciones, era también un modo de mantener las obligaciones de la población con la religión y de utilizar a ésta como medio de cohesión.



Pirámides de Caral.

Los conductores de la ciudad de Caral reforzaron su poder con estas prácticas ceremoniales y rituales, Todas las actividades efectuadas en la ciudad estuvieron teñidas de religiosidad, cada ambiente tuvo su fogón central donde se incineraban alimentos y otras ofrendas.

Antes de la remodelación de un ambiente se quemaban bienes y se esparcían los carbones y las cenizas por el piso del recinto, que luego era enterrado. En algunos casos, se colocaba en hoyos unos “tamales” de alimentos, tapados por cenizas. Posteriormente pusieron canastas llenas de piedras y alimentos quemados en medio del relleno de la habitación que estaba siendo enterrada.

En cada uno de estos santuarios se consolidó paulatinamente una clase sacerdotal que preservó celosamente sus conocimientos y su poder. Esta clase privilegiada, especialista en técnicas agrícolas de producción y en organización del trabajo "colectivo", estructuró jefaturas teocráticas que fueron intensificando su dominio sobre la clase productora (campesinos, pastores, artesanos, etc).

Los sacerdotes reforzaban su hegemonía con una simbología de dioses zoomorfos y feroces, aprovechando las supersticiones, creencias y temores de los campesinos que vivían agrupados en ayllus o comunidades aledañas, donde el parentesco y la producción colectiva mantenían unido a sus integrantes.

Esta y otro son los restos antiguos pre incas, quienes tenían según el entender de algunos estudiosos, tienen origen Atlante como el siguiente:

Enseñanza 28: El Culto Solar de los Incas

Por una estrecha franja de tierra que había escapado a los muchos sismos vinieron restos de tribus atlantes emigrando hacia el centro del continente americano.

Este se extendía virgen y espléndido en su estado salvaje hasta el sudoeste, donde la cordillera de los Andes asomaba sus crestas immaculadas, surgiendo como nueva Venus de la espuma del mar.

Estos residuos atlantes fundaron allí, en el corazón de la selva, florecientes colonias.

Dicen las tradiciones que cuatro hermanos fueron los fundadores de Cuzco, pero uno de ellos mató a los demás y los transformó en peñascos, convirtiéndose él mismo, después de su muerte, en peña para ser adorado.

El culto primitivo de los Incas era el de las piedras, sobre las cuales depositaban sus ofrendas y hacían sus sacrificios. Esto confirma su origen atlante. En efecto, los atlantes veneraban el número cuatro, símbolo de la cuarta raza raíz y tenían como altar de veneración piedras superpuestas, especialmente la subraza atlante de los semitas.

Luego de la gran catástrofe que sumergió el antiguo continente atlante, nuevas tribus, de las pocas que se salvaron, fueron llegando.

Descendían éstos de las últimas subrazas atlantes que habían conocido, en la gran ciudad de las puertas de oro, el puro culto de la Divinidad Solar.

Establecieron así los mismos ritos sobre la peña de Huiracocha, dios esencial y principio infinito; encendieron el fuego sagrado del dios Pachacamac para que éste elevara perennemente su llama hacia el dios solar, el gran dios Inti.

Se levantaron grandes templos, todos de oro, pues el rito solar no admitía para su servicio instrumentos ni adornos que no fueran del áureo metal.

Vírgenes vestidas de blanco y adornadas con coronas de oro, a las que sólo un rey inca podía desposar, mantenían constantemente encendida la llama en el santuario.

El aspecto masculino, simbolizado por el sol, era completado por el culto femenino de la diosa Mama-Quilla o Coya, la luna. A sus templos, que eran totalmente de plata, concurrían de noche los fieles en largas filas para rendirle culto y reverenciarla.

También adoraban los incas a otros dioses: Catequil, dios del trueno, Cuicha, el arco iris dios de la paz, Chozco, dios del amor, similar a Venus.

Este pueblo conocía el principio fundamental del universo porque tenía idea de un dios inmanifestado, Piguerao, aquél que desaparece cuando el universo se manifiesta, gemelo de Atachucho, dios personal nacido del huevo primitivo.

La primera pareja el Adán y Eva americanos eran Manco-Capac y Mama Ocllo Huaco, aunque no todos creían que estos habían sido los fundadores de la raza humana, pues algunos estimaban como fundador de la misma al Inca Roca, descendiente directo del Sol. (Santiago Bovisio, Curso XXVII Religiones Comparadas: Enseñanza 28 El Culto Solar de los Incas info@santiagobovisio.com Pág 46).

Como se podra colegir la propuesta de que los antiguos habitantes de America del Sur son de origen Atlante, no deja de tener algún grado de lógica, y solo asi se puede entender la presencia de las Pirámides en Caral, Pirámides en Tucume, Pirámides en Tiahuanaco y otros.

En efecto, cuenta la leyenda de Manco Capac Y Mama Ocllo que, en las tierras que se encuentran al norte del lago Titicaca, unos hombres vivían como bestias feroces. No tenían religión, ni justicia, ni ciudades. Estos seres no sabían cultivar la tierra y vivían desnudos. Se refugiaban en cavernas y se alimentaban de plantas, de bayas salvajes y de carne cruda.

Inti, el dios Sol, decidió que había que civilizar estos seres. Le pidió a su hijo Ayar Manco y a su hija Mama Ocllo descender sobre la tierra para construir un gran imperio.

Ellos enseñarían a los hombres las reglas de la vida civilizada y a venerar su dios creador, el Sol.

Pero antes, Ayar Manco y Mama Ocllo debían fundar una capital.

Inti les confía un bastón de oro diciéndoles esto:

- Desde el gran lago, adonde llegarán, marchen hacia el norte. Cada vez que se detengan para comer o dormir, planten este bastón de oro en el suelo. Allí donde se hunda sin el menor esfuerzo, ustedes construirán Cuzco y dirigirán el Imperio del sol.

La mañana siguiente, Ayar Manco y Mama Ocllo aparecieron entre las aguas del lago Titicaca. La riqueza de sus vestimentas y el brillo de sus joyas hicieron pronto comprender a los hombres que ellos eran dioses. Temerosos, los hombres los siguieron a escondidas.

Ayar Manco y Mama Ocllo se puso en marcha hacia el norte. Los días pasaron sin que el bastón de oro se hundiera en el suelo.

Una mañana, al llegar a un bello valle rodeado de montañas majestuosas, el bastón de oro se hundió dulcemente en el suelo. Era ahí que había que construir Cuzco, el "ombligo" del mundo, la capital del Imperio del Sol.

Ayar Manco se dirigió a los hombres que los rodeaban y comenzó a enseñarles a cultivar la tierra, a cazar, a construir casas, etc...

Mama Ocllo se dirigió a las mujeres y les enseñó a tejer la lana de las llamas para fabricar vestimentas. Les enseñó también a cocinar y a ocuparse de la casa...



Portada del Sol.

Es así que Ayar Manco, devenido en Manco Capac, en compañía de su hermana Mama Ocllo se sentó en el trono del nuevo Imperio del Sol. A partir de este día, todos los emperadores Incas, descendientes de Manco Capac, gobernaron su imperio con su hermana devenida en esposa.

Es evidente, la leyenda trata de personajes míticos, de origen divino, que vienen con la misión civilizadora del sur al norte del Perú. En el fondo son buscadores de tierras fértiles que ambicionan dedicarse a las tareas agrícolas. Este sentido fue simbolizado por la varilla que se hunde en la tierra como la planta en el suelo a fin de florecer. La varilla de oro no es otra cosa que el maíz.

La interpretación de esta leyenda tiene un fuerte sustento real, ya que indica que Manco Capac representa a toda una nación posiblemente tiawanakenses que vivía en la región del lago sagrado; como se sabe, los terrenos más fértiles están precisamente alrededor del lago, de tal modo que hubo un momento en que la explosión demográfica y la escasez de tierras obligó a la nación a buscar otra región rica y amplia. Se aduce además, que posiblemente el estado Tiawanako cuya capital estuvo en Taypiqala (La Piedra en el Centro), fue destruido por invasores aymaras venidos de la zona de Tucumán y Coquimbo en el sur y sus habitantes obligados así a emigrar hacia el Valle del Qosqo.

Tiahuanaco o **Tiwanaku** es una cultura antigua cuyo complejo arquitectónico y yacimiento arqueológico está ubicado en el altiplano central boliviano, 20 km. al sureste del lago Titicaca del Departamento de La Paz. Se piensa que fue el centro de una civilización basada en la agricultura y la ganadería. La cultura Tiahuanaco, se caracteriza por su arquitectura decorada con relieves y planos colocados sobre estelas, y que abarcaba el territorio actual del Lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. Está compuesto por siete construcciones arquitectónicas importantes: Kalasasaya, Templo Semisubterráneo, Pirámide de Akapana, Portada del Sol y Puma Punku.

Los Tiahuanacos poseían un puerto en el Lago Titicaca aunque ahora se encuentre a 20 km de distancia de él. La magnificencia de su cultura se refleja en su excelente obra cerámica con los famosos queros (vasos ceremoniales), los huaco-retratos (retrato tridimensional de un rostro humano en una vasija) así como los textiles y sobre todo en las construcciones arquitectónicas, muchas de las cuales poseen orientación astronómica.

Esta cultura se inició alrededor del 1500 a.C., y colapsó alrededor del año 1100 a 1200 d. C. Dada su antigüedad, algunos estudiosos la consideraban como la capital de un antiguo imperio megalítico, o de un gran imperio que se expandió por todos los Andes Centrales.

Otra leyenda que habla sobre el origen de los incas dice que: Sobre la montaña Pacaritambo (doce lugares al Noroeste de Cuzco) aparecieron los hermanos Ayar después del gran diluvio que había devastado todo.

De la **montaña llamada "Tampu Tocco"** partieron cuatro hombres jóvenes y cuatro jóvenes mujeres, hermanas y esposas de ellos.

Eran Ayar Manco y su mujer Mama Ocllo; Ayar Cachi y Mama Cora; Ayar Uchu y Mama Rahua y finalmente, Ayar Auca y su esposa Mama Huaco. Viendo el estado de las tierras y la pobreza de la gente, los cuatro hombres decidieron buscar un lugar más fértil y próspero para instalarse. Llevaron con ellos los miembros de diez Ayllus (organización inca que agrupaba diez familias). Se dirigieron hacia el sudeste.

Pero un primer altercado se produjo entre Ayar Cachi, un hombre fuerte y corajudo, y los otros. Sus hermanos lo celaban y quisieron matarlo. Él les ordenó de volver a las cavernas de Pacarina (se llama así, en quechua, al lugar de los orígenes) a buscar semillas y agua.

Ayar Cachi penetró en la caverna de Capac Tocco (ventana principal de la montaña "Tampu Tocco") y el doméstico que lo acompañaba cerró con una gran piedra la puerta de entrada, y él no pudo jamás salir.

Los siete hermanos y hermanas, seguidos de los ayllus, prosiguieron su camino y llegaron al monte Huanacauri donde descubrieron un ídolo de piedra del mismo nombre. Llenos de respeto y de temor frente a este ídolo, entraron al lugar donde se lo adoraba.

Ayar Uchu saltó sobre la espalda de la estatua y quedó enseguida petrificado, haciendo parte en delante de la escultura.

Aconsejó a sus hermanos de seguir el viaje y les pidió que se celebre en su memoria la ceremonia del Huarachico, o "iniciación de los jóvenes".

En el curso del viaje Ayar Auca fue también cambiado en estatua de piedra en la pampa del Sol. Ayar Manco, acompañado de sus cuatro hermanas, llegó a Cuzco donde encontró buenas tierras, y se hundió su bastón con facilidad pero no pudo retirarlo sin esfuerzos. Entusiasmados por el entorno decidieron quedarse. Ayar Manco fundó una ciudad en nombre del creador Viracocha y en nombre del Sol. Esta ciudad fue el Cuzco (ombligo, en quechua), la capital del Tahuantinsuyo (imperio de las cuatro provincias).

Estos hechos son interpretados como la conquista del valle del cuzco por tribus quechuas. Los cuatro hermanos, al decir del mismo Dr. Valcárcel, representan a cuatro tribus: los mara, los tampus, los mascas y los chilkes, que procedentes del sur del valle de Apurímac, ocuparon lo que más tarde sería la capital del imperio, el Cuzco. De la lucha entablada entre las cuatro tribus la más aguerrida, la de los mascas, capitaneada por ayar manco, habría vencido a todas las demás, constituyéndose, de esa manera, en fundador de la que después sería la dinastía de los incas, el imperio incaico.

LOS EGIPCIOS.

¿Que ocurrió en el tiempo de los Egipcios? El egiptólogo francés Bernard Bruyère proporcionó a esta pregunta una respuesta extraordinaria. De 1920 a 1952, ese gran arqueólogo hizo notables excavaciones en el paraje de Deir el-Medineh, al sur de la necrópolis tebana que se ha convertido, el llano de Gizeh, en el gran lugar turístico de Egipto.

Bruyère descubrió en aquel lugar numerosas tumbas muy curiosas; advirtió que se trataba de capillas pertenecientes a los miembros de una cofradía que agrupaba constructores, albañiles, grabadores y pintores que se instalaron en Deir el-Medineh a partir de finales de la XVIII Dinastía, hacia 1315 antes de nuestra era. La tumba 267, por ejemplo, es la de “Hay”, “jefe de los artesanos”, “modelador de las imágenes de los dioses en la morada del Oro”. Las capillas fueron decoradas por los propios artesanos y encontramos, al azar en las pinturas, el codo sagrado, la escuadra, distintas formas de nivel y muchos otros objetos simbólicos que conocieron una duradera posteridad.

Había también una gruta dispuesta como santuario y dedicada a la diosa serpiente Mertseger, señora del silencio que deben respetar los iniciados. Al abrigo de la Cima, es la pirámide natural que domina el Valle de los Reyes, la cofradía trabajaba para el rey de Egipto y formaba un verdadero Estado en el Estado.

Los miembros de esta antiquísima sociedad iniciática se denominaban “Servidores en el lugar de verdad o de armonía”.

El faraón, una de cuyas principales cargas era mantener la armonía entre el cielo y la tierra, les confiaba gran parte de los trabajos artísticos en los que se expresaba el esoterismo egipcio desde el nacimiento del imperio.

Para Bernard Bruyère se impone una evidencia: la cofradía de Deir el-Medineh es una auténtica masonería adelantada en el tiempo. Se juzgara por cierto número de detalles significativos. Según sus constituciones, la colectividad se divide en logias o chozas que son talleres donde se reparten las tareas.

Hecho curioso, las primeras logias de masones alemanes, durante la Alta Edad Media, se llaman también «chozas». Cada iniciado lleva el título de «El que escucha al maestro», pero existen tres grados: aprendiz, compañero y maestro. El aprendiz se define como el hijo que acaba de nacer o, más bien, de renacer; una vez iniciado, se pone de buena gana al servicio de los compañeros que le confían trabajos desagradables para poner a prueba su buena voluntad y su deseo de servicio. No hay «amabilidad» alguna en esos primeros contactos: para convertirse en maestro, es necesario vencer las debilidades de la naturaleza humana sin buscar excusas falaces. Los compañeros están al servicio de los maestros que, por su parte, se ocupan de los «escritos celestiales», es decir, de los bocetos, de los trazos directores del dibujo y de las reglas simbólicas del arte, sin las que ninguna representación tendría sentido.

Es de destacar que los iniciados de Deir el-Medineh se beneficiaban de ritos religiosos que les eran propios. Veneraban sobre todo a la diosa del silencio, al dios de los constructores y a la persona simbólica del rey. El rey de Egipto, por lo demás, era su gran maestro y visitaba las obras de vez en cuando, para hablar con los altos dignatarios de la comunidad y verificar la buena marcha de los trabajos.

Formar parte de la cofradía era una felicidad inmensa y una pesada carga; a la iniciación en espíritu se añadía una promoción social que elevaba a la mayoría de los iniciados por encima de su condición original. El nacimiento, en las sociedades tradicionales, nunca fue un criterio de admisión. Varios faraones y maestros de obras eran de extracción humilde, lo que no les impidió acceder a las más importantes funciones iniciáticas y administrativas. Muchos funcionarios, muchos cortesanos no vieron nunca al faraón al margen de las ceremonias oficiales; en cambio, el joven albañil procedente de una apartada campiña gozaba de este privilegio si era aceptado por la cofradía.

Pesada carga, en verdad, puesto que el error no estaba permitido. Pinturas y esculturas encarnan con la máxima fidelidad la idea simbólica que evocan; ninguna imperfección técnica se tolera, la inteligencia de la mano está del todo despierta.

¿Por qué, nos preguntaremos, los ritos iniciáticos se celebran en tumbas? Los textos egipcios nos proporcionan dos respuestas. En primer lugar, la «tumba», como el sarcófago, no es un lugar de muerte; en realidad, es la morada de una vida nueva obtenida por la muerte del individuo profano. En segundo lugar, la palabra «tumba» se sustituye bastante a menudo, en los escritos egipcios, por el término «taller»: crear la obra de arte y crear al iniciado son dos operaciones idénticas.

Los miembros de la cofradía de Deir el-Medineh iban vestidos con un delantal ritual que permitía identificar a los iniciados y a los profanos; tenía también un profundo valor simbólico, representando el vestido divino que el constructor no debe mancillar con actos serviles o inconscientes. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 19)

TUMBAS DE LOS CONSTRUCTORES DE DEIR EL-MEDINEH

Propietario	Número	Título	Época	Localidad
- Senedyem	TT 1	Sirviente del Lugar de la Verdad	XIX Dinastía	Deir el Medina
- Jabejenet	TT 2	Sirviente del Lugar de la Verdad	Ramsés II	Deir el Medina
- Pashedu	TT 3	Sirviente del Lugar de la Verdad. Propietario de la 326	Ramésida	Deir el Medina
- Ken	TT 4	Cincelador del Lugar de la Verdad. Propietario también de la tumba 337.	Ramsés II	Deir el Medina
- Neferaabet	TT 5	Sirviente del Lugar de la Verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Neferhotep y Nebnefer	TT 6	Capataz en el Lugar de la Verdad	Horemheb a Ramsés II	Deir el Medina
- Ramose	TT 7	Escriba del Lugar de la Verdad. También propietario de las tumba 212 y 250.	Ramsés II	Deir el Medina
- Ja	TT 8	Jefe en el Gran lugar	Amenhotep II y Thutmose IV, Amenhotep III	Deir el Medina
- Amenmose	TT 9	Sirviente del Lugar de la Verdad y eEncantador de Escorpiones	Ramésida	Deir el Medina
- Penbuy y Kasa	TT 10	Sirvientes del Lugar de la Verdad	Ramsés II	Deir el Medina
- Nebamón e Ipuky	TT 181	Capataz de escultores y escultor	Amenhotep III y Amenhotep IV	Joja
- Raueben	TT 210	Sirviente del Lugar de la Verdad	Dinastía XIX	Deir el Medina
- Paneb	TT 211	Sirviente del Señor de las Dos Tierras del Lugar de la Verdad	Dinastía XIX	Deir el Medina
- Ramose	TT 212	Escriba del Lugar de la Verdad. También propietario de las tumba 7 y 250.	Ramsés II	Deir el Medina
- Penamon	TT 213	Sirviente del Señor de las Dos Tierras, Sirviente del Lugar de la Verdad	Dinastía XX	Deir el Medina
- Jauí	TT 214	Custodio del Lugar de la Verdad, Sirviente de Amón en Luxor	Ramésida	Deir el Medina
- Amenemopet	TT 215	Escriba real del Lugar de la Verdad.	Dinastía XIX	Deir el Medina
- Neferhotep	TT 216	Capataz	Ramsés II y Seti II	Deir el Medina
- Ipuy	TT 217	Escultor	Ramsés II	Deir el Medina
- Amennajt	TT 218	Sirviente en el Lugar de la Verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Nebenmaat	TT 219	Sirviente en el Lugar de la Verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Jaemteri	TT 220	Servidor dellugar de la verdad	Ramésida	Deir el Medina

- Ramose	TT 250	Escriba del Lugar de la Verdad. También propietario de las tumba 7 y 212.	Ramsés II	Deir el Medina
- Amenemopet	TT 265 TT 215	Escriba real en el Lugar de la Verdad	XIX Dinastía	Deir el Medina
- Amennajt	TT 266	Artesano principal del Señor de las Dos Tierras en el lugar de la verdad.	XIX Dinastía	Deir el Medina
- Hay	TT 267	Funcionario de los trabajadores del Lugar de la Verdad. Moldeador de las imágenes de todos los dioses en la Casa del Oro	XIX Dinastía	Deir el Medina
- Nebnajt y familia	TT 268	Sirviente del lugar de la verdad	XIX Dinastía	Deir el Medina
- Irynefer	TT 290	Sirviente en el Lugar de la Verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Un y Nejtmin	TT 291	Sirviente en el gran lugar (Un) y Sirviente del Lugar de la Verdad (Nejtmin)	Finales de laXVIII Dinastía	Deir el Medina
- Pashedu	TT 292	Sirviente del lugar de la verdad	Sethy I y Ramsés II	Deir el Medina
- Baki y quizás su padre Unnefer	TT 298	Capataz en el lugar de la Verdad (Baki) y Sirviente del Señor de las dos tierras en el lugar de la verdad (Unnefer)	Ramésida	Deir el Medina
- Inerjau	TT 299	Capataz del Maestro de las Dos Tierras en el Lugar de la Verdad. Propietario también de la 359.	Ramsés III a Ramsés IV	Deir el Medina
- Jaemopet	TT 321	Sirviente del lugar de la verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Penshenabu	TT 322	Sirviente del lugar de la verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Peshedu	TT 323	Ponente de Amón del Lugar de la Verdad y del templo de Sokar	Sethy I	Deir el Medina
- Smen (?)	TT 325		XVIII Dinastía	Deir el Medina
- Pashedu	TT 326	Sirviente del Lugar de la Verdad. Propietario también de la tumba 3	Ramésida	Deir el Medina
- Turobay	TT 327	Sirviente del lugar de la verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Hay	TT 328	Sirviente del lugar de la verdad	XX Dinastía	Deir el Medina
- Mose Y Mose E Ipy	TT 329	Sirvientes del Lugar de la Verdad	Ramésida	Deir el Medina
- Ker	TT 330	Sirviente del lugar de la verdad	XIX Dinastía	Deir el Medina
- Najtamón	TT 335	Sacerdote uab de Amenhotep I, Cincelador de Amón, Sirviente en el Lugar de la Verdad	Amenhotep I	Deir el Medina
- Neferrenpet	TT 336	Sirviente del lugar de la verdad	XIX Dinastía	Deir el Medina
- Ken	TT 337	Cincelador del Lugar de la Verdad. Propietario también de	Ramsés II	Deir el Medina

la tumba 4.				
- May	TT 338	Ponente de Amón	Finales de laXVIII Dinastía	Deir el Medina
- Pashedu y Huy	TT 339	Sirvientes del lugar de la verdad y Pashedu además Trabajador de Piedra de la Necrópolis de Amón en Karnak.	Ramsés II	Deir el Medina
- Amenemhat	TT 340	Sirviente del Lugar de la Verdad	XVIII Dinastía	Deir el Medina
- Amenemhat (?)	TT 354	Imposible la identificación, porque no hay textos. Podría ser el mismo de la 340. En la tumba se encontró una caja con su nombre	Principios de la XVIII Dinastía	Deir el Medina
- Amenpahapi (?)	TT 355	Sirviente del Lugar de la Verdad	Dinastía XX	Deir el Medina
- Amenemuia	TT 356	Sirviente del Lugar de la Verdad	Dinastía XIX	Deir el Medina
- Dyehutyhirmaktuf	TT 357	Sirviente del Lugar de la Verdad	Dinastía XIX	Deir el Medina
- Inerjau	TT 359	Capataz del Maestro de las Dos Tierras en el Lugar de la Verdad.Propietario también de la 299.	Ramsés III a Ramsés IV	Deir el Medina
- Kaha	TT 360	Capataz del Lugar de la Verdad	Ramsés II	Deir el Medina
- Huy	TT 361	Gran carpintero del Lugar de la Verdad	Sethy I	Deir el Medina

TUMBAS DE LOS NOBLES DE DEIR EL-MEDINEH

Propietario	Número	Título	Época	Localidad
- Dyehuty	TT 11	Supervisor del tesoro y supervisor de los artesanos	Hathsepsut Tuthmose III	Dra Abu el Naga
- Hor	TT 12	Supervisor del granero de la reina y de la madre real Ahhotepe	Ahnose y Amenhotep I (?)	Dra Abu el Naga
- Shuroy	TT 13	Jefe de portabraseros de Amón	Ramésida	Dra Abu el Naga
- Huy	TT 14	Sacerdote de Amenhotep.	Ramésida	Dra Abu el Naga
- Tetiky	TT 15	Hijo del rey, gobernador del sur de la ciudad	Principio de la XVIII Dinastía	Dra Abu el Naga
- Panehesy	TT 16	Profeta de Amenhotep del patio	Ramsés II	Dra Abu el Naga
- Nebamon	TT 17	Escriba y médico real	Mediados de la XVIII Dinastía	Dra Abu el Naga
- Baki	TT 18	Funcionario del tesoro de Amón	Mediados de la XVIII Dinastía	Dra Abu el Naga
- Amenmose	TT 19	Gran sacerdote de Amenhotep	Ramésida	Dra Abu el Naga
- Mentuherjopshef	TT 20	Gobernador de Qusiya	Mediados de la XVIII Dinastía	Dra Abu el Naga
- User	TT 21	Mayordomo de Thutmose I	Ramésida	Sheij Abd el Qurna
- Uah	TT 22	Portador de la copa real	Mediados de la XVIII Dinastía	Sheij Abd el Qurna

- Tyai	TT 23	Secretario del rey para la correspondencia real	Ramésida	Sheij Abd el Qurna
- Nebamon	TT 24	Administrador de Nerebtu, la esposa del rey	Mediados de la XVIII Dinastía	Dra Abu el_Naga
- Amenemheb	TT 25	Gran sacerdote de Jonsu	Ramésida	Asasif
- Jememheb	TT 26	Supervisor del tesoro del Rameseum	Ramésida	Asasif
- Sheshonq	TT 27	Gran administrador del Gran sacerdote de Amón	Periodo tardío	Asasif
- Hori	TT 28	Oficial del templo de Amón	Ramésida	Asasif
- Amenemopet Pairy	TT 29	Supervisor de los funcionarios. Gobernador de Tebas	Amenhotep II	Asasif
- Jonsmose	TT 30	Oficial del tesoro de Amón	Ramésida	Sheij Abd el Qurna
- Jonsu	TT 31	Primer profeta de Menjeperra (Thutmose III)	Ramsés II	Sheij Abd el Qurna
- Dyeserkareseneb	TT 38	Escriba, contador del grano en el granero de las divinas ofrendas de Amón	Thutmose IV	Sheij Abd el Qurna
- Amenhotep (Huy)	TT 40	Virrey de Cush	Amenhotep IV a Tutanjamón	Qurnet Murai
- Amenmmose	TT 42	Capitán de las tropas, Ojos del rey en Las Dos Tierras de Retenu	Thutmose III a Amenhotep II	Sheij Abd el Qurna
- Dyehuty, Dyehutyemheb	TT 45	Administrador del primer profeta de Amón, Mery (TT 95). Usurpada por Dyehutyemheb, Jefe de los fabricantes de fino lino (?) del Estado de Amón.	Ramsés II (?)	Sheij Abd el Qurna
- Userhat	TT 51	Primer profeta del ka real de Thutmose I	Sethy I	Sheij Abd el Qurna
- Najt	TT 52	Escriba, astrónomo de Amón	Thutmose IV (?)	Sheij Abd el Qurna
- Ramose	TT 55	Gobernador de la ciudad y Visir	Amenhotep IV	Sheij Abd el Qurna
- Userhat	TT 56	Escriba real, niño del harén	Amenhotep II	Sheij Abd el Qurna
- Jaemhat (Mahu)	TT 57	Escriba real, supervisor de los graneros de Egipto	Amenhotep III	Sheij Abd el Qurna
- Menna	TT 69	Escriba de los campos del Señor de las Dos Tierras del Alto y el Bajo Egipto	Thutmose IV (?)	Sheij Abd el Qurna
- Tyanuy	TT 74	Escriba Real, comandante de soldados	Thutmose IV	Sheij Abd el Qurna
- Horemheb	TT 78	Escriba real, escriba de reclutas	Thutmose III a Amenhotep III	Sheij Abd el Qurna
- Amenemhat	TT 82	Escriba, contador del grano de Amón, administrador del visir	Thutmose III	Sheij Abd el Qurna
- Amenemhab (Mahu)	TT 85	Teniente comandante de soldados	Thutmose III a Amenhotep II	Sheij Abd el Qurna
- Nebamón	TT 90	Portaestandartes de (la sagrada barca llamada) "Amada de Amón", capitán de	Thutmose IV a Amenhotep III	Sheij Abd el Qurna

tropas de la policia en el oeste de Tebas.				
- Suemnut	TT 92	Mayordomo real puro de manos	Amenhotep II	Sheij Abd el Qurna
- Sennefer	TT 96	Alcalde de la ciudad meridional	Amenhotep II	Sheij Abd el Qurna
- Rejmire	TT 100	Gobernador de la ciudad y visir	Thutmose III a Amenhotep II	Sheij Abd el Qurna
- Paury	TT 139	Sacerdote <i>uab</i> , primer hijo real delante de Amón, supervisor de campesinos	Amenhotep III	Sheij Abd el Qurna
- Neferrenpet (Kenro)	TT 178	Escriba de la verdad en el Rameseum en el estado de Amón	Ramsés II	Joja
- Nebamón e Ipuky	TT 181	Escultor Jefe del Señor de Las Dos Tierras (Nebamón). Escultor del Señor de Las Dos Tierras (Ipuky).	Amenhotep III	Joja
- Jeruef	TT 192	Camarero de la Gran Esposa Real	Amenhotep III a Amenhotep IV	Asasif
- Roy	TT 255	Escriba real	Horemheb (?)	Dra Abu el Naga
- Amenemonet	TT 277	Padre divino de la mansión de Amenhotep III	Ramésida	Qurnet Murai
- Najtamón	TT 341	Jefe del altar en el Rameseum	Ramés II	Sheij Abd el Qurna
- Benia	TT 343	Supervisor de los trabajos, hijo del harén	XVIII Dinastía temprana	Sheij Abd el Qurna
- Simut (Kyky)	TT 409	Escriba, Contador del ganado del estado de Amón	Ramsés II	Asasif

Las ceremonias se reservaban solo a los iniciados; uno de ellos apartaba a los profanos y a los curiosos que se habrían extraviado en estos lugares, diciéndoles: “No os dirijáis al lugar donde se hace la ofrenda”. Los maestros disponían de un gran bastón que indicaba su calidad. Volveremos a encontrar este símbolo en manos de los maestros de obras de la Edad Media.

El objetivo principal de los rituales era crear nuevos iniciados o ascender al grado superior al aprendiz y al compañero, Era ocasión para celebrar un rito de renacimiento en el que se ofrecía a los adeptos nuevos medios de perfeccionarse. Advirtamos sobre todo el empleo del “sudario de los dioses” con el que se cubría al iniciado. Muere y deben -escribía el masón Goethe, retomando una antigua expresión egipcia- sin cesar, el adepto abandonar sus caducos pensamientos para abordar nuevas concepciones del espíritu y del arte de concebir; el iniciado no aspiraba a la felicidad, sino a la plenitud.

Los “servidores del lugar de verdad” se consagraban al mantenimiento de una fuerza misteriosa que llamaban “ka”. Desde el origen de los tiempos, esta potencia vital se encuentra en cada hombre, pero pocos de ellos piensan en hacer que fructifique. Desarrollar el “ka” con ritos iniciáticos era entrar en la vida eterna, durante nuestro

paso por esta tierra y liberarse de todas las trabas. Por eso, los adeptos de Deir el-Medineh alimentaban siempre su conciencia del “ka”; puesto que este existía, a la vez, en los alimentos, en la tierra y en el hombre, organizaban banquetes rituales, profundizaban en las virtudes del arte sagrado y hacían avanzar a cada hermano por el camino de la iniciación.

En la tumba 218 que pertenece al adepto Amennakht, una escena curiosa relata uno de los episodios de la iniciación: se ve a un hombre cuyo cuerpo es de color negro. Es el símbolo de la sombra del sol, del individuo que no ha recibido aún la luz.



La Iniciación egipcia.

Mientras el constructor no ha sido iniciado, permanece en estado de “sombra”; por la comprensión del rito, penetrara en el corazón del sol y se convertirá en un “Hijo de la Luz”, encargándose de propagarla entre sus hermanos por el mundo.

Una intensa alegría se desprende de los ritos de la cofradía; diariamente, los iniciados hacen sacrificios a los dioses y rinden homenaje al rey vivo, a los reyes muertos y a todas las divinidades egipcias. Se comunican de un modo casi natural con lo sagrado, de donde obtienen la fuerza necesaria para realizar sus tareas.

Una de las leyendas más apasionantes que nos reveló Deir el-Medineh se refiere al asesinato de un maestro llamado Neferhotep por un obrero que quería usurpar su cargo. El nombre del maestro está formado por dos palabras egipcias que significan «la perfección en la belleza» y «la paz, la plenitud». Simboliza, por consiguiente, el iniciado perfecto puesto en peligro por los ávidos y los envidiosos. Ahora bien, encontramos de nuevo el mito del maestro asesinado en la leyenda del asesinato de Hiram Abiff de la masonería moderna.

Podríamos extendernos mucho sobre los ritos iniciáticos y la existencia cotidiana de la prodigiosa cofradía egipcia. Sin embargo se debe remarcar, que una organización iniciática de constructores estaba perfectamente constituida catorce siglos antes de nuestra era. Sus leyes, su simbolismo, su moral alcanzaron un alto grado de espiritualidad y, sobre todo, esos hombres construyen su vida al construir el templo. Divinizando la materia, divinizan al ser humano. Perfectamente integrados en el imperio faraónico, son uno de los más hermosos florones de su sociedad y su mensaje artístico sigue hablando, directamente, a nuestro corazón y a nuestro espíritu.

Es evidente que la cofradía, rigurosamente documentada a finales de la XVIII Dinastía, existía antes. Como han demostrado los trabajos egiptológicos, las pirámides no fueron construidas por esclavos; ya en la más antigua época, los constructores se habían constituido en sociedad y los egipcios del siglo II d.C. conservaban, aún, el admirado recuerdo del genial maestro de obras Imhotep, arquitecto, médico y alquimista.



Trabajadores egipcios - mural de Deir el-Medineh

Con los adeptos de Deir el-Medineh, estamos en el meollo de la expresión primitiva de la masonería. Es el primer apogeo de la época llamada «operativa», puesto que la obra del pensamiento se concretiza directamente en la obra de las manos. El hombre estaba completo, era armonioso; exponía sus ideas a la prueba de la materia y vivía en una comunidad iniciática donde la fraternidad no era una palabra vana. Recordaremos esos datos fundamentales cuando

hagamos un balance de la evolución de la masonería moderna. Los artesanos de Deir el-Medineh nos revelaron reglas de vida mucho más importantes que cualquier otra constitución administrativa. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág 21).

Los Masones del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis dicen: *Es de conocimiento general que en Memphis, Egipto, bajo la orientación del Faraón, los altos Misterios de la Francmasonería de hoy eran practicados 2100 AC. Antes del Siglo XVII AD., todo el trabajo Masónico para ser legalmente conducido tenía que ser autorizado por el Faraón o por un Sacerdote.*

La prueba de su antigüedad ha sido pasada durante las edades a través de grandes monumentos como las Catedrales, Templos, Pirámides, etc., en los cuales están los registros dejados a nosotros por los Ancianos; y hasta hoy los museos del mundo estiman de preciado valor todas las muestras de piedra, metal, papiros, como prueba audaz y viva de nuestro conocimiento de la temprana historia del Hombre y de sus alrededores; hasta hoy existe todavía ruinas del Viejo Mundo en las cuales existen caracteres de Dioses y Divinidades antiguas en actitudes peculiares que contienen verdades convincentes de su propósito.

Todo esto era tangible y satisfactorio a las masas, pero en toda esta aparente escena teatral existía un sentido interior, conocido solamente por los Iniciados. (Soberano Santuario del Ecuador Rito Antiguo y Primitivo de Memphis, info@ritodememphis.org).



Taller de orfebrería – mural de Deir el-Medineh.

Sin embargo es necesario remarcar que esta sociedad egipcia de Deir el-Medineh es de carácter operativo para constructores y artesanos.

La iniciación religiosa tenía características y propósitos similares, pero no iguales al de los constructores de Deir el-Medineh, ya que los iniciados religiosos vivían aislados del común de las personas y aún cuando tuvieron dificultad para ascender de grado, no abandonaban los templos, solo les asignaban otras tareas, mientras se preparaban para insistir en su ascenso; practicaban la abstinencia sexual como un medio de mejorar su preparación, así como el ayuno para dominar su cuerpo por la mente. Estos iniciados en su mayoría eran de sangre real.

Capítulo 4: El Templo de la Iniciación.

1. *Se estudiaban los libros de la Madre Eterna en este Templo, y fue en él donde con las Escuelas Esotéricas de Amón llegó al máximo esplendor el poder y la sabiduría de los Sacerdotes de Amón, con quienes alcanzó el politeísmo su mayor fulgor.*
2. *El Templo de Amón que se rememorará -la influencia de cuyos sacerdotes se hacía sentir en todo el mundo a pesar de que, físicamente, no lo abandonaban jamás-, podría ubicarse a unos cien kilómetros de Tebas, próximo al Nilo. Era de gran extensión, cuadrado, de mármol blanco.*
3. *Sus moradores, hombres y mujeres, vivían en recintos completamente separados por altos y anchos muros. Y -tanto hombres como mujeres-, estaban completamente apartados del mundo. Realmente muertos para el mundo exterior. Durante muchos años vivían en recintos, los cuales no tenían ventanas que dieran al exterior.*
4. *Para ingresar al Templo era menester, más que la vocación del candidato, ser elegido. Algunos eran atraídos hasta psíquicamente. Se ingresaba a los doce años.*
5. *Tan solemne era el paso -pues verdaderamente se moría para la vida ordinaria-, que los parientes del candidato lo acompañaban como en procesión fúnebre, y lo llevaban a un recinto externo del Templo en el que no había más que un ataúd vacío en el que era depositado.*
6. *A menudo estos candidatos eran de sangre real. Esto era importante ya que los faraones, en época de esplendor, eran iniciados por los sacerdotes y éstos eran también “reales”, por su saber, su poder y su sangre.*
7. *Había siete recintos.*
8. *El ataúd, con el candidato depositado en él, era transportado al primero.*
9. *El postulante, de coronar su carrera, debía pasar por siete grados, variando la duración de cada uno, y sólo la minoría llegaba a la cima.*
10. *Las enseñanzas versaban tanto sobre el aspecto físico como el intelectual; nunca a uno de ellos.*
11. *Cada grado se cumplía, sucesivamente, en uno de los amurallados recintos ya citados.*
12. *El primer grado, -que podría llamarse de “renovación física y olvido”- estaba a cargo de sacerdotes muy experimentados.*
13. *En él se despojaba al neófito de todo lo que traía del mundo. Desde luego sus ropas y todo objeto personal. Se le sometía a pruebas de la vista y de escritura; se le arrancaban las uñas para librarlo de instintos animales.*

14. Como en el caso de los novicios de las órdenes cristianas, no estudiaban. Por el contrario; se procuraba que olvidaran todo lo que sabían, lo que se conseguía mediante brebajes especiales que no sólo provocaban la eliminación de las impurezas del cuerpo, sino que también hacían olvidar todo lo aprendido.

15. Estos brebajes provocaban altas fiebres y se descendía mucho de peso. Dependía pues de la constitución de cada uno la duración de este grado, que variaba entre una semana o varios años.

16. Cuando el candidato estaba purificado y había olvidado todo lo que sabía: leer, escribir, etc., y hasta su nombre, su familia y todos los hechos acaecidos en su vida hasta ese momento, se le dormía una vez más y se le trasladaba al segundo recinto.

17. El segundo grado podría describirse como de “desarrollo de la inteligencia”.

18. Téngase presente que aquí entraba el adolescente elegido, purificado y sin noción alguna de su vida anterior.

19. Se trataba de un lugar tan hermoso como imaginar se pueda. Todo lo que podía aportar la ciencia y el poderío de un rico imperio se reunía allí: palacios construidos con los incomparables mármoles blancos, azules y verdes del antiguo Egipto; tan maravillosos eran que servían para estudiar a los sacerdotes, los reflejos de la luz solar. En estos palacios se resumían las más hermosas pinturas, esculturas y obras de arte. Los jardines eran indescriptibles y tan cuidadas sus plantas que había casos en que una sola de éstas contaba con su cuidador exclusivo. Para los cultivos se aprovechaban las crecientes de primavera del Nilo. En este grado se estudiaban ciencia y artes. Religión, no. Se desarrollaba la inteligencia; la flexibilidad mental.

20. Se previene contra la posible confusión entre inteligencia y espiritualidad: un ser espiritual bien puede carecer de flexibilidad mental y, a la inversa, un intelectual carecer de espiritualidad.

21. En este grado se enseñaba a discernir. Después de un tiempo, naturalmente variable, poseían los estudiantes un juicio muy seguro tanto en el orden científico como en el estético.

22. Cuando llegaba el momento para el paso al tercer grado, -que podría calificarse de “recuerdo y elección”-, se hipnotizaba al estudiante y pasaba al siguiente recinto.

23. No todos, lógicamente, lograban dar este paso pues a muchos les resultaba excesivamente difícil.

24. Dado que, una vez entrado el neófito al Templo no salía jamás, estos seres quedaban en lo que podría designarse “sacerdotes sirvientes”, entre los cuales se hallaban los embalsamadores. Los que no trascendían el primer grado se ocupaban de la proveeduría y demás aspectos de la administración material del Templo.

25. En el tercer grado ya leen los Libros de la Madre Divina. Estudian lo que podría denominarse “psicología”. Vuelven a recordar su vida anterior.

26. Pero en este recinto fracasaba el setenta por ciento.

27. El estudio de las Enseñanzas llevaba a muchos al conocimiento de que si lo único real es el Uno, de nada servía lo “demás”; ¿para que comer, o dormir o cualquier cosa que no sea Aquello?

28. La mayoría se dejaba morir.

29. A partir del cuarto grado eran muy pocos los que fracasaban. Se dedicaban al estudio de la magia. Para que pudieran ofrecer a otros la oportunidad de adelantar, adquirían poderes psíquicos: clarividencia, viajes astrales, etc.
30. Recién en el quinto grado dedicábanse a la Contemplación.
31. En el sexto grado se estudiaba la Teología. Reconocían que cualquier unión lograda es momentánea; tan ligada está la personalidad a aquello que la rodea.
32. Cuando los sacerdotes imponían un castigo, por severo que fuera, procedían sin temor alguno pues sostenían que si el castigado era culpable, necesariamente expiaría por Karma su culpa, de tal modo que el castigo no hacía sino anticiparlo.
33. El Templo se encuentra ahora escondido, sepultado bajo las arenas. Los Islámicos se han encargado de hacerlo inaccesible.
34. Uno de los poderes que poseían los sacerdotes de Amón, era el morir por éxtasis.
35. Habían adquirido tales conocimientos del más allá que nada temían; esto suscitó abusos que hizo necesaria una severa reglamentación.
36. Para ello se exigía que se juramentaran siete sacerdotes, acordando entre sí que todos ellos se provocarían la muerte llegado a determinado extremo; si uno sólo se decidía, los seis restantes debían también morir. Este pacto podía concertarse de por vida o por un término determinado.
37. Llegado el extremo los siete juramentados se retiraban a un lugar apartado. Ayunaban, por lo general cuarenta días; habiendo casos en que lo hacían por veintisiete o dieciocho días. El objeto de tal práctica era el de debilitar el cuerpo físico para disponer con mayor facilidad de él. Mientras tanto vivían concentrados sobre la entidad más alta concebible.
38. Recién pasado este ayuno se concentraban sobre sus centros, comenzando por los inferiores.
39. Lo hacían sobre cada parte de un centro, considerando su inutilidad. Estos, vaciados de su razón de ser, cesaban de actuar.
40. Procedían así, sucesivamente, con todos los centros. Cuando llegaban al superior resultaba que, a pesar de todo, estaban fuertemente atados a la vida. Procedían entonces al examen retrospectivo, después del cual podían ya dar el gran paso. (Santiago Bovisio, Curso XXVI Historia de las Ordenes Esotéricas: Capítulo 4 El Templo de la Iniciación, info@santiagobovisio.com Pág 11).

Capítulo 5: Amón en las Escuelas Helénicas.

1. La escuela esotérica que por darle un nombre, podría llamarse politeísta, tuvo su máxima expresión en Egipto. Eventualmente decayó y sus templos fueron completamente sepultados bajo las arenas.
2. Los mahometanos se encargaron de impedir que se buscaran y sólo recientemente, no hace siglo y medio todavía, se ha empezado a desenterrar templos y sepulcros y a descifrar inscripciones, las que son todas exotéricas. Las esotéricas fueron destruidas, principalmente cuando la desaparición de la Biblioteca de Alejandría.
3. Empero no desapareció de la faz de la tierra completamente su inmenso conocimiento; sino que bajo diversas formas y en distintos lugares, casi siempre en contraposición con otras formas de monoteísmo, ha florecido hasta el día de hoy.

4. Lo que de toda ella se conserva ha sido legado a la humanidad, en primer término, a través de las Escuelas Helénicas.
5. Cuando la forzada expatriación de los sacerdotes de Amón hizo que tuvieran que refugiarse en Grecia, habitaban este país seres muy primitivos, dedicados sobretudo a suplir sus necesidades primordiales.
6. Poco tiempo estuvieron allí los sacerdotes de Amón, pero fue el suficiente para dejar una semilla.
7. Al regresar los sacerdotes de Amón a Egipto, fueron a su vez, expulsados los de Atón - monoteístas-, y éstos también se refugiaron en Grecia.
8. Se puede estudiar, entonces, en Grecia y a través de siglos, la influencia de ambos.
9. Las dos grandiosas concepciones tuvieron derivaciones filosóficas muy importantes: de la politeísta derivaría la doctrina de la gracia; de la de Atón la del libre albedrío.
10. Si suponemos que todo es ilusión, que no es otra cosa que reflejo, emanación de la Divinidad Inmanifestada, claro está que cualquier cosa -un hombre, su mente, su alma-, no son más que un reflejo, dependiente en absoluto de lo que no se manifiesta. Nada se podrá hacer por un alma, para cambiar su destino, sea santo o delincuente, sabio o necio. Llevada ésta concepción al extremo conduce al fatalismo: el ser no es libre sino como Dios, en su totalidad.
11. Los que creen en el libre albedrío podrán sostener, sin embargo: si el hombre es divino, si tiene alguna partícula de divinidad, forzosamente podrá, hasta cierto punto determinarse.
12. Las características de las Escuelas Iniciáticas griegas fueron muy distintas de las egipcias.
14. El sacerdote egipcio estudiaba toda la ciencia, todos los aspectos de la sabiduría. Los griegos, en cambio, estimaban que toda una vida no alcanza para abarcarlas íntegramente.
15. El Templo egipcio era uno, inmenso; el griego, en cambio, si bien era completo como centro de cultura religiosa, filosófica y pedagógica, se dedicaba a una sola rama.
16. Esto se debía en primer lugar a la constitución física de los individuos: los egipcios eran sorprendentemente robustos, resistentes y flexibles, condiciones notablemente acrecentadas por las drogas y la cirugía. Eran también moderados en el apetito sexual, sobre todo entre los sacerdotes. Los griegos, en cambio, si bien hermosos, eran poco resistentes; pocos de ellos hubieran podido soportar el plan egipcio.
17. Egipto era un reino muy unido al faraón; Grecia se componía de una infinidad de pequeños reinos y ciudades. Todo en ella se dividía.
18. El primer problema que se les planteó a los griegos fue el del sexo. En muchos templos se estudió consecuentemente, de manera primordial, en lo referente a los célibes, la transmutación. Estas enseñanzas fracasaron porque el griego lujurioso, reflexionó así: "Si a los actos materiales naturales los elevamos, ofreciéndolos a la Divinidad, los hacemos también divinos".
19. Estaba bien esto, hasta cierto punto. Pero no se tardó en cometer abusos y nada menos que con el pretexto de divinizar actos antinaturales.
20. Muchos de estos seres desarrollaron su inteligencia en forma notable, y han vuelto repetidas veces al mundo físico. Pero hombres inteligentes y capaces han fracasado por atarse a algún vicio -juego, bebidas, mujeres-; y no lograrán descollar hasta que puedan vencer esas facetas.

21. En segundo término se estudiaba la magia y los poderes psíquicos.
22. Conviene señalar que el griego, en lo que se refiere al amor a la forma, tenía necesidades muy distintas a las de los egipcios. Para el acto sexual tenía un significado doble; muy pocos pasaban del primer grado.
23. En cuanto al segundo grado no existen mayores noticias.
24. Los que llegaron al tercer grado, filosófico, callaron.
25. Muchas obras de los filósofos griegos han llegado hasta la actualidad; sin embargo, las de Platón y sus continuadores reflejaban la tendencia de Amón y de la Gracia; las de Aristóteles y los suyos, las de Atón y el libre albedrío. (Santiago Bovisio, Curso XXVI Historia de las Ordenes Esotéricas: Capítulo 5 Amon en las Escuelas Helénicas, info@santiagobovisio.com Pág 13).

A continuación proporcionaremos a manera de ejemplo algunos signos de jeroglíficos egipcios, su representación y descripción, así como un comentario de lo que significaban en esa cultura.



Arquitecto Imenhotep.

AMENHOTEP HIJO DE HAPU

TRANSLITERACIÓN: imn-Htp

NOMBRE EGIPCIO: IMENHOTEP

NOMBRE GRIEGO/ROMANO: AMENOFIS/AMENOTES PAAPIS

ICONOGRAFÍA: Aspecto humano sin atributos divinos. Puede aparecer sujetando un rollo de papiro abierto, extendido sobre sus rodillas.

SINOPSIS: Nacido en Athribis y de origen humilde, Amenhotep hijo de Hapu, fue visir y arquitecto (entre otros títulos) bajo el reinado del faraón Amenhotep III. En vida, gozó de una importante prerrogativa: de colocar estatuas propias en el templo de Karnak. Después de su muerte recibió culto, aunque no fue deificado hasta el periodo Ptolemaico, gracias a su reputación de hombre sabio y conocedor de numerosos misterios, convirtiéndose en una figura benefactora, poseedora de poderes curativos, intermediario entre el pueblo y el dios.



Imhotep.

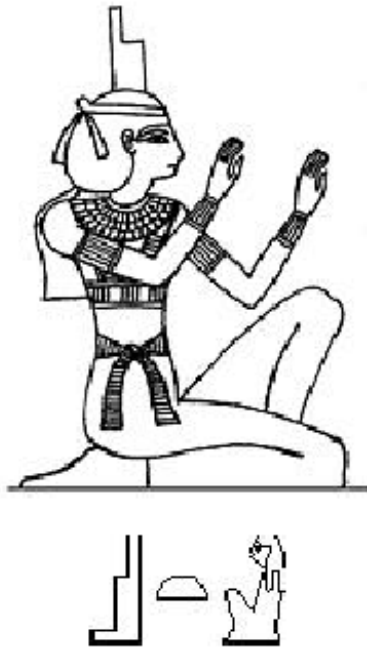
TRANSLITERACIÓN: ii-m-http

NOMBRE EGIPCIO: IMHOTEP

NOMBRE GRIEGO/ROMANO: IMUTHES/ ASCLEPIO/ ESCULAPIO

ICONOGRAFÍA: Hombre generalmente sentado, con atuendo de sacerdote, cabeza afeitada (o quizá el mismo casquete que lleva Ptah). En sus manos o en su regazo sujeta o desenrolla un papiro.

SINOPSIS: Imhotep fue Sumo Sacerdote de Heliópolis y arquitecto, entre muchos de sus títulos, bajo el reinado de Dyeser (Netjerijet). A Imhotep se atribuye la construcción del primer edificio de Egipto erigido en piedra y desarrollado en altura, la pirámide escalonada, elemento central del complejo funerario. Durante el Reino Nuevo fue patrono de los escribas, pero su deificación no se produjo hasta el Periodo Saíta, momento tras el cual proliferan los bronce que representan su efigie y que se emplean para su culto. Los escribas, antes de comenzar su trabajo, le sacrificaban una gota de su sangre o de agua en libación. También fue venerado por los médicos a causa del conocimiento y el dominio de las artes curativas que se le atribuían. Realmente, Imhotep actuaba como mediador entre los hombres y los dioses, por ello fue venerado en todo el país, sobre todo a nivel doméstico. En Filé figura con un curiosísimo epíteto, “El que consigue la Felicidad de los Niños”, y, además, se le atribuye su participación para que la crecida llegara puntualmente.



Isis.

TRANSLITERACIÓN: Ast

NOMBRE EGIPCIO: AST

NOMBRE GRIEGO/ROMANO: ISIS/DEMETER/HERA/JUNO

ICONOGRAFÍA: Tiene el aspecto de una mujer que lleva el símbolo de su nombre sobre la cabeza (el trono). A partir del Reino Nuevo también puede llevar dos cuernos liriformes y disco solar entre ellos. En su manifestación animal, se muestra en forma de milano o de vaca.

SINOPSIS: Es una de las diosas más importantes del panteón egipcio, tanto es así, que traspasó sus propias fronteras y se veneró en el mundo romano. Está presente en los Textos de las Pirámides, donde ya se la asocia a Osiris, aunque en ningún momento se especifica su calidad de esposa de este dios de forma directa. Sin embargo, figura claramente como madre de Horus.

Representa el asiento, el trono, y personifica la magia, la fidelidad conyugal y a la gran madre, mostrando una imagen más humana que la de otras diosas. Precisamente, por su asociación con el trono se unió a Osiris.

Protagonizó, junto a su esposo Osiris, una leyenda de pro-fundo sentido humano donde se enfatiza su amor conyugal y maternal, que será recogida por Plutarco (c. 46-126 d.C) en su libro “De Iside et Osiride”.

Asistida por Anubis, recompuso el cuerpo de su esposo asesinado y practicó la ceremonia de “Apertura de Ojos y Boca” y la momificación, actos que se repetirían sobre los cuerpos de los difuntos para asimilarlos a Osiris y posibilitar su existencia eterna. Unida a Osiris ya fallecido, concibió a Horus, hijo póstumo del primero, al que cuidó y defendió del asesino de su padre: Seth. Por ello, fue diosa tutelar de la infancia.



Isis se hacía acompañar de siete escorpiones que le servían de defensa y la ayudaban a proteger al joven Horus. La leyenda de Isis y los escorpiones se recoge especialmente en la estela de Metternich, y, pero desde la dinastía XII, era invocada en el tratamiento de picaduras venenosas de serpientes o escorpiones. Otras narraciones nos presentan a Isis con un carácter mucho más pendenciero y cruel; este es el caso del mito que narra cómo intentó robar el nombre secreto de Ra. El relato está recogido en el llamado papiro mágico de Turín y en el papiro Chester Beatty XI, ambos textos, de la dinastía XIX. Un paralelo de esta historia acontece también entre

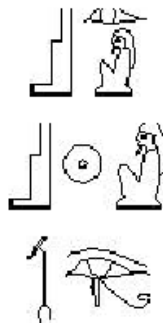
otros dioses del panteón, tal es el caso de Nemty y Horus, así como de Amón y Jonsu. Pero Nemty y Horus protagonizan otras leyendas en las que están involucradas Isis y Hathor. Nos estamos refiriendo a la narración que relata el crimen cometido por Nemty, muy similar al perpetrado por Horus e Isis, que se recoge en el papiro ramésida Chester Beatty I. En la ciudad de Tebas se la llegó a considerar una diosa primordial. Los teólogos elaboraron la idea de que el resto del panteón no era más que una emanación de la propia diosa, otorgándole un aspecto de demiurgo.

Unida al mito osiríaco, Isis es, junto a su esposo Osiris, la personificación del principio histórico, del orden político; representa todos los aspectos beneficiosos del amor familiar y la fidelidad conyugal.

En la dinastía XXI fue venerada en la meseta de Guiza, donde poseía un templo bajo la fórmula de "Isis Señora de las Pirámides"; este culto permaneció hasta el Periodo Ptolemaico.

Pero quizá el ritual más importante de la diosa en Egipto tenía lugar en su templo de Filé, donde, secundado en los anexos (Abatón, templos de la Baja Nubia), el mito de Isis cobraba anualmente vida bajo una forma dramatizada.

En Época Grecorromana se le dedicaron unos templos denominados Iseum. Entre ellos, podemos destacar el que se localiza en la ciudad de Pompeya (Italia) o el de Behbeit el-Haggar, dentro de Egipto.



Osiris

TRANSLITERACIÓN: Asir/Wsir

NOMBRE EGIPCIO: USIR/ASIR

NOMBRE GRIEGO/ROMANO: OSIRIS/DIONISOS

ICONOGRAFÍA: Según Griffith (1980), los textos del Reino Antiguo parecen traslucir que, en origen, tuvo apariencia de cánido, sin embargo, ésta no es en absoluto su iconografía habitual.

Hombre envuelto en un sudario del que sólo salen las manos, sujetando los cetros de poder (el flagelo y el cayado). En casos particulares se despoja de su apariencia momiforme. Sobre la cabeza lleva una corona troncocónica flanqueada por dos plumas a cuya base se añaden, en el Reino Nuevo, dos ureos, disco solar y dos cuernos de carnero horizontales y retorcidos (corona atef). Tiene la piel pintada de verde o negro como símbolo de renacimiento. La manifestación animal de Osiris es poco frecuente; no obstante, puede aparecer bajo las formas de cocodrilo, toro negro, garza o guzanieves, chacal, dos halcones y un gran pez. Tiene por objeto sagrado el “pilar dyed” y el estandarte cónico que se representa en el templo de Abidosy que, según algunos textos, guardaba la cabeza del dios.

SINOPSIS: Posiblemente, el origen de Osiris habría que buscarlo en una divinidad más antigua del área de Busiris, llamada Andyety.

A finales del Reino Antiguo, en Abidos, usurpó el lugar de Jentyamentiu, tomando muchas de sus características. Por el análisis de algunos fragmentos de los Textos de las Pirámides esta fusión se había producido ya en el momento en que se recogen los mencionados textos en el interior de los enterramientos reales del Reino Antiguo, pero en opinión de Cervelló (1996), desde su origen, Jentamentiu no sería más que un “aspecto” de Osiris, vinculado más tarde a la ciudad de Nején y a las “Almas” de esta localidad que, por otra parte, tienen cabeza de cánido.

Sea de un modo u otro, en los comienzos fue un dios de la vegetación, jefe del mundo y soberano del Más Allá. Desde el Reino Antiguo se fundió con Ra en los textos funerarios, aunque conservó su propia individualidad. Su primera iconografía queda establecida en la dinastía V, aunque su culto puede remontarse anteriormente, circunscrito a una localidad que todavía no ha sido identificada; en esta primera imagen no tiene la apariencia momiforme que adquiere tras el Reino Antiguo.

Las creencias funerarias del Reino Antiguo, con todas sus gracias y prerrogativas, se circunscribían tan sólo al monarca, al que estaban supeditados el resto de los mortales. Tras el Primer Periodo Intermedio estas creencias se las apropian también

los altos funcionarios, y al morir, siempre que pudieran cumplir los ritos precisos, se convertían en un dios, en un Osiris, alcanzando la inmortalidad en la Duat con todos los derechos.

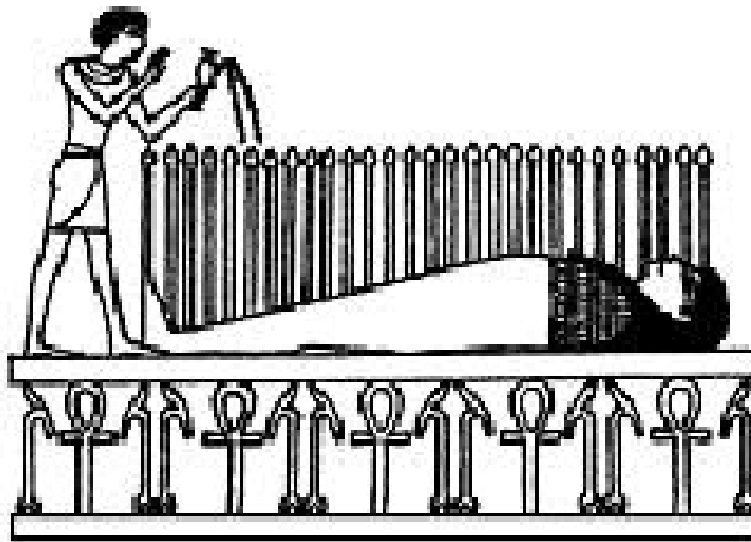
Osiris, junto a su esposa Isis y su hermano Seth, protagonizó una leyenda esencialmente humana, llena de traiciones y venganzas, recogida en los Textos de las Pirámides, pero la versión más completa se halla grabada en los muros del templo de Horus de Edfú. Mucho más tarde, esta tradición se complementa con otra mucho más conmovedora recopilada por Plutarco en su libro *De Iside et Osiride* (c.46126 d.C), que constituye una fuente que ha de ser interpretada con precaución.

Aunque poseedora de numerosas variantes locales, básicamente es la siguiente: Osiris reinaba en la tierra, era el heredero de Gueb, enseñó a los hombres todas las artes necesarias para que la civilización avanzara, pero su hermano Seth, que reinaba en el desierto le envidiaba. Por este motivo organizó una confabulación contra su hermano y, en compañía de setenta y dos cómplices, logró engañarlo y asesinarlo, desmembrando el cuerpo y lanzando los despojos al Nilo. Isis, al enterarse de la desgracia, se sintió tremendamente apenada; ayudada por Neftis y Thot partió recorriendo todo el país, buscando los pedazos de su amado esposo. Allí donde encontraban un fragmento levantaban un templo donde se veneraba la reliquia. Estos santuarios, localizados en cada uno de los nomos, están mencionados en los muros del templo de Dendera. No obstante, si hacemos caso a la inscripción, descubriremos que los centros religiosos que se atribuyen poseer una determinada parte del dios, se multiplican hasta la saciedad, siendo imposible que los restos de Osiris se guardaran en cada uno de estos centros religiosos. La búsqueda concluyó con éxito, pero lamentablemente Isis había hallado todos los trozos excepto el falo, que había sido devorado por uno o tres peces, dependiendo de la versión.

Asistida por Anubis, Isis restauró el cuerpo de su marido practicando la Ceremonia de Apertura de Ojos y Boca y la momificación. Después, por medio de la magia, se convirtió en un milano y aleteó ante el dios provocando un aire reanimador. Se posó sobre él y misteriosamente fue fecundada por su esposo quedando embarazada de Horus, al que daría a luz en la mítica isla de Jemis en el Delta. Así, Horus se convierte en el hijo póstumo de Osiris.

Precisamente, la fragmentación del cuerpo del dios está íntimamente ligada a la luna ya que, en una de las versiones del mito, Osiris es cortado en 14 pedazos, número asociado a las jornadas que pasan desde la luna llena hasta la nueva. Pese a lo expuesto hasta ahora hemos de hacer notar que, aunque Osiris ya se asocia a Isis en los Textos de las Pirámides, en ningún momento se especifica de forma directa su calidad de esposo de esta diosa. Sin embargo, figura claramente como padre de Horus. La relación familiar entre Horus y Osiris es mucho más evidente en varios pasajes de estos textos.

Su muerte se recordaba durante el mes de Joiak (mes en el que se entendía que Isis había encontrado los fragmentos de Osiris y había construido los santuarios) en multitud de festejos a lo largo de la geografía egipcia. Aquellos lugares donde se guardaba una de las reliquias del cuerpo del dios lo celebraban con particular énfasis. Osiris fue un dios de la vegetación; moría en la estación más seca y renacía tras la retirada de las aguas de la crecida. Su mito refleja un fenómeno natural, el nacimiento, desarrollo y muerte de las plantas. Así, la resurrección del dios se plasma en los llamados “Osiris Vegetantes”, unas figurillas que se introducían en las tumbas, o en los “Osiris Grano” que se elaboraban en los templos una vez al año.



Integrado al mito solar, Osiris formó parte de la Enéada Heliopolitana donde se conjugan el mito solar y el osiríaco, y en él representa, junto a sus hermanos, el orden político que reproduce la vida del hombre.

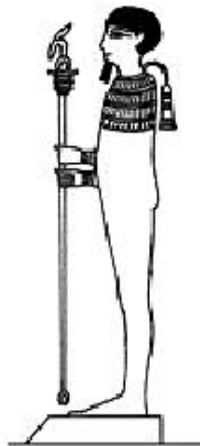
Osiris fue el soberano del Submundo y, como tal, presidía la escena del juicio del fallecido (Psicostasia), punto culminante y vital en el deambular del difunto por el Más Allá. Era allí donde se determinaba si el difunto no había causado ningún mal en la tierra y se hacía merecedor de alcanzar una vida inmortal. En el juicio se pesaba simbólicamente el corazón (sede de la voluntad y la memoria) en una balanza, cuyo contrapeso era la diosa de la justicia y de la verdad, Maat. En el acto intervenían 42 jueces, ante los cuales el fallecido tenía que recitar la llamada “Confesión Negativa”, es decir, declarar que no había cometido una serie de actos reprobables que le impedirían alcanzar la inmortalidad. Otras divinidades presentes en la Psicostasia eran: Horus, que conducía al difunto en presencia de Osiris; Anubis, que vigilaba el fiel de la balanza; Thot, que con sus útiles de escritura registraba el resultado del juicio; Ammyt “La Devoradora de los Muertos”, que esperaba el veredicto para comer el corazón del condenado y hacer que desapareciera para siempre; “Los Cuatro Hijos de Horus” que se situaban sobre una flor de loto abierta, e Isis y Neftis;

tras los dioses del Más Allá, Shai y Mesjet, que, representados en sendos ladrillos de los que emergen sus cabezas, determinaban el destino y daban cuenta de los actos del finado. Todos ellos configuran el resto del cuadro.

Junto a su esposa Isis, fue la personificación del principio histórico y del orden político; fue el legitimador por excelencia del reino de Egipto y representó todos los aspectos beneficiosos del amor familiar. Él no fue sólo un dios de la vegetación, sino también la imagen del valle fértil del Nilo y de las buenas crecidas, la fuerza del renacimiento que sigue al desorden.

Llevaba el epíteto de Unnefer, que significa “El que se mantiene Perfecto”, y que llega a ser el nombre del dios independiente en Época Tardía. Bajo Osiris Hemag lo hallamos a partir de la dinastía XXI, alcanzando en adelante una gran importancia (sobre todo desde la dinastía XXVI). En este momento se asocia a un número de divinidades asombroso.

Al igual que otros dioses del panteón, Osiris tuvo diversas variantes locales; fue una de las deidades egipcias más importantes y con mayor número de manifestaciones. Como ejemplo baste citar el Libro de los Muertos donde encontramos más de ciento diez designaciones del dios del Más Allá, sin contar las deidades directamente fusionadas a él. Pese a todo lo expuesto, Osiris se presenta excepcionalmente como una deidad hostil al difunto. Esto ocurre tan sólo en dos lugares: los Textos de las Pirámides (salmo 534) y los Textos de los Sarcófagos, en salmos 229 y 236.



Hefesto.

TRANSLITERACIÓN: ptH

NOMBRE EGIPCIO: PTAH

NOMBRE GRIEGO/ROMANO: HEFESTO, VULCANO

ICONOGRAFÍA: Hombre de pequeña estatura envuelto en un sudario del que salen sus manos. Éstas sujetan un cetro compuesto por el pilar dyed (vegetación y fertilidad). A partir de Reino Medio, a este cetro se le añade el uas (estabilidad) y el anj (vida), combinando todos. Sobre la cabeza porta un bonete. Es el único dios que ostenta una barba recta, en lugar de la tradicional con el extremo curvado. En algunas ocasiones puede aparecer sin aspecto momiforme, representado como un hombre con cuernos que lleva sobre la cabeza un disco solar y plumas, confundiéndose con algunas formas de Osiris. Bajo su manifestación animal se encuentra como el toro Apis (considerado, en Época Tardía, su ba y su heraldo).

SINOPSIS: Es uno de los dioses más importantes del panteón; se encuentra desde finales del Periodo Predinástico, cuando ya aparece con el mismo aspecto que mantendrá a lo largo de toda la historia faraónica.

No hay seguridad del significado de su nombre, pero se baraja entre “el Modelador” y “el Creador” y como tal tuvo una importante función relacionada con el destino del recién nacido.

Su importancia se mantuvo por ser una deidad adorada en la capital del Reino Antiguo: Menfis y una de sus asimilaciones más tempranas fue con Tatenen, dios local y creador, de donde tomó su carácter de demiurgo, estando a la cabeza de la teología menfita, un mito mucho más elaborado y filosófico de lo que nos tiene acostumbrados el pensamiento egipcio, donde se evita la intervención del sexo en la creación; Ptah creó, por medio de conceptos tan espirituales como su corazón (sede del pensamiento), su lengua (el verbo creador) y la Maat (concepto del orden y la justicia), siendo todos ellos aspectos del dios demiurgo. El mito se recoge en la llamada Piedra de Shabaka de la dinastía XXV, donde se afirma que corresponde a un texto más antiguo de datación incierta, copiado para evitar su destrucción, y en el Papiro Harris, entre otros. Otra de sus funciones, quizá la más antigua, es la de patrono de los artesanos (sobre todo orfebres y escultores) ya que se consideró el inventor de las técnicas y las prácticas manuales. Cumpliendo este papel fue venerado en las proximidades de las aldeas de artesanos. Durante el Reino Antiguo los trabajos relacionados con la joyería podían ser ocupados por enanos, que se encontraban bajo la tutela de Ptah y de los hijos de éste: los Patecos. Esta función de divino artífice pudo ser causa de que fuera considerado un dios creador del mundo y

de los seres vivos. Además se le consideró patrono de la realeza y director de las fiestas jubilares. Él garantizaba al soberano el éxito de su regeneración.

Su trascendencia puede colegirse del hecho de ser la única divinidad que no se fundió con Ra, a partir del Primer Periodo Intermedio.

Bajo el aspecto de toro Apis, representó la fecundidad del suelo y el poder germinador. Su santuario de Menfis explica su título: “El que está sobre su Muro”.

Cuadro de los Dioses y Diosas que representan los puntos cardinales y el órgano en el cuerpo humano.

DIOS/DIOSA	ICONOGRAFÍA	PUNTO CARDINAL	ÓRGANO
Amset	Cabeza humana	Sur	Higado
Isis Ka Hapy	Cabeza mono	Norte	Pulmones
Neftis ib Duamutef	Cabeza chacal	Este	Estómago
Neit ba Qebhsenuf Selkis ka	Cabeza halcon	Oeste	Intestino

LOS GRIEGOS.

El pensamiento griego a la hora de formular su concepción sobre el origen del mundo, partió tanto del mito como de la ciencia. Así, a partir del mito surgieron toda una serie de relatos sobre dioses y héroes legendarios y, a partir de la ciencia, apareció la respuesta racional, ofrecida por filósofos como Tales de Mileto o Pitágoras. A partir del siglo VI a. C., el pensamiento griego empezó a buscar repuestas al orden del Mundo, sustentadas en la razón. Tales (nacido en torno al 640 y muerto en el 545 a. C.) fue uno de los filósofos destacados de la Escuela de Mileto y defendía que el principio de todo era el agua, fundamentando su teoría en el hecho de que el agua era el único elemento que podía encontrarse en los tres estados de la materia: sólido, líquido y gaseoso. Más tarde los pitagóricos defendieron que el conocimiento de las cosas solamente se puede alcanzar a través de las matemáticas. A medida que avanza el conocimiento griego, se formulan hipótesis más complejas como la de Anaxágoras que afirmaba que el Universo estaba formado por múltiples sustancias, pero no da respuesta a su origen. Para Platón, el «Demiurgo» era la inteligencia ordenadora que actuaba sobre el caos, ordenándola y dándole forma conforme a un plan.

Los Dionisiacos.

El culto de Dioniso es una de las más antiguas religiones de Misterios de Grecia; y se le atribuye un substrato religioso indoiranio. (Dioniso es Div-an-aosba, el dios ario de la "bebida de inmortalidad", el páredro de la gran Diosa-Madre que se encuentra en todo el Mediterráneo prehelénico.)

Dioniso está estrechamente asociado con los sátiros, los centauros y los silenos. Siempre porta un tirso. Además de la parra y su alter ego salvaje estéril, la hiedra venenosa, estaba también a él consagrada la higuera. La piña que coronaba su tirso le relacionaba con Cibeles, y la granada con Deméter.

Dioniso tuvo un nacimiento inusual. Su madre fue Sémele (hija de Cadmo), una mujer mortal, y su padre Zeus, el rey de los dioses. Cuando Dioniso creció, descubrió la cultura del vino y la forma de extraer su precioso jugo.

Es posible que la mitología dionisiaca fuese más tarde incorporada al Cristianismo. Hay muchos paralelismos entre las leyendas de Dioniso y Jesús: se dice de ambos que habían nacido de una mujer mortal engendrados por un dios, que volvieron de entre los muertos, y que transformaron el agua en vino.



Dioniso.

Tiene fuerte influencia egipcia, pues la pareja Dioniso-Deméter recuerda la pareja Osiris-Isis. En todas partes del mundo helénico, de Colegios, asociaciones secretas o tíasos, celebraban a Dioniso con un culto exaltado, cultos agrarios que simbolizaban la Primavera: danzas con carácter sexual muy acentuado, ebriedad colectiva, sacrificios sangrientos y prácticas mágicas diversas.

15. Entre los obreros dionisiacos, o Arquitectos sagrados, dióse por primera vez este titulo (Maestro) a los presidentes o encargados de gobernar y dirigir los distintos colegios o sínodos en que se dividió la gran comunidad. Posteriormente se dio este titulo a los hermanos que formaban la tercera clase en que se dividían los miembros de los colegios de Constructores, fundados por Numna Pompilio, el año 715 de nuestra era. En aquellos tiempos. la iniciación de los preñices y Compañeros parece que se limitaba a algunas ceremonias religiosas; a instruirles en los deberes y obligaciones a que debían sujetarse; a la explicación de algunos símbolo; a la comunicación de la palabra de reconocimiento, y el juramento de silencio y discreción: pero para alcanzar el grado de Maestro, se sometía el candidato a las pruebas más solemnes, al igual que tenía lugar en las antiguas iniciaciones de Egipto, cuyos misterios se practicaban en estas sociedades; y a un riguroso examen sobre los principios que profesaba y sobre los conocimientos que poseía. Los Arquitectos directores de los colegios. así como los encargados de la ejecución de las grandes obras, elegían por sufragio los Magistri (Maestros) y sus funciones duraban cinco años. Esta organización es la misma que subsiste aún en nuestros modernos francmasones que la adoptaren como base de la Institución; por lo que el grado de Maestro debe considerarse como el tercero y último de la Masonería primitiva1..(Juan Paliza, Lo Que no Debe Olvidar Un Maestro Masón: Marzo 18 del 1940 Pág. 5)

Los Eleusinos.

De carácter más oficial eran los Misterios de Eleusis (cerca de Atenas), consagrados a Deméter, su finalidad era celebrar la unión de Zeus y de la diosa, es decir, del Cielo y de la Tierra, y renovar místicamente la fecundidad de la naturaleza. Lo que en ellos se encontraba, como en los demás Misterios antiguos, no era una enseñanza, sino espectáculos simbólicos, pues la parte central de esos misterios era la reconstitución de las bodas de Zeus y Deméter.

Los misterios estaban basados en una leyenda en torno a Deméter y su hija Perséfone, también llamada Core ("la Muchacha"), quién fue secuestrada por Hades, el dios de la muerte y el inframundo. Deméter era la diosa de la vida, la agricultura y la fertilidad. Descuidó sus deberes mientras buscaba a su hija y la Tierra se heló, la gente pasó hambre el primer invierno. Durante este tiempo Deméter enseñó los secretos de la agricultura a Triptólemo. Finalmente Deméter se reunió con su hija y la tierra volvió a la vida, la primera primavera.

Los misterios eleusinos celebran el regreso de Perséfone, pues es el regreso de las plantas y la vida a la tierra, pero Perséfone había comido semillas (símbolos de la vida) mientras estuvo en el inframundo (el subsuelo, como las semillas en invierno) y

su renacimiento es, por tanto, un símbolo del renacimiento de toda la vida vegetal durante la primavera y, por extensión, de toda la vida sobre la tierra.



Misterio de Eleusis

Había cuatro categorías de gente que participaba en los Misterios eleusinos:

Los sacerdotes, sacerdotisas e hierofantes.

Los iniciados, que se sometían a la ceremonia por primera vez.

Los otros que ya habían participado al menos una vez y eran aptos para la última categoría.

Los que habían alcanzado la **epopteia** (revelación), y habían aprendido los secretos de los mayores misterios de Deméter.

Para ser aceptados en la ceremonia de los pequeños misterios, los postulantes deben ser presentados a la cofradía por unos iniciados. Los neófitos se reúnen en un lugar cerrado y son interrogados por cierto número de miembros de la cofradía eléusica. Esta práctica fue común, probablemente, a la totalidad de las antiguas sectas; sigue observándose en la masonería contemporánea que, tras tres «investigaciones», el candidato se presenta en su futura logia para ser interrogado sobre sus opiniones y sus intenciones.

¿Qué se exige del candidato? Primero una conducta moral irreproachable. Un criminal es rechazado automáticamente. Luego, un juramento por el que se compromete a no revelar nada de lo que se le enseña. Finalmente, se le pide que abandone su fortuna y sus bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten en la actual masonería, estando simbolizado el abandono de los bienes por el «despojamiento de los metales». El neófito, en efecto, se separa de todo objeto metálico para afrontar las pruebas en estado de pureza. El metal, sea el que sea, se opone, al parecer, a la acción mágica de la comunión fraterna. Advirtamos, sin embargo, que los «metales» son luego devueltos al nuevo iniciado que, tras haber conocido las primeras letras de la sabiduría, podrá hacer buen uso de ellos. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 23).

Las pruebas iniciales ocupan un gran lugar en las ceremonias de Eleusis. Encontramos ya las purificaciones por los cuatro elementos, fuego, aire, agua y tierra. El neófito debe pasar la noche en una tienda para meditar sobre sí mismo y prepararse para la iniciación; los masones convirtieron esa tienda en el gabinete de reflexión» donde el postulante regresa al seno de la Madre tierra del que renacerá. En Eleusis, la purificación por el aire se efectuaba a través de la música, pues los sonidos liberaban el alma de sus escorias. Durante el «viaje del aire», los masones intentan hacer el máximo ruido golpeando con el pie el suelo o entrechocando espadas. El aire corresponde, pues, en la iniciación al grado de Aprendiz, al tumulto de las pasiones que el sabio debe apaciguar. En otra forma eléusica de la prueba del aire, se abanica al candidato con un harnero; esta vez, se trata de comunicarle el soplo divino. Por lo que se refiere a la prueba del agua, parece haber sido muy sencilla: se vertía un poco de agua en la cabeza del neófito, para lavarlo definitivamente de sus imperfecciones y hacer nacer un hombre nuevo. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda Edición: Mayo de 2004 Pág 23).

Durante la festividad de los grandes misterios, tras llegar a Eleusis, había un día de ayuno en conmemoración al que guardó Deméter mientras buscaba a Perséfone. El ayuno se rompe para tomar una bebida especial de cebada y poleo llamada ciceón (kykeon), bebida elaborada con cebada que podía haber sido parasitada por el hongo cornezuelo, que contiene LSA (amida del ácido d-lisérgico), un precursor de la LSD (dietilamida del ácido lisérgico). Es, posible que los iniciantes, sensibilizados por su ayuno y preparados por las ceremonias precedentes, fueran elevados por los efectos de una potente poción psicoactiva a estados mentales revelatorios con profundas ramificaciones espirituales e intelectuales.

El Orfismo.

Los Misterios de Orfeo, centrados alrededor del mito de Zagreo (idéntico a Dioniso), desgarrado y resucitado. En ella se ve a la Noche producir el Huevo del mundo, cuyas dos mitades forman el Cielo y la Tierra, y de donde nace el Eros luminoso, principio de vida. Pero lo que da al estudio del Orfismo el mayor interés son sus doctrinas sobre la Salvación del alma, que encerrada en el cuerpo como en una prisión, transmigra continuamente de un ser a otro en un ciclo sin fin; la iniciación,

junto con la abstinencia y renunciación, permiten romper el "ciclo infernal" de los renacimientos: Los hombres descienden de los titanes, que nacieron de las cenizas de los enemigos del Dios, fulminados por Zeus en castigo de su crimen; por consiguiente, su naturaleza comporta un elemento malo, que a veces se designa como terrestre. Pero también comporta un elemento divino o celeste, pues los titanes habían devorado al hijo de Zeus. Sin admitir formalmente la noción de la caída o del pecado original, ese dualismo atestigua la idea de una mácula impresa a la especie humana y, por ese medio, plantea los términos de un problema de salvación... El ciclo sin fin de los renacimientos es la eternidad del dolor; se trata de librarse de él, y esa liberación es la finalidad de la vida órfica. El Orfismo parece haber influido fuertemente en Platón, y muchos se preguntan si el famoso mito de la Caverna, en la República, es el relato de la iniciación practicada por una secta órfica a la que pertenecía Platón.



Orfeo y Euridice.

El credo órfico propone una innovadora interpretación del ser humano, como compuesto de un cuerpo y un alma, un alma indestructible que sobrevive y recibe premios o castigos más allá de la muerte. Para los órficos, el alma es lo esencial, lo que el iniciado debe cuidar siempre y esforzarse en mantener pura para su salvación. El cuerpo es un mero vestido, un habitáculo temporal, una prisión o incluso una tumba para el alma, que en la muerte se desprende de esa envoltura terrena y va al más allá a recibir su premio o su castigo, que pueden incluir algunas reencarnaciones

o metempsicosis en otros cuerpos (no sólo humanos), hasta lograr su purificación definitiva y reintegrarse en el ámbito divino.

Sin embargo, y fuese cual fuese la interpretación del viaje de ultratumba por parte de Orfeo, está fuera de cualquier duda que su mítica bajada al Hades representó el inicio de su prestigio y de la posterior aparición de los grupos órficos que a él se consagraron. La convicción de que Orfeo había penetrado en la morada de los muertos y de que había salido con vida de él le hizo pasar por un ser extraordinario, porque había visto y conocía los más profundos secretos del más allá. Al mismo tiempo, su viaje de entrada y salida del Hades simbolizaba el ciclo de la vida-muerte-vida al que, según la creencia órfica, estaba sometida el alma.

Con la creencia en la transmigración de las almas se combina la de los premios y castigos post mortem, que viene, paralelamente a la emancipación gradual del individuo frente al genos, a sustituir el primitivo punto de vista de que los hijos expían las culpas de los padres. Los iniciados viven en un continuo banquete en la otra vida, en un estado de embriaguez feliz, en tanto que los malvados yacen en el Hades, en el fango, para reencarnar sucesivamente hasta la completa expiación de sus culpas. Para evitar, pues, el castigo merecido, el hombre debe vivir con arreglo a los preceptos de la moral y practicar una ascética que le libere de las ataduras del cuerpo. Todo ello se traduce en la observancia de ciertos tabúes y en el cumplimiento de ritos purificatorios, de cuyos detalles no estamos bien informados, que administraban los orpheotelestai, tan despreciados por Platón y Teofrasto.

Al orfismo se puede definir como un movimiento religioso místico que se nutría de otros movimientos como el pitagorismo, con el que compartía la transmigración de las almas, el dionisismo, del que adopta el éxtasis, o el culto a Eleusis y comparte el elemento misterioso. El orfismo está muy marcado por el mito y se elaboraron varias teogonías vinculadas con el desarrollo y destino de las almas, siendo hasta cierto punto «antropogónicas». En las cosmogonías órficas podemos realizar una clara distinción entre las «cosmogonías de la noche» y las «cosmogonías del huevo». «Cosmogonías de la noche» son la de Eudemo y la del Papiro de Derveni, y «cosmogonías del huevo», la de Jerónimo y Helánico y la de Aristófanes. La de las Rapsodias, es una cosmogonía que sintetiza elementos de ambos tipos: de la noche y del huevo.

Eudemo fue alumno de Aristóteles y vivió en el siglo IV a. C. Este autor puede ser ubicado dentro de la corriente del orfismo y, como tal, transmitió el relato teogónico atribuyendo la obra a Orfeo. En esta obra nos señaló que lo primero fue la Noche, de la cual surgió el Cielo y la Tierra. Del Cielo y la Tierra aparecieron la pareja Océano-Tetis, así hasta que se llegó a la sexta generación de dioses.

Con la teogonía de Jerónimo y Helanico entramos en las «cosmogonías órficas del huevo». No sabemos quiénes fueron Jerónimo y Helanico, ni conservamos su obra completa. Conocemos su teogonía, principalmente, gracias a las referencias de dos autores: Damascio (gracias al cual conocemos también la teogonía eudemia y la de las Rapsodias) y Atenágoras. Atenágoras, que vivió entre el 133 y el 190 d. C., fue un autor platónico que se convirtió al Cristianismo y cuyas referencias coinciden con las de Damascio. Con estas dos fuentes podemos reconstruir la teogonía de Jerónimo y Helanico mejor que la de Eudemo. Esta teogonía del huevo se puede datar en torno al siglo II a. C., siendo algo anterior a las Rapsodias. En ella el relato resulta algo abstracto, sin embargo la teogonía parece clara. En esta teogonía se indica que lo primero fue el agua, de la cual se formó el barro, la tierra. Después apareció el Tiempo y la Necesidad. Ambos separaron del agua original a Éter (ubicado arriba), Caos (situado en centro) y Érebo (en la parte inferior).

La cosmogonía sigue contando que en el centro del espacio se formó un huevo, engendrado por el Tiempo y que al romperse, la cáscara de arriba, formó el Cielo y la de abajo, la Tierra. En el centro apareció el Primogénito.

El Pitagorismo.

El cuerpo es una tumba (soma sema), dicen los pitagóricos. Hay que superarlo, pero sin perderlo. Aquí aparece la conexión con los órficos y sus ritos, fundados en la manía (locura) y en la orgía. La escuela pitagórica utiliza estos ritos y los transforma. Así se llega a una vida suficiente, teórica, no ligada a las necesidades del cuerpo, un modo de vivir divino. El hombre que llega a esto es el sabio, el sophós (parece que la palabra filosofía o amor a la sabiduría, más modesta que sofía, surgió por primera vez de los círculos pitagóricos). El perfecto sophós es al mismo tiempo el perfecto ciudadano; por esto el pitagorismo crea una aristocracia y acaba por intervenir en política. Los pitagóricos seguían una dieta vegetariana la que llamaban por aquel entonces dieta pitagórica.

Consideraban que la muerte es una necesidad que convenía al devenir (naturaleza) de la vida universal, o como un incomodo bien ante las situaciones de extrema postración humana.

Tenían una concepción de unidad de cuerpo y alma, donde el alma después de la muerte se separa del cuerpo, esa separación era la misma muerte. Después de la muerte del individuo el alma, que es una especie de sombra fantasmagórica, peregrina a través de todo, con el fin de reencarnar sucesivamente en otros cuerpos. Este es el fundamento de la palingenesia, denominada también metempsicosis o trasmigración del alma. Por esta razón los pitagóricos no rechazaban ningún estilo de vida, puesto que el alma podía transitar por cualquiera de ella. El alma era considerada la antítesis del cuerpo (negación), era el lado de la perfección humana, lo

bueno, lo puro, lo racional, y el cuerpo era todo lo que simbolizaba lo malo o lo corruptible.

Para los Pitagóricos, no sólo la tierra era esférica, sino que no ocupaba el centro del universo. La tierra y los planetas giraban a la vez que el sol en torno al fuego central o “corazón del Cosmos” (identificado con el número uno).

Se sabe que los discípulos creían que las palabras del maestro eran oráculos de un dios, y que, para establecer un dogma, no alegaban más que esta célebre frase: “Él lo ha dicho”. Su casa recibía el nombre de santuario de la verdad, y el patio, el templo de las musas.

De su escuela salieron Arquitas, ilustre geómetra de quien dice Horacio que con infinitos cálculos midió la tierra y los cielos y se elevó hasta las regiones celestes; Lisis, el preceptor de Epaminondas; el famoso Empédocles, taumaturgo; Timeo de Locres, cuyos escritos todavía se conservan; Epicarmio, de Sicilia, quien, según afirma Cicerón, fue hombre meritísimo, y muchos más, entre los cuales citaremos a los tres sabios legisladores: Zaleuco, el que dio leyes a la ciudad de Locres; Carontas, que gobernó la de Thurium, y Zalmoxis, esclavo de Pitágoras, que redactó un sistema de legislación para el reino de Tracia.

Durante la ceremonia iniciática pitagórica, el postulante iba desnudo. Al finalizar el ritual, le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del Bien que penetraba en su alma. Encontramos el mismo proceso entre los masones que ofrecen al iniciado de primer grado un delantal blanco que nunca deberá mancillar con actitudes irresponsables. Los «Compagnons du Tour de France» han conservado el símbolo de la desnudez total; los masones, tal vez a causa de una corriente moralizadora, dejan alguna ropa al neófito. Para identificarse, los pitagóricos se daban un apretón de manos a la manera egipcia. No conocemos sus modalidades exactas; los masones han conservado el símbolo. Otro medio de identificación era una especie de catecismo en el que alternaban preguntas y respuestas rituales. Por ejemplo, se preguntaban: «¿Cuáles son las islas de los bienaventurados?». Y el iniciado tenía que responder: «El sol y la luna». O también: «¿Qué es lo más sabio?», «el Número»; «¿qué es lo más bello?», «la Armonía»; «¿qué es la naturaleza?», «es el otro». Los masones tuvieron siempre a su disposición un «catecismo» semejante que, además de su función de identificación, contenía lo esencial de los misterios masónicos bajo las apariencias de fórmulas herméticas. El acto comunitario fundamental de los pitagóricos era el banquete; asistían como máximo diez comensales. Esta regla evoca la presencia de diez oficiales de la masonería que presiden los destinos de la Logia. Nos referiremos de nuevo, más adelante, a su importancia; retengamos, de momento, que la institución del banquete o la comunión material se añade a la comunión de las almas. Tras la comida, los pitagóricos se entregaban al trabajo y a la lectura; el más anciano elegía un texto ritual leído por el más joven y propuesto a la meditación de los hermanos. En los «Banquetes de orden» de la francmasonería donde se respeta la tradición, se procede del mismo modo.

Hecho importante para el desarrollo de nuestra investigación: los pitagóricos tenían entre ellos a constructores. El más hermoso ejemplo de su trabajo es, sin duda, la célebre basílica de la Porta Maggiore, en Roma, junto a la Vía Prenestina. Se trata de un templo-caverna, análogo al «gabinete de reflexión» de la masonería; como advierte Carcopino, el templo de los pitagóricos está situado bajo tierra en virtud del refrán «no hables sin luz de las cosas pitagóricas»: no utilizar, por consiguiente, la luz exterior que es solo un falso fulgor, sino la claridad procedente del interior de las cosas, del centro de la tierra. A pesar de su situación, en efecto, la basílica de la Porta Maggiore no estaba sumida en la oscuridad; aberturas dispuestas sabiamente dispensaban a los adeptos una luz filtrada que identificaban con la gracia divina. Entre los símbolos importantes de la Orden, el número siete influyó directamente en la masonería. Según Pitágoras, siete simboliza lo no engendrado, la sabiduría siempre virgen a pesar de las malversaciones que los hombres cometen en su nombre; siete es el número del Maestro Masón. En el campo de la geometría, los pitagóricos, veneran también un triángulo sagrado en el que ven el principio creador del universo. Este triángulo sagrado está colocado por encima del Venerable en la logia masónica. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 27)

Jack Christian en “La Masonería Historia e Iniciación” de los pitagóricos relata: “Un hermano, es otro uno mismo. Esta máxima no era teoría, sino que se aplicaba a menudo. En ciertos combates, por ejemplo, algunos pitagóricos pertenecientes a ejércitos enemigos deponían las armas cuando habían hecho el signo ritual que les permitía identificarse”. Para su iniciación “el postulante iba desnudo. Al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma”, hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un delantal blanco.



Los pitagóricos.

Aldo Lavagnini en el Manual del Aprendiz dice: *La escuela establecida por Pitágoras, como comunidad filosófico-educativa, en Crotona, en la Italia meridional (llamada entonces Magna Grecia), tiene una íntima relación con nuestra institución. A los discípulos se les sometía primeramente a un largo período de noviciado que puede parangonarse con nuestro grado de Aprendiz, en donde se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar y que tiene una evidente analogía con el grado de Compañero, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con nuestro grado de Maestro.*

La escuela de Pitágoras tuvo una decidida influencia también en los siglos posteriores, y muchos movimientos e instituciones sociales fueron inspirados por las enseñanzas del Maestro, que no nos dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas (otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más bien que confiarlas como letra muerta al papel.

El número es el principio de los seres bajo el punto de vista de la materia, así como es la causa de sus modificaciones y de sus estados diversos; los elementos del número son el par y el impar; el impar es finito, el par es infinito; la unidad participa a la vez de estos dos elementos, porque a la vez es par e impar; el número viene de la unidad, y por último, el cielo en su conjunto se compone, como ya hemos dicho, de números. Otros pitagóricos admiten diez principios, que colocan de dos en dos, en el orden siguiente:

Finito e infinito.
Par e impar.
Unidad y pluralidad.
Derecha e izquierda.
Macho y hembra.
Reposo y movimiento.
Rectilíneo y curvo.
Luz y tinieblas.
Bien y mal.
Cuadrado y cuadrilátero irregular.

La comunidad pitagórica tenía como práctica común:

- Veneración sin límites a la figura el fundador y maestro.
- Acciones y participación política.
- Elementos éticos - religiosos, conjuntamente con desarrollo intelectual.
- Admisión de mujeres como miembros de la comunidad.
- Pitágoras es llamado por la divinidad y está dotado de dones sobrehumanos. Los crotoneses decían que él era Apolo hiperbólico.
- Absoluta autoridad de Pitágoras en su doctrina.

- Elevación de su persona a lo sobrehumano, pero su doctrina no es dogma escrito y obligatorio.
- Carácter comunitario de la fundación.
- Secreto de la comunidad.
- Se castigaba severamente la culpa de divulgar la doctrina pitagórica.
- Respeto por su fundador.

JUDEA.

La tradición se remonta a Abraham, llamado el primer *hebreo* (del hebreo *ivrí*: "el que viene del otro lado"), por haber venido a la tierra de Canaán desde Mesopotamia, siguiendo el llamado de Dios (Génesis 12:1), hace unos 4000 años.

Abraham es considerado patriarca por los tres principales credos monoteístas, y de aquí que éstos sean conocidos también con el nombre de religiones abrahámicas.

Los judíos son llamados en la Biblia "hijos de Israel" (Éxodo 1:1,7; nótese la extensión en el significado entre el versículo 1 y el 7), y de aquí serán llamados, más adelante, "el pueblo de Israel" o *israelitas*. El nombre de Israel le fue otorgado al patriarca Jacob, nieto de Abraham, por el ángel con el que se trabó en lucha, quien al bendecirlo lo llamó Israel (del hebreo "uno que ha luchado con Dios", Génesis 32:24-2).

En Judea existieron muchos grupos religiosos con prácticas iniciáticas que describiremos a continuación:

Los Esenios y cristianos.

En Palestina la secta india de los esenios se instaló durante el siglo II a.C. Fue sospechosa de herejía y la sinagoga los excomulgó por vivir al margen de las autoridades reconocidas. Hacia 65 a.C. los esenios fueron perseguidos y su Gran Maestro fue probablemente, ejecutado. Se exiliaron por cierto tiempo, luego fundaron una nueva comunidad en el paraje de Qumran, al sur de Jericó. Subsistieron hasta el 70 d.C; nuevos peligros les amenazaron y desaparecieron definitivamente.

En 1947, un beduino descubrió parte de ellos en una gruta; en 1952 y en 1955, nuevos hallazgos resucitaron la secta de los esenios. Gracias a las excavaciones, se identificó el cenáculo para los banquetes, las albercas para los baños rituales, un gran baúl para los trabajos comunitarios y un escritorio para la redacción de los textos. No olvidemos que varios de estos escritos fueron traducidos en la Edad Media y que formaron parte, pues, de los conocimientos que poseían los Maestros de Obras. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág 29)

El título corriente del iniciado esenio era «Hijo de la Luz»; al convertirse en miembro del consejo de la Orden, ha participado en la guerra de los Hijos de la Luz contra los de las tinieblas; esto equivale a las naciones privadas de Dios, sobre todo, a los romanos, los ocupantes de Palestina.

El iniciado esenio, como el iniciado masón, puede convertirse en un maestro. El mito central del esenismo es el martirio del Maestro de Justicia, jefe superior de la comunidad torturado hacia el siglo II a.C. por un odioso tirano llamado “el sacerdote impío”. El Maestro de Justicia fue traicionado por los suyos, al igual que el Maestro Hiram tuvo que sufrir la villanía de tres compañeros que estaban a sus órdenes; además, el Maestro de Justicia, como Hiram, practicaba el oficio de arquitecto. Él fue, dicen los textos, quien estableció los fundamentos sobre la roca y utilizó el cordel de justicia para el armazón. Utilizaba también la plomada de verdad para controlar las piedras puestas a prueba.



Los escenios.

Los escenios florecieron en el siglo I a.C. y en el I d.C., su tesis de que solamente el hombre verdaderamente bueno es verdaderamente libre, permitió que vivieran en aldeas apartadas, trabajaran en duras tareas agrícolas y otras semejantes, dedicaban mucho tiempo al estudio de cuestiones morales y religiosas, incluyendo la interpretación de los textos sagrados. Éstos prestaban atención escrupulosa a la pureza ceremonial; tenían toda su propiedad en común, y se abstendían de hacer sacrificios de animales. Una de sus practicas sobresalientes era el celibato, no tenían esclavos, proveían para los miembros que no podían trabajar por razones de

enfermedad o de edad avanza, no hacían juramento, no tomaban parte alguna en actividades militares o comerciales, y en general cultivaban todas las virtudes.

Su saludo de pase era: “Que la paz sea con vosotros”... (Pax Vostrum). Una categoría permanecía en celibato y se consagraba a los más altos grados de Iniciación, pero la otra se casaba. Hay que agregar que las uniones no eran contraídas a la ligera, pues en este acto tenía una importancia esotérica. Una prueba de tres años era requerida antes de poder alcanzar el primer grado. Naturalmente es necesario añadir que para una más rápida evolución los Esenios eran vegetarianos, no comían nada condimentado y bebía agua de las fuentes...

De este modo tenían numerosas reglas para evitar el fanatismo oriental, teniendo su sede en Jerusalén... Sin embargo tenían también institutos en Alejandría y Heliópolis, pero con un fin de reclutamiento, ya que no eran sino Escuelas para grados menores...

No es necesario repetir que Jesús era esenio, pues pensamos que esto está definitivamente fijado en el espíritu de todos los H.: M.: Séanos, sin embargo, permitido citar algunos hechos muy importantes.

La enseñanza del Cristo era semejante y consecutiva a la enseñanza de los Colegios Iniciáticos. Una prueba muy bella de esto existe en un pergamino encontrado en Alejandría y que es una carta escrita por el Superior de la Orden Esenia en un Colegio de la sección de Alejandría, y esos algunos años después de la muerte del Señor. Esta correspondencia estaba dirigida a la Fraternidad esenia de Egipto para tratar un punto relacionado con los rumores que corrían acerca de Jesús el Nazareno.

En este manuscrito esenio, el Alto Dignatario describía la infancia de Jesús consagrado a esta misión desde su más baja edad (los Iniciados sabe la razón de esto); todos los detalles están allí contenidos acerca de su educación en la Orden, su evolución y su vida de retiro y de estudio. A su salida del Colegio Iniciático cuando alcanzó la Maestría, la consagración de la última prueba (la del agua) le fue dada por Juan el Bautista.

El Venerable de la Orden agrega que Jesús después no actuó más que dentro de la línea de las instrucciones esenias y que tenía el permiso para todos los actos que realizó.

Esta carta del Anciano de los Esenios es muy importante, pues ella relata no solamente que Jesús era un Hermano de la Orden, sino también “El hermano querido de nuestra comunidad”. Más adelante el Superior agrega: “Fue un Iluminado y un Maestro experto en el arte de curar como lo son siempre nuestros Superiores...” El Gran Terapeuta conocía también que Jesús, Elegido del Todopoderoso, era enviado por El para enseñar durante su vida el Reino de los Cielos”.

Los esenios de Alejandría pronto se convencieron que el Divino Maestro era un miembro de la Orden, pues que seguía las reglas utilizando los signos de reconocimiento y que en su

calidad de Alto Iniciado no venía por ninguna secta, aunque practicaba ciertas virtudes y ciertas maneras de enseñar que no dejaban la menor duda, cuando además reconocían la palabra de pase: **Que la paz sea con vosotros** (indicativa de los Colegios del Norte).

El reconocimiento por el mismo Superior de que Jesús no tenía necesidad de autorización para actuar como lo había hecho, es también muy importante, y el hecho de que el Maestro se **Nazareanizara** es completamente conforme a la regla. Esto es clarísimo para aquellos que están al corriente del proceso jerárquico y del mecanismo Iniciático. (Serge Raynaud De La Ferriere, El Libro Negro de la Francmasonería, Primera edición: 1949 Pág. 30)

Son muchos los autores y estudiosos que manifiestan que Jesús efectivamente fue esenio, por ejemplo el siguiente:

Su doctrina, dice: “Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos y sed perfectos como lo es vuestro Padre celeste”. Dejaba entrever así bajo una forma popular, toda la profundidad de la moral y de la ciencia. Porque el supremo mandamiento de la iniciación es el reproducir la perfección divina en la perfección del alma, y el secreto de la ciencia reside en la cadena de las semejanzas y de las correspondencias, que une en los círculos crecientes lo particular a lo universal, lo finito a lo infinito.

Si tal fuese la enseñanza pública y puramente moral de Jesús, es evidente que dio, simultáneamente con ella, una enseñanza íntima a sus discípulos, enseñanza paralela, explicativa de la primera, que mostraba su lado oculto y penetraba hasta el fondo de las verdades espirituales, que él poseía de la tradición esotérica de los esenios y de su propia experiencia. Habiendo sido violentamente ahogada por la Iglesia esa tradición, a partir del siglo II, la mayor parte de los teólogos no conocen ya el verdadero alcance de las palabras del Cristo con su sentido, a veces doble y triple, y sólo ven el sentido primario o literal. Para quienes han profundizado la doctrina de los Misterios en la India, en Egipto y en Grecia, el pensamiento esotérico del Cristo anima no solamente sus menores palabras, sino también todos los actos de su vida. Visible ya en los tres sinópticos, aparece por completo en el Evangelio de Juan. He aquí un ejemplo que toca a un punto esencial de la doctrina:

*Jesús está de paso en Jerusalén. No predica aún en el templo, pero cura a los enfermos y enseña en casa de los amigos. La obra del amor debe preparar el terreno en que ha de caer la buena simiente. Nicodemus, fariseo instruido, había oído hablar del nuevo profeta. Lleno de curiosidad, pero no queriendo comprometerse entre los suyos, pide una entrevista secreta al Galileo. Jesús se la concede. Nicodemus llega por la noche a su morada y le dice: “Maestro, sabemos que eres un doctor venido de la parte de Dios; pues nadie podría hacer los milagros que tú haces si Dios no estuviera contigo”. — Jesús le responde: — “En verdad, en verdad te digo que, si un hombre **no nace de nuevo**, no puede ver el reino de Dios”. Nicodemus pregunta si es posible que un hombre vuelva al seno de su madre y nazca una segunda vez. Jesús responde: “En verdad te digo que si un hombre **no nace de agua y de espíritu**, no puede entrar en el reino de Dios”. (Juan, III, 15).*

Jesús resume bajo esta forma, evidentemente simbólica, la antigua doctrina de la regeneración, ya conocida en los Misterios del Egipto. Renacer por el agua y por el espíritu, ser bautizado con agua y con fuego, marca dos grados de la iniciación, dos etapas del desarrollo interno y espiritual del hombre. El agua representa aquí la verdad percibida intelectualmente, es decir, de una manera abstracta y general. Ella purifica el alma y desenvuelve su germen espiritual.

El renacimiento por el espíritu o el bautismo por el fuego (celeste), significa la asimilación de esa verdad por la voluntad, de tal modo que se convierte en la sangre y la vida, el alma de todas las acciones. Resulta de ello la completa victoria del espíritu sobre la materia, el dominio absoluto del alma espiritualizada sobre el cuerpo transformado en instrumento dócil, dominio que despierta sus dormidas facultades, abre su sentido interno, le da la visión intuitiva de la verdad y la acción directa del alma sobre el alma. Este estado equivale al estado celeste, llamado reino de Dios por Jesucristo. El bautismo por el agua o iniciación intelectual, es, pues, un comienzo de renacimiento; el bautismo por el espíritu es un renacimiento total, una transformación del alma por el fuego de la inteligencia y de la voluntad, y por consiguiente en cierta medida de los elementos del cuerpo, en una palabra, una regeneración radical. De ahí los poderes excepcionales que da al hombre. (Edouard Schure, Los Grandes Iniciados V Jesús - Jesús y Los Esenios, Primera edición, Biblioteca UPASIKA, Pág. 37).

Los Terapeutas.

Una tercera asociación iniciática del tiempo de Jesús merece nuestra atención: los terapeutas, etimológicamente «los curadores». Según Filón de Alejandría, que escribió un libro sobre esta cofradía, son «ciudadanos del cielo y del mundo, realmente unidos al Padre y al Creador del universo por la virtud que les ha procurado la amistad con Dios». Como entre los esenios, el rito principal es el banquete. Varios detalles evocan la masonería de un modo muy concreto; el gesto ritual, por ejemplo: la mano derecha entre el pecho y el mentón, la mano izquierda cayendo a lo largo del cuerpo. Es exactamente el gesto propio del grado de Compañero masón. El orden de los trabajos durante el banquete es interesante también: ningún esclavo para servir la mesa, sólo jóvenes iniciados que aprenden la humildad. Durante los banquetes masónicos tradicionales, son los nuevos aprendices quienes se ocupan de esta tarea. Durante esas reuniones que se celebran cada siete semanas, los terapeutas se consagran al contenido esotérico de los libros escritos por los antiguos; vestidos de blanco, con las manos purificadas, ponen en marcha un pensamiento creador común para contemplar lo invisible a través de lo visible. Sobre todo, pedían los terapeutas, que no se confundieran los banquetes iniciáticos con banales comilonas. (Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 31).

Los terapeutas de Alejandría, o terapeutas del desierto, pertenecieron a un movimiento judío de sanadores que abandonaban familia y bienes para dedicarse a la oración y a la curación. Se oponían a la esclavitud y a la servidumbre, considerando a todos los hombres libres e iguales. No formaban comunidad, más allá del apoyo mutuo en caso de necesidad y las reuniones rituales del séptimo día. Vivían aislados retirándose con frecuencia durante el día a un habitáculo sin

comida ni bebida, en compañía exclusiva de las Escrituras. Durante los procesos de curación solían entrar en éxtasis, abandonándose al amor de Dios. La comida y la bebida las tomaban por la noche ya que el día estaba reservado para cultivar el espíritu. Algunos mantenían su ayuno durante días. Dormían en tablas de madera cubiertas por pergamino. Optaban por la vida austera, rechazando los deleites del placer. Rechazan el vino y las carnes. Las cenas rituales se realizaban con agua y pan ácimo, en ocasiones aromatizado con hisopo. Se seguían de la celebración de la vigilia que consistía en recitar cánticos durante toda la noche, dirigiendo la vista al oriente, para finalizar la vigilia con las primeras luces del día, en que se volvían a sus celdas para continuar su retiro espiritual.

Si los esenios pasaban la mayor parte de la jornada trabajando, los terapeutas la dedicaban enteramente a la meditación y la oración, en medio de una ascesis muy rígida. Eran esencialmente místicos, y aún cuando vivían en comunidad, dedicaban una espaciosa atención a su mundo interior y a su espíritu.

Dentro de los terapeutas habían miembros masculinos y femeninos, dedicados unos como otros a la más severa castidad.

Las comidas de los terapeutas, celebradas en común, eran bastante similares a las de los esenios. Arrojados con sus túnicas blancas, los hombres se situaban a un lado y las mujeres al otro. Se hacía un silencio total y el superior de la comunidad procedía a comentar algún pasaje de las escrituras; después se entonaban algunos himnos y, por último daban comienzo a la comida.

Después de ingerir los alimentos, los miembros de la secta entonaban nuevos himnos durante largo tiempo y los acompañaban con danzas religiosas. (Ramiro Calle, Historia de las Sociedades Secretas, Segunda edición: 2010 Pág. 117).

Otros grupos o sectas judías de esa época son:

Los Escribas.

Escriba: Secretario o copista de las Escrituras; persona educada en la Ley. La palabra hebrea so fér, que procede de una raíz que significa “contar”, se traduce “secretario”, “escribano”, “copista”; y la palabra griega gram ma téus se traduce “escriba”, “instructor público”. El término alude a una persona entendida.

Los escribas no solo eran responsables como “rabíes” de las aplicaciones teóricas de la Ley y de la enseñanza de esta, sino que también poseían autoridad judicial para dictar sentencias en tribunales de justicia. Había escribas en el tribunal supremo judío, el Sanedrín. (Mt 26:57; Mr 15:1.) No recibían ningún pago por juzgar, y la Ley prohibía los regalos y los sobornos. Puede ser que algunos rabíes poseyeran riquezas heredadas, pero casi todos tenían un oficio, del que se

enorgullecían, puesto que les permitía mantenerse al margen de su servicio religioso. Aunque no estaba permitido remunerarles por su labor judicial, es posible que esperaran y recibieran pago por enseñar la Ley. Esto se puede inferir de lo que dijo Jesús cuando advirtió a las muchedumbres de la avaricia de los escribas y también cuando habló del asalariado a quien no le importan las ovejas. (Mr 12:37-40; Jn 10:12, 13.) Pedro escribió que los pastores cristianos no deberían obtener ganancia de sus puestos de responsabilidad. (1Pe 5:2, 3.)

Los Fariseos.

Los fariseos (perushim, de parash que significa "separar") eran una comunidad judía que duró hasta el segundo siglo de la presente era. El grupo atribuía su inicio al período de la cautividad babilónica (587 - 536 adC). Algunos sitúan su origen durante la dominación persa o los consideraban sucesores de los hasidim (devotos). Se definieron como partido durante la revuelta de los macabeos contra los invasores sirios (167 - 165 adC).

Creían en la inmortalidad del alma, el castigo eterno de los malvados y la resurrección de los justos. Abogaban por el cumplimiento riguroso de la Halajá, la ley oral mosaica, que fue luego codificada en el Talmud. Se enfrentaban con la opinión de los saduceos que negaban la validez de la ley oral. Su minuciosidad y casuismo les valió la condena de Jesús, quien los acusó de respetar más la letra que el espíritu de la ley (Mateo 23:2-4) y de sustituir la palabra de Dios por la tradición (Mateo 15:1-9). Se enfrentaron con éste, rechazando la doctrina de los cristianos primitivos de que era el Mesías prometido en la Biblia.

A diferencia de los saduceos, los fariseos lograron que sus interpretaciones fueran aceptadas por la mayoría de los judíos. Por ello, tras la caída del Templo, los fariseos tomaron el control del judaísmo "oficial", y transformaron el culto. El más alto representante del judaísmo era el Sumo Sacerdote, cargo que a la destrucción del templo se volvió innecesario; así el culto pasó a la sinagoga (beit kneset, "casa de reunión" en hebreo).

De los antiguos fariseos surgió la línea rabínica ortodoxa de los doctores de la ley que fue la que redactó los distintos Talmudim.

Los Saduceos.

La secta de los Saduceos (o Zadokitas y otras variantes) - que pudieron haberse originado como un partido político - fue fundada en el Siglo II adC y cesó de existir en algún momento después del siglo I adC. Se dice de sus rivales, los Fariseos, que originaron en el mismo periodo, pero que sobrevivieron como las posteriores formas de Judaísmo Rabínico.

Su nombre en hebreo fue tsedduqim, nombre que eligieron para indicar que eran seguidores de las enseñanzas del Sumo Sacerdote Zadoki, que ungió a Salomón rey durante la era del Primer Templo. Aunque pocos o ninguno de sus propios escritos se han preservado hasta hoy, parece que fueron un grupo de sacerdotes, asociados con el liderazgo del Templo de Jerusalén. Algunos dicen que no eran verdaderos descendientes del Sumo Sacerdote Zadoki, sino más bien los seguidores de otro Zadok que se rebeló contra su Maestro Rabínico.

La mayor parte de lo que conocemos sobre los Saduceos es por Flavio Josefo, que escribió que eran un grupo belicoso cuyos seguidores eran ricos y poderosos, y que les consideraba groseros en sus interacciones sociales. Sabemos algo de ellos por discusiones en el Talmud, el corazón del Judaísmo rabínico, que está basada en enseñanzas de Judaísmo Farisaico.

Se considera que los Saduceos negaban la resurrección de los muertos, "la inmortalidad del alma", lo cual es inexacto, y bajo esta luz son tratados en el Nuevo Testamento debatiendo el asunto con Jesús, y que negaban la existencia de espíritus o ángeles.

Rechazaban la interpretación de la Torah de los rabinos, y se los presenta habiendo negado que nada de la Biblia Hebrea, aparte de la Torah, tenía autoridad. Como la misma Torah, los Saduceos son presentados interpretándola literal y rigurosamente en materias que cubre directamente, al mismo tiempo que rechazando las tradiciones rabínicas que mitigan los castigos más duros o intentan prevenir faltas no intencionadas.

Sin embargo hay evidencia de que hubo un cisma interno entre los llamados "Saduceos" – algunos que rechazaban a los Ángeles, el Alma, la Resurrección – y algunos que aceptaban estas doctrinas y la Biblia Hebrea al completo.

En cuanto a los registros siguientes del Talmud, uno debe tener presente que las historias con respecto a los Saduceos fueron escritas por un pueblo que los derrotó, y pueden contener muchas inexactitudes.

Con respecto a la jurisdicción criminal, eran tan rígidos que el día en que su código fue abolido por el Sanedrín Farisaico bajo el liderazgo de Simeón Ben Shetah, durante el reinado de Salome Alexandra, se celebró como una fiesta. Se dice que los Saduceos insistieron en la ejecución literal de la ley de la venganza: "Ojo por ojo, diente por diente", que el judaísmo farisaico, y posteriormente el judaísmo rabínico, rechazaron. Por otro lado, no infligían la pena de muerte en testigos falsos en un caso donde la pena capital se hubiera llevado injustamente a cabo, a

menos que el acusado hubiera sido ejecutado únicamente como consecuencia del testimonio de tales testigos.

Según el Talmud, otorgaban a la hija el mismo derecho de herencia que la hija del hijo en caso de que el hijo estuviera muerto.

De acuerdo con el Talmud, sostenían que las siete semanas desde la primera ofrenda de gavilla de cebada ("omer") hasta el Shavuot (Pentecostés en la referencia cristiana) debían, según Lev.23:15-16, ser contados desde "el día después del sábado," y, consecuentemente, que el Shavuot siempre se debería celebrar en el primer día de la semana (Meg. Ta'an. i.; Men. 65a). En esto seguían la antigua concepción Bíblica que considera la fiesta de los primogénitos sin conexión con la Pascua, mientras que los Fariseos, conectando la fiesta del Éxodo con el festival de la entrega de la Ley, interpretaban "el día después del sábado" como el segundo día de Pascua.

Los Zelotes.

Movimiento político nacionalista en el Israel del siglo I fundado por Judas el Galileo poco después de nacer Jesús. El nombre, en hebreo qanaim, de "celar", el celo por Yahveh guardado por sus miembros (Números 25:10-11; 1 Reyes 19:10).

Su objetivo era una Judea independiente del Imperio Romano mediante la lucha armada tal y como sucedió en la Gran Revuelta Judía del 66-73 durante la que tomaron control de Jerusalén hasta que la ciudad fue tomada por los romanos, que destruyeron el Templo, y tres años más tarde ocuparon la fortaleza de Masada, el último refugio zelote, tras el suicidio de sus defensores.

Los zelotes fueron la facción más radical del judaísmo de su época, enfrentándose frecuentemente a otras facciones como los fariseos o saduceos, a quienes acusaban de tener "celo por el dinero". El vocablo zelota ha pasado a ser sinónimo en varios idiomas de intransigencia o radicalismo militante.

Algunos historiadores los consideran como uno de los primeros grupos terroristas de la historia ya que utilizaban el homicidio de civiles que a su entender colaboraban con el gobierno romano, para disuadir a otros de hacer lo mismo. Dentro del movimiento zelota, una facción radicalizada conocida como los sicarios, se distinguió por su particular virulencia y sectarismo.

Judas el Galileo es mencionado como uno de sus líderes más relevantes y recordado por sus acciones en la época del primer censo en Judea, tal como figura en Hechos 5:37. En el Nuevo Testamento es conocido el capítulo en la que la libertad de Barrabás, quien podría ser un líder zelota preso, es preferida por una

muchedumbre a la de Jesús de Nazaret, atestiguando la popularidad de dicho movimiento en su época.

Uno de los discípulos de Jesús, escogido por él como apóstol, provenía posiblemente de este movimiento, pues es designado inequívocamente como Simón el Celote en Lucas 6:15. Esta traducción que hace Lucas, ζηλωτην zelotei, contrasta con la transcripción griega καναναιον kananaion de Marcos y καναναιος kananaios Mateo, que obviamente se refieren al hebreo qanaim o al arameo kanán. Se ha especulado en cambio sin ninguna prueba, con que Judas Iscariote era "Judas el sicario".

"La teología específica de los zelotes no parece haber sido distinta de la de los fariseos pero, a diferencia de éstos, ellos se mostraron partidarios de iniciar una acción armada contra Roma que, pensaban, sería respaldada por dios".

Los "AM-HA-ARETZ"

Constituían la mayoría de la población judía.

"...la inmensa mayoría cumplía con las festividades judías, creía en el Dios único de Israel y en la Torá entregada por Éste a Moisés, e intentaban obedecerla dentro de sus propios medios. También parece que la esperanza mesiánica estaba muy extendida, así como la creencia en la resurrección".

Para los fariseos, mucho más estrictos y legalistas, "los am-ha-aretz" eran "la gente de la tierra, demasiado contaminada como para poder presentarse limpia ante el Dios de Israel".

LOS ROMANOS.

La fundación de Roma se ubica en la leyenda de Rómulo y Remo, probablemente con más apoyo en la leyenda que en la realidad, el 21 de abril de 753 a.C. Hay quien le atribuye al nombre un origen etrusco, y otros, cierta relación en un idioma indoeuropeo significando así "la ciudad del río". *La leyenda menciona que Numa Pompilio, supuesto segundo Rey de Roma, organizó el ejército y creó los célebres Colegios de Arquitectos asignados a las Legiones Romanas que estuvieron acantonadas en el Medio Oriente en el siglo VII antes de la era actual.* (Herbert Ore, Origen de la masonería.)

El mundo romano podría dividirse en una primera etapa de protagonismo etrusco, de cartagineses y de galos en la que predomina la vida agrícola; una segunda etapa que se concentraría en el territorio hoy conocido como Italia, con la fundación de Roma obviamente de escaso desarrollo económico; la tercera correspondería a la integración militar del Alto Imperio en el que subsiste el trabajo agrícola con muy

poca actividad industrial y, por último, el Bajo Imperio en el que se puede apreciar cierta política social.

El Mitraismo.

En la época del emperador Constantino existían dos religiones que eran casi igual de fuertes: el cristianismo y el culto a Mitra. Este último tenía ya 800 iglesias en Roma. Si se observan estas “iglesias” con atención, en ellas se encuentra la nave central, a izquierda y derecha los bancos, al frente un altar, escaleras hacia arriba, en lo alto una bóveda – tienen así el mismo aspecto que una sencilla iglesia católica.

La creencia en Mitra vino de Babilonia y portaba en sí elementos astrológicos y muchísimas influencias de cultos. Los magos más influyentes eran en este caso también los misioneros más empeñosos. Si se observa bien a estos magos, sus túnicas, cómo están sentados en el trono, es exactamente igual que en la actualidad, el Papa sentado en su trono, o los obispos y cardenales. Además, es interesante el que tenían diversos niveles de sacerdotes, tal y como lo conocemos del catolicismo.

Se sabe que en el culto a Mitra existían bautismos, comuniones, confirmaciones y un sacramento de penitencia. Todo esto a uno le resulta conocido. Por cierto, Jesús no introdujo ni quiso muchas de estas cosas. Y los cristianos originarios tampoco. En el culto a Mitra se celebraba una cena festiva, pero no era como la de los cristianos originarios, sino que era un ritual, como lo celebra la Iglesia católica también en la actualidad, una cena ritual. En estos actos similares a las cenas festivas también intervenían sacerdotes.

«El sacerdote expresaba las llamadas palabras de bendición, diciendo además: “Has salvado a los hombres al derramar la sangre eterna”». La sangre del toro, la cena de culto, prometía entonces a los llamados mistos (los iniciados) una existencia celestial y la resurrección. O sea que aquí nos volvemos a encontrar con los sacrificios de animales procedentes del culto sacerdotal pagano, y vemos que el sacrificio de sangre, que la Iglesia católica también ha acogido, tiene su origen en el culto a Mitra; allí se creía, por ejemplo, en la resurrección de la carne. De esto Jesús igualmente no dijo nada. Pero en la actualidad es enseñado en la Iglesia católica.

También era conocido en este culto pagano el día del «Juicio final» y muchas otras cosas que son parte del orden eclesial católico. Si se lee todo esto uno después de otro y se observan las imágenes, en realidad allí no se ve otra cosa que puro catolicismo.

Algunos autores escriben que el Emperador Romano Constantino quería precaverse de los desacuerdos que podían surgir al convivir dos religiones (Mitraismo y catolicismo) y se decidió por el cristianismo. Muchos funcionarios y soldados habían

llevado a otros países el culto pagano a Mitra y lo habían vuelto a importar desde allí, también de Babilonia.

Los soldados y los funcionarios eran naturalmente un fundamento del imperio. Entre los ricos, pero también entre las capas pobres el cristianismo estaba igualmente extendido. Ambas religiones tenían el mismo valor, y muchos autores dicen que Constantino simplemente quería una sola religión. Él quería tranquilidad en su reino.

Mitra tiene elementos en común con la vida de Jesús y estos son:

Mitra nació el 25 de diciembre, en una cueva oscura y los pastores fueron los primeros que le encontraron y le adoraron.

Le trajeron regalos, oro y esencias.

Su madre era una virgen, llamada Madre de Dios.

Mitra era un lazo de unión entre Dios y la gente. Era un representante de Ahura Mazda en la Tierra.

Después de enseñar en la Tierra, Mitra ascendió a los cielos.

Fue enviado por el Padre para que se cumplieran sus deseos en la Tierra, y su sacrificio tiene como finalidad la redención del género humano.

El *transitus* (viaje de Mitra con el toro sobre los hombros) recuerda al Via Crucis del Evangelio.

Los mitraístas creían en la resurrección, en la comunión con pan y vino, en el cielo y en el infierno.

Mitra recibía apelativos de La Luz, el Buen Pastor, La Verdad.

El día sagrado del mitraísmo era el domingo.

El mitraísmo se representa con una cruz en un círculo, que simboliza el sol. Las cuatro esquinas de la cruz representan el año solar. En el Cristianismo, la cruz representa el sufrimiento.

Y como se ha dicho, de un modo u otro Constantino puso punto final a esto y así en aquel entonces surgió una religión unificada, que era una mezcla de ambas. Inmediatamente después prohibió el culto a Mitra en el concilio de Nicea, en el año 325.

En el Concilio de Nicea se trató entre otras cosas, la interrogante: Si Jesús de Nazaret era el hijo de Dios o Dios mismo. Atanasio, un Padre de la Iglesia, afirmaba que Jesús de Nazaret era una encarnación de Dios. Para un romano como Constantino esto era algo conocido ya que los romanos conocían un solo Dios principal, Júpiter, y cuando más una encarnación más de Dios. Por eso Constantino, en interés de la unificación de su religión estatal, se decidió por la creencia de que Jesús de Nazaret, el Cristo, era «verdadero Dios proveniente del verdadero Dios», tal y como aún en la actualidad se encuentra en el credo apostólico. Su adversario, Arrio, representaba por su parte la

idea, como lo creían los cristianos unitarios de entonces, de que Jesús de Nazaret era el Hijo de Dios, que estaba pleno en Dios pero que no era idéntico a Dios.

Fue una maniobra importante la que llevó a cabo un emperador romano, y el resultado todavía en la actualidad forma parte del credo de la Iglesia católica romana que los fieles repiten cada domingo. Los cristianos saben, que Jesús de Nazaret vino a esta Tierra como el Hijo de Dios para traer el reino de Paz, y que Él estaba lleno del Espíritu de Su Padre, de Dios, pero el Decreto del Concilio de Nicea dice: «Cristo y Dios son un solo ser».

Puede que nos parezca una sutileza, una argucia teológica el saber quién era realmente Jesús. Pero no se trata de una sutileza. Se trataba de que la Iglesia quería simplificar la fe en lo que fuera posible. Y considerando el espíritu que reinaba en aquel tiempo, en los cultos paganos era así que se quería tener sólo un dios, un dios que solucionara todos los pecados, si uno hacía todo bien, si se llevaban a cabo de forma correcta todos los ritos. El politeísmo había disminuido un poco en ese tiempo y por eso se quería hacer que en el cristianismo hubiera sólo un dios; para ello, de Dios-Padre, Dios-Hijo y del Espíritu Santo se hizo un solo Dios que se manifiesta en tres personas. Sin embargo, la creencia de los primeros cristianos era diferente: Existe un solo Dios, y Cristo, es Su Hijo, y quien trajo a los hombres las legitimidades de la vida y la chispa redentora que apoya y conduce, la fuerza redentora. Y como esto es así, toda persona tiene también la posibilidad de experimentar a Cristo en sí mismo y encontrar el camino hacia Dios a través de esas legitimidades y no por medio de ritos externos.

Jesús estaba pleno de Dios y no era Dios mismo. Él era el Hijo de Dios, a quien había enviado el Padre, y que estaba lleno del Espíritu del Padre. Esto vivificaba el cristianismo originario de aquel entonces, y esto vivifica el cristianismo originario actual. Formulado con toda claridad, se puede decir que el culto de misterios es culto pagano. Constantino estaba impregnado del culto pagano y en última instancia los actos de la casta sacerdotal actual son la herencia del culto pagano de Constantino, que se colocó recubriendo la creencia en el Dios único.

Y así ha sido al fin y al cabo. Lo que no vino del culto a Mitra, vino del culto a Atis, a Dionisio, Hércules, Osiris o Isis. Se trataba de muchos cultos que iban en una dirección parecida. Constantino vivió en el modo de pensar de estos cultos, apoyándolos por eso. Aunque aparentemente hiciera del cristianismo una religión estatal, la verdad es que él incorporó a ella estos cultos paganos. Constantino mismo era pagano, es decir, que él consultaba oráculos y se hacía imprimir en monedas como dios-sol. En realidad, en aquel tiempo también era usual que el emperador también se considerase un dios. También había que hacerle ofrendas como a un dios. Constantino tampoco fue bautizado mientras vivió y sólo en el lecho de muerte dejó que se le administrara el sacramento del bautizo, pero no de manos de un sacerdote

católico romano sino de un cristiano arriano. Sin embargo, todo esto no tiene mayor importancia para la Iglesia. Hasta hoy ella le rinde un homenaje especial. Constantino por su parte era un hombre muy cruel, un caudillo guerrero que echaba a sus enemigos prisioneros a los osos, que incluso hizo asesinar a sus propios parientes. Todo esto no tiene mayor importancia para la silla de San Pedro, que hasta hoy lo sigue haciendo venerar como a un santo, ya que Constantino convirtió a la Iglesia en religión del Estado, y esto es lo que cuenta para esta institución.

Constantino otorgó enormes privilegios a la Iglesia, hizo embargar templos paganos y se los donó a la Iglesia, liberó a los clérigos de la mayoría de los impuestos. Hasta hoy en día es así.

Del Mitraismo se dice que su ceremonia de iniciación que señalaba la entrada en la Orden, es retomada por la masonería especulativa: El neófito, completamente desnudo, tenía los ojos vendados y las manos atadas, como se ve en el mithraeum de Capua. En el momento principal de la ceremonia, el postulante se tiende en el suelo para simbolizar un cadáver; antes, había sido empujado por la espalda pero un adepto impedía caer brutalmente al suelo. El neófito ocupa, pues, el lugar del iniciado asesinado por la incomprensión de los hombres; el papel de la comunidad es resucitarle y hacer revivir el espíritu en cada nuevo adepto. Se mostraba, al postulante, una espada empapada en sangre; que se había utilizado en el asesinato del Maestro, y que se utilizaría para castigar al perjurio.

Naturalmente, se procedía a las pruebas de la tierra, el aire, el agua y el fuego. En la tercera prueba, por ejemplo, el iniciado cruzaba un foso lleno de agua y en la cuarta, pasaba por encima de un brasero. Al finalizar la ceremonia, el nuevo adepto estrechaba la mano derecha del «Padre», el presidente de la asamblea. Estos detalles, están tan cerca del ritual masónico que podemos imaginar una transmisión ininterrumpida del ideal mitraico a partir del siglo IV d.C. Como suele suceder, la supresión de la secta no se vio acompañada por una supresión de su mensaje.

La iniciación completa comprendía siete grados. El primero se llamaba «Cuervo» pues el pájaro aportaba a la humanidad las enseñanzas de Mitra; el iniciado en este grado tenía por emblema ritual el caduceo. El segundo grado era el «Nymphus», es decir, el desposado; disponiendo de un velo de novio y de una antorcha, celebraba la unión mística con el dios. En ese estadio, se iluminaba el templo. El tercer grado es el «Soldado» que recibe una espada; en cambio, rechaza la corona que se le ofrece porque no es digno aún de la realeza espiritual que se alcanza al final de la iniciación.

El cuarto grado es el «León», vestido con un manto rojo y disponiendo de una pala de fuego. Domina la acción solar y reina sobre el fuego; durante el ritual de iniciación a ese grado, se lavaba la lengua del postulante con miel que, luego, se extendía sobre sus manos. El color de la miel es el oro, es un alimento solar. El quinto grado es el de

«Persia», revestido con una túnica de plata. Sus manos son purificadas durante la iniciación y es destinado a la guarda de los frutos de la tierra; tiene una hoz y una guadaña. Sin duda alguna, el segador de las catedrales góticas, puesto siempre en relación con un signo del zodiaco, es un lejano recuerdo de ese grado iniciático. El sexto grado es el del «Corredor del sol»; lleva un látigo, una antorcha y un globo. Tal vez se encargue del orden de los banquetes sagrados. El séptimo y último grado es el del «Padre», vestido exactamente como Mitra. Se le entrega el bastón, el anillo y el gorro frigio. Detentador del espíritu de la Orden, tenía por misión propagar la Sabiduría entre sus pares y dirigir las ceremonias. Tras el voto de la comunidad, él tomaba la última decisión en la admisión de un nuevo miembro o en el ascenso de un adepto a un grado superior. Finalmente, en lo alto de la jerarquía, reinaba el Padre de los padres; raros son, se decía, quienes pueden ocupar ese cargo, puesto que exige el perfecto conocimiento de los símbolos revelados por el dios. Para los adeptos de Mitra, cada uno de nosotros debe aprender a llevar su fardo de la vida desarrollando el dominio de sí mismo; quemando las impurezas de su alma con las pruebas iniciáticas, los adeptos pasan del estado de esclavos al de hombres libres. «El héroe es un justo», dice un texto, «y sin embargo sufre, pero esa prueba da fruto». «En mis hombros», proclamaba un adepto, «llevo hasta el fin el mandamiento de los dioses». El mitraísmo no admitía a las mujeres.

Tertuliano, refiere el rito de iniciación del Soldado (Miles): el candidato era «bautizado», se le marcaba con un hierro candente y por último se le probaba mediante el «rito de la corona» (se le colocaba la corona en la cabeza, y el neófito debía dejarla caer, proclamando que Mitra era su corona). Posteriormente los iniciados asistían a una muerte ritual y simulada, en la que el oficiante era un pater, ligada a la reencarnación como último paso de la ceremonia iniciática. En el grado de Leo, sabemos por Porfirio, que se colocaba miel en la lengua de los recién nacidos y que esta práctica procede del culto iranio en la que la miel representaba la luna. Para los iniciados mayores se vertía la miel sobre las manos y éstos la lamían como señal de comunión. Seguramente, cada nivel de iniciación tendría su propio ritual.

El mitraísmo fue indiscutiblemente una de las más ricas asociaciones iniciáticas de la antigüedad, tanto por la fraternidad como por su organización simbólica; los siete grados eran practicados en todo el imperio romano y aseguraban una gran coherencia de la institución. Además, los adeptos protegieron la artesanía y la agricultura; varios arquitectos fueron iniciados en el mitraísmo y contribuyeron a propagar sus ideas en las primeras corporaciones de constructores. Ciertamente, la Iglesia consiguió destruir la secta; viendo que algunos irreductibles se negaban a doblegarse, puso en práctica un principio que será constantemente respetado hasta el final de la Edad Media e incluso más allá: «Recuperar» las ideologías vencidas y cristianizarlas. La roca de Mitra fue asimilada a la piedra sobre la que se fundó la Iglesia de Cristo. La gruta del toro, a Belén, los pastores de Mitra, a los pastores que anuncian el nacimiento del Salvador. Los polemistas cristianos intentaron demostrar que el mitraísmo

era una falsificación del cristianismo y que le había robado sus más profundos símbolos. Algunos espíritus se dejaron convencer, otros permanecieron en las sombras y siguieron propagando el estado de ánimo de las sociedades iniciáticas.



Mitra.

Los aspectos iniciáticos de la civilización romana no se limitan sólo al mitraísmo; en el siglo II antes de nuestra era, los cultos orientales y las religiones históricas ganaron para su causa la alta sociedad de Roma y se extendieron, luego, al conjunto de las clases sociales. Podríamos poner de relieve numerosos detalles que se explican por su contenido esotérico; el famoso Hércules, por ejemplo, fue considerado por los pitagóricos como el justo vencedor de las pruebas rituales; en los sarcófagos galo-romanos se ven compases, escuadras, niveles, plomadas, calaveras, signos lapidarios, símbolos que serán retomados por las cofradías de la Edad Media y por la masonería del siglo XVIII.

Un iniciado, Firmicus Maternus, empleó incluso el lenguaje de los cuatro elementos para analizar el mundo: a Egipto le correspondía el agua; a Frigia, la tierra; a Siria, el aire y a Persia, el fuego. Son los cuatro países donde se practicó la iniciación y cuyos secretos se reunieron en Roma. Un arquitecto como Vitruvio, venerado por los albañiles medievales, afirmaba que quienes desean alcanzar la perfección utilizando sólo la mano están condenados al fracaso; «ni el espíritu sin el trabajo ni el trabajo sin el espíritu», escribía, «hicieron nunca perfecto a obrero alguno». Letrado, geómetra, dibujante, matemático, historiador, filósofo, músico, médico y astrólogo, Vitruvio dio a los siglos posteriores el ejemplo de lo que debe ser

un Maestro Arquitecto.(Christian Jacq, La franc-maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004 Pág. 34).

Según el relato mítico de mitra, el dios Mitra nació cerca de un manantial sagrado, bajo un árbol sagrado, de una roca (la *petra generatrix*; Mitra es llamado de *petra natus*). Esto enlaza con las tradiciones armenias de la cueva de Meher (Mitra). En el momento de su nacimiento llevaba el gorro frigio, una antorcha y un cuchillo. Fue adorado por pastores poco después de su nacimiento. Bebió agua del manantial sagrado. Con su cuchillo, cortó el fruto del árbol sagrado, y con las hojas de ese árbol confeccionó su ropa.



El banquete de Mitra.

Encontró al toro primordial cuando pastaba en las montañas. Lo agarró por los cuernos y lo montó, pero, en su galope salvaje, la bestia lo hizo desmontar. Sin embargo, Mitra siguió aferrado a sus cuernos, y el toro lo arrastró durante mucho tiempo, hasta que el animal quedó exhausto. El dios lo agarró entonces por sus patas traseras, y lo cargó sobre sus hombros. Lo llevó, vivo, soportando muchos padecimientos, hasta su cueva. Este viaje de Mitra con el toro sobre sus hombros se denomina *transitus*.

Cuando Mitra llegó a la cueva, un cuervo enviado por el Sol le avisó de que debía realizar el sacrificio, y el dios, sujetando al toro, le clavó el cuchillo en el flanco. De la columna vertebral del toro salió trigo, y vino de su sangre. Su semen, recogido y purificado por la luna, produjo animales útiles para el hombre. Llegó entonces el perro, que se alimentó del grano, el escorpión, que aferró los testículos del toro con sus pinzas, y la serpiente.

Los Colegios Romanos.

La aportación fundamental de Roma a la organización del trabajo, más allá de su trascendencia política, militar, jurídica y artística, se encuentra en la organización de los colegios de artesanos.

Tuvieron cierto relieve político los colegios que de alguna manera se relacionaban con lo que hoy podríamos denominar “industria de guerra”. Serían los tignarii (carpinteros); los aerarii (obreros del bronce y del cobre) y tibicines (tocadores de flauta) o cornicines (de trompeta). Cada oficio formaba una centuria, dividida interiormente entre jóvenes y ancianos (jóvenes-seniores). Otros cinco colegios de artesanos no formaban centurias y no tenían derechos electorales.



Las Legiones Romanas.

De hecho los colegios romanos, integraban instituciones reconocidas oficialmente aunque no todas constituyeran organismos políticos. Los colegios eran públicos o privados. En los primeros sus miembros gozaban de ciertas prerrogativas como ser relevados de las funciones públicas, gravámenes municipales; libres de toda tutela; sus miembros no podían ser sometidos a tormento en caso de acusación y quedaban exentos del servicio militar.

Los colegios públicos eran los navicularii, boteros encargados de transportar el trigo, los víveres, los impuestos de las provincias; los pistores (panaderos); los suarii (salchicheros) y los calcis coctores et vectores (transportadores de cal destinada a las construcciones).

Los privados los formaban los argentarii (banqueros o prestamistas), los dendrophori y los tignari (trabajadores de los obrajes de madera), los lapidarii y marmorii (obreros de piedra y mármol), los centonarii (fabricantes de mantas), los negotiatores vini (mecaderos de vino); los medici y los profesores. Además de los alfareros, los bataneros, los fabricantes de estelas de caña y los borriqueros.

La estructura de los colegios era vertical. La primera categoría era formada por los colegiados, generalmente hijos de un artesano de la misma profesión, yerno o heredero o simple candidato. La segunda la integraban los magistrados de las corporaciones (patrones) y los jefes honorarios de las corporaciones.

Los colegios romanos gozaban de personalidad civil aunque no siempre fue así, lo que obligó a que adquirieran bienes por interpósitas personas (esclavos, verbigracia) aunque finalmente se les reconoció el derecho a heredar.

La primera reglamentación, que era indispensable, consistía en que ningún Colegio podía formarse de menos de tres miembros. Tan indispensable era esta regla que la expresión tres faciunt collegium "tres forman un colegio", llegó a ser una máxima de la ley civil. Era del mismo modo tan rígida la aplicación de esta regla, que el cuerpo de cónsules no obstante que se nombraban "colegas", y que poseían y ejercían todos los derechos colegiados, nunca fueron reconocidos legalmente como Colegio, por la razón de que consistían de dos miembros solamente. Se sorprenderá fácilmente el lector con la identidad de este reglamento de los Colegios y el de la Francmasonería, el que con igual rigor requería tres Masones para construir la Logia. El Colegio y la Logia requieren igualmente tres miembros para ser legales. Un número mayor puede proporcionarle más eficiencia, pero no puede hacerla más legítima. Esto, entonces, es la primera analogía que existe entre las Logias de los francmasones y los Colegios Romanos.

Estos colegios tenían sus oficiales respectivos, quienes se asemejaban muy singularmente en condiciones y deberes a los oficiales de la Logia masónica. Cada Colegio lo presidía un jefe o presidente, cuyo título de Magister se traduce exactamente por la palabra inglesa "Master". Los oficiales inmediatos eran los Decuriones. Eran análogos a los "Vigilantes" masónicos, pues cada Decurio presidía una sección o división del Colegio del mismo modo en que encontramos en la mayor parte de los rituales ingleses antiguos y continentales, la Logia dividida en dos secciones o "columnas", en cada una de las cuales presidía uno de los Vigilantes, por cuyo conducto se transmitían las órdenes del Maestro a "los hermanos de su columna". Había también en los Colegios un Escriba, o "secretario", quien llevaba el registro de sus procedimientos; un Thesaurarius, o "Tesorero", quien tenía a su cargo el fondo de la comunidad; un Tabularius, o guardador de los archivos, equivalente al "Archivero" moderno; y finalmente, como estos Colegios combinaban la adoración religiosa y singular con sus labores ordinarias, había a cada uno de ellos un SACERDOS, o sacerdote, quien dirigía las ceremonias religiosas, y era exactamente equivalente al "capellán" de la logia masónica. En todo esto, encontramos otra analogía entre estas instituciones antiguas y nuestros cuerpos masónicos.

Otra analogía se encontrará en la distribución o división de clases que existía en los Colegios Romanos. Así como las Logias masónicas tienen sus Maestros masones, sus Compañeros masones y sus Aprendices, del mismo modo los Colegios tenían sus Seniores, "superiores", o directores del oficio, y sus jornaleros y Aprendices. Los miembros no se nombraban, de igual manera que los francmasones "hermanos", porque este término fue adoptado primeramente en los gremios o corporaciones de la Edad Media, y en realidad es la descendencia del sentimiento cristiano; pero, como hace observar Krause, estos Colegios, por lo general, se dirigían bajo el sistema o costumbre de una familia, de donde proviene la apelación de hermano que se encuentra de vez en cuando entre las apelaciones de familia.

El carácter parcialmente religioso de los Colegios Romanos de Artífices, constituye una analogía muy singular entre ellos y las Logias masónicas.. La historia de estos Colegios demuestra que se había otorgado un carácter eclesiástico a estos Colegios al tiempo de su organización por Numa. Muchos de los talleres de estos artífices se erigieron en la proximidad de los templos, y su curia, o lugar de reunión, se comunicaba generalmente con el templo. La deidad a la que se consagraba dicho templo la adoraban peculiarmente los miembros del Colegio adyacente, y se constituía en el dios protector de su arte u oficio. En el transcurso del tiempo, habiendo sido abolida la religión pagana y modificado el carácter religioso de estos Colegios, los dioses paganos acogieron, mediante las influencias de la nueva religión, a los Santos cristianos, uno de los cuales se adoptaba siempre como el protector de los gremios modernos, el que, en la Edad Media, tomó el lugar de los Colegios Romanos, y de este origen proviene entre los Francmasones la dedicación de sus logias a San Juan de la costumbre semejante que existía en las Corporaciones de Arquitectos.

Estos Colegios verificaban juntas secretas en las que transaban los negocios que consistían de iniciaciones de neófitos en su Fraternidad, y de instrucciones místicas y esotéricas a sus Aprendices y jornaleros. Eran, en este concepto, sociedades secretas semejantes a las logias masónicas.

Acostumbraban contribuciones periódicas o mensuales, las que donaban los miembros para el sostenimiento del Colegio, por cuyos medios se acumulaban un fondo común para la ayuda de los miembros indigentes o el auxilio de extraños destituidos pertenecientes a la misma sociedad. El gobierno les permitía que fundasen su constitución y que decretasen estatutos y reglamentos para su propio gobierno. Estos privilegios se engrandecieron paulatinamente ampliando sus reglamentos, de tal modo que en los últimos días del imperio, los Colegios de Arquitectos especialmente se encontraban investidos con poderes extraordinarios referentes a la vigilancia y dirección de los constructores. Aun la distinción tan popular que se encuentra en jurisprudencia masónica, entre "legalmente constituidas" y "logias clandestinas", parece encontrar una similitud o analogía en este caso; porque los Colegios que habían sido establecidos por autoridad legal, y que por lo mismo, tenían derecho al goce de los privilegios de acuerdo con las Instituciones, se decían collegia licita, o "colegios legales", mientras que aquellos que formaban asociaciones voluntarias, no autorizadas por el decreto expreso del senado o el emperador, se llamaban collegia illicita, o "colegios ilegales", los términos LICITA e

ilícita equivalían exactamente en su importancia a las logias constituidas y clandestinas de la francmasonería.

En los Colegios los candidatos para admisión se elegían del mismo modo que en las logias masónicas, por la votación de los miembros. En relación con este asunto, la palabra latina que se usaba para expresar el arte de admisión o recepción es digna de consideración. Siempre que alguna persona era admitida en la Fraternidad del Colegio, se le consideraba cooptatus in collegium. Además, el verbo cooptare, empleado casi exclusivamente por los romanos para significar la elección en el Colegio, proviene de la palabra griega optomai, "ver, contemplar". Esta misma palabra da origen, en el griego, a la palabra epoptes, espectador u observador, o aquel que ha adquirido el último grado en los misterios Eleusianos; en otras palabras, iniciado. Así es que, sin exagerar mucho la ingenuidad etimológica, podríamos decir que cooptatus in collegium significaba "ser iniciado en el Colegio". Esto es al menos singular, pues la interpretación más general, de cooptatus es "admitido o aceptado en la Fraternidad", o lo que es lo mismo "libre de todos los privilegios del gremio o corporación"; y resulta que la idea es la misma tal como se transmite entre los Masones por el título de "Libres y Aceptados". (Herbert Ore, Origen de la masonería, 2010).

Con el triunfo del Cristianismo, los misterios de Baco, que conservaron los Colegios, fueron dejando su lugar a la forma Judía ya que esta no era incompatible con la Religión Cristiana. A medida que el Imperio Romano de Occidente era destruido por las invasiones de tribus germánicas, visigodos, hunos y los frutos de la civilización desaparecían, la Iglesia aumenta su influencia política y espiritual, hasta convertirse en el único poder organizado de Europa.

En ese momento comienza la declinación de los Colegios Romanos, quienes en su afán de preservar los misterios cada vez más perseguidos por la intolerancia religiosa, van ha convertirse al cristianismo, admitiendo monjes y sacerdotes como miembros de honor y patronos, quienes los emplearon activamente en la construcción de iglesias y monasterios, ocurriendo un periodo de transición en el cual los Misterios pasan de Especulativos a Operativos. Estos Masones Operativos no levantaron las sospechas de la Iglesia que los consideraba hombres que prudentemente protegían los secretos de su oficio, así los secretos especulativos se fueron confundiendo con la terminología operativa hasta que la transición fue completa.

Los Misterios Celosamente cubiertos por los Colegios, sobrevivieron en forma más o menos reprimida en Francia, Italia e Inglaterra. Fue de estos grupos de donde ese originó las Logias de Masones Confederados durante la Edad Media.

Mientras el Imperio Romano empezaba a tener dificultades con las tribus que lo rodeaban, en América Central una cultura se establecía con características también propias y con edificaciones verdaderamente asombrosas, los mayas.

LOS MAYAS.

¿Quiénes fueron los mayas? Fueron una de las más brillantes y poderosas culturas conocidas de Mesoamérica; su civilización se extendió por un período de tres mil años. Dominaban un lenguaje escrito, eran hábiles arquitectos, arriesgados comerciantes y talentosos artistas. La civilización maya se extendió por el sur de Yucatán, parte de Guatemala y Honduras, entre los siglos III y XV. Los mayas no constituían un estado unificado, se organizaban en varias ciudades-estado independientes entre si que controlaban un territorio amplio. Tampoco hablaban una única lengua, los mayas tuvieron una civilización que desarrolló una cultura que floreció en lo que hoy es Guatemala, Belize, partes de México, Honduras y El Salvador. Mientras que los europeos vivían una época de oscuridad.



El caracol observatorio de Chichen Itza.

Algunas construcciones se hicieron con fines astronómicos (El Caracol, observatorio de Chichen-Itza). En varios sitios del Peten de Guatemala, la disposición de ciertos edificios (Grupo E, en Uaxactum) sugiere la intención de establecer visuales hacia puntos de interés astronómico (puesta del sol en los solsticios y equinoccios) desde un punto definido. Los templos mismos, edificados en la cima de las pirámides, ofrecían ciertas posibilidades para las observaciones, ya que estaban situados por encima del resto de las construcciones, cerros y bosques.

Los astrónomos mayas, probablemente sacerdotes especializados, lograron estudiar y precisar las revoluciones cíclicas de ciertos astros, como el sol, la luna, el planeta Venus y otros planetas y constelaciones de estrellas. Para alcanzar estos resultados necesitaron una continua observación, un registro minucioso de sus cálculos y la transmisión de los datos de una generación a la siguiente.

Así pudieron precisar la duración de la revolución lunar (29 días y medio, mas una fracción de día); la del sol, 365 días, mas un poco menos de un cuarto de día; la de Venus 584 días, menos una pequeña fracción. Se ha calculado que su corrección calendaría, su estimación del ciclo solar es más exacta que la nuestra, según el calendario gregoriano, en 1/10.000 de día. Es decir, en un día cada 10.000 años.

Precisaron también la recurrencia de los eclipses solares, estableciendo en el Códice de Dresde una tabla de predicción de eclipses que contiene 69 fechas susceptibles de coincidir con eclipses solares y cubren un lapso de 33 años. Se interesaron también por numerosas estrellas, entre ellas la Polar, cuya inmovil posición en ciclo respecto de la tierra pudieron apreciar, utilizándola, como nosotros, como guía de los viajeros y comerciantes; las Pleyades, a las que pusieron el nombre de aab, es decir, "cascabeles", por su parecido que les encontraron con los crótalos de la serpiente de cascabel; Gi us, que llamaron ac, o sea la tortuga; y seguramente muchas más.



La escritura maya está presente en sus construcciones y cerámicos, pero también existieron los Códices, que fueron destruidos por los sacerdotes que participaron en la conquista de Centro América, salvándose solo tres ejemplares.

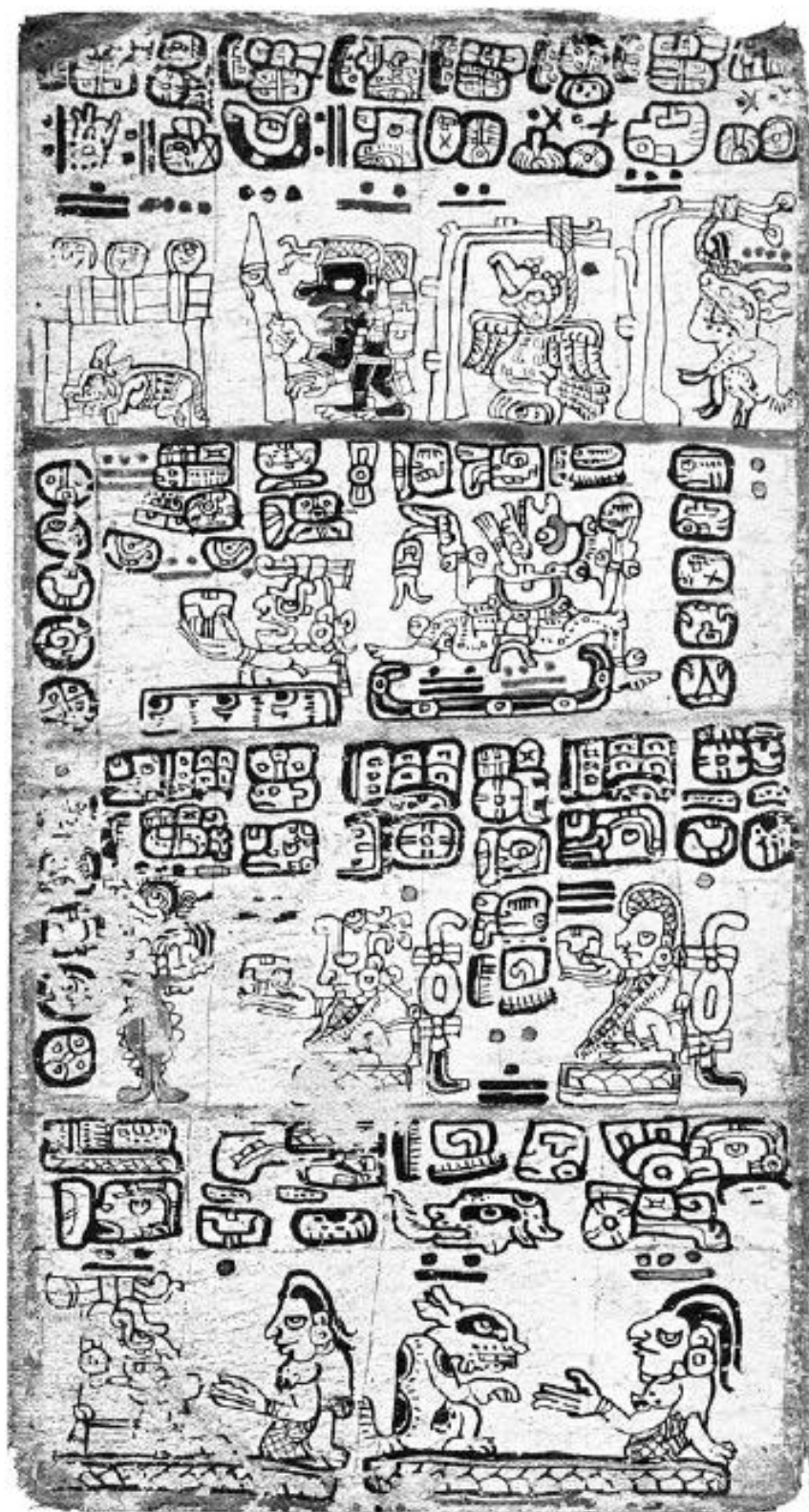


Figura 9: Página 91 del Códice de Madrid (según *Codex Tro-Cortesianus (Codex Madrid)* 1967)



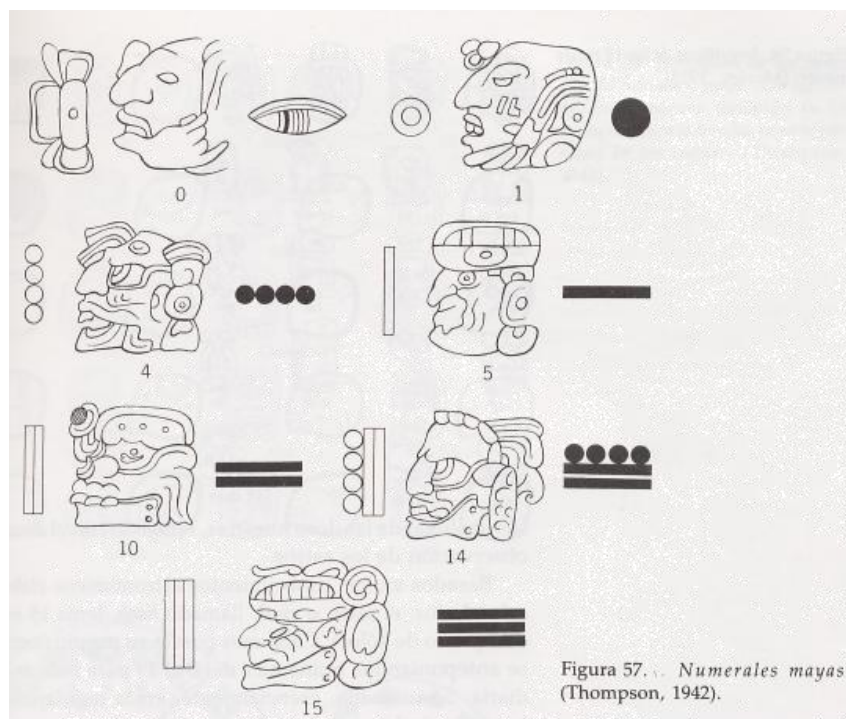
**Figura 13: Página 6 del Códice de Paris
(según Love 1994)**



Figura 11: Página 9 del Códice de Dresde (según *Kumatzim Wuj Jun: Códice de Dresde 1998*)

De los Códices Mayas se dice que fueron escritos por los Mayas Atlantes que trajeron su ciencia, religión y sabiduría a todo el mundo, fueron grandes civilizadores. Cada estela y pirámide es un libro de piedra y los mismos códices hablan por sí mismos de la grandeza del Universo. Pero este conocimiento es para los iniciados, se conocen cuatro códices Mayas: el Trocortesiano o de Madrid, el de París, el código de Dresde y el código de Grolier.

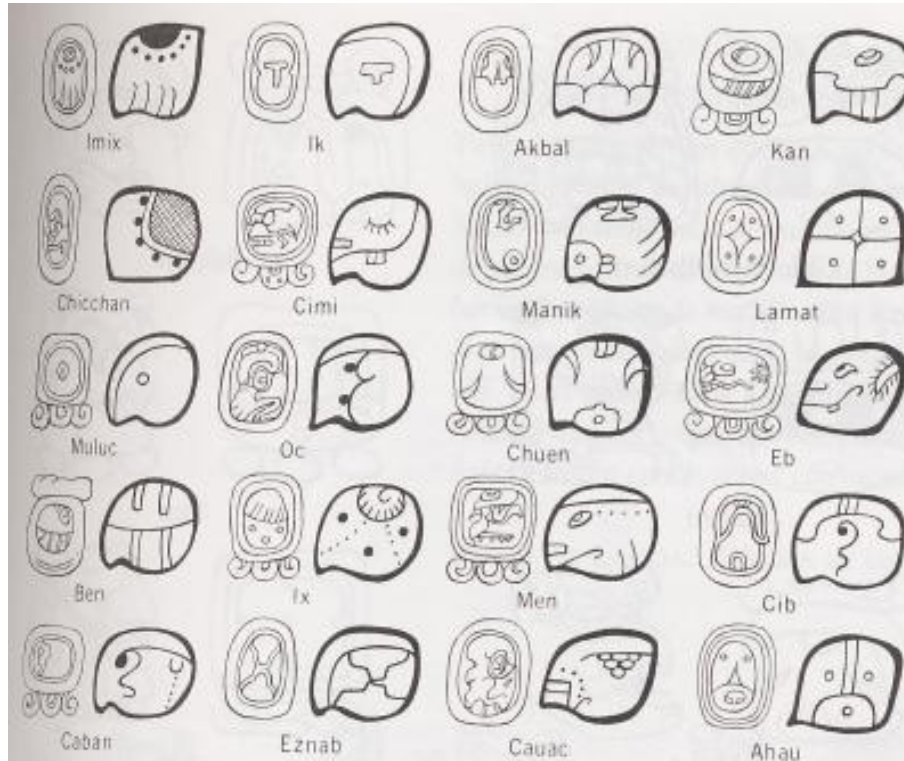
Estos libros o Códices se hacían con cortezas de copo, una especie de higuera, que se impregnaban de goma y se colocaban en largas tiras plegadas en forma de biombo, que posteriormente se cubrían con una fina capa de cal blanca pulida sobre la que pintaban y escribían con plumas de aves o pinceles hechos de cabello humano o animal; los guardaban en cajas con tapas de madera labrada o piel de jaguar. Se calcula que fueron miles el número de códices que existieron en el mundo maya. Actualmente sólo se conservan cuatro: el Códice de Dresde, el Códice Peresiano o de París, el Códice Trocortesiano o de Madrid y el Códice Grolier. Los pocos que todavía se encuentran en las excavaciones arqueológicas aparecen como una masa informe, pues las condiciones climáticas de la zona son muy poco favorables a la conservación del papel vegetal. Los mayores culpables que sólo hayan llegado hasta nosotros estos cuatro libros fueron los misioneros españoles, cuyo celo evangelizador les hizo ver en ellos la obra del demonio. Inicialmente la destrucción cultural comenzó con el primer arzobispo de México don Juan de Zumárraga y, desgraciadamente, sirvió de ejemplo para la gran mayoría de misioneros.



Números mayas.



Los 12 meses mayas.



Los días del calendario maya a la izquierda como están esculpidos en los grifos, y a la derecha como están en los códices.



Calendario maya.



Signos de los periodos de tiempo en el cómputo del calendario maya.

EL CODICE DE MADRID: habla de bautizo, apicultura, sacrificio, calendario, enfermedades y medicina, caza, mitología, profecías, adivinación práctica de fumar, guerra y tejido de la gran obra.

EL CÓDICE DE PARIS: del tiempo, astrología, astronomía y calendario.

EL CODICE DE DRESDE: habla de tiempo, astronomía, astrología nacimiento segundo, calendario, profecías, encendido del fuego nuevo, pesca, matrimonio, negocios con el karma, mitología, y la Madre Divina

Desarrollo Histórico-cultural del pueblo maya.

Preclásico maya

También llamado Período Agrícola, existe el debate sobre los años de inicio y fin de este intervalo de tiempo, el más aceptado, inicia aproximadamente en el año 1000 a. C. y terminaría rumbo al 320 d. C. Durante este periodo se desarrolla el idioma maya, el pueblo maya adquiere experiencia y construye grandes ciudades.

Una teoría basada en estudios de cerámica, motiva a deducir que en el periodo preclásico la costa del Pacífico (desde el este de Oaxaca hasta El Salvador) estuvo poblada por los ancestros de los mixe, zoques y popolucas actuales (uno de los cuales es del grupo de los mayas) que hacia el 1200 a. C. emigraron hacia el **Golfo de México** y desarrollaron la civilización Olmeca arqueológica, de hecho la cerámica más antigua de esta región es de un estilo inconfundible llamado Ocós, originaria del Pacífico de Guatemala, pero unos 600 años más antigua que la Olmeca.

Según otra teoría complementaria a la anterior los descendientes de los olmecas emigraron a la zona del Petén guatemalteco, donde posteriormente se mezclaron con la gente del lugar originando a los "protomayas". Existen algunos fragmentos del Chilam Balam de Chumayel donde se afirma que éstos provenían de una migración que se produjo en el núcleo original maya que ciertos arqueólogos han encontrado en la zona maya de **Guatemala** conocida como **El Petén**, cuando en el Preclásico medio se comenzaron a desarrollar ciudades monumentales, en la Cuenca del Mirador, como Nakbé, 1000 a. C. El Mirador, 600 a. C., Cival, 450 a. C. y San Bartolo ca 400 a. C. con sus ahora famosos murales del Preclásico, los más finos y antiguos del área maya. Estas grandes ciudades, ya contaban con todas las características que hicieron famosos a los mayas del periodo Clásico, y dando lugar a la duda si los olmecas y mayas, de hecho fueron culturas que se desarrollaron independientemente.

Posteriormente, en el Posclásico, algunos grupos emigraron del Petén rumbo al norte (Península de Yucatán) y otros se quedaron ahí, de esta manera se explica el origen de las diferentes tribus mayas (itzaes, xiús, cocomes, tzotziles, tzeltales, lacandones, entre otras), ya que cada una de ellas conservaba rasgos comunes, sólo

variaban los distintos dialectos. Cuando se realizó la conquista española cada uno de estos grupos se fue adaptando al mestizaje cultural y se fue haciendo único y autónomo en sus tradiciones.

Al paso del tiempo la gran civilización maya floreció y alcanzó auge en la zona norte del Petén, en la Cuenca del Mirador, en el corazón de la selva tropical, ahí fue su núcleo original. Algunos especulan que el pueblo maya tomó como ejemplo muchos estilos de vida de la cultura olmeca, aunque los recientes hallazgos en las ciudades del Petén, como El Mirador, Cival, etc., contradicen ésta teoría. De ésta época, datan el urbanismo y la organización estatal que se fueron desarrollando en un ambiente estable y prolongado; se adaptaron al medio ambiente en que vivían y sabían convivir con la naturaleza. Por aquello se distingue un gran respeto que ellos tenían como seres humanos hacia su entorno.

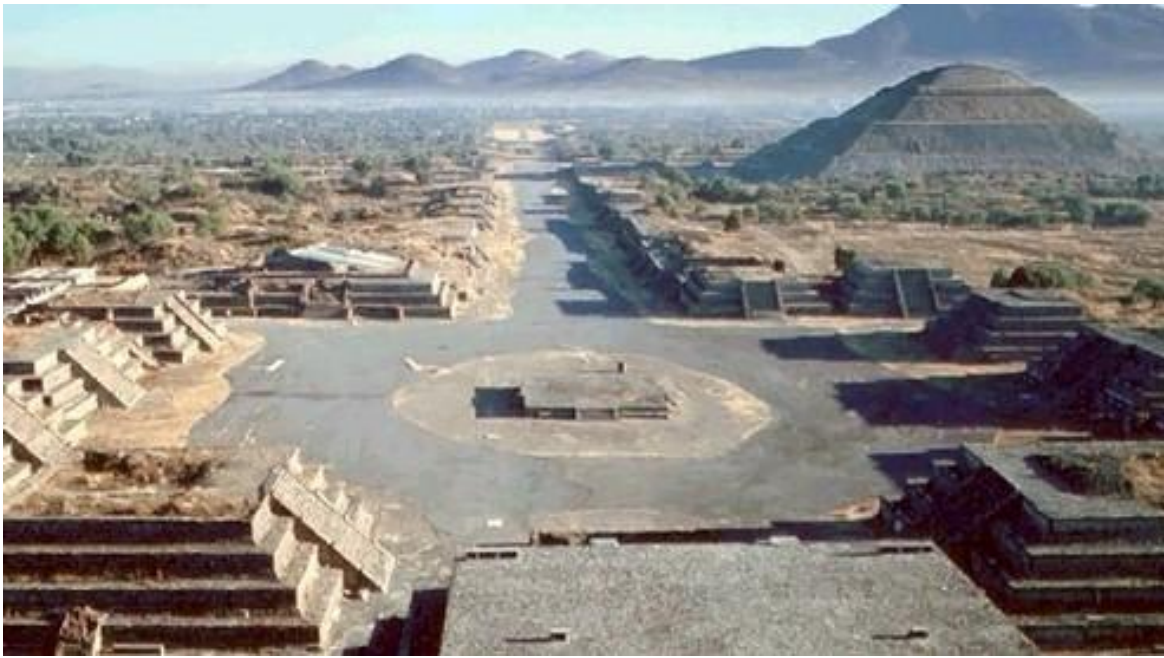
Se estima que la selva del Petén se encontraba deshabitada al inicio del tercer milenio antes de Cristo, cuando los primeros agricultores construyeron sus chozas a orillas del río La Pasión y Cuenca del Mirador, demostrada por muestras de polen de maíz, que datan 2750 a. C. en lagos de la Cuenca del Mirador, éstos se empezaron a relacionar con la población de los Altos y la costa Pacífica de Guatemala en sitios como Takalik Abaj 1000 a. C. y Kaminaljuyú 800 a. C., y El Salvador 900 a. C., así como con la de la costa del golfo de México. Hacia el año 1000 a. C. la población en expansión se extendió por toda esta zona central iniciándose el proceso de urbanización, el empleo de sistemas agrícolas más complejos y una organización política más avanzada, capaz de controlar la creciente población y una jerarquía interna, en la que nobles y sacerdotes iban ocupando los puestos de autoridad. Se inicia una división del trabajo con la diversificación de ocupaciones: agricultura, caza, pesca, recolección, alfarería, industria lítica, industria textil, comercio y culto religioso.

El trabajo de la tierra dio prioridad al cultivo del maíz, el frijol, el cacao y la calabaza, en tanto la caza, la pesca y la recolección quedaron como actividades complementarias; a este periodo se le conoce también como agrícola. En él se va desarrollando una religión sencilla con la creencia en una vida ultra terrena y el culto a los muertos.

La evidencia arqueológica muestra que los mayas comenzaron a edificar una arquitectura ceremonial hace unos 3000 años. Hay un desacuerdo entre los límites y la diferencia entre los mayas antiguos y una civilización mesoamericana preclásica vecina, la cultura olmeca. Los olmecas y los mayas antiguos parecen haberse influenciado entre sí. Los monumentos más antiguos consisten en simples montículos, las pirámides se erigieron más tarde.

De modo gradual, la influencia de la cultura olmeca dejó de ser tan grande como había sido durante el período Preclásico Medio. Hacia el siglo III a. C. había cesado definitivamente. Sin embargo, muchos pueblos de toda el área absorbieron algunos rasgos principales (culto a los muertos, arquitectura y escultura monumentales, el culto a las divinidades del agua y el fuego, etc.). Para el Preclásico Tardío, en toda Mesoamérica surgieron tradiciones culturales regionales, que fueron construidas sobre la base del legado olmeca. Los mayas tomaron de ese pueblo la escritura, el sistema de numeración y la Cuenta Larga, y muchas otras cosas.

La cultura maya, propiamente dicha, no surgió sino hasta el primer siglo de la era cristiana, más o menos contemporánea al desarrollo de Teotihuacan.



Teotihuacan – Avenida de los muertos.

Del período Preclásico Tardío quedan numerosos asentamientos humanos entre los cuales se encuentran Santa Marta (Chiapas), donde se constata una temprana labor de cerámica y cultivo de maíz, fechada con el año 1320 a. C.; Chiapa de Corzo, Tonalá, Padre Piedra, e Izapa, con influencia olmeca; Edzná, Xicalango, Tixchel y Santa Rosa Xtampak (Campeche); Yaxuná, Acanceh, Dzibilchaltún (Yucatán); El Trapiche, Casa Blanca, Laguna Cuzcachapa, Las Victorias y Bolinas (Chalchuapa); Kaminaljuyú en el sur de Guatemala. Los pobladores de este último asentamiento controlaron las relaciones comerciales de la zona con el resto de Mesoamérica hasta que fueron invadidos hacia el año 400 d. C., por guerreros provenientes del centro de México, de la poderosa ciudad de Teotihuacan, cuya influencia militar y cultural se dejó sentir desde entonces en todo el ámbito maya.

Período Clásico.

También llamado Periodo Teocrático, abarca desde los años 320 a 987 d. C. aproximadamente. Recibe este nombre porque en un principio se creyó que fue el grupo sacerdotal el que ejerció el poder político y que toda la vida económica, social y cultural se desarrolló en torno a la religión.

Los grupos sacerdotales, tuvieron gran importancia en el gobierno de los Estados mayas del Clásico; a pesar de eso, nunca fueron dirigentes. Existía una clase noble y en todo caso, eran los guerreros quienes concentraban el poder. La imagen de los mayas como una sociedad gobernada por sacerdotes fue derribada cuando se descubrió que las ciudades estaban en permanente guerra unas con otras.

Se incrementó la agricultura como actividad económica básica, practicada por grandes contingentes de labradores, propiciando una compleja división del trabajo y una fuerte estratificación social. Las zonas arqueológicas más conocidas de este periodo son: Tikal, Uaxactún, Piedras Negras, Cancuén, Caracol, Yaxhá, Naranjo, Xultún, Río Azul, Naachtún, Dos Pilas, Machaquilá, Aguateca, Comalcalco, Palenque, Yaxchilán, Kankí, Bonampak, Quiriguá , Tulum, Edzná, Oxkintok, Ceibal, Xamantún, Copán, San Andrés, Yaxcanah, Cobá, El Cedral, Ichpaatún, Kantunilkín, Kuc (Chanchah), Kucican, Tazumal, Las Moras, Mario Ancona, Muyil, Oxlakmul, Oxtancah, Oxhindzonot, Pasión de Cristo, Río Indio, San Antonio III, Nohkuo Punta Pájaros, San Manuel, San Miguel, Punta Molas, Tamalcab, Templo de las Higueras, Tupack, Xlahpak, Tzibanché y Kohunlich.

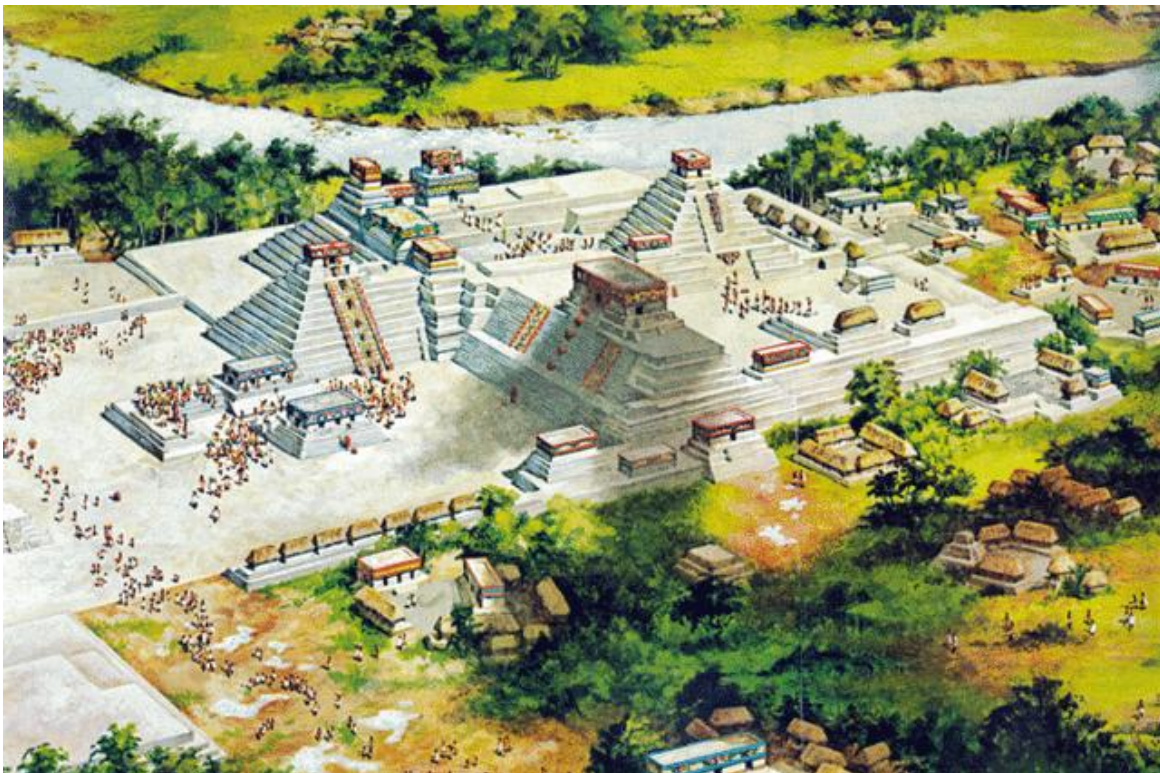


Edzna.

Los dos principales centros de la zona del Petén son Uaxactún y Tikal. Uaxactún (600 a. C. al 889 d. C.), localizado a 25 kilómetros al norte de Tikal (Guatemala), tiene el templo maya más antiguo que se conoce en la región, y es el primer lugar en donde se observó la existencia de la bóveda falsa. Tikal (800 a. C. al 869 d. C.), enclavado en el corazón de la selva muestra una gran influencia teotihuacana y llegó a poseer 100 mil habitantes en su momento culminante, siendo la ciudad más grande de América en el Clásico Tardío. Este centro dependía de una complicada red comercial y se encontraba enclavado en un lugar estratégico, entre dos sistemas fluviales que iban al Golfo de México y al mar Caribe.

Copán, en Honduras, su esplendor se dio hacia el año 736 d. C., fue el centro científico del mundo maya, donde la astronomía se perfeccionó al punto de determinar la duración del año tropical, crear las tablas de eclipses e idear una fórmula para ajustar el calendario, más exacta que la usada en la actualidad.

Al mismo tiempo se dieron a conocer expresiones artísticas nuevas, nuevos símbolos de poder, que provenían del exterior de la zona maya, y se extendieron en toda esta región; como los tocados ceremoniales guarnecidos, las sandalias orladas, los brazaletes, las plumas ensartadas y el cetro. En Copán se encuentran numerosas representaciones del Tláloc mexicano.



Copan.

La ciudad de Comalcalco en el estado de Tabasco es la ciudad maya más occidental, y su característica principal es que a falta de piedras en la región, construyeron los edificios a base de ladrillo cocido, pegados con una mezcla de estuco hecho con concha de ostión. La región, fue la principal productora de Cacao, cuya semilla se utilizaban como moneda por las diferentes culturas mesoamericanas. En Comalcalco se han encontrado diversos mascarones, estelas y hasta una tumba con restos humanos.

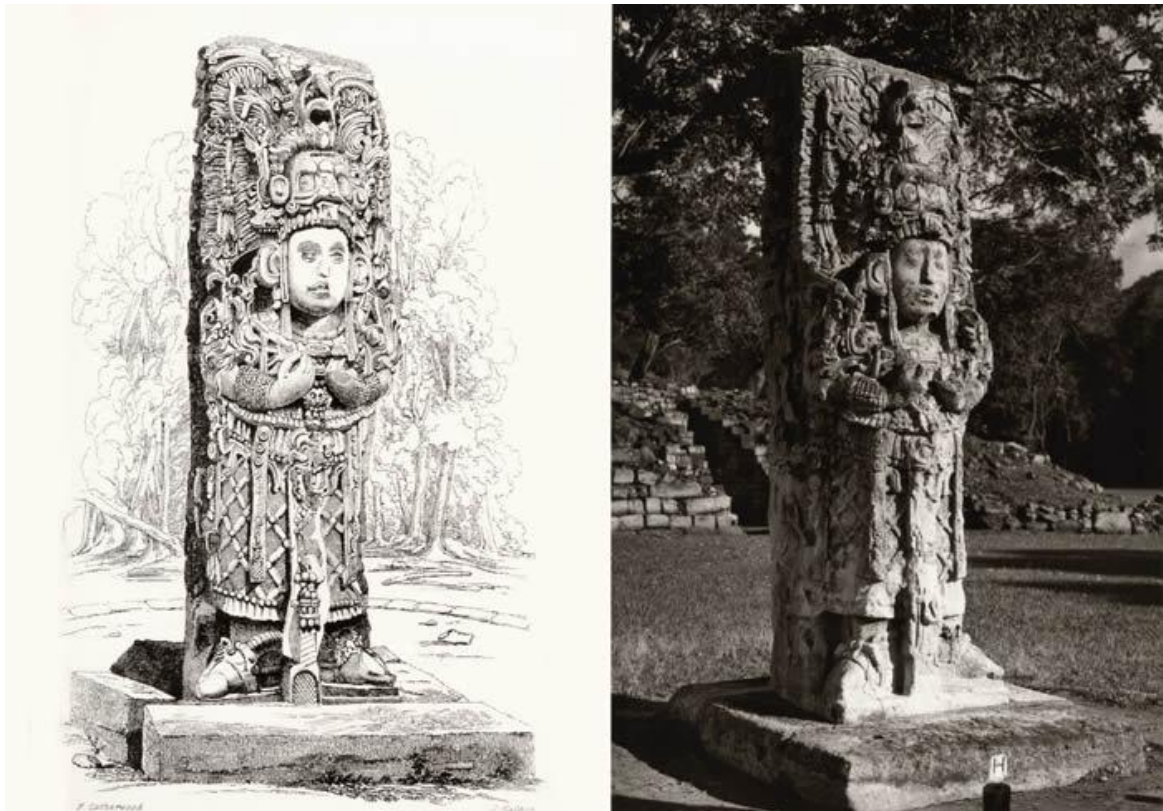
De este período datan también las ciudades de Calakmul en Campeche, donde se han encontrado más de 100 estelas, así como en Cobá en Quintana Roo, que floreció en 623 d. C. y constituye el centro teocrático más antiguo del noreste de la península de Yucatán.

Cobá, situada a orillas de cinco lagos, entre los cuales los más importantes son Cobá y Macanxoc, se desarrolló a principios de nuestra era. Constituía un asentamiento humano pequeño, con una organización social de tipo aldeano y cuya actividad principal era la agricultura. Conforme la población fue creciendo, entre los años 400 y 1000 de nuestra era, Cobá aumentó su poder económico y político, llegando a convertirse en un importante centro ceremonial.



Comalcalco en Tabasco, ciudad maya construida de ladrillo cocido.

En Cobá y sus alrededores vivían miles de personas, la mayoría en casas precarias con cimientos de piedra; paredes de lodo y techos de hoja de palma. En el centro de la ciudad y cerca de los templos, edificios públicos y de los juegos de pelota, habitaban los gobernantes en casas grandes de piedra decorada con figuras de estuco. También había amplias plazas en las que se reunía la gente los días de mercado o cuando había alguna celebración pública. La vida en Cobá es muy parecida a la de otras grandes urbes prehispánicas como Teotihuacan y Cholula en el altiplano central o Monte Albán y el Tajín. Existía un sistema de gobierno con grandes diferencias sociales. Un grupo minoritario formado por sacerdotes, dirigentes y guerreros de alto rango organizaba y controlaba la mayor parte de las actividades (religión, economía, política, educación, etc.) de una gran población de tal manera que los bienes y servicios eran mayormente disfrutados por ellos.



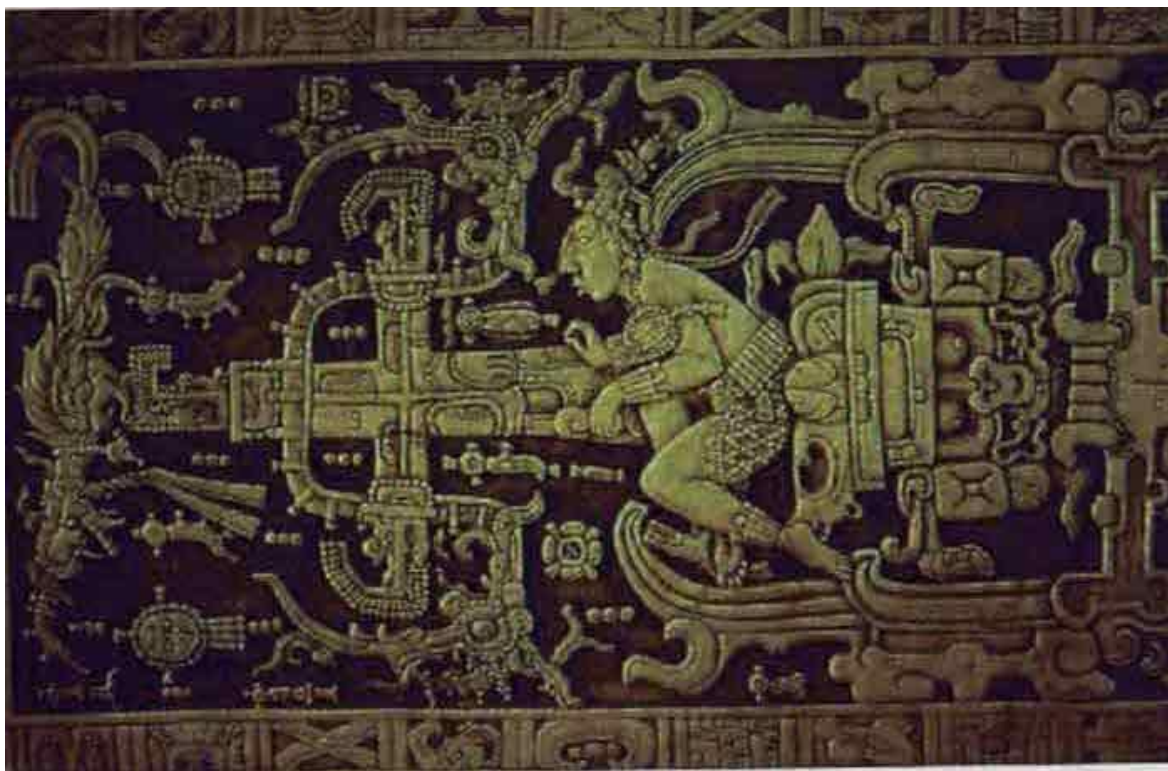
Estela de Copán

Este importante centro cubría una extensión total de 100 km² y su núcleo unos 2 km²; se encontraba comunicado con la región por medio una serie de caminos que tenían por objeto asegurar el control económico y político del territorio, además de ser excelentes medios de comunicación. Los caminos se empezaron a construir entre los años 600 y 800 d. C. aproximadamente. Es también la época en la que se esculpen numerosas estelas y en que el crecimiento urbano se aprecia en la construcción, de tres grupos de edificios ceremoniales: Nohoch Mul, Chumuc Mul

y Macanxoc. La población alcanzaba entonces los 70 mil habitantes, y hacia el año 1000 controlaba la ruta comercial de la costa oriental y del centro y norte de la península de Yucatán.

Cobá, no se encontraba en la costa, sino en el interior, a unos 50 km al noreste de Tulum. Necesitaba controlar, abastecer y proteger un puerto localizado sobre la ruta comercial hacia Honduras, y esto se hacía por medio del puerto de Xel-Há.

La civilización maya, tuvo centros como Palenque, enclavado en la selva de Chiapas, que llegó a su máximo esplendor entre los años 695 y 799 d.C, al igual que los centros de Yaxchilán, Bonampak y Piedras Negras. Es en esta región donde encontramos los primeros indicios de la existencia de la guerra entre los mayas: hay representaciones que hablan de guerreros, batallas e incursiones para capturar prisioneros. Becán, situada en Campeche, es un ejemplo de ciudad maya fortificada y rodeada por un foso seco.



Tapa de sarcófago con representación de Pacal en Palenque.

En 1952, el arqueólogo mexicano Alberto Ruíz Lihuilleur descubrió la tumba del Señor de Pakal dentro del Templo de las Inscripciones en Palenque. Su hallazgo reveló que los mayas usaban prácticas funerarias como las de los antiguos egipcios: enterraban a sus gobernantes dentro de pirámides construyendo falsas cámaras y sepultando objetos funerarios y sirvientes para que acompañaran al difunto en la vida ultraterrena. La cripta de piedra de Pakal estaba cubierta con jeroglíficos y

rodeada de oro, cerámica y otras riquezas. La tapa cincelada del sarcófago pesa cinco toneladas y puede verse aún sobre la tumba.

Una fina máscara de jade cubre el rostro del caudillo y hallaron siete acompañantes junto a él, la máscara representaba los rasgos del personaje, que se deterioro con el tiempo. Se creía que con la máscara lo reconocerían los señores del inframundo después de su muerte. La cantidad de tesoro y el número de acompañantes que se sepultaron junto al gobernante, demuestra su importancia en vida de forma tal que los señores del inframundo lo tratarían en correspondencia en su vida futura.



Yaxchilán.

Es importante resaltar la relación tan estrecha y duradera que había entre la región maya y el Centro de México, especialmente con Teotihuacan, de los siglos V a VII. Teotihuacan controló los centros mayas de este periodo a través de la guerra y del dominio político, pero sobre todo mediante las influencias culturales y el acceso a una serie de recursos naturales, como el cacao, que eran mercancías básicas dentro de las redes comerciales. Inicialmente se dedujo que la cultura maya absorbió la influencia teotihuacana y continuó su propio desarrollo. Posteriormente se analizaron las evidencias encontradas en Tikal y en Kaminaljuyú donde algunos edificios y estelas sugieren actividad bélica entre teotihuacanos y mayas, demostrando el poder que los guerreros sustentaban en este periodo. Podemos

afirmar que la desintegración tan dramática como incomprensible de estos poderosos centros ceremoniales podría estar íntimamente ligada a la caída de la propia Teotihuacan.

Se han manejado muchas hipótesis acerca de la decadencia y desaparición de los centros teocráticos mayas, cuyo orden se resquebrajó entre los años 750 y 900. Los estudios hablan de colapso ecológico que sufrió la región a raíz de la destrucción de la selva por los sistemas agrícolas que los mayas empleaban, mientras que otros ponen énfasis en el crecimiento desmedido de la población, que empezó a ejercer demasiada presión sobre la tierra y la producción de alimentos. Estas hipótesis no son contradictorias ya que uno es la consecuencia del otro.

A ella sumemos las contradicciones internas de la sociedad teocrática, ya que el poder y la autoridad estaban en manos de un grupo de nobles y sacerdotes que impusieron al pueblo fuertes cargas tributarias en trabajo y especie. Así, ese pueblo pudo haberse levantado en una sangrienta rebelión, o bien emigrar en masa hacia otras tierras. Estos hechos probablemente originaron que Teotihuacan sea saqueada y reducida a cenizas por fuerzas desconocidas entre 700 y 750 y dejó de mostrar su influencia en el área maya. Su prosperidad económica y cultural se detuvo bruscamente para dar paso a Xochicalco, y posteriormente a los toltecas, en el dominio del Valle de México. Cien años después de la destrucción de Teotihuacan, los centros mayas entraron en crisis, se despoblaron, y sus ciudades fueron invadidas por la selva.

Período Posclásico.

Abarca los años 1000-1687 d. C. Una vez abandonados los centros ceremoniales mayas del periodo clásico, la fuerza generadora de esta época va a ser una corriente migratoria identificada étnicamente con los mayas arraigados en la región, que traía consigo una cultura mestizada de fuerte contenido náhuatl.

Esta corriente, llamada putún o maya-chontal, habitaba en el sur de Tabasco y tenía estrechas relaciones comerciales con los pueblos del centro de México y con los grupos nahuas establecidos en la periferia de la región maya, por ejemplo en Xicalango. Su presencia habría de romper con el precario equilibrio que mantenía el mundo teocrático, y fueron los putunes los que aprovecharon la caída de este orden para introducir una nueva forma de vida y de dominio sobre la región.

El territorio del que provenían los putunes era el delta de los ríos Usumacinta y Grijalva, una región de ríos, riachuelos, lagunas y pantanos en donde predominaba el transporte acuático. Esto hizo de los putunes unos excelentes navegantes y mercaderes, que controlaban las rutas marítimas comerciales alrededor de la

península de Yucatán, desde la Laguna de Términos en Campeche hasta el centro de Sula en Honduras.

Los putunes se establecieron al sur del río de la Pasión y llamaron a su tierra **Acalán** ("lugar de canoas"). Fundaron dos poblaciones principales: Potonchan (Putunchan), situada en la desembocadura del río Champotón, e Itzamkanac, junto al actual río de la Candelaria que desemboca en la laguna de Términos. Itzamkanac era la capital de Acalán y fue Potonchán la primera población. Ésta dominaba el comercio relacionándose con los zoques y con los habitantes de las tierras altas de Chiapas. En cambio, Itzamkanac estaba ubicada demasiado río arriba para llegar a ser un importante puerto de intercambio. De ahí que Xicalango, el gran centro comercial situado en la laguna de Términos y controlado por Itzamkanac, supliera esta función.



Chichen Itza, Templo de la Luna.

Establecieron numerosos puertos en esas rutas, entre los que destacan Cozumel, Xel-Há, *Bahía de la Ascensión* y Polé (la actual Xcaret), en Quintana Roo, que fueron dominados por una rama de los putunes, a quienes se conoce como itzáes ("aquellos que hablan la lengua entrecortadamente").

Desde Polé los itzáes penetraron tierra adentro para conquistar Chichén en 918, y desde entonces tomo el nombre de Chichén-Itzá. Hacia el 950, dominaban toda la región oriental hasta Bakhalal (Bacalar) y Chactemal (Chetumal). Una vez controlada la zona, esta rama itzá de los putunes estableció comunicación con sus vecinos mexicanos del sur de Campeche. Se supone que los itzáes, –quienes hablaban tanto el chontal como el náhuatl y habían absorbido profundas influencias del centro de México– recibieron a Quetzalcóatl, llamado en maya Kulkulkán. Éste había huido de Tula y se alió con los chontales para conquistar Chichén Itzá en 987. De esta época datan las influencias toltecas en el arte y la arquitectura mayas.



Uxmal, Pirámide del Adivino.

Hacia el año 1000, Chichén Itzá formó una alianza con los cocomes de Mayapán y los xiu de Uxmal. Dicha alianza es conocida con el nombre de Confederación o Liga de Mayapán, rota en 1194 por Hunac Ceel, líder de los cocomes. Las hostilidades desembocaron en la derrota tanto de los itzáes como de los tutul xiúes. El auge de Chichén-Itzá y de sus gobernantes maya-toltecas terminó en caos hacia fines del siglo XIII. Los itzáes abandonaron su ciudad y se dirigieron a las selvas desiertas del Petén. Allí, en el lago Petén Itzá, fundaron una nueva población localizada en la isla de Tayasal.

La supremacía de Mayapán llegó a su fin hacia 1441, cuando el líder xiu de Uxmal, *Ah Xupan Xiu*, la destruyó masacrando a la familia real cocom. Durante su apogeo,

Mayapán llegó a tener hasta 12 mil habitantes. Era una ciudad fortificada, rodeada de una muralla de piedra. Se pueden ver en su arquitectura claras influencias toltecas.

Las crónicas mayas establecen claramente que los putunes conservaron su poder sobre la región de Bakhalal y Chactemal durante el periodo de la dominación de Mayapán (1200-1480) pero ni por eso abandonaron el dominio de su antiguo territorio al sur de Tabasco, sino que hicieron constantes viajes de ida y vuelta a Potonchán.

A la caída de Mayapán, la península de Yucatán se dividió en 16 pequeños estados, cacicazgos o provincias, cada uno con su propio gobernante. Entre estos cacicazgos existían rivalidades y guerras constantes, herencia de las luchas sin tregua entre los xiu y los cocomes. Esa era la situación reinante a la llegada de los primeros españoles.

En el Petén, Tayasal de los Itzaes, Zacpetén de los Ko'woj y Queixil de los Yalnain, fueron las últimas ciudades mayas y mesoamericanas en ser conquistadas, en el 1697 DC, después de varios intentos fallidos, incluyendo unos de Hernán Cortés en 1542.

En el altiplano sur surgieron otros estados mayas, entre ellos el reino K'iche' basado en Q'umarkaj (Utatlán), que produjo el Popol Vuh, la obra histórica y mitológica más conocida de los mayas. Otros estados en las tierras altas de Guatemala incluyen el reino Mam en Huehuetenango (Saculew), Kaqchikel en Iximché, Chuj en San Mateo Ixtatán y Poqomam, probablemente en Mixco Viejo.

El Popol Vuh.

El Popol Vuh se divide en 4 partes:

I.- Creación referida

Los Dioses crean el mundo.

Los Dioses crean a los animales, pero ya que no los alaban los condenan a comerse unos a otros.

Los Dioses crean a los seres de barro, los cuales son frágiles e inestables y no logran alabarlos.

Los Dioses crean a los primeros seres humanos de madera, éstos son imperfectos y carentes de sentimientos.

Los Dioses destruyen los primeros seres humanos, los cuales se convierten en monos.

Los Dioses Gemelos Hunahpú e Ixbalanqué destruyen al arrogante ser Vucub-Caquix, y luego a sus hijos Zipacná y Cabracán.

II .- Historias de Hunahpú e Ixbalanqué

Xpiyacoc y Xmucane engendran dos hermanos.

HunHunahpú y Xbaquiyalo engendran a los "gemelos mono" HunBatz y HunChouen.

Xibalbá mata a los hermanos HunHunahpú y VucubHunahpú, colgando la cabeza de HunHunahpú en un árbol.

HunHunahpú y Xquic engendran a los "héroes gemelos" Hunahpú e Ixbalanqué (la cabeza de HuhHunahpu escupe a la mano de Xquic, embarazándola).

Nacen los héroes gemelos y viven con su madre y su abuela paterna Xmucane, compitiendo con sus medios hermanos HunBatz y HunChouen.

Los "Héroes Gemelos" derrotan a Xibalbá, casa de la penumbra, los cuchillos, el frío, el jaguar, el fuego y los murciélagos.

III .- Creación de los hombres de Maíz. Descripción de comunidades

Los primeros cuatro hombres reales son creados: Balam-Quitze, el segundo Balam-Acab, el tercero Mahucutah y el cuarto Iqui-Balam.

Las primeras cuatro mujeres son creadas.

Tribus descendientes. Hablan el mismo lenguaje y viajan a TulanZuiva.

El lenguaje de las tribus se confunde y éstas se dispersan.

Tohil es reconocido como un Dios y exige sacrificios humanos.

IV .- Listado de generaciones

Tohil convence a los señores de la tierra a través de sus sacerdotes pero su dominio destruye el Quiché.

Genealogías de las tribus.

Fragmentos

I .- Creación del Mundo y los Primeros Intentos por crear a los Hombres

He aquí el relato de cómo todo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso, todo vacío, en el cielo, en la tierra. He aquí la primera historia, la primera descripción. No había un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranca, hierba, selva. Sólo el cielo existía. La faz de la tierra no aparecía; sólo existían la mar limitada, todo el espacio del cielo. No había nada reunido, junto. Todo era invisible, todo estaba inmóvil en el cielo. No existía nada edificado. Solamente el agua limitada, solamente la mar tranquila, sola, limitada. Nada existía. Solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche. Sólo los Constructores, los Formadores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, los Procreadores, los Engendradores, estaban sobre el agua, luz esparcida. [Sus símbolos] estaban envueltos en las plumas, las verdes; sus nombres [gráficos] eran, pues, Serpientes Emplumadas. Son

grandes Sabios. Así es el cielo, [así] son también los Espíritus del Cielo; tales son, cuéntase, los nombres de los dioses.

Entonces vino la Palabra; vino aquí de los Dominadores, de los Poderosos del Cielo, en las tinieblas, en la noche: fue dicha por los Dominadores, los Poderosos del Cielo; hablaron: entonces celebraron consejo, entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías. Entonces se mostraron, meditaron, en el momento del alba; decidieron [construir] al hombre. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 6)

El Popol Vuh relata la inexistencia del mundo hasta que el creador y formador decidió generar la vida. La intención era que sus propias creaciones le pudieran hablar y agradecer por la vida. Primero crearon la Tierra, después los animales y, finalmente, los hombres. Éstos fueron inicialmente hechos de barro, pero como el intento fracasó, el Gran creador y formador decidió extraerlos de la madera. No obstante, los nuevos hombres eran altivos, vanidosos y frívolos, por lo que el Gran Padre los aniquiló por medio de un diluvio, *porque no habían pensado ante sus Madres, ante sus Padres, los Espíritus del Cielo llamados Maestros Gigantes. A causa de esto se oscureció la faz de la tierra, comenzó la lluvia tenebrosa, lluvia de día, lluvia de noche.* (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 10)

Pese a este suceso el creador no desistió y en una última tentativa creó a los hombres a partir de granos de maíz molidos y de los cuerpos de aquellos a cuatro mujeres. Una vez constituidas otras tantas familias, el creador y formador, temeroso de que a sus criaturas pudiera tentarlas la idea de suplantarlos en sabiduría, disminuyó la vista e inteligencia de los ocho.

II.- Los Dioses Gemelos: Hunahpú e Ixbalanqué.

El Popol Vuh relata las hazañas de Los Dioses Gemelos: Hunahpú e Ixbalanqué, que descendieron a Xibalbá (infierno) y vencieron a los Ajawab, y se convirtieron en el Sol y la Luna.

He aquí que vamos a contar su infancia. Cuando fue llegado el día del alumbramiento, la adolescente llamada Sangre dio a luz. La abuela no asistió al parto. Al instante nacieron los dos que fueron paridos, llamados Maestro Mago, Brujito; en la montaña nacieron. Entonces entraron en la morada: pero no dormían. "Vete a llevarlos afuera. En verdad gritan sus bocas", dijo la abuela. Entonces se les puso sobre las hormigas, pero su sueño fue agradable. De allí se les llevó y se les puso sobre espinas. Ahora bien. Maestro Mono. Maestro Simio, deseaban que muriesen allá, sobre las hormigas, que muriesen allá, sobre las espinas. Lo deseaban porque [eran] rivales, envidiados, para Maestro Mono, Maestro Simio. Al principio sus hermano? menores no fueron recibidos por ellos en la mansión; ésto? no los conocieron y vivieron en la montaña. Ahora bien. Maestro Mono, Maestro Simio, eran grandes músicos, cantantes. [Los dos recién nacidos] crecieron, y grandes tormentos [y] penas los fatigaron, los atormentaron. Habíanse vuelto grandísimos sabios: habíanse vuelto

músicos, cantantes, escultores: todo era bien [hecho] por ellos. Sabían su nacimiento; sabían también [que eran] los sustitutos de su padre, quien había ido a Xibalbá, adónde había muerto su padre. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 30)

Los dioses gemelos bajaron a Xibalba y vencieron a todos los dioses del inframundo en el juego de la pelota y cuando ellos los sacrificaron se reencarnaron hasta vencerlos en forma definitiva, por ello al final dicen: "Somos los vengadores de vuestra muerte, de los tormentos que se os hizo [sufrir]". Así se ordenaron a los que ellos habían vencido, a todo Xibalbá. Se elevaron en seguida por aquí, en medio de la luz; subieron de repente a los cielos. Y el uno fue el sol, el otro la luna, e iluminaron la bóveda del cielo, la faz de la tierra. Habitan en los cielos. Entonces también subieron [a los cielos] los cuatrocientos jóvenes matados por Sabio Pez-Tierra. He aquí que éstos los acompañaron a los cielos y en ellos se volvieron estrellas. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 48)

III .- Creación del hombre del maíz.

Los dioses mayas: *Se regocijaron, pues, de haber llegado al país excelente, lleno de cosas sabrosas; muchas mazorcas amarillas, mazorcas blancas; mucho cacao [moneda], cacao [fino]; innumerables los zapotillos rojos, las anonas, las frutas, los frijoles Paternoster, los zapotes matasanos, la miel [silvestre] ; plenitud de exquisitos alimentos [había] en aquella ciudad llamada Casas sobre Pirámides [cerca de la] Mansión de los Peces. Subsistencias de todas clases, pequeñas subsistencias, grandes subsistencias, pequeñas sementeras, grandes sementeras, [de todo esto] fue enseñado el camino por los animales. Entonces fueron molidos el maíz amarillo, el maíz blanco, y Antigua Ocultadora hizo nueve bebidas. El alimento se introdujo [en la carne], hizo nacer la gordura, la grasa, se volvió la esencia de los brazos, [del los músculos del hombre. Así hicieron los Procreadores, los Engendradores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, como se dice. Inmediatamente fue [pronunciada] la Palabra de Construcción, de Formación de nuestras primeras madres, [primeros] padres; solamente mazorcas amarillas, mazorcas blancas, [entró en] su carne: única alimentación de las piernas, de los brazos del hombre. Tales fueron nuestros primeros padres, [tales] fueron los cuatro hombres contruidos: ese único alimento[entró] en su carne. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 50)*

Crearon cuatro hombres: *He aquí los nombres de los primeros hombres que fueron contruidos, que fueron formados. He aquí el primer hombre: Brujo del Envoltorio; el segundo: Brujo Nocturno; después, el tercero: Guarda-Botín; y el cuarto: Brujo Lunar. Tales eran los nombres de nuestras primeras madres, [primeros] padres. Solamente contruidos, solamente formados; no tuvieron madres, no tuvieron padres; nosotros les llamamos simplemente Varones. Sin [la mujer] fueron procreados, sin [la] mujer fueron engendrados, por Los de lo Contruido, Los de lo Formado, los Procreadores, los Engendradores. Solamente por Poder [Mágico], solamente por Ciencia [Mágica], [fue] su construcción, su formación, por los Constructores, los Formadores, los Procreadores, los Engendradores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo. Entonces tuvieron apariencia*

humana, y hombres fueron; hablaron, dijeron, vieron, oyeron, anduvieron, asieron: hombres buenos, hermosos; su apariencia; rostros de Varones. La memoria fue, existió. Vieron; al instante su mirada se elevó. Todo lo vieron, conocieron todo el mundo entero; cuando miraban, en el mismo instante su vista miraba alrededor, lo veía todo, en la bóveda del cielo, en la superficie de la tierra. Veían todo lo escondido sin antes moverse. Cuando miraban el mundo veían, igualmente, todo lo que existe en él. Numerosos eran sus conocimientos. Su pensamiento iba más allá de ja madera, la piedra, los lagos, los mares. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 51).

También crearon las mujeres para los cuatro hombres: He aquí los nombres de sus mujeres: [La de] la Blanca Mansión del Mar, nombre de la mujer de Brujo del Envoltorio; [La de] la Mansión de los Bogavantes, nombre de la mujer de Brujo Nocturno; [La de] la Mansión de los Colibríes, nombre de la mujer de Guarda-Botín: [La de] la Mansión de los Guacamayos, nombre de la mujer de Brujo Lunar. Tales son los nombres de sus mujeres: éstas fueron jefes. Ellos engendraron a los hombres, a las tribus pequeñas, a las tribus grandes. Ellos fueron; nuestro tronco, de nosotros los hombres quichés. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 53).

IV .- Fin del Quiche.

Los Quiches también sufrieron el problema de no entenderse más en su lengua debido a que incluían a otras etnias con costumbres y lenguaje diferentes así: Tales son los nombres de los tres Quichés; no se separaron, pues único era el nombre del dios: Pluvioso entre los Quichés. Pluvioso entre los Tam. Pluvioso entre los Iloc: único [era] el nombre del dios, y estos tres Quichés no se separaron. Verdaderamente grande era la naturaleza de aquellos tres: Pluvioso. Sembrador. Volcán. Entonces entraron todas las tribus, los Rabinal, los Cakchequel, los de Tziquinaha, con los hombres llamados ahora Yaquí. Allí se cambió el lenguaje de las tribus, se diversificó la lengua. Ya no se entendieron claramente las unas a las otras cuando vinieron de Lugar de la Abundancia: allá se separaron: hubo algunas que fueron al Este: muchas vinieron aquí. Solamente unas pieles [eran] sus vestidos: no tenían telas perfectas para [hacer] vestidos, sino que las pieles de las bestias [eran] su atavío. Aquellos pobres no tenían suyo más que su naturaleza de hombres Sabios. Cuando llegaron a Lugar de la Abundancia-Barranco-Siete Grutas-Siete-Barrancos, dícese en el relato de antaño, habían andado mucho para llegar a Lugar de la Abundancia. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 55).

Y finalmente el Quiche desapareció: Había pues tres Grandes Elegidos como padres escogidos por todos los jefes quichés. Juntos se reunían los tres Elegidos, aquellos engendradores, aquellas madres, de la palabra, aquellos padres de la palabra. Bastante grande [era] el ser de los tres Elegidos. [El primero], Gran Elegido ante la faz de los Niha; el segundo. Gran Elegido de los Ahau [Quiché], ante la faz de los Ahau-Quiché; el tercero, Gran Elegido [de los Cavek]; tres Elegidos, cada uno ante la faz de su clan.

Tal fue la existencia del Quiché, porque ya no hay está perdido, aquello que hacía ver lo que fueron antaño los primeros jefes. Así, pues, es el fin de todo el Quiché llamado Santa Cruz. (Popol Vuh, Editorial Lozada, Argentina, 1977, Pág. 88).

Para los quiché de Guatemala el Popol Vuh es una Biblia, y en ella se tiene similitud con la teoría creacionista cristiana, el diluvio universal y el problema lingüístico.

Organización social maya.

Los mayas era un pueblo guerrero lleno de vida, que usó técnicas agrícolas muy avanzadas. Y al igual que los vikingos a medio mundo de distancia, comerciaban e invadían con brío.

La sociedad maya estaba organizada sobre la base de una marcada estratificación social, a la cabeza de la cual se encontraba la nobleza, los almenehoob ("los que tienen padres y madres").



Dignatarios mayas, fresco de bonampack.

Este grupo privilegiado monopolizaba el poder y la autoridad al ostentar los puestos políticos y religiosos. El gobernante supremo de la provincia era, como ya vimos, el Halach Uinik (o Halach Wíinik) en quien residía el poder absoluto sobre los asuntos terrenales y espirituales. Se le llamaba también Ahau; sus emblemas eran el escudo redondo y el cetro en forma de figura antropomorfa con cabeza de serpiente. El cargo

de Halach Uinik era hereditario dentro de una sola familia, y pasaba del padre al hijo mayor.

El Halach Uinik era, al mismo tiempo, el Batab o jefe local de la ciudad en la que vivía, y tenía bajo su mando al resto de los bataboob o jefes locales de las poblaciones que conformaban la provincia. Como jefe supremo, recibía tributo, convocaba a los guerreros y formulaba la política.

En la guerra cada Batab comandaba a sus soldados, pero existía un comandante militar supremo llamado Nacom, que desempeñaba el cargo durante tres años y respondía directamente ante el Halach Uinik.

Después de los bataboob estaban los Ah Cuch Caboob, quienes administraban los barrios en los que se encontraba dividida la ciudad. Un cargo similar era el de los Ah Kuleloob, delegados que acompañaban al Batab, sirviéndole de ayudantes, portavoces y mensajero. Encontramos también a los funcionarios encargados de las cuestiones sociales y ceremoniales, llamados Popolna y Ah Holpop. Finalmente, la categoría más baja de funcionarios era la de los Tupiles, que hacían las veces de "alguaciles" o policías, manteniendo el orden y vigilando el cumplimiento de la ley.

El grupo de los sacerdotes, llamados genéricamente ahkincob (singular: Ahkin), tenía la misma categoría que los jefes o Bataboob. El "sacerdocio" también era hereditario y privativo de unas cuantas familias de la nobleza. El supremo sacerdote recibía el nombre de Ahuacán, que significa "señor serpiente". Sus actividades se relacionaban con el ritual, los sacrificios, la adivinación, la astronomía, los cálculos cronológicos, la escritura jeroglífica, la educación religiosa y la administración de los templos.

Debajo del Ahuacán estaban los sacerdotes llamados Chilames o adivinos, destinados a interpretar los designios que los dioses enviaban a los hombres a través de los oráculos.

El encargado de llevar a cabo los sacrificios rituales y abrir el pecho de la víctima para sacarle el corazón era el Nacom, que no debe confundirse con el jefe militar a quien también se le llamaba así. Le ayudaban cuatro asistentes llamados Chacoob, quienes, además de sostener a la víctima, tenían otras funciones, como la de encender el fuego nuevo en el mes de **Pop**, ayunar y untar de sangre a los ídolos que recién se habían esculpido en el mes de **Mol**.

No hay duda sobre el lugar que ocupaban los mercaderes profesionales (Ppolom) en la escala social. Eran miembros de la nobleza, no sólo por descender de los navegantes putunes conquistadores de esa tierra, sino por tener en sus manos esa importante actividad económica.

En esta tierra de Acalán, usaban hacer señor al más caudaloso mercader, y así lo era Apoxpalón, que comerciaba algodón, cacao, esclavos, sal, oro (aunque poco y mezclado con cobre), caracoles colorados, para atavíos de las personas, resinas y sahumerio para los templos y tea para alumbrarse, colores y tintas para pintarse en las guerras, fiestas y para teñir la vestimenta de defensa del calor y del frío y de otras mercaderías que habían menester.



Nacom de los sacrificios rituales.

Por su condición de nobles, los mercaderes fueron aliados poderosos de los jefes militares, ya que les informaban sobre las rutas y las posibilidades económicas y defensivas de otros pueblos.

Aunque, en general, toda la tierra era propiedad comunal y pertenecía a los pueblos, los nobles tenían mayor acceso al producto de la tierra (los frutales, las plantaciones

de cacao y las salinas), no la poseían ni la trabajaban, lucraban con el trabajo de los agricultores. Éstos recibían también el pago de tributos, consistentes generalmente en productos de la caza y la pesca, cultivos de la milpa, miel, mantas de algodón y servicio personal.

Debajo de este complejo estrato que era la nobleza, estaba el pueblo, la gente común llamada Yalba Uinikoob ("hombres pequeños"), Chemal Uinicoob, Memba Uinicoob o Pizilcan, todos ellos plebeyos. Estos nombres significan lo mismo que el término náhuatl Macehual, frecuentemente utilizado en la época colonial.

La "gente común" era la más numerosa y comprendía a los campesinos, pescadores, leñadores, aguadores, albañiles, artesanos, canteros, tejedores, cargadores, etc. El pueblo era el que cultivaba el maíz y producía los alimentos para sí mismo y para la clase noble. También era el que cortaba, cargaba, labraba y esculpía las piedras que conformarían los grandes edificios, el que construía las calzadas y los templos, el que decoraba sus fachadas con pinturas y mosaicos, y el que con su tributo en especie y en trabajo sostenía a la clase privilegiada.

Por debajo del pueblo se encontraba el último peldaño en la escala social: los esclavos, (ppentoc, masculino y munach, femenino). Eran, en su mayor parte, individuos capturados en la guerra o bien esclavizados por algún delito. También se podía nacer esclavo o convertirse en tal al ser vendido en el comercio o al quedar huérfano.

En forma esquemática se puede decir que la sociedad maya se dividía en cuatro grandes grupos sociales:

La **nobleza** formada por sacerdotes, guerreros, burócratas y comerciantes, ejercía el poder y se pertenecía a este grupo sólo por nacimiento.

Los **artesanos** especializados, que elaboraban los objetos utilizados por la nobleza para vestirse, adornar sus viviendas y demostrar su rango.

Los **campesinos** que vivían dispersos en torno a las ciudades y tributaban un tercio de lo que producían a la nobleza.

Los **esclavos**, prisioneros de guerra que eran vendidos para hacer trabajos o para ser sacrificados en determinados rituales a la lluvia, la tierra o el sol.

Ritos.

Las pirámides son sus templos y los fieles asistían a las ceremonias al aire libre, abajo y al frente, de la pirámide-templo. Solicitaban de sus dioses los dones de la vida, la salud y el sustento, a cambio de los cuales realizaban una serie de ofrendas y de ceremonias purificadoras inmersas en un complejo ritual. Practicaban los flechamientos y arrojaban a los niños, doncellas y piezas de oro al Cenote Sagrado de

Chichén Itzá, como ofrenda al dios Chaac. En el Cenote Sagrado los mayas arrojaban gran cantidad de objetos como ofrenda a sus dioses; también realizaban sacrificios humanos, arrojando a sus profundidades a mujeres, niños e incluso hombres adultos.

El auto sacrificio tenía muchas variantes, como por ejemplo cuando ellos se sacaban sangre de diversas partes del cuerpo con punzones de hueso o espinas de maguey para ofrecerlas en tiras de papel. Los templos fuesen reservados a ritos esotéricos en que sólo participarían los sacerdotes, ello explicaría en parte el reducido espacio interior que ofrecen.

Las oraciones formaban un elemento esencial del ritual maya, pedían ayuda a los dioses con todo género de actividades como la adivinación, profecía y horóscopos, en los ritos de la pubertad y del matrimonio, para librarse de dificultades, para reprimir al diablo que los acosaba, para concebir hijos, para expulsar a los espíritus malignos, para evitar la sequía y las plagas de langosta que producían hambre y enfermedad, el robo y la discordia y cambios dinásticos y jerárquicos que conducían a la guerra, y para tener éxito feliz en toda clase de empresas, agricultura, caza, pesca, comercio.

La danza era también una parte importante del ritual. Tanto hombres como mujeres tenían sus bailes particulares y rara vez bailaban juntos. El baile de Holcan Okot, por ejemplo, era realizado por 800 guerreros que se movían con precisión absoluta mientras invocaban la ayuda y protección de Kakupakat.

Las fiestas dedicadas a los dioses se celebraban en las fechas fijas establecidas por el tzolkin o calendario ritual. Los sacerdotes organizaban las ceremonias, la ornamentación de los templos y la presentación de las ofrendas. Había también juegos de pelota (pot-a tok), dramatizaciones, procesiones y otros festejos.

Elementos de las ceremonias.

Los auto sacrificios: Se perforaban la lengua, los lóbulos, órganos sexuales y ofrecieron la sangre recogida. La sangre se quemaba junto con papel, resinas vegetales, hule y los instrumentos mismos del auto sacrificio como las espinas de manta raya, las cuerdas, etc.

Los sacrificios de animales.

Los sacrificios humanos (prisioneros de guerra, esclavos o personas escogidas por su nacimiento), a quienes se les extirpaba el corazón o decapitaba.

Los bailes, cantos, dramatizaciones, rezos.

El ayuno y la abstinencia sexual.

El uso de hongos alucinógenos, bebidas fermentadas (balché), tabaco silvestre, comidas especiales y flores psicotrópicas.

Las ofrendas de animales, plantas, flores, estatuas, incienso, ornamentos (plumas, conchas), turquesa, obsidiana, jade, cobre y oro, entre otros.



Ritual Maya.

Los mayas tuvieron un calendario para diversos festejos y ceremonias. Entre las ceremonias que aún se practican tenemos al Ch'a Chaak, encabezada por el H-men (especie de Chamán), para invocar a los Chaques, ayudantes del dios de la lluvia cuando la temporada de lluvias se retrasa. Se creía que las cuevas de la península, especialmente Loltún y Balankanché, eran lugares para entrar al inframundo. A mediados del siglo pasado, en la Guerra de Castas, tuvo una actuación destacada la

Cruz Parlante, elemento propio de la religión maya, la cual es independiente de la cruz cristiana. La Cruz Maya la vemos en Palenque (Chiapas) y es una estilización del árbol cósmico o de la planta del maíz. Esta cruz es un símbolo de las 4 direcciones o ángulos del mundo y deidad por sí sola. El uso de la Cruz Parlante entre los mayas participantes en la Guerra de Castas (mediados del siglo pasado) fue un factor que los unió y los hizo resistir situaciones muy difíciles. La localidad donde se localizó la Cruz Parlante se le conoció como Chan Santa Cruz y ahora como Felipe Carrillo Puerto. Es importante recalcar que la Guerra de Castas permitió a los mayas recuperar la soberanía en un territorio y éste es el único caso en su tipo en América. Actualmente se sigue venerando a la cruz y se le viste con hipiles (vestidos típicos), espejos, flores y diversos adornos entre los mayas de Yucatán y los tzotziles de Chiapas.

La muerte en la religión maya.

Según la religión maya, después de la muerte el alma emprende un camino a Xibalbá (Metnal, Mundo Subterráneo o Inframundo), donde debe atravesar un río ayudado de un perro (el xoloitzcuintle). El hecho de portar una pieza de jade le facilitará las cosas. El peregrinaje terminará en el sur adonde llega el alma (el inframundo para las culturas nahuas -entre ellos los aztecas o mexicas- se asocia con el norte y el color negro; para los mayas con el sur y el color amarillo). Sin embargo, hay un paraíso en el cielo donde las almas afortunadas de los guerreros muertos en combate (muerte sagrada) acompañan al Sol.

Entre los diversos tipos de muerte sagrada en Mesoamérica se encuentran: las mujeres embarazadas muertas en el primer parto; las personas ahogadas, suicidadas, muertas de lepra o sacrificadas y los guerreros muertos en batalla pues la calidad de vida (buena o mala) no importaba tanto como la forma de morir. Al final, las almas de los que morían sagradamente también descendían al inframundo. Los mayas consideraban que el alma de una persona que iba al inframundo renacía en un individuo de la misma especie, sin ningún recuerdo de la vida anterior. Se debe recordar que al interactuar la gente del centro de México con los mayas, en ocasiones vamos a encontrar ideas religiosas, y de otros tipos, entrelazadas y debemos ser cautos para distinguir en lo posible, si son ideas mayas o de otros lugares.

Así mismo los mayas conservaban los cráneos de sus antepasados y les hacían ofrendas de alimentos (rito a los antepasados).

Sacrificios humanos.

Los sacrificios humanos eran una práctica común en los pueblos de Mesoamérica. Para poder explicar mejor el origen de los sacrificios humanos debemos entender la razón de la creación del hombre en un libro sagrado de los mayas: el **Popol Vuh**.

En este libro quiché se relata el modo en que los dioses originales acordaron crear al mundo, ya que el mundo servirá como habitación del hombre. La misión del hombre es venerar y alimentar a los dioses; del mismo modo en que los hombres comen maíz, y éste es un alimento material; los dioses seres sobrenaturales debían alimentarse de un alimento sobrenatural: la energía cósmica que se encontraba en la sangre y el corazón de los sacrificados. El sacrificio humano se practicaba, por flechamiento, decapitación, inmersión o arriscamiento del corazón.

Las ceremonias rituales en honor de las deidades a veces se hacían a través de sacrificios humanos; figuras humanas en una extraña pose reclinada sosteniendo un recipiente en su regazo pueden encontrarse en Chichen Itzá y otros sitios, supuestamente los personajes esculpidos en piedra conocidos como Chaac Mool recibían el corazón latiendo de la víctima sacrificada. Los cenotes, profundos pozos naturales donde fluía el agua, característica de la península de Yucatán, eran también centros de sacrificio. Los más famosos cenotes usados para este fin se encuentran en Chichén Itzá. Junto con los hombres o mujeres sacrificados, se depositaban en el pozo ofrendas de jade, oro, cerámica y otros objetos para honrar a los dioses. Las creencias religiosas estaban íntimamente ligadas a los ritos funerarios, los cuales, en el caso de los gobernantes, eran muy elaborados.



Ritos sangrientos, fresco de Bonampak.

Hay que señalar que aunque se practicó el canibalismo, éste no fue nunca extensivo a toda la población ni cotidiano. El canibalismo era un acto ritual del que estaban excluidas las clases más bajas de la sociedad. Además, el sacrificio mortal no era el

único tipo de sacrificio que practicaron los mesoamericanos, como muestran las pinturas de Bonampak, donde es posible observar a miembros de la clase dirigente (hombres y mujeres) punzándose la lengua hasta sangrarse. El propósito era ofrecer su sangre, que por ser de una persona más arriba de la estructura era más valiosa y apreciada por los dioses.

El juego de pelota

Los mayas concebían al juego de pelota como un ritual. El juego de pelota representa los orígenes del universo y pretende reactivar los mitos de la creación del maíz y otros fenómenos astronómicos. Éste es un rito de iniciación, muerte y renacimiento que legitima la acción militar y el poder político. La lucha de jugadores, astros o la pelota, puede representar el encuentro entre los gemelos (del Popol Vuh) y los dioses del inframundo. Este juego tuvo diversas variantes según la época y el lugar, por general se utilizaba una pelota hecha de caucho que se golpeaba con la cintura, las rodillas, los hombros y los codos.



El objetivo del juego era hacerlo pasar por un delgado anillo que se colocaba en una de las paredes del campo de juego aun en la actualidad es practicado en Guatemala en su forma ritual y en México en una nueva forma de expresión turística o puramente deportiva.

En otros lugares, donde los campos de este juego carecen de anillos-marcadores, se cree que el ganador se decidía por el equipo o jugador que ganara líneas en la cancha hasta acorralar al adversario (como en el fútbol americano).

El número de jugadores varía y en ocasiones los jugadores usaban “raquetas” o bastones. Se protegían el pecho y la cabeza, evitando los fuertes golpes de la pelota. El juego podía durar día y noche y no hay fuentes históricas donde se hable del sacrificio humano o donde el derrotado era decapitado.

Algunos historiadores estiman que el jugador que perdía la vida era, en realidad, un prisionero de guerra, obligado a jugar por los victoriosos. Este jugador-prisionero de guerra débil, cansada y con heridas perdía el juego, era sacrificado y formaba parte de un rito de fertilidad pues iba a un paraíso. No siempre este juego terminaba con sacrificios humanos, pues se hacía apuestas y lo perdido era sólo lo apostado (según fuentes históricas aztecas). En algunos campos mayas de Guatemala y Honduras el jugador que vencía perseguía a los asistentes ya que por regla tenía derecho de despojarlos de las pertenencias que más le gustaran.

La conexión Atlantes - Mayas.

Algunos estudiosos como Samel Aun Weor afirman que existe una relación entre los mayas y los egipcios y que ambos provienen de la Atlántida:

RELACION MAYA EGIPCIA

Los mayas en sí representan a la cultura atlante.

Ese vasto continente que hoy yace sumergido en el fondo del océano que lleva su nombre, Atlas, el más antiguo de sus astrólogos, y que fue su rey. La mente poética de los hijos de la Hélade le fingió por eso cual gigante que sustentaba sobre sus espaldas, y no sobre su mente poderosa, la máquina celeste. Sus hijos, los titanes, pretendieron escalar el cielo, mas Dios les confundió y una noche la mar y el trueno rebramaron. Trémula trepidó Europa, y despierta por el estruendo no vio ya al mundo hermano... Solo el Teide quedó para decir a la humanidad: Aquí fue en un tiempo la famosa Atlántida.

Cada raza tiene siete sub-razas y muere. La cuarta raza atlante tuvo también estas sub-razas.

Crecieron en orgullo los de la tercera y cuarta sub-razas atlantes diciendo: "Somos los reyes, somos los dioses".

Tomaron esposas de hermosa apariencia de la raza de los aún sin mente o de cabeza estrecha, engendrando monstruos, demonios maléficos, hombres machos y hembras y también khados con mentes pobres.

Construyeron templos para el cuerpo humano, rindieron culto a varones y hembras, entonces cesó de funcionar el tercer ojo (el ojo de la intuición y de la doble vista).

Construyeron hermosas y enormes ciudades, labrando sus propias imágenes según su tamaño y semejanza, y las adoraron.

Los fuegos internos habían ya destruido la tierra de sus padres (la Lemuria), el agua amenazaba a la cuarta raza (atlante).

Las primeras grandes aguas vinieron y sumergieron las siete grandes islas. Los buenos fueron salvados y los malos destruidos. Pocos hombres quedaron, algunos amarillos, otros color castaño y negro y algunos rojos. Los del color de la Luna, los Tuatha, habían desaparecido para siempre. (Samael Aun Weor, Los Misterios Mayas: www.gnosismexico.com Pag. 16).

Samael continua y dice que: La famosa historia del Diluvio Universal, cuyas versiones se encuentran en las tradiciones de todas las razas humanas, es simple recuerdo de la gran catástrofe atlante.

Todos los pueblos antiguos veneraron y adoraron a los dioses santos que vivieron en la Atlántida y que hoy moran en el Empíreo.

La Atlántida unía geográficamente América al Viejo Mundo. Las civilizaciones de Indoamérica tienen su raíz en el continente atlante.

Momentos antes de la catástrofe atlante se sacó al pueblo selecto. Algunos vinieron a Mesoamérica y otros a la meseta central del Asia. Colonizaron el Tíbet, Persia, Egipto, etc., etc. En pleno Egipto se hallan aún pirámides mayas. (Samael Aun Weor, Los Misterios Mayas: www.gnosismexico.com Pag. 17).

Para estudiosos como el antes mencionado, los conocimientos de la ciencia, religión así como la sabiduría de Mesoamérica, Tibet, India, Persia, Egipto, Perú, China, etc. Proviene de la Atlántida, y en el caso particular de los mayas, conforme a su calendario han pasado doce katunes y aguardamos el katun 13. De allí en adelante la catástrofe final es inevitable y terminará todo aquello que tenga vida.

Más evidencias de la sociedad iniciática maya.

Las evidencias más resaltantes de la sociedad iniciática maya, que se pueden constatar son sus estelas, glifos, templos y otras construcciones así tenemos:

DESCRIPCIÓN DE LA ESTELA "F"



Mitra, muy destruida por el tiempo o por la barbarie humana.

Apreciamos un pectoral que sube hasta las mejillas, es correcto, indicándonos el alma de las cosas, el Ser.

Brazos, llegan hasta el centro del pecho, indicando siempre las dos fuerzas ascendentes.

*Cintura, se **aprecia el mandil masónico cubriendo los órganos genitales**, Se ve un rostro indicando la tercera fuerza en la parte superior del mandil.*

Apreciamos un precioso cinturón con las equis superpuestas.

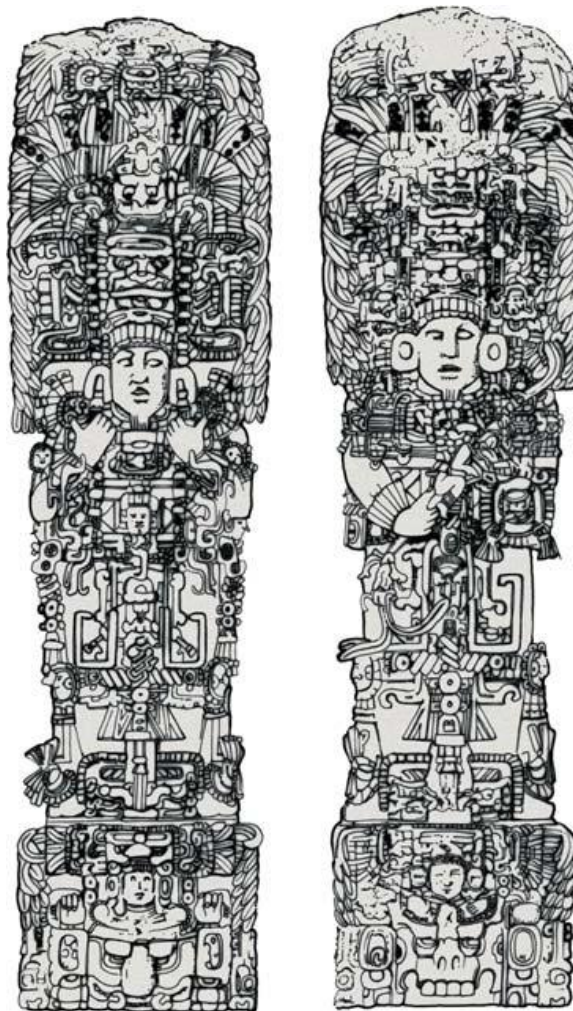
En la parte posterior de la estela se ve el trabajo que todo albañil, arquitecto masónico, tiene que realizar para alcanzar la Maestría. Tiene que trabajar sobre sí mismo de acuerdo con las enseñanzas recibidas, de acuerdo a la educación esotérica dada.

Hay necesidad de estudiar la doctrina y realizar el trabajo

PRÁCTICA

*Los grandes iniciados mayas viven dentro de la 4ta. Vertical o cuarta dimensión. Allí tienen sus templos y ciudades maravillosas. Si queremos investigar esto, aquí está la clave precisa para hacerlo. En un pan grande se escribe el siguiente Mantram: **SENOSAN GORORA GOBERDON**, tal como aparece escrito abajo:*

G
O
B
SENOSAN E GORORA
R
D
O
N



Estelas Mayas.

Luego se come el pan. Las palabras mántricas se escriben en cruz, con lápiz o tinta.

Cuando investigamos esta clave en los mundos superiores, para conocer el valor científico y esotérico de dicha clave, obtuvimos lo siguiente:

Los hermanos investigadores, en grupo, nos adormecimos vocalizando el Mantram y el resultado fue sorprendente.

Cuando abandonamos el cuerpo físico y entramos al astral, vimos entonces el mar.

Un terrible dios del mar hizo estremecer hasta las profundidades, tanto que en el mar se formaron ondas etéricas que, girando concéntricamente, amenazaban con precipitarse hacia donde nosotros estábamos.

Aquel dios terrible había provocado el torbellino eléctrico, el huracán etérico, la fuerza pavorosa para precipitarse al lugar donde habíamos dejado el cuerpo físico.

*Cuando nosotros pronunciamos el Mantram **SENOSAN GORORA GOBERDON**, ese dios inefable concurre a nuestro llamado y sumerge nuestro cuerpo físico dentro de la 4ta. Dimensión. (Samael Aun Weor, Los Misterios Mayas: www.gnosismexico.com Pag. 47)*

LA TRADICION HERMETICA.

La Leyenda.

La Tradición Hermetica, llamada así, por que los griegos encontraron similitud entre el dios Thot de los egipcios y el dios Hermes griego, más tarde los romanos lo vincularían a su dios Mercurio. La Tradición es oral y pasa de boca en boca, de sacerdote a sacerdote, de faraón a faraón, de sabio a sabio. Thot, llamado antiguamente por los egipcios "Djeuti", tenía su templo en la ciudad del alto Egipto "Jemenu" en egipcio y "Hermópolis" en griego, era una de las ciudades antiguas del valle del Nilo.

Nos cuenta la Tradición que llegó a Egipto un avatar de Thot, un maestro espiritual que, descendió de las esferas superiores para guiar a la humanidad, para los griegos fue Hermes Trismegisto, el tres veces iniciado, el mensajero de los dioses. Escribió 42 libros donde dejó plasmado su conocimiento.

Estos libros -según cuenta Clemente de Alejandría- existían en todos los templos dedicados a la diosa Isis y también en la famosa biblioteca de Alejandría antes de ser destruida, -explicó que- estaban repartidos en seis bloques de siete libros cada uno, dentro estaba toda la sabiduría que los hombres podían alcanzar: astronomía, medicina, matemáticas, música, arquitectura, agricultura... ,además había 7 libros

sagrados donde se revelaba el conocimiento de los dioses y a los cuales sólo tenía acceso el sumo sacerdote del templo.



Thot - Egipto.

La voz de la Sabiduría se escucho, desde el Ganges a Hispana, desde Mesopotamia a China y más tarde llegaron desde Grecia y Roma filósofos como Solón, Pitágoras, Platón... buscando ser iniciados en sus templos a través de los sabios egipcios en esta sabiduría milenaria. "Hermes ha descubierto, no se como, casi toda la verdad", y otros sabios aceptaron esta opinión y encontraron en ellos la fuente original de las iniciaciones órficas, la filosofía de Pitágoras y Platón.

Este conocimiento adquirido por los filósofos dio como resultado, mayor esplendor a la civilización griega, sobre la cual se establecen leyes que todavía están presentes en nuestro modelo de civilización. Existen dudas sobre quien fue Hermes exactamente, ciertas tradiciones hebreas dicen que fue contemporáneo de Abraham y que Moisés fue discípulo suyo, otros dicen que no designa a una persona individual sino que es un agrupamiento de las enseñanzas transmitidas en el antiguo Egipto y otras provenientes de los filósofos de la Escuela Ecléctica de Alejandría.

Intentar seguir las huellas de sus textos es muy difícil, los originales egipcios han desaparecido y lo único que queda son copias medievales de las traducciones al griego de la época alejandrina.



Hermes – Grecia

Hermes Trismegisto tiene también un lugar en la tradición islámica, aunque el nombre de Hermes no aparece en el Corán. Hagiógrafos y cronistas de los primeros siglos de la Hégira islámica identificaron a Hermes Trismegisto con Idris, el nabi de las suras 19, 57, 21, 85, a quien los árabes también identifican con Enoc, personaje bíblico que ha generado tantas polémicas sobre todo después del descubrimiento de las “evangelios apócrifos” en el mar muerto.



Mercurio – Roma

A Idris-Hermes se le llama Hermes Trismegisto porque fue triple: el primero, comparable a Tot, era un "héroe civilizador", un iniciador en los misterios de la ciencia divina y la sabiduría que anima el mundo, que grabó los principios de esta ciencia sagrada en jeroglíficos. El segundo Hermes, el de Babilonia, fue el iniciador de Pitágoras. El tercer Hermes fue el primer maestro de la alquimia. "Un profeta sin rostro", escribe el islamista Pierre Lory, "Hermes no posee características concretas, o diferentes a este respecto de la mayoría de las grandes figuras de la Biblia y el Corán."

Hermes Trimegisto.

Dice la leyenda que Egipto se convirtió en el santuario del mundo y correspondía a la Era de Aries cuyo Avatar para los cristianos fue Moisés, aspecto distinto para los egipcios, cuyo testimonio de sabiduría sacerdotal, quedó esculpido en la colosal esfinge Giseh, monumento éste, que pasó a formar parte de la simbología esotérica de ese pueblo y motivo de curiosidad para el mundo occidental. De hecho, los misterios de la naturaleza en su dualidad son la evidencia de una génesis humana emergiendo de la naturaleza animal. "... Una cabeza de hombre sale de un cuerpo de toro con garras de león, y repliega sus alas de águila a los costados. Es la Isis Terrestre, la Naturaleza en la Unidad viviente de sus reinos". Macrocosmo, Microcosmo, hombre, toro, león, águila, agua, tierra, aire y fuego se subsumen en Giseh, como bases de las profecías y las ciencias ocultas. En esta esfinge quedó plasmado uno de los misterios del espíritu y de la verdad, cuyas claves tendrán que ser descifradas por los sucesores de la raza.

Como hijo legítimo de esta mezcla, emerge **HERMES TRIMEGISTO**, de quien se dice fue formado e iniciado en los misterios de las doctrinas sagradas etíopes, griegas y egipcias.

Ahora bien, ¿Quién es Hermes? Se representa como un símbolo o figura mitológica, cuyo nombre al igual que el de Buda, Jhesus (Jesús), Rama y otros avatares; se utilizó para designar a un representante de una casta divina "semejante" a Dios. Se dice, por otra parte, que Hermes fue un ser capaz de interpretar fehacientemente la palabra o el mensaje de los dioses y, así mismo, el encargado de mediar ante los dioses para ofrecer testimonio acerca de la existencia de la divinidad. Hermes en griego significa intérprete. "... la palabra "Hermes", indica ya un misterio". A Hermes se le agregó el vocablo TRIMEGISTO (tri: tres veces) y Mega: (grande) Así, su nombre quiere significar, tres veces sabio, tres veces grande. Otros autores le identifican como un Maestro de Maestros. "... El nombre de Hermes es un talismán que resume y un sonido mágico que evoca". a la región supraterránea de la iniciación celeste. Se dice, además, que Hermes especie de divinidad, gran iniciador de las clases sacerdotales en Egipto y por

consiguiente, el depositario de las tradiciones iniciáticas y ocultas de esa civilización.

A Hermes se lo compara con la divinidad suprema, es decir, con Dios. También, se le asemeja al planeta Mercurio que representa la sabiduría y el conocimiento de todo aquello que es secreto.

Hermes nace en Egipto, rodeado de los conocimientos místicos venidos de la India, Persia y Etiopía. Dentro de su pueblo se le considera como un rey y sacerdote, como un ser elegido de los dioses. En la época de Hermes, Egipto se convirtió en el gran centro de la sabiduría mística y se le considero la madre del ocultismo.

Algunos autores señalan que Hermes, fue contemporáneo de Abraham y llegó a ser el maestro que lo instruyó e inició en los misterios de la más alta Magia Sacerdotal. La obra de Hermes, cuyo legado obtuvo por inspiración divina, era materia de consulta obligada, para todo aspirante a adentrarse en los misterios espirituales. A su formación se le atribuye la evidencia de haber legado sus inventos musicales; los ejercicios preliminares para la práctica del Hata Yoga, principios de la Aritmética, tratados de medicina, a través del arte sagrado de la alquimia; el arte del manejo de los metales; la Lira de tres cuerdas; las ceremonias de culto a Dios; estudios de Astronomía; la escritura o grabado y muchas otras habilidades.

El Kybalion.

De acuerdo a El Kybalión, libro sagrado y de los misterios "... Hermes fue y es el Gran Sol Central del ocultismo". Se le llama también el Dios de la Sabiduría. El nombre de Hermes ha sido utilizado por las ciencias ocultas para significar todo aquello que no es del dominio público, todo aquello que es sagrado, privado. En este sentido, se puede decir, que las ciencias herméticas, como su nombre lo indica, esconden la tradición secreta y esotérica de la humanidad. Por ello, encontramos en forma constante que la palabra hermético, se utiliza para nombrar o identificar, todo aquello que está "... cerrado para todos los que no tienen la palabra, la fórmula para abrirlo".

Entre las obras, cuya autoría, los egipcios le adjudican a Hermes, se cuentan 42 libros y la famosa Tabla Esmeralda o Esmeraldina. Esta última obra, ha sido considerada como la llave de la sabiduría y el ocultismo, ya que según los estudiosos del ocultismo, encierra los secretos de la "Piedra Filosofal" o secreto del "elixir de larga vida".

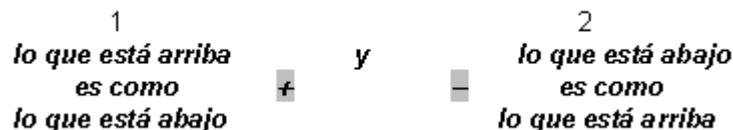
Por otra parte, se dice que Hermes dejó un precioso legado grabado en una piedra de esmeralda. Dicho mensaje se puede sintetizar en lo siguiente:

La unidad del ser y la unidad de la armonía de las cosas, según las escalas ascendente y descendentes; la evolución progresiva y proporcional de la Palabra; la ley inmutable del equilibrio y el progreso graduado de las analogías universales; la correspondencia entre la idea y su expresión, proporcionando una medida de semejanza entre el Creador y lo creado; la matemática esencial del infinito, demostrada por las dimensiones de un sólo ángulo en lo finito: todo esto está expresado por una sola proposición: " lo que está arriba es como lo que existe abajo, y lo que existe abajo es como lo que existe arriba, para la realización de la cosa única. A esto se añade la revelación y descripción iluminadora del medio creador, el fuego pantomórfico, el gran medio de la fuerza oculta en una palabra, la Luz Astral.

La Tabla Esmeralda expresa la trinidad que rige la Naturaleza entera. El ternario o los tres mundos. La tesis, la antítesis y la síntesis de la Filosofía.

- 1.- Es Verdad:** Verdad sensible del mundo físico.
Ciencia contemporánea.
- 2.- Sin Mentiras:** Verdad filosófica, oposición al mundo físico.
Mundo metafísico.
- 3.- Muy Verdadero:** La Síntesis o unión, que representa a la verdad
Inteligible. Mundo divino.

La Trilogia (TRI)



NEGATIVO Y POSITIVO = ANÁLOGO PERO NO SEMEJANTE

La verdad debe ser contemplada: 1) En su triple aspecto, es decir. Que representa a lo Físico, Metafísico y Espiritual, 2) Es necesaria la analogía para conocer las leyes y 3) Se deben llevar las leyes a síntesis de la Unidad, para conocer la Causa Primera.

TODAS LAS COSAS CREADAS SE REFIEREN: AL CREADOR.

"... Y como todas las cosas han estado y proceden de UNO, así todas las cosas nacieron en esta única, por adaptación."

TODO PROVIENE DE LA LUZ O FUERZA UNIVERSAL

EL SOL: (+) Padre

LA LUNA: (–) Madre

EL VIENTO. (receptor) Vientre

LA TIERRA: (materialización) Creadora

Este cuaternario es **THELEME** o **TELESMA** (voluntad) o principio universal que rige la creación del mundo. "... El Sol es su padre y la Luna su madre; el Viento le llevó en sus entrañas." Se dice que del Sol emanó la luz y a través de la Luna recibió movimiento y vibración, luego fue aprisionado por el viento que actuó como receptáculo o matriz y la Tierra hizo de nodriza. A este proceso se le llama el principio Universal o Telesma del mundo.

Para Hermes, esta Luz es una fuerza que puede ser aplicada como una palanca, como disolvente universal y como medio formativo y coagulativo. De modo, que la luz debe ser extraída del cuerpos en los que está latente, a fin de imitar los artificios de la naturaleza, con el auxilio de sus diversas manifestaciones, tales como: fuego, movimiento, esplendor, gas radiante, agua hirviente y finalmente tierra ígnea.

Otras obras mas se atribuyen a Hermes, entre ellas: El Divino Pimandro, Asclepio y Minerva del Mundo, tales legados han sido reproducidos por la Escuela de Alejandría y se consideran una herencia cultural de las doctrinas herméticas. Las enseñanzas herméticas se encuentran en todas las culturas y en todas las religiones. No obstante, la base fundamental de las doctrinas secretas de nuestros días, se apoyan en la obra atribuida a Hermes, parte da la cual ha sido transmitida de generación en generación y compilada bajo el nombre de: El Kybalión, que parte de la información original se perdió y lo que queda fue rescatado por tradición oral, como lo conocemos hoy. El Kybalión, está basada en siete principios básicos, considerados éstos, como Principios Universales de la creación y son los siguientes:

1.- MENTALISMO

2.- CORRESPONDENCIA

3.- VIBRACIÓN

4.- POLARIDAD

5.- RITMO

6.- CAUSA Y EFECTO

7.- GENERACIÓN

El Kybalión, así mismo, orienta el quehacer humano hacia la búsqueda de la espiritualidad mediante el aprendizaje divino en lo terrenal, cuando señala que:

Donde quiera que estén las huellas del Maestro
allí los oídos del que está pronto para recibir
sus enseñanzas se abren de par en par.

Cuando el oído es capaz de oír, entonces
vienen los labios que han de llenarlos con
sabiduría.

Tal aseveración guarda consonancia con el saber popular que dice que el maestro aparecerá cuando el discípulo esté preparado o receptivo a recibir las enseñanzas.

Axiomas Hermeticos.

Estos axiomas o proposiciones están estructurados de forma tal, para que el hombre aprenda a conocer su propia naturaleza y el comportamiento de la misma.

" Para cambiar vuestra característica
o estado mental, cambiad vuestra
vibración."

"Para destruir un grado de vibración
no deseable, póngase en operación el
principio de polaridad y concéntrese
la atención en el polo opuesto al
que desea suprimir. Lo no deseable
se mata cambiando la polaridad."

" La mente, así como los metales y los
elementos, pueden transmutarse de
grado en grado, de condición a
condición, de polo a polo, de
vibración a vibración."

" El ritmo puede neutralizarse mediante
el arte de la polarización."

" Nada escapa al principio de causa y
efecto, pero hay muchos planos de
causación y uno puede emplear las
leyes del plano superior para dominar
a las del inferior."

"El TODO es mente; el Universo

"Macrocosmos y Microcosmos,
no tiene principio ni fin."

Al analizar cada una de estas proposiciones nos damos cuenta que han servido de fundamento al desarrollo de las nuevas tendencias del pensamiento espiritual en acción, las prácticas orientadas al desarrollo personal y espiritual, que se conocen como la nueva era y tienen su asidero en estas enseñanzas.

LOS MAESTROS COMACINOS Y LOS MONAJOS.

Las Uniones Comacinas.

Un grupo de inmigrantes constructores originarios de diferentes partes de Europa radicaron en una de las islas del Lago Como, que a la sazón se hallaba fortificada. Estos constructores adquirieron fama y pasaron a la historia como los Magistri Comacini, y a ellos se atribuye la difusión de un estilo italiano prerrománico ampliamente difundido en Alemania, Francia, Inglaterra y España.

Algunos estudiosos plantean la tesis de que los Magistri Comacini constituyen el eslabón que une a los antiguos Colegios romanos con las Gildas (Gremios) de oficios medievales, y por tanto son los precursores de la organización social que luego se conocería como Masonería. Las enseñanzas de los Colegios Romanos pasaron a las Uniones Comacinas, quienes asimilaron los Misterios Filosóficos y los adoptaron a su forma de organización, fue por su impulso que se efectuó un revivir de las logias existentes en Europa.

Las Uniones Comacinas se originan de un colegio que se trasladó a la isla Comacina en el lago Como al norte de Italia, fue tal la superioridad en el arte de los albañiles y ladrilleros de ese lugar que recibieron el nombre de Magistri Comacini, y Arquitectos de todas partes acudían al colegio de Como para instruirse.

A su genio creador se les debe el Arte Románico, ya que es muy probable que adaptaran el estilo de los Romanos con las exigencias de los Lombardos. La primera mención de los Maestros Comacinos ocurre en el código del Rey Lombardo Rothares en el año 643, en el cual ellos figuran como Maestros Masones con poder para hacer contratos de obras de construcción y dar empleo a trabajadores. Son mencionados en el Memoratorio del Rey Luitprand en el 713, cuando ellos recibieron los privilegios de freemen hombres libres del Estado Lombardo. Las Uniones Comacinas no solo heredaron el arte de la construcción de los Colegios Romanos, sino también sus Misterios secretos, con marcadas analogía al moderno sistema masónico, estaban organizados en maestros y discípulos, bajo el mando de un Gran Maestre, sus sitios de trabajo era llamados Logias, tenían apretones de manos, palabras de pase y juramentos de secreto y fidelidad. Muchos de sus Maestros eran hombres de amplia cultura con profundos conocimientos del significado oculto de los ritos y ceremonias transmitidos entre ellos. Esta teoría derriba aquella que sostienen algunos escritores

que la masonería fue introducida en Europa durante las Cruzadas, ya que la primera cruzada empezó en el año 1.065

Los Monajos.

Hacia el siglo V d.C, entre la destrucción de los templos de los antiguos dioses y el incendio de las bibliotecas por mano de los cristianos, unido al arrasado por las invasiones de las tribus bárbaras, cae el Imperio de Occidente. Los Misterios se tuvieron que retirar a un estado de inviolable secreto, vemos entonces una cantidad de corrientes de tradición transmitiéndose en secreto durante la Edad Media. Estas tradiciones se entrecruzaron durante siglos: los Misterios Mayores y Menores de Egipto y Judea, los Neoplatónicos Cristianos herederos de Pitágoras, las Tradiciones Herméticas, el Judaísmo Cabalístico, la Alta Magia de los Zoroastrianos, el Cristianismo de los Evangelios, y el Esoterismo Cristiano tratando de conservar el fuego sagrado en esa época de oscurantismo, guiados por la misma Logia Blanca, estimulando e inspirando a todos los que estaban dispuestos a recibir esta influencia, ese fue el auténtico continuun de la Masonería.

Si bien es cierto, la antigua Masonería Operativa carecía de todo ritual esotérico u oculto, conservaba usos que se convirtieron en ritos a causa de su antigüedad. Es casi seguro que existiera una enseñanza esotérica entre los Maestros, solo transmisible por vía oral. La prueba está en la prohibición impuesta a los Compañeros, de modificar la forma de los útiles, sin duda se trata de mantener la identidad de la enseñanza oral practicada. Esta suposición se manifiesta en la continua alusión que hacen las antiguas Ordenanzas de las enseñanzas de Euclides, matemático griego que vivió 300 a.C, ahora bien como siempre se ha dicho, del estudio de los postulados de la Geometría Euclidiana de derivan tradicionalmente una filosofía y una metafísica, como lo ha establecido Matila Ghyka en su libro El Número de Oro. Un francmasón, que tenga nociones de Gnosis nacida de la geometría, sabrá trasponer la creencia religiosa exotérica a un nivel que se transformará en conocimiento metafísico, del que se desprenderá un esoterismo religioso. Y esto se transmite con gran facilidad.

al tiempo que colapsaba el imperio romano, se pone de moda entre los jóvenes cultos de familias patricias el instalarse lejos de las ciudades formando pequeños grupos dedicados a la oración y al estudio: son los monajos, monjes que durante los siglos VI, VII y VIII florecerán en toda la cuenca mediterránea, sobre todo en la occidental. La intención principal era alejarse del bullicio citadino y la corrupción de los jerarcas de la iglesia Católica romana. (Herbert Oré, Origen de la Masonería, 2009)

Diversos fundadores de órdenes religiosas han basado la normativa de sus monasterios en la Regla dejada por Benito, cuyo principio fundamental es Ora et labora, es decir, Oración y Trabajo.

Los monasterios benedictinos están siempre dirigidos por un superior que, dependiendo de la categoría del monasterio, puede llamarse prior o abad; este es escogido por el resto de la comunidad. El ritmo de vida benedictino tiene como eje principal el Oficio Divino, también llamado Liturgia de las Horas, que se reza siete veces al día, tal como San Benito lo ordenó. Junto con la intensa vida de oración en cada monasterio, se trabaja arduamente en diversas actividades manuales, agrícolas, etc., para el sustento y el autoabastecimiento de la comunidad.

Al principio, los monjes Benedictinos se aplicaron a la tarea de construir acequias, acueductos, murallas de contención y pequeñas obras civiles en los pueblos cercanos a sus monasterios, pero con el tiempo, y a medida que fueron adquiriendo riquezas e influencia, fueron pasando a la elevación de edificios mayores hasta concentrarse en la construcción de iglesias, catedrales, etc., en un estilo que por lo cercano que se encontraban a Roma se llamó Románico, y que tuvo su mayor auge en los siglos IX a XII. (Herbert Oré, Origen de la Masonería, 2009).

Benedictinos y la Orden del Cluny.

Fueron los benedictinos los que encontraron unos manuscritos en el monasterio de Montecasino, gracias a los cuales conocemos parte de la cultura griega y la construcción en piedra, permitiendo el nacimiento del arte románico. Reconstruyeron la música cantable, a la que **Gregorio I** dio su nombre. La regla benedictina promovió el trabajo manual permitiendo la iniciación de las profesiones.

En Aniane, cerca de Montpellier, convergen las vías benedictinas de Fleury y las vías del cristianismo celta de San Columbano. Allí, el abad Witiza, reformador benedictino que más tarde sería conocido como San Benito de Aniane, funda el monasterio que serviría como lugar de fusión entre la Orden de San Benito y la de San Columbano.

Columbano fue un cristiano irlandés con influencias druidas que empezó a fundar monasterios por la Galia y luego Italia.

Los magníficos constructores de San Columbano también difundieron su expresivo estilo celta en España por el Camino de Santiago.

La fusión de la Orden de San Benito y la de San Columbano darían como origen a Cluny:

Gregorio I El Grande, al ser nombrado Papa, empezó a unir ambas tendencias complementándolas (la céltica de San Columbano y la romana de San Benito), y al fusionarlas crearía el ritual gregoriano. Aniane fue el punto oficial de fusión de las

órdenes de San Benito y San Columbano. La "mente" (erudita de la Orden) terminaría instalándose en unos terrenos cedidos en Cluny por Carlos III de Borgoña. Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania fundó la abadía benedictina de Cluny en 910, convirtiéndose en el siglo XII, gracias a la reforma monástica, en el centro de la Orden benedictina, que extendió sus monasterios por toda Europa desde Escocia y España hasta Polonia. Del 950 a 1150 constituyó el principal centro de influencia religiosa en el mundo cristiano. La basílica, comenzada en 1089 e inaugurada en 1131, fue la mayor iglesia de la Cristiandad hasta la construcción de San Pedro en Roma. El abad Odón creó la regla cluniacense, causante de que los monjes clérigos se encargaban de la administración y los monjes laicos de los trabajos manuales, quedando la cultura en manos de los primeros y vetada para el resto de la civilización.



La Abadía de Cluny en Francia.

La toma de Jerusalén por los cruzados tiene lugar en 1099, mientras tanto en Cluny se recogían los mejores sabios, preparándose para transcribir un santo documento que aún estaba por llegar y cuyas enseñanzas tendrían que ser aplicadas por cierta organización en la Europa cristiana, refiriéndose aquí, de forma implícita y como es de suponer, a la Orden del Temple.

Por su parte, el historiador Ricardo de la Cierva, nos dice que cuando la admirable orden reformadora de Cluny, fundada como sometida directamente a la Santa Sede, abrió a la Iglesia de Europa, sin excluir Italia, un inmenso horizonte de reforma y esperanza, su luz nueva inundaba a Roma desde el mismo palacio que había sido de la bella e intrigante Marozia en el Aventino, cedido a los nuevos monjes para que fundasen allí el monasterio de Santa María, los cuales contribuyeron decisivamente a la extinción de la satánica dinastía maroziana.

Gracias al ideal y al trabajo infatigable de varios abades de reconocida clarividencia y santidad (San Odón, San Mayolo, San Odilón) que implantaron la regla de San Benito con predominio de la liturgia y acomodo a las circunstancias, Cluny pudo irradiar su espíritu a una constelación de monasterios que cubría toda la Cristiandad y jalonaba sus caminos, que aun hoy son perfectamente reconocibles por las iglesias románicas que los flanquean, porque Cluny fue la gran difusora del arte románico, con su combinación de fortaleza y gracilidad, sus arcos semicirculares y bóvedas de cañón, sus capiteles apareados, que describen entre la fe y el humor negro escenas de la vida celeste y terrestre siempre diferentes, siempre incitantes. Los monjes negros cluniacenses no formaban propiamente una Orden religiosa sino una confederación de monasterios autónomos bien coordinados por un equipo de visitadores del que formaba parte el propio abad general, empeñado sobre todo en mantener el espíritu. La red de Cluny no creó una cultura original escrita pero conservó la cultura antigua gracias a sus exquisitos copistas y nos dio un testimonio de su tiempo a través del trabajo preciso de sus miniaturistas. Los monjes negros fueron promotores enérgicos de la reforma entre el pueblo y en las cortes regias y feudales, donde llegaron a alcanzar una gran influencia. Tras alcanzar su apogeo en el siglo XI, Cluny inició su movimiento de decadencia al comenzar la centuria siguiente. El favor de reyes y nobles había llevado la opulencia a la vida monástica que se sumió en la desidia, el ocio y la relajación. Fue una decadencia parcial y duró siglos hasta el XVIII. Pero cuando contemplamos hoy la gloria del Cluny original reducida al lienzo destrozado de un muro tras la catástrofe de la Revolución francesa advertimos que tal destrucción sólo pudo provenir del odio retrospectivo a tan alta realidad espiritual que salvó más que otra institución alguna a la Cristiandad medieval de la degradación y la disolución.

De Aniane sale Cluny, de Cluny sale el Císter y del Císter sale el Temple.

LAS GUILDAS Y LOS MASONES OPERATIVOS.

Unos y otros, arquitectos, albañiles y obreros de otras especialidades relacionadas con la construcción, sometidos a las tiranías de los Monarcas y Señores Feudales, no encontraron otro medio para protegerse del poder absolutista que el de asociarse

estrecha y fraternalmente, comprometiéndose a guardar el secreto de su asociación y primordialmente el de sus conocimientos del arte de construir. Una vez asociados, y a fin de mantenerse a salvo de las miradas y oídos indiscretos, tenían sus reuniones en pequeños edificios anexos que construían cerca del edificio principal en el que estaban trabajando. Por otra parte el arte de construir exigía el conocimiento extenso y complejo de las leyes de la geometría, la ciencia de los números, los cánones de la escultura y arquitectura, que entraban en la categoría de las llamadas Artes Libres las cuales exigían para la época amplios conocimientos técnicos. Fue así como las reuniones de esos Masones Operativos en esos edificios llamados Logias en italiano, palabra que aparece en el siglo XII, Hütte en alemán, tenían como objeto cambiar impresiones sobre el trabajo y otras cuestiones que afectaran su vida profesional. Los miembros pertenecientes a esta Logias, por razones de su trabajo, debían trasladarse continuamente a diferentes ciudades por motivos de su trabajo de constructores de aquí nació la necesidad de ciertos símbolos, que les servía para comunicarse entre sí y para servirles de pasaporte profesional y cuyos secretos guardan celosamente, de manera que nadie se enterara de su verdadero significado. Su gobierno lo formaba un Maestro elegido por la Fraternidad, cada diez operarios estaban bajo la supervisión de un Vigilante

Cuando se estudia la Masonería Antigua se descubren dos ramas distintas entre sí por su designio y su carácter. La primera meramente práctica, es un arte útil que tiene como principal objetivo la protección y comodidad del hombre, y la satisfacción de sus necesidades físicas. La segunda es una ciencia profunda que se ocupa de la investigaciones acerca del alma y la vida futura, derivada del afán de la humanidad de saber algo mas sobre exterior fuera del plano terrestre. Como Masones nuestro pasado especulativo es noble y magnifico, pues somos en ese aspecto descendientes, en línea directa, de reyes, profetas y sacerdotes de la antigüedad, que han sido portadores de la Luz Oculta a los hombres. Pero también debemos estar orgullosos de nuestros ancestros Operativos, que tan fielmente protegieron la tradición en los días oscuros del medioevo. A ellos se les debe el Arte Románico, cuyo esplendor quedo plasmado en catedrales y monasterio contruidos para gloria de Dios al servicio de su Iglesia. La eclosión muda y viviente de los símbolos que ornan la iglesia gótica visten y hacen explicable su complejo trazado. Este espacio simbólico se cubre de signos y signaturas por medio de la riqueza de su ornato, cifras como un espejo de la lengua divina, que se ofrece a la mirada del creyente, solicita el conocimiento del sabio y anima la fe del adepto. El esoterismo cristiano cristalizara en esta perspectiva inédita, en este libro colosal que es el templo, entre imágenes de piedra representativas del macrocosmos y el microcosmos representado por el hombre, donde este buscara la liberación y la salvación contenidas en la Biblia.

Una característica permanente de todos los oficios es la vinculación del aprendiz. Éste si es capaz, se puede transformar en compañero y puede asumir la condición de obrero especializado. El grado máximo del maestro exigía la realización de una obra

maestra, un verdadero examen profesional ante un tribunal integrado por maestros que solía culminar. Las corporaciones tenían una cuidadosa administración y debían tener una calidad moral. Los maestros eran los jefes del oficio pero los jefes efectivos eran los funcionarios y jurados. Variaban su número con los oficios diferentes

El clímax de la Masonería Operativa Medieval fue alcanzado, entre los siglos XI y XII, con el desarrollo de la Arquitectura Gótica. La devoción fue la gran característica de este periodo, hombres como San Bernardo, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, adelantaron su luz para iluminar a varias generaciones, Europa comienza a salir del oscurantismo. El siglo XII había celebrado las bodas del arte, del genio humano inspirado por Dios y la naturaleza. El templo había sido restaurado en Cristiandad y numerosos símbolos permitían al hombre de deseo y fe descifrar sus secretos. Gracias a un conocimiento reconciliado con la Revelación, el hombre podía esperar a aprehender el macrocosmos y el microcosmos, retornar a las fuentes de la creación y comulgar con su Dios en la fuente de Juvencia.

En la alborada de la baja Edad Media, producto del crecimiento comercial que acompañó al cambio de milenio, y el crecimiento del tamaño y la importancia de las ciudades y villas, aparecen en la vida económica europea, unas agrupaciones sociales, caracterizadas por la búsqueda común de un interés mercantil específico, denominadas Gremios.

Estos nuevos agentes económicos se dividen de acuerdo a la clasificación estamental de la sociedad en Gremios de Comerciantes y posteriormente Gremios de Artesanos, y su vigencia en Europa se mantiene desde el siglo X hasta el XVII.

Sin embargo, durante los siglos XI y XII, estas organizaciones no son del todo independientes. Los Estatutos por los cuales debían regirse les eran impuestos por el poder político municipal y su autonomía solo era para las cuestiones del arte que practicaban.

Al principio, la actividad de estos Gremios era un tanto sedentaria y se encontraba focalizada en un determinado centro urbano, con tímidas proyecciones a las ciudades vecinas. Con la dinamización del comercio poco a poco comienzan a organizarse caravanas o expediciones comerciales a sitios cada vez más lejanos, bajo el liderazgo de un jefe y el cumplimiento de unos reglamentos, que establecían normas de socialización, mutua ayuda frente a los peligros que pudieran presentarse, y formas de dirimir los conflictos internos. (Herbert Oré, Origen de la Masonería, 2009)

Una catedral construida al estilo Gótico era, en si misma, un medio de instrucción simbólica para la gran masa de la población analfabeta, por medio de la riqueza de su ornato, su asombrosa gracia y delicadeza, la espléndida complejidad de su diseño que incluía una porción de la metafísica occidental, tuvo como misión levantar la devoción de las masas.

La nave central representaba la tierra morada del militante de la iglesia, la residencia de la humanidad encarnada. Hoy se diría represente el mundo físico, el coro representaba el paraíso y el purgatorio, la morada del penitente de la iglesia, era el mundo de las almas que están por nacer o que tras la muerte esperan el juicio en la esferas astrales. Hoy se llamaría la psique, la zona del altar representaba el cielo, la residencia de la iglesia triunfante, el mundo de los arcángeles. Hoy la llamarían el espíritu.

La divinidad estaba presente en la persona de Cristo, representado por el Santísimo Sacramento alojado en el sagrario, en algunas tradiciones la morada de la divinidad se llama el Mundo sin Fin.

Fuera del tiempo humano, el Arte Gótico gana la eternidad; el hombre construye bajo la mano de Dios que, por su parte mide: sabiduría, fuerza y belleza, dirán mas tarde los rituales masónicos, evocando los tres pilares que sostienen su templo, la casa de Dios recuerda la casa de la vida de los antiguos egipcios, bajo su techo se enseñan los misterios de la creación, los de la naturaleza y en fin los del hombre mismo. La Francmasonería Esotérica, mas tarde descifrará su propio alfabeto en el corazón de ese libro de piedra, donde se inscribió un ideal del cual el hombre y Dios son los soportes vivientes

Este empuje renovador crea la necesidad de contar con organizaciones capaces de desplazar maestros del oficio, oficiales y aprendices, de todo tipo, que fueran a la vez eficientes al momento de movilizar cantidades de materias primas más grandes de lo acostumbrado y levantar edificios con dimensiones jamás concebidas en Europa. Los hombres que se desplazan adquieren una ventaja con la que no cuentan quienes no lo hacen: ver el mundo más allá de su parroquia natal.

Entre los Maestros artesanos y los aprendices o los compañeros, el acuerdo duró mientras estos habían podido fácilmente elevarse a la condición de Maestros. Pero el día en que las obras escasearon, los Gremios se obligaron a estabilizar, por así decirlo, su producción. La adquisición de la maestría se tornó más difícil. La tendencia a reservarla para miembros de su propia familia que la detentaban se había manifestado por toda clase de medidas: prolongación del aprendizaje, aumento de las tasas que se debían pagar para obtener el título de Maestro, necesidad de la Obra Maestra como garantía de la capacidad de quienes aspiraban a dicho título. En una palabra: cada gremio de artesanos se convertía poco a poco en una capilla egoísta de patronos que solo deseaban transmitir a sus hijos o a sus yernos la clientela desde entonces inmutable de sus pequeños talleres.

No es de sorprender pues, que se observe, desde mediados del siglo XIV, entre los aprendices, y sobre todo, entre los compañeros que pierden la esperanza de mejorar su condición, un descontento que se revela por constantes solicitudes de aumento de salario, y en fin, por la reivindicación de participar al lado de los Maestros en el gobierno del Gremio.

Durante el transcurso del siglo XVII, los Francmasones que se hallaban organizados en Logias, comenzaron a recibir en su seno nuevos miembros que no practicaban el oficio de la construcción pero que sí estaban relacionados con él. Lo natural es que al principio comenzaran recibiendo a carpinteros, vidrieros, herreros, transportistas, etc., hasta que finalmente, los nuevos Masones ampliaron los requisitos de admisión, cambiando en consecuencia el carácter de la Logia y el de sus miembros, a los que solo les quedaba el lenguaje instrumental, de las herramientas de diseño y de construcción del oficio original, dotadas de novedosos contenidos.

Por alguna razón, estos Masones no constructores, advirtieron que el sistema moral y ético, y el modo de transmisión del conocimiento en las viejas Logias Operativas, se podía adaptar a un nuevo método de construcción personal y social, y formaron, a sabiendas o no, lo que en adelante se conoció como Logias Especulativas, más aptas para la formación intelectual general del individuo y de la sociedad, que para el ejercicio de la arquitectura. Estas nuevas Logias Especulativas, abiertas así a los ciudadanos burgueses en general, se propagaron rápidamente por Inglaterra, Francia, Alemania y España.

LOS TEMPLARIOS.

A orden del Temple alcanza el cenit de su irradiación y dominio a mediados del siglo XIII. Elegimos, por tanto, este período para describir no ya su “corteza” (según la llamativa expresión que utilizaron sus dignatarios y comendadores al acoger al postulante) sino su organización interna en sus diferentes niveles y en sus diversas estructuras.

Pero esta descripción sería incompleta e incluso incomprensible si no relatáramos en primer lugar las especiales circunstancias de la creación del Temple y de su rápido crecimiento hasta el momento en que, enriquecido y celebre por las rentas de la defensa de Tierra Santa, fue sustituyendo poco a poco a las autoridades laicas; esto es, al rey y a los barones de Jerusalén.

Los templarios mantenían la presencia cristiana en Oriente junto a los teutónicos y los hospitalarios a costa de numerosos sacrificios al declinar el espíritu cruzado. Persistieron en su soberbia falta de realismo poniendo la reconquista de Jerusalén y la posesión del Santo Sepulcro por encima de sus intereses y de su seguridad,

aunque posteriormente el realismo político suplantó a la espiritualidad. Se consideraron hasta el final caballeros de Dios, honra de la Iglesia y de la Cristiandad y mostraron un arrojo enérgico frente a una situación desastrosa e incluso desesperada, aunque eran conscientes de que habían quedado desfasados. Sin embargo, estaban profundamente orgullosos de ser los últimos defensores de Tierra Santa.

La ferviente admiración o casi veneración que se les tributaba, variara en odio cuando finalmente son expulsadas de Tierra Santa. Se elevarán voces de envidia en torno a sus encomiendas azuzadas por la avaricia. Pero ellos rechazarán o desdeñarán estos rumores: ¿Podían concebir acaso que el mismo mundo que los había forjado no se asemejara ya al de antaño o renunciara a lo sublime mientras que ellos se mantenían fieles a sí mismos? ¿Era posible que el viejo ideal caballeresco pereciera convirtiéndose en su propia caricatura?

Su poder y su fortuna no dejaban de inquietar a los gobernantes. ¿En qué los emplearían si Jerusalén se había perdido sin remedio? Además había que encontrar un responsable a este fracaso de Occidente. La astucia de Felipe el Hermoso y de sus partidarios consistió en achacarles supuestos desfallecimientos, crímenes y vicios de los templarios. No les faltaron cómplices: prelados secretamente hostiles a la orden y clérigos impacientes desde hace largo tiempo por recuperar los diezmos que habían tenido que sacrificar, además de un Papa inseguro de su elección por las intrigas del propio rey. Quizás Felipe el Hermoso tuvo algo de grandeza, pero encarnaba muy exactamente la anticruzada como falsificador de monedas y opresor de los judíos por necesidad.

El Temple representaba, por el contrario, todo lo que él execraba: la independencia, el desinterés, la aventura heroica y la primacía de la fe. Era lógico que lo convirtiera en el chivo expiatorio. El proceso que arregló con mano maestra y las confesiones que sus verdugos arrancaron a sus prisioneros (son sacadas a base de promesas falaces y amenazas, con el espectáculo de tormentos infligidos a sus hermanos) han empañado para siempre la gloria de los templarios y falseado su historia. Desde entonces, y sobre todo en nuestra época, la mayor parte de los autores no han dejado de reconstruir ese proceso a pesar de su respeto a la verdad. Sólo se han preguntado hasta la saciedad si los templarios eran culpables, o si eran inocentes. Han vuelto a asumir indefectiblemente las directrices de la acusación inventadas por Felipe el Hermoso y sus juristas olvidando la obra templaria. Con esto sólo han conseguido agravar las sospechas que un proceso injusto arrojó sobre la orden y engrosó el sistema con el que se arropaba.

Pero no hay necesidad de recurrir al esoterismo para justificar la discreción de los miembros del capítulo (por lo demás, común a todas las órdenes religiosas) ni tampoco a la alquimia para descubrir la fuente de las riquezas templarias. No

faltan cartularios que retraten fielmente al filo de los años las actividades de la orden: cartas de donaciones, de compras y de intercambios; contratos de préstamos, registros bancarios, transacciones y arbitrajes que ponen fin a los inevitables litigios inherentes a la gestión de dominios dispersos y a la percepción de los más diversos derechos.

La disciplina y el orden religioso, permaneció inflexible hasta la tragedia final. Los inventarios redactados por los síndicos de Felipe el Hermoso (pseudos guardianes de los bienes del Temple a la espera de su devolución por el Papa), o más bien los que liquidaron esta riqueza en beneficio del tesoro real, no son menos instructivos. En efecto, anotan el ganado de las encomiendas, las reservas de grano y de forrajes, los barriles de cerveza y de vino, las provisiones, el material agrícola, los utensilios de cocina, los salarios de los criados y tareas desempeñadas por cada uno de éstos, e incluso el contenido de los cofres y los ornamentos de las capillas.

Hasta en las crónicas (en verso o en prosa, en latín o en francés antiguo) de la época sucede lo mismo: permiten extraer los hechos esenciales y hacerse una idea, por con siguiente, de la reputación de que gozaban los templarios, además de detectar aquí y allá las primicias de las rivalidades futuras y los gérmenes de las calumnias que terminarían por perderlos.

Penetremos ahora en los arcanos del Temple, colocándonos en el nivel más bajo: el de un postulante. Si es lo suficientemente instruido y tiene los méritos adecuados para recibir ciertas dignidades, realizará la carrera propia de un caballero, teniendo la buena fortuna – o la desdicha, según se mire – de esperar hasta una edad bastante avanzada. Comenzará entablando relación con los templarios en sus distintas actividades, tras haber efectuado su aprendizaje en una modesta encomienda agrícola. A continuación, llevará la peligrosa vida de los templarios de Tierra Santa, luego volverá a Francia y terminará allí sus días de forma anónima. Raros son los templarios que dejaron su huella en la historia; todo lo que realizaban, tanto el servicio ordinario como los actos heroicos o los sacrificios insignes, era en nombre de la orden y no en el suyo propio ni para su gloria personal. Todos tenían partes iguales en el honor del Temple y en su caudal de oraciones.

Ninguno podía poseer nada, ni siquiera un arma de valor que le hubieran regalado, o algo de dinero por poco que fuera. Y aún más: ninguno podía reivindicar ningún mérito personal. Al entrar en la orden, la mayor parte de ellos había abandonado su patronímico; no se les conocía; se les llamaba por su nombre de pila: hermano Hugo, hermano Joffroi o hermano Rolando. Fue preciso el escándalo del proceso de 1307 para que se desvelara la identidad de una decena de hermanos. Sólo los maestros y los altísimos dignatarios, debido a sus necesarios contactos con el mundo, eran realmente conocidos por sus apellidos. (Georges Bordonove, La Vida Cotidiana de los Templarios en el Siglo XIII, Segunda Edición, Junio 1989 Pág. 27).

Estos hombres que eran algo así como los Quijotes de Cristo por la desmesura de sus sueños, conservaban el espíritu práctico: sabían ser al mismo tiempo organizadores sin par. Su grandeza se halla en esta dualidad casi institucional: monjes pero soldados, héroes pero contables, mártires pero colonos, etc. Dualidad que quizás explica su escudo más conocido, que muestra a dos caballeros (con yelmos en las cabezas y lanzas apuntando hacia abajo) sobre el mismo caballo: lo espiritual y lo temporal, el afilador que recorre los pueblos y el loco de Dios cabalgando sobre la misma montura, librando en realidad el mismo combate pero con medios diferentes, persiguiendo el mismo designio bajo la misma divisa: Non nobis, Domine, non nobis, sed Tuo nommi da glonam: “Da gloria, no para nosotros, Señor, no para nosotros sino para tu nombre...”

La Iniciación del templario.

La ceremonia de iniciación es larga y conlleva a una serie de preguntas y respuestas, similar a las que hoy se realiza con el aspirante a aprendiz masón, antes de ser admitido y reconocido como tal. Pero el aspirante a templario debía pasar por una serie de pruebas previas como es por ejemplo el de la humildad, ya se dijo que los templarios dejaban sus apellidos y solo se les conocía por sus nombres. Los aspirantes expresaban su deseo de pertenecer a la orden y los templarios le comunicaban la aceptación o la negativa a su solicitud, esto es diferente a lo que acontece en la masonería, pues a ella se llega por invitación de algún hermano.

Los templarios consultaban a sus hermanos la aceptación con la fórmula de introducción consagrada por la regla:

“Gentiles señores hermanos: Veis que la mayoría de los hermanos es favorable a que pase a ser hermano nuestro. Si hubiera alguien entre vosotros que supiera de él una cosa de tal naturaleza que le impidiera ser un hermano según la regla, que lo diga, porque sería preferible que lo dijera antes y no después de que haya llegado ante nosotros”.

Llegado el aspirante lo enviaban a una cámara acompañado por tres hermanos de los más sabios para que le planteen las cuestiones preliminares, dicho en otras palabras se le invitaba a reflexionar sobre su decisión antes de comparecer ante el capítulo y antes de hacer sus promesas, si desistía podía marcharse.

El capítulo se reunía en una capilla y en presencia del capellán, donde nuevamente El más anciano de los tres acompañantes, declara dirigiéndose al hermano capellán:

—Sire, hemos hablado con este prohombre que está fuera y le hemos mostrado los rigores de la casa como hemos podido y sabido hacerlo. Dice que quiere ser siervo

y esclavo de la casa y que todas las cosas por las que le hemos preguntado las ha dejado o se ha librado de ellas, y que no hay nada en él que le impida poder y deber ser hermano si esto complace a Dios, a vos y a nuestros hermanos.

El hermano capellán pregunta otra vez si nadie tiene nada que decir contra el postulante y repite que, si hay algún impedimento, más vale saberlo ahora. Nadie dice ni esta boca es mía. Pregunta por última vez:

—¿Queréis que se le haga venir en el nombre de Dios? Y todos responden a la vez:

—Hazle venir en el nombre de Dios.

El aspirante pasa ante la presencia del capítulo, donde todos están vestidos con una túnica blanca donde resalta la cruz bermeja de extremos ensanchados y cubiertos por una capa blanca, solo el capellán esta vestido de negro ante un atril donde hay un libro abierto.

Por razones entendibles no detallaremos las preguntas que en presencia del capítulo se hacía al aspirante y solo describiré la parte final de ello para ilustración.

Gentil hermano, procurad habernos dicho la verdad a todas las preguntas que os hemos hecho porque, a poco que hayáis mentido, podríais perder la casa, cosa de la que Dios os guarde... En verdad, gentil hermano, que debéis escuchar bien lo que os decimos. ¿Prometéis a Dios y a Nuestra Señora obedecer al maestro o a cualquier comí dador que tengáis, todos los días de vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

—¿Prometéis una vez más a Dios y a Mi Señora Santa María que viviréis castamente de cuerpo todos los días vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

—¿Prometéis una vez más a Dios y a Nuestra Señora Santa María que observaréis los buenos usos y costumbres de nuestra casa, tanto los actualmente vigentes como que añadan el maestro y los prohombres de la casa, todos los días de vuestra vida a partir de este momento?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

—¿Prometéis una vez más a Dios y a Mi Señora Santa María que todos los días de vuestra vida a partir de este momento ayudaréis a conquistar con la fuerza y el

poder que os ha dado Dios la santa tierra de Jerusalén y que ayudaréis a salvaguardar aquéllas que pertenezcan a los cristianos, según vuestro poder?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

—¿Prometéis una vez más a Dios y a Mi Señora Santa María que jamás abandonaréis esta orden por otra más fuerte o más débil, ni peor ni mejor, a menos que lo hagáis por mandato del maestre y del convento que son quienes tienen poder para ello?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

—¿Prometéis además a Dios y a Nuestra Señora Santa María que jamás os hallaréis en lugar alguno en donde cristiano se vea privado injustamente y sin razón de bienes por intervención de vuestra fuerza y consejo?

—Sí, sire, si esto complace a Dios.

El hermano capellán se recoge un instante porque va pronunciar el ingreso de en la orden.

Luego:

—Nosotros, en nombre de Dios y de Nuestra Señora Santa María, de monseñor San Pedro de Roma, de nuestro padre el Papa y de todos los hermanos del Temple, os admitimos a todos los favores de la casa, a aquellos que fueron hechos desde su comienzo y que le serán hechos hasta el final. A vos, a vuestro padre, a vuestra madre y a todos los de vuestro linaje que deseareis que se acojan a ellos, y admitidnos vos también en todos los favores que habéis hecho y que haréis. Y así os prometemos el pan y el agua y la humilde ropa de la casa y muchos pesares y trabajos.

El hermano toma una capa templaria completamente blanca que lleva bordada la cruz bermeja, se aproxima a, se la pone sobre los hombros y anuda los cordones en torno a su cuello. El hermano capellán entona el salmo: Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres...

—He aquí cuan bueno es, cuan agradable habitar todos juntos como hermanos...

Los templarios entregan una capa, los masones entregan un delantal.



Los Templarios.

Es como un óleo precioso derramado sobre la cabeza que discurre sobre la barba, la barba de Aarón, que se desliza por el escote de su vestido.

Como el rocío del Hermón que desciende sobre las montañas de Sión.

Aquí es donde el Señor concede su bendición y la vida, por los siglos de los siglos.

El capellán dice a continuación la oración del Espíritu Santo y cada uno de los hermanos reza en alta voz su pater noster. A continuación, el presidente hace que se levante el nuevo cofrade y le besa en la boca, que es el beso de homenaje feudal. El capellán besa también a Jocelin, que es caballero del Temple para todos los días de su vida a partir de este momento. Demudado por la fatiga y la emoción se repliega sobre sí mismo para contener las lágrimas de gratitud que querrían manar de sus ojos. La campana repica suavemente. Sus tintineos llevan sobre la nieve el anuncio de la salvación de un alma o la llegada de un nuevo hermano, cosa que viene a ser lo mismo para estos monjes-soldados. (Georges Bordonove, La Vida Cotidiana de los Templarios en el Siglo XIII, Segunda Edición, Junio 1989 Pág. 36).

Elección del Maestre.

Dios ha otorgado su mando al maestre dicen. El muerto está tendido sobre un catafalco en la capilla, con su túnica y su manto con la cruz bermeja. A su

alrededor brilla “una luminaria de cirios y velas”. Los hermanos en armas, blancos y envarados como estatuas de piedra, forman su guardia de honor.

Los capellanes offician y los hermanos ruegan por el alma del difunto de rodillas. Habrá solemnes exequias antes de que vaya a dormir al cementerio templario, en una tumba anónima entre los demás hermanos. El clero en pleno y sus prelados, los barones y la caballería seglar y el resto de la población estarán convidados. La inflexible regla se ocupa de recordar que estas honras fúnebres no se dirigen al hombre sino a la función. Y, como si fuera un hermano cualquiera, todo lo que le perteneció regresa a la orden, excepto el traje que viste su cadáver. La orden hereda sus armas, y los presentes que recibió y que tenía guardados bajo llave en su cofre. Sin embargo, los hermanos, además de sus plegarias habituales, deben rezar por él doscientos padrenuestros durante los siete días siguientes al fallecimiento, y el convento debe alimentar a cien pobres a la hora de la comida y de la cena.

Pero la orden no puede quedar sin dirección ni siquiera un sólo día. El ínterin está estatutariamente asegurado por el mariscal del Temple. Este último reúne a los dignatarios, a los comendadores más notables y a los hermanos del capítulo. Y este colegio designará al gran comendador que ejercerá en lo sucesivo los poderes del difunto hasta la elección del sucesor. Si el maestre hubiera muerto en las bailías de Trípoli o de Antioquia en vez de en el reino de Jerusalén, debería asumir el papel del mariscal el comendador de uno de estos dos territorios.

He aquí el ceremonial – muy curioso pero sintomático – que debe seguir el comendador de la elección. Se presenta ante el convento y, hablando en nombre de sus compañeros, declara:

«Gentiles señores hermanos, dad gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a Nuestra Señora Santa María y a todos los santos y santas de que nos hayamos puesto de acuerdo. Con la gracia de Dios y por mandato vuestro, hemos elegido al maestre del Temple. ¿Estáis satisfechos con nuestra elección?»

Observemos que al plantear esta pregunta todavía no ha precisado el nombre del elegido. Sin embargo, los hermanos deben responder:

«Sí, en el nombre de Dios.»

A continuación se aproxima al gran comendador y le pregunta:

«Comendador, si Dios y nosotros os hubiéramos elegido como maestre del Temple, ¿prometerías obedecer todos los días de vuestra vida al convento y mantener las buenas costumbres de la casa y sus buenos usos?» El gran comendador responde:

«Sí, si le complace a Dios.»

Pero esto no significa que el gran comendador haya sido elegido. Por otra parte, el comendador de la elección plantea la misma pregunta a varios dignatarios o prohombres de la casa susceptibles de haber sido elegidos y todos responden a su vez:

«Sí, si le complace a Dios.»

Es el juramento previo. A partir del momento en que se proclame como tal al maestro, será él quien reciba los juramentos, pero no podrá prestar juramento ante ninguno de los hermanos. Entre los dignatarios y prohombres interrogados por el comendador de la elección se encuentra, desde luego, el elegido, pero él lo ignora. El instante solemne: finalmente el comendador aborda al elegido y le dice:

«Hermano N..., en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hemos elegido y os elegimos como maestro.»

Y dirigiéndose a los hermanos del convento:

«Gentiles señores hermanos, dad gracias a Dios: he aquí a nuestro maestro.»

Los capellanes entonan al instante el Te Deum laudamus. Los hermanos se levantan, avanzan hacia el nuevo maestro llenos de alegría y con gran devoción y le conducen triunfalmente hasta la capilla.

Actúan así porque presentan a su señor ante el crucifijo para dar las gracias por su elección.

El maestro se arrodilla ante el altar. (Georges Bordonove, La Vida Cotidiana de los Templarios en el Siglo XIII, Segunda Edición, Junio 1989 Pág. 88).

Lo resaltante de esta elección es el juramento de obediencia que se hace al maestro antes de ser anunciado.

En tiempos de paz, los templarios formaban un pequeño ejército permanente de algunos millares de hombres, entre los que se contaban quinientos caballeros y el doble de hermanos sargentos. En tiempos de guerra se añadían a ellos tropas contratadas a sueldo que habían sido reclutadas sobre la marcha —a menudo de valor desigual— entre los que estaban los “cruzados a la fuerza”, que eran los condenados a muerte que habían sido perdonados y condenados a partir a Tierra Santa. Los caballeros y los sargentos obedecían a sus comendadores respectivos. El conjunto estaba regido por el maestro soberano y por su estado mayor que comprendía:

— el senescal

- el mariscal
- el comendador del reino de Jerusalén
- los comendadores de Trípoli y de Antioquia
- el pañero
- el turcoplier (al mando de los indígenas turcos)
- el submariscal (hermano sargento)
- el gonfalonero (hermano sargento).

El maestre, jamás lleva el título de Gran Maestre del Temple. Encontramos esta designación en cartas tardías y en los documentos del proceso. Por el contrario, a veces en las crónicas se le denomina Soberano Maestre. Y es exacto que en el siglo XIII era una especie de soberano que reinaba tanto sobre los castillos y feudos de Tierra Santa como sobre las provincias de Occidente, a pesar de que sus poderes estuvieran limitados por las decisiones del capítulo y estrictamente definidos por la regla. Por muy señor que fuera de sus templarios, permanecía sometido a las obligaciones y a la disciplina común, al principio, sólo era un hermano como los demás mandado por la orden y responsable ante ella de sus decisiones.

Sólo tenía derecho a cuatro caballos, es decir, uno más que el simple caballero. Pero como representaba al Temple y por este título asumía un cargo de oficial que le colocaba al mismo nivel que los más altos prelados y príncipes, se le daba también un turcomano, caballo de buena casta, de gran belleza y de gran valor. Después de utilizado, el hermoso caballo volvía a formar parte de la manada; sólo era un préstamo. El séquito del maestre se componía de dos prohombres que le acompañaban a todas partes, de un hermano capellán, de un clérigo, de un hermano sargento y de un paje que llevaba su lanza y su escudo. También disponía de un «escriba sarraceno» (intérprete), de un indígena turco, de un cocinero y de dos muchachos de a pie. En tiempos de paz podía llevar consigo dos acémilas, y cuatro en tiempos de guerra, para transportar su equipaje. ¿Cuáles eran sus poderes? Los de un jefe supremo, pero siempre tras obtener el beneplácito de su consejo privado o del capítulo de hermanos. No tenía derecho a regalar una tierra que perteneciera a la orden ni de enajenar un castillo o tomarlo a su cargo si no era por autorización del capítulo. Tampoco podía iniciar una guerra, ni acordar una tregua ni prolongarla por sí mismo. Y todavía menos tenía el poder de nombrar a los dignatarios.

Esta nominación era colegial: para el senescal, el mariscal, el comendador de Jerusalén, el de la ciudad, los de Acre, de Trípoli y de Antioquia, así como para el pañero del convento y para los maestros de las provincias de Occidente (Francia, Inglaterra, Poitou, Aragón, Portugal, Pouille y Hungría). Estos últimos no podían dirigirse a Oriente por una simple llamada del maestre de la orden; era necesario el asentimiento del capítulo. Por el contrario, los comendadores de menor

importancia eran designados a discreción por el maestro, ya fuera en el capítulo, ya fuera en consejo restringido.

Por cualquier sitio que pasara tenía derecho de vigilancia en los castillos y dominios del Temple; podía repartir entre las encomiendas, según las necesidades, los efectivos, municiones y provisiones, pero no tenía derecho a ocultar nada fuera lo que fuese.

Si se veía obligado a dirigirse a Occidente —por tanto, a abandonar momentáneamente el reino de Jerusalén— delegaba sus poderes en el comendador de Tierra Santa o en tal o cual hermano de su elección. Si quería enviar hermanos a Occidente no podía designarlos él mismo.

Tenía que ordenar al mariscal, al comendador de Tierra Santa (Jerusalén), al pañero, al comendador de Acre y a tres o cuatro prohombres que fueran a la enfermería: «Id a ver a los hermanos para saber a quiénes aprovecharía que se les mandara a las provincias de ultramar». El mariscal y sus compañeros hacían una lista y la sometían a su juicio. Luego el capítulo elegía.

El final de los templarios.

El Papa Clemente V deseaba juntar a los templarios y los hospitalarios en una sola orden con la finalidad de reconquistar Tierra Santa, pero este proyecto no agradaba a los templarios, quienes ya habían trasladado su capital a Francia, es decir su casa madre era París y esto no lo permitiría el Rey de Francia Felipe el Hermoso ya que el temple instalaba un enclave con rentas y fuerzas militares propias, que estaban inactivos luego de dejar la Tierra Santa.

Felipe debía a los templarios su seguridad y la administración escrupulosa de su tesoro real. En este escenario solo cabía dos posibilidades: O los templarios se ponían bajo el control del Rey, o el Rey los destruiría en la medida de sus posibilidades y se apropiaría de sus riquezas, los hechos posteriores indican que ocurrió lo segundo.

Felipe el Hermoso utilizó todo lo que tuvo a su alcance para desacreditar y acusar a los templarios así en la orden de arresto del 14 de septiembre de 1307 en su requisitoria dice:

Hemos sabido poco ha, gracias al informe que nos han hecho personas dignas de fe, que los hermanos de la orden de la milicia del Temple, ocultando al lobo bajo la apariencia de cordero, y bajo el hábito de la Orden, insultando miserablemente a la religión de nuestra fe, crucificando una vez más en nuestros días a Nuestro Señor Jesucristo, ya crucificado para la redención del género humano, y colmándole de injurias más graves que las que sufrió en

la cruz, cuando ingresan en la Orden y profesan, se les presenta su imagen y, horrible crueldad, le escupen tres veces al rostro; a continuación de lo cual, despojados de los vestidos que llevaban en la vida seglar, desnudos, son llevados ante la presencia del que les recibe o de su sustituto y son besados por él conforme al odioso rito de su Orden, primero en la parte baja de la espina dorsal, segundo en el ombligo y por último en la boca para vergüenza de la dignidad humana. Y después de haber ofendido a la ley divina por caminos tan abominables y actos tan detestables, se obliga por el voto profesado y sin temor a ofender la ley humana a entregarse el uno al otro sin negarse, desde el momento en que sean requeridos para ello, por efecto del vicio de un horrible y espantoso concubinato. Por eso la cólera de Dios se abate sobre estos hijos de la infidelidad. Esta gente inmunda ha renunciado a la fuente del agua viva, reemplazando su gloria por la estatua del becerro de oro e inmolando a los ídolos... (Georges Bordonove, La Vida Cotidiana de los Templarios en el Siglo XIII, Segunda Edición, Junio 1989 Pág. 100).

Con semejante introducción cualquier hombre de buena fe, quedaría escandalizado y sin salir de su estupor se horrorizaría con las acusaciones siguientes:

Aquel a quien se recibe pide – en primer lugar – el pan y el agua de la orden, luego el comendador o el maestro encargado de su recepción le conduce secretamente tras del altar, a la sacristía o a otra parte y le muestra la cruz y la figura de Nuestro Señor Jesucristo y le hace renegar tres veces del profeta, es decir, de la imagen de Nuestro Señor Jesucristo y escupir tres veces sobre la cruz; luego le hace despojarse de sus ropas y el receptor le besa al final de la espina dorsal, debajo de la cintura, luego en el ombligo y luego en la boca, y le dice que si un hermano de la orden quiere acostarse con él carnalmente, tendrá que sobrellevarlo porque debe y está obligado a sufrirlo, según el estatuto de la orden y que por eso, varios de ellos por afectación de sodomía, se acuestan el uno con el otro carnalmente y cada uno ciñe un cordel en torno a su camisa que el hermano debe llevar siempre sobre sí todo el tiempo que viva; y se dice que estos cordeles se colocan y se disponen en torno al cuello de un ídolo que tiene la forma de una cabeza de hombre con una gran barba y que esta cabeza se besa y se adora en los capítulos provinciales, pero esto no lo saben los hermanos, excepto el gran maestro y los ancianos. Además, los sacerdotes de la orden no consagran el cuerpo de Nuestro Señor; y después de ésta, se abrirá una investigación especial sobre los sacerdotes de la orden. (Georges Bordonove, La Vida Cotidiana de los Templarios en el Siglo XIII, Segunda Edición, Junio 1989 Pág. 101).

El viernes 13 de octubre de 1307 los templarios fueron capturados en toda Francia. Lo realmente sorprendente es que esta vasta operación policial fuera más allá de todo lo previsto, sobre todo si tenemos en cuenta los medios de la época. No sólo todos los comisarios del rey condujeron el asunto admirablemente, sino que además el secreto no se llegó a filtrar. No hablaron ni comisarios, ni los senescales ni sus delegados. Consiguieron reunir los hombres necesarios para cercar cada encomienda del reino sin que dichas extrañas convocatorias y reuniones alertaran a la opinión pública.

Un poeta anónimo expreso:

Sabed que en aquel tiempo, año mil trescientos siete,
cogieron a los Templarios, los de antaño tan potentes,
con vilezas conducidos los que fueron tan valientes,
creo que fue a causa de artes impías.
En este año que he dicho
y no sé si con razón
por todo el reino de Francia
prendidos sin dilación
al alba en el mes de octubre,
y era un viernes aquel día...

Con juicios amañados luego de arrancarles declaraciones con torturas, los templarios fueron ejecutados en las diferentes cárceles de Francia, sin importar para nada la opinión del Papa y de la Iglesia, que en el caso de los grandes dignatarios de la orden dispuso que solo la iglesia podía juzgarlos, sin embargo Clemente V no fue oído y ordenaron la muerte del Maestre Molay. El día que quemaron vivo a Jacques de Molay otro anónimo circulo:

Dios, que todo lo divisa,
les juzga desde su alto estado
fin y pasión del Temple
y como a un cántaro los quiebra
así ha hecho de los templarios
como si fueran demasiado malos
tanto como muchas gentes dicen,
pero yo no sé si mentira esgrimen...
hay en el mundo muchos condenados
que en el alto cielo resultan coronados.

Los Masones del Rito Antiguo y Primitivo de Memphis dicen refiriendose a la historia de su orden que: *Es de conocimiento general que en Memphis, Egipto, bajo la orientación del Faraón, los altos Misterios de la Francmasonería de hoy eran practicados 2100 AC. Antes del Siglo XVII AD., todo el trabajo Masónico para ser legalmente conducido tenia que ser autorizado por el Faraón o por un Sacerdote.*

La prueba de su antigüedad ha sido pasada durante las edades a través de grandes monumentos como las Catedrales, Templos, Pirámides, etc., en los cuales están los registros dejados a nosotros por los Ancianos; y hasta hoy los museos del mundo estiman de preciado valor todas las muestras de piedra, metal, papiros, como prueba audaz y viva de nuestro conocimiento de la temprana historia del Hombre y de sus alrededores; hasta hoy existe

todavía ruinas del Viejo Mundo en las cuales existen caracteres de Dioses y Divinidades antiguas en actitudes peculiares que contienen verdades convincentes de su propósito.

Los Antiguos Sacerdotes tenían una visión interior y previeron- ellos prefirieron caminar en seguridad en el mas alto sentimiento de popularidad de que ser destruido por ellos; estos entonces, enseñaron al pueblo tales cuentos de forma que sabían que eso bastaría para sus vulgares prejuicios y amor del maravilloso; crearon leyendas, hicieron sacrificios, enseñaron en parábolas, construyeron Templos con esplendor, y manufacturaron milagros a las decenas.

Todo esto era tangible y satisfactorio a las masas, pero en toda esta aparente escena teatral existía un sentido interior, conocido solamente por los Iniciados.

Para ellos estas cosas eran apenas alegorías y símbolos, convenientes lecciones de moralidad y filosofía demasiado avanzadas para que las mentes populares comprendiesen, pues es mucho más fácil ciegamente acreditar de que se busca la razón que entenderla.

¿Puede alguien concebir como plausible que los grandes intelectos de Grecia y Roma, los sabios, los estadistas, y los poetas de estos países realmente acreditaban la existencia personal de las divinidades en sus mitologías?

Para el pueblo común ellos eran realmente Dioses y Diosas; pero al iniciado ellos eran solamente varios tipos de pasiones, cualidades y estaciones. Ayudados por esta edad de razón y entendimiento, nosotros solamente podemos admirar y respetar la pura y primitiva filosofía, la precisión de sus instrucciones.

Ellos nos revelaron una Religión consonante con las leyes de la naturaleza, inculcando una simple doctrina en verdad, y beneficiante a través de su Universalidad.

Ellos, tal como nosotros, prestaron adoración a la verdad; ellos propagaron Esta adoración sin pompa. Sus doctrinas eran simples, y los liberaban de toda la especie de superstición.

Ellos adoraban al Dios Eterno, creador de todos los mundos que guardaban su trabajo y causaba la reproducción a germinar de la destrucción.

Pero esa doctrina no se perdió y se arrastro hacia Persia, y fue recibida por Zoroastro, cultivada por los Magos, y alterada como todas las cosas en este mundo lo son; fue traída de regreso a su simplicidad primitiva por un segundo Zoroastro.

Seguidos por una multitud de sus compatriotas Osiris vino de las montañas de Etiopía, y por una conquista gloriosa subyugo el Egipto barbárico a sus leyes, dándole el precioso regalo de la civilización. Estos benefactores de la raza humana pensaron que era imposible administrar la pura Luz a naciones poco cultivadas; ellos entonces disfrazaron la verdad

bajo emblemas que la multitud tomo literalmente, y que tenia sus adoradores en los Templos de Sais, de Tebas, de Heliopolis, y en la magnificente Memphis.

De esto brotaron dos religiones, como en China, en Grecia, y en la antigua Roma, tal como entre todos los pueblos iluminados del mundo moderno; una religión de la multitud que solamente se aplica a los objetos exteriores visibles, y una religión de personas literatas, que solamente toman estos objetos como alegorías y símbolos donde bajos su velo se encuentran escondidas verdades morales o grandes efectos de la naturaleza.

Inmediatamente después de salir de esta escuela, Orfeo estableció los misterios de Samotracia, consagrado a los Cabires, y que fueron transportados al extranjero entre muchos pueblos. Tryptolemus y Eumolope dieron leyes a la Grecia, y esparcieron los beneficios a ser recibidos de la agricultura, y colocaron la fundación del Templo de Eleusis; Abaris transporto la Luz hasta el Norte.

Los Misterios de Memphis fueron instituidos en todas las partes, hacia mismo en las planicies heladas de Scythia. Cada ciudad en Egipto tenía su propio símbolo peculiar.

El elocuente Memphis adoptó la urraca el pájaro parlante como su símbolo. Tebas, que irguió sus pensamientos hacia los cielos, decoro su estandarte con la águila de los ojos de fuego. La ciudad de Canapa escogió el censer como si fuera prestar homenaje a la Divinidad. La Sphynx, era colocada en el umbral de los Templos, era el emblema de los sabios que observaban sobre Egipto. Los sabios, preparados en Heliopolis para la solemnidad de los Misterios de Memphis y Tebas, guardaban vigilancia sobre el fuego divino.

El sagrado fuego de los Misterios hoy Masónicos ahí ardió durante miles de años sin ningún intento culpable de reducirlo o de extinguirlo, y los archivos del Templo Místico permanecieron entre las crianzas de Memphis, de Orfeo, Homero, Pitágoras, Thales, Virgilio, Hipócrates, Sócrates, Platón y un vasto número de otros filósofos de Grecia, esa hija intelectual de Egipto.

Durante el tiempo que en los márgenes del Nilo los augustos depositarios de estas tradiciones las velaron de los ojos de sus contemporáneos y solamente las revelaron a un número pequeño de aquellos en quien ellos consideraban dignos de la iniciación, otros adeptos, en el interior de África, juntaron colonias de bárbaros, y pulieron sus maneras, propagaron ciencia; de facto, fundaron nuestros Sagrados Misterios en las arenas ardientes de Nubia y de Etiopía. Zoroastro fundo la escuela de los Magos en la Persia y Media. Esta sublime institución se extendió de las planicies de Memphis hasta el Palacio del Sabio David.

Este Ilustre iniciado al morir comando a su hijo Salomón que irguiera un magnificente Templo como testimonio de su gratitud al Sublime Arquitecto de los Mundos.

En Memphis era donde el Hierofante preservaba en el Santuario de los Patriarcas la Chef d'oeuvre de Enoch, ese precioso Delta que Menes transporto de Etiopía a los márgenes del Nilo.

Salomón empezó la construcción del Templo en el Tercer día del Quinto mes del Séptimo año, la dedicación fue celebrada con verdadera pompa real. Salomón colocó el Delta en el Santuario y durante 7 veces 9 días, un millar de gritos de júbilo celebraron la inauguración de este nuevo monumento, esta magnífica obra maestra de la arquitectura que el hombre jamás hubiera construido.

El pueblo era admitido para visitar el lugar Santo donde la majestad del Sublime Arquitecto lucía con toda su brillantez, y los arcos sonoros resonaban con miles de aclamaciones y con tres veces tres soplos hechos por miles de malletes. Salomón fue en paz para su tumba, habiendo gozado a través de un largo lapso de años de felicidad sin igual. Desde el día en que Salomón inspirado construyó ese Templo A la Gloria del Sublime Arquitecto del Universo, del Nilo hasta Jordania la ciencia de los Misterios estiró sus beneficiosos rayos; el pueblo unido se regocijaba en la dulzura de la más cordial Fraternidad; el fuego sagrado que lució en la Caldea, su antorcha pacífica iluminó todo Judea, de facto la Paz gobernó sobre todo el Oriente, cuando los infamios Cambyeses, ya manchados con crimen llevaron la espada y el fuego a Egipto e hicieron de él un teatro de muerte y devastación.

En este terrible reverso de la civilización se detuvieron completamente los Misterios Sacerdotales, fueron adormecidos.

Los Sarracenos después de haber pasado las primeras brutalidades de la conquista, suavizaron sus maneras y se entregaron al estudio, y gobernaron los países subyugados con menos severidad.

Los Misterios si no protegidos por ellos eran al menos tolerados. Ellos permitieron a los Patriarcas esconder el depósito de nuestras doctrinas en las márgenes del Nilo y en las grutas de la Palestina.

Durante todo el periodo de la Edad Media que abarca muchos siglos los Misterios no dieron muchas señales exteriores de actividad, pero brotaron nuevamente con vitalidad después las Cruzadas, que ha influenciado en el desarrollo de la Luz y del Bienestar Social.

La introducción de nuestros Misterios en Europa es debido a los Cruzados, y a las Ordenes de Caballeros que entonces se formaron casi por todas las partes. Fue por estos valientes guerreros que retornaron de la Tierra Santa que los estandartes de la Fraternidad fueron traídos; y fue de los celebrados ríos que vieron en sus márgenes a Jesús el Cristo hijo de Dios, el Divino Osiris, el Armonioso Orfeo, el Profeta Mohamad, el Grande Sesostris, fue de este Sagrado punto, de la bóveda estrellada; fue de la corte del Templo de Salomón que estos valientes hombres vislumbraron por primera vez la esencia de nuestros Misterios hasta la puerta de bronce que daba hacia el Santuario pero era necesario parar a los pies de

la doble columna que bordea el Pronaos; por la ayuda de una palabra, un signo después penetrando un poco mas recibía su recompensa.

La Orden Masónica de Memphis es por consecuencia la depositaria de los Misterios de la alta ciencia Masónica del verdadero Antiguo y Primitivo Rito que ha llegado hasta nosotros y con un ejercicio constante de sus derechos provenientes de sus Constituciones. (Soberano Santuario del Ecuador Rito Antiguo y Primitivo de Memphis, info@ritodememphis.org).

CRISTIÁN ROSENKREUZ Y LA ORDEN DE LOS ROSACRUCES

En el Siglo XIII, un gran instructor espiritual, cuyo nombre simbólico fue Cristián Rosenkreuz - Cristiano Rosa Cruz - apareció en Europa. Fundó la entonces misteriosa orden de los Rosacruces con el objeto de arrojar luz oculta sobre la mal entendida Religión Cristiana y explicar el misterio de la Vida y el Ser desde un punto de vista científico y en armonía con la Religión.

Muchos siglos han transcurrido desde su encarnación, y si bien muchos lo han tomado como un mito, su nacimiento, sin embargo, ha marcado el principio de una nueva época de vida espiritual en el mundo occidental. Cristián Rosenkreuz trabajó con los alquimistas durante varios siglos antes del advenimiento de la ciencia moderna, valiéndose de intermediarios, inspiró las ahora mutiladas obras de Bacon. También Jacobo Boehme y otros recibieron de él la inspiración que iluminó sus obras tan espiritualmente, encontrando la misma influencia en los escritos del genial Goethe y en las obras maestras de Wagner. Todos los espíritus inquietos que rehúsan alimentarse de la ciencia y religión ortodoxas, huyendo de esclavitudes, tratan de penetrar los dominios espirituales sin miras de gloria o vanidad y sacan sus inspiraciones de la misma fuente, tal como lo hizo y lo hace el gran espíritu que animó a Cristián Rosenkreuz.

La Orden de los Rosacruces no es simplemente una sociedad espiritual, sino una de las Escuelas de Misterios Menores, y los Hermanos Mayores, Hierofantes de tales misterios, custodios de las Sagradas Enseñanzas, tienen un poder espiritual mucho más potente en la vida del Mundo Occidental que cualquier gobierno visible, si bien ellos jamás se interponen hasta el punto de privar de su libre albedrío a la humanidad.

Dado que el sendero de desarrollo en todos los casos depende del temperamento del aspirante, hay generalmente dos: el místico y el intelectual. El Místico está desprovisto de conocimientos intelectuales, sigue simplemente los dictados del corazón y trata de hacer la voluntad de Dios tal y como él la siente, por lo que sin estar consciente de ninguna meta definida, se eleva hasta alcanzar al fin el conocimiento. Naturalmente, en la Edad Media la gente no era tan intelectual como

lo es ahora, y los que se sentían llamados hacia la vida superior, generalmente seguían el sendero místico. Sin embargo, durante los últimos siglos, sobre todo en los últimos cincuenta años, desde que a sobrevenido el gran despliegue de la ciencia moderna y una humanidad mucho más intelectual puebla la Tierra; la cabeza ha vencido por completo al corazón, el materialismo ha dominado todo impulso espiritual, y la mayoría de la gente pensante no cree en nada que no pueda tocar, gustar o manipular. Por tanto, es preciso hacer una llamada a su intelecto a fin de que el corazón pueda creer lo que el intelecto haya sancionado, por lo que, en respuesta a esta llamada, las Enseñanzas Occidentales, o Misterios Rosacruces, es que tratan de poner en relación y armonía los hechos científicos con las verdades espirituales. Y si bien en el pasado esas enseñanzas fueron mantenidas en secreto excepto para los pocos iniciados, hoy ya no lo son, en virtud del nivel alcanzado por la generalidad de la humanidad.

Tal y como cualquier otra Orden de Misterios, los Rosacruces está formada siguiendo líneas cósmicas; si tomamos esferas de cualquier tamaño y tratáramos de ver cuántas son necesarias para cubrir una de ellas, encontraríamos que se requieren doce para ocultar la decimotercera; La última división de la materia física, que se encuentra en el espacio interplanetario, está agrupada así, doce en torno de uno. Los doce signos del Zodíaco, que envuelve nuestro sistema solar, los doce semitonos de la escala musical que comprende la octava, los doce apóstoles que se reunieron en torno a Cristo, etc., son otros tantos ejemplos de esta agrupación de doce en torno a uno. La Orden de los Rosacruces también está compuesta de doce Hermanos más un decimotercero.

Las siete rosas que adornan nuestro hermoso emblema y la radiante estrella de cinco puntas que está detrás simbolizan las Doce Grandes Jerarquías Creadoras que han asistido al espíritu humano mientras evolucionaba a través de los estados mineral, vegetal y animal anteriores, cuando no tenía conciencia y era incapaz de cuidarse a sí mismo en el más mínimo grado. De estas doce huestes de Grandes Seres, tres clases trabajaron con y sobre el hombre por propia voluntad, no teniendo la menor obligación de hacerlo para continuar su evolución. Esas huestes se encuentran representadas por los tres puntos de la estrella de su emblema que apuntan hacia arriba. Dos más de esas jerarquías están a punto de retirarse, y están simbolizadas por los dos puntos de la estrella que irradian hacia abajo. Las siete rosas indican el hecho de que hay aún siete Grandes Jerarquías Creadoras en actividad en el desarrollo de los seres de la Tierra. Dado que el axioma hermético dice: “como arriba es abajo”, los instructores menores de la humanidad están también agrupados según las mismas líneas cósmicas de 7, 5 y 1. Hay, pues, sobre la Tierra, siete escuelas de Misterios Menores, cinco de Misterios Mayores, y el total se encuentra agrupado en torno de una Cabeza Central que se llama el Liberador.

En la Orden Rosa Cruz siete Hermanos van al mundo cada vez que la ocasión lo requiere, apareciendo como hombres entre los hombres o trabajando en sus vehículos invisibles con o sobre los demás, según sea necesario; de todos modos, debe tenerse siempre muy presente que jamás influyen en nadie contra su voluntad o contra sus deseos, sino que únicamente fortalecen el bien dondequiera que puedan encontrarlo.

Los cinco Hermanos restantes nunca abandonan el templo. Y aunque poseen cuerpos físicos, ejecutan todo su trabajo desde los mundos internos. El decimotercero es el Jefe de la Orden, eslabón con el Consejo Central Superior, que está compuesto por los Hierofantes de los Misterios Mayores, quienes no tratan en absoluto con la humanidad ordinaria, sino exclusivamente con los graduados en los Misterios Menores. Aun los discípulos de la Escuela nunca lo ven, pero en los servicios nocturnos todos “sienten” su presencia cualquiera que sea el momento en que él entre en el Templo. Es la señal para que comience la ceremonia. Alrededor de los Hermanos de la Rosa Cruz, en calidad de discípulos, hay cierto número de “hermanos legos”, quienes, si bien viven en diversas partes del mundo occidental, pueden dejar sus cuerpos conscientemente, atender a los servicios nocturnos y participar en la obra espiritual del Templo, habiendo sido “iniciados” todos y cada uno de ellos por algunos de los Hermanos Mayores. La mayoría de ellos pueden recordar perfectamente lo que acaece en los servicios a los que prestan su asistencia.

La Iniciación

La idea generalizada que se tiene acerca de la iniciación es que no es más que una ceremonia que convierte a uno en miembro de una sociedad secreta, cosa que, por otro lado, puede conferirse con tal de que se pague cierto precio, una suma de dinero en la mayoría de los casos. Y si bien es cierto que en la llamada “iniciación” en las órdenes fraternales o en la mayoría de las pseudo-ocultas sucede así, es completamente erróneo cuando se aplica a las iniciaciones en los varios grados de las verdaderas Fraternidades Ocultas, como lo aclarará un tanto la comprensión de los requisitos realmente exigidos.

En primer lugar, el oro no es en manera alguna la llave del Templo; el mérito espiritual cuenta, pero no el dinero. El mérito espiritual no se adquiere en un día, pues es el producto acumulado de las buenas acciones pasadas. El candidato para la iniciación, generalmente está inconsciente de que es candidato, y vive su vida en la comunidad sirviendo a su prójimo durante días y años sin ningún pensamiento ulterior, hasta que un buen día aparece en su vida un instructor, un Hierofante de los Misterios Menores, apropiado al país en el que resida el candidato. Hasta ese momento éste ha estado cultivando en sí ciertas facultades y acumulando ciertos

poderes mientras servía y ayudaba, acerca de los que habrá estado generalmente inconsciente y los que no sabe cómo usar debidamente. La tarea del iniciador es entonces, y por tanto, muy sencilla: muestra al candidato sus facultades latentes, sus poderes adormecidos, y lo inicia en su empleo; le explica o demuestra por vez primera cómo puede despertar esa energía estática para convertirla en poderes dinámicos.

La iniciación, podrá realizarse por medio de una ceremonia o no, pero obsérvese que siendo la Iniciación la culminación inevitable de prolongados esfuerzos espirituales, sean éstos conscientes o no por parte del candidato, de ninguna manera puede tener lugar sino hasta que el requerido desenvolvimiento interno haya acumulado los poderes latentes que la Iniciación enseña a emplear dinámicamente.

Tampoco debe existir temor alguno a que el instructor no se fije en quien haya alcanzado el grado de desarrollo espiritual al efecto. Toda acción buena y desinteresada aumenta la luminosidad y el poder vibrante del aura del candidato enormemente, y de igual modo que el imán atrae a la aguja, así también la brillantez del aura luminosa atraerá al correspondiente instructor.

Los Misterios Menores tratan únicamente con la evolución de la humanidad durante el Período Terrestre. En las tres revoluciones y media primeras de la oleada de vida en torno de los siete globos, los Espíritus Virginales aún no habían adquirido la conciencia de sí mismos, por lo que debido a ello ignoramos cómo hemos llegado a ser lo que somos. Tiene, pues, que iluminarse al candidato sobre el asunto; así que, bajo el impulso del Hierofante, durante el primer período de iniciación en el primer grado, su conciencia se dirige hacia la página de la memoria de la Naturaleza que contiene los recuerdos de la primera revolución, en la que recapitulamos el desarrollo del Período de Saturno. De esta forma, él aún está en plena posesión de su conciencia diaria, sabe y recuerda perfectamente los hechos de la vida del siglo XXI, pero ahora está observando de manera consciente los progresos de la evolucionante hueste de espíritus virginales, hueste de la que él era una unidad en la Revolución de Saturno. De esa forma aprende cómo se dieron los primeros pasos en el Período Terrestre hacia la meta de realización, la que le será revelada en un grado superior.

El segundo grado.

Tras haber aprendido la lección de forma práctica, el candidato habrá adquirido conocimiento directo sobre el asunto a la vez que habrá tomado contacto con las Jerarquías Creadoras en su obra sobre la humanidad, por lo que podrá no sólo apreciar su actuación beneficiosa en el mundo, sino ponerse hasta cierto punto la línea con ellas y convertirse de hecho en un nuevo, activo y consciente colaborador.

Llegado el tiempo para el aspirante de acceder al segundo grado, se le facilita que dirija su atención a las condiciones de la segunda Revolución del Período Terrestre, o Solar, tal y como se encuentran registradas en la memoria de la Naturaleza, observando entonces con plena conciencia los progresos hechos en ese tiempo por los Espíritus Virginales.

El tercer grado.

En el tercer grado, el discípulo estudia la evolución de la tercera Revolución, o denominada también Lunar, y, en el cuarto, ve los progresos efectuados en la primera mitad de la cuarta o presente Revolución, primera mitad que acabamos de concluir. Hay además otro paso en cada grado: el discípulo ve, además de la labor ejecutada en cada revolución, la obra realizada en la Época correspondiente a cada Revolución o Período anterior, durante nuestra actual estancia en el globo de la Tierra. Así: durante el primer grado, estudiará la obra de la Revolución de Saturno, que es una recapitulación del período del mismo nombre, además de su última consumación o replicación a través de la Época Polar. En el segundo grado, verá la obra de la Revolución Solar, en cuanto recapitulación del período de igual nombre, además de la réplica obtenida por medio de la Época Hiperbórea. Durante el tercer grado observará la obra llevada a cabo en la tercera revolución, o Lunar, así como lo que fue la base de la vida en la Época Lemúrica. Durante el cuarto grado verá la evolución de la primera media parte de la cuarta revolución con su correspondiente período de tiempo en nuestra estancia sobre la Tierra. Precisamente, la primera mitad de la Época Atlante se corresponde a cuando desapareció la densa neblina de la atmósfera y el sol comenzó a brillar sobre la tierra y el mar; entonces terminó también la noche de inconsciencia, los ojos del Ego interno se abrieron por completo y pudo dirigir la luz de la razón acerca del problema de cómo conquistar el mundo. Ese fue el tiempo en que el hombre nació tal y como hoy lo conocemos. Cuando en los antiguos sistemas de iniciación se oye la narración acerca de que se sumergía el candidato en trance durante un período de tres días y medio, ello no hace referencia sino a esa parte de la iniciación que acabamos de describir, - primera parte de la Época Atlante incluida - por lo que los tres días y medio se refieren a estados pasados, no siendo de ninguna manera días de veinticuatro horas, puesto que el tiempo requerido varía en función del candidato. En todo caso, se le conduce inconsciente a través del desarrollo de la humanidad durante las revoluciones pasadas, y, cuando se dice que “despierta” al nacer el sol del cuarto día, ello se corresponde con la forma mística de expresar que su iniciación es obra de la carrera involucionaria del hombre, la cual cesó cuando el sol se levantó por fin sobre la atmósfera ya clara de la Atlántida. En ese momento es cuando el candidato “despierta” y es proclamado “primogénito”.

Otros grados.

Por tanto, una vez familiarizado con el camino que hemos transitado por el pasado, el quinto grado conduce al discípulo al final del Período Terrestre, tiempo en el que la humanidad gloriosa recoge los frutos de este Período y se los lleva consigo desde los siete globos, sobre los que evolucionamos en cada Día de Manifestación, al primero de los cinco “globos oscuros” que constituyen nuestra habitación durante cada Noche Cósmica, el más denso de los cuales ha de encontrarse en la Región del Pensamiento Abstracto, en realidad el Caos de que hablamos en las páginas pertenecientes a este respecto. Este globo es también el Tercer Cielo, por lo que, cuando San Pablo habló acerca de que fue llevado al Tercer Cielo - donde vio cosas que no podía decir - en verdad se estaba refiriendo a las experiencias equivalentes a las del quinto grado de los Misterios Menores o Misterios Rosacruces actuales.

Al concluir el quinto grado, el candidato iniciático queda familiarizado con los progresos que se lograrán durante las tres revoluciones y media que restan del Período Terrestre; y, desde el sexto al noveno, están dedicados a ilustrarle sobre el asunto.

Por medio de la percepción así adquirida, el candidato podrá cooperar de forma inteligente con los Poderes que trabajan para Dios, pudiendo ayudar de esa manera a apresurar el día de nuestra emancipación terrestre. De otra parte, no porque alguien se haya graduado en la Escuela de Misterios Rosacruces puede llamarse Rosacruz, pues los graduados en las diversas escuelas de misterios menores pasan a las cinco de misterios mayores. En las cuatro primeras pasan por las cuatro Grandes Iniciaciones, hasta que por último llegan al Liberador, de quien reciben conocimientos concernientes a otras evoluciones, dándoseles la posibilidad de elegir entre quedarse aquí, para asistir a la humanidad, o entrar en otra evolución en calidad de auxiliares de aquélla. A quienes eligen quedarse aquí, se les dan diversas tareas de acuerdo con sus gustos, temperamentos e inclinaciones naturales. Los Hermanos de la Rosa Cruz se encuentran entre estos compasivos, por lo que es absolutamente indebido utilizar esa denominación a sí mismo cuando no somos más que meros estudiantes de sus hermosas y sapientísimas doctrinas.

Durante las centurias últimas, los Hermanos han trabajado por la humanidad en secreto. Actualmente, y en cada medianoche, hay un servicio en el Templo en el que los Hermanos Mayores, asistidos por los hermanos legos que pueden dejar su trabajo en el mundo (dado que muchos de ellos residen en lugares en los que aún es de día cuando es medianoche donde se encuentra ubicado el Templo de la Rosa Cruz) atraen de todas partes del Mundo Occidental los pensamientos de sensualidad, avaricia, egoísmo y materialismo. Entonces tratan de transmutarlos

en puro amor y en benevolencia, en altruismo y aspiraciones espirituales, enviándolos de nuevo al mundo para vigorizar y mejorar el bien. Si no fuera por este potente manantial de vibraciones espirituales, el materialismo habría concluido ya con todo esfuerzo espiritual, pues, desde el punto de vista espiritual, nunca ha habido edad más negra y perniciosa que los últimos trescientos cincuenta o cuatrocientos años de materialismo avasallador.

Ha llegado el tiempo, sin embargo, en el que los esfuerzos secretos deben sustituirse por un esfuerzo claro y directo, a fin de promulgar una enseñanza definida, lógica y consecuente respecto del origen, la evolución y desarrollo futuro del mundo y del hombre, mostrando a la vez tanto el aspecto espiritual como el científico; una enseñanza de tal naturaleza que no entrañe afirmación alguna irreconciliable con la razón o la lógica; antes bien, una enseñanza que satisfaga a la mente y dé una solución razonable a todos los misterios, la que, no pidiendo ni aludiendo preguntas, sus explicaciones aspiren a ser a un mismo tiempo, profundas y lúcidas. Por tanto – y este es un “pero” muy importante – los Rosacruces no consideran la comprensión intelectual de Dios y del Universo como un fin en sí mismo; muy lejos de ello, dado que, cuanto mayor es el intelecto, tanto mayor es el peligro de su mal uso. En consecuencia, esta enseñanza científica, lógica y completa se da para que el hombre pueda creer en su corazón lo que su cabeza ha sancionado ya, y para que, al tiempo, pueda dar comienzo a una vida religiosa y profunda.

LA FRANCMASONERIA.

Ya se indico antes que, la masonería operativa conforme decaída la demanda de constructores, estas entraron en crisis, no solo por la falta de trabajo, sino también por la falta de incentivos para alcanzar la maestría, sin embargo los masones operativos empezaron a admitir a otros que sin ser constructores pertenecían a la orden ya sea por aspectos netamente utilitarios como por aspectos honoríficos, sin embargo poco se ha dicho sobre sus conocimientos y simbolismo filosófico.

La distinción entre "Masonería operativa" y "Masonería especulativa" nos parece que debe tomarse en muy distinto sentido del que se le atribuye de ordinario. En efecto, lo más habitual es imaginar que los Masones "operativos" no eran más que simples obreros o artesanos, y nada más, y que el simbolismo de significaciones más o menos profundas no habría llegado sino bastante tardíamente, tras la introducción, en las organizaciones corporativas, de personas extrañas al arte de construir. Por otra parte, no es esa la opinión de Bédarride, que cita un número bastante grande de ejemplos, especialmente en los monumentos religiosos, de figuras cuyo carácter simbólico es incontestable; él habla en particular de las dos columnas de la catedral de Würtzburg, "que prueban, dice él, que los Masones constructores del siglo XIV practicaban un simbolismo filosófico", lo que es exacto, a condición, evidentemente, de entenderlo en el sentido de "filosofía hermética", y

no en la acepción corriente según la que no se trataría más que de la filosofía profana, la cual, por lo demás, nunca ha hecho el menor uso de un simbolismo cualquiera. Podrían multiplicarse los ejemplos indefinidamente; el plano mismo de las catedrales es eminentemente simbólico, como ya hemos hecho observar en otras ocasiones; lo que hay que añadir también es que, entre los símbolos usados en la Edad Media, además de aquellos de los cuales los Masones modernos han conservado el recuerdo aun no comprendiendo ya apenas su significado, hay muchos otros de los que ellos no tienen la menor idea. (Rene Guenon, Estudios Sobre la Francmasonería y el Compañarazgo, Pág. 15)

En la Edad Media, sería preciso no olvidar que, así como hubo un esoterismo musulmán, había también en esa época un esoterismo católico, esoterismo que tomaba su base y su punto de apoyo en los símbolos y los ritos de la religión católica; no es dudoso que ciertas Ordenes Religiosas estuvieron muy lejos de ser extrañas a ese esoterismo. Si la tendencia de la mayor parte de los católicos actuales es negar la existencia de esas cosas, ello prueba solamente que ellos no están mejor informados al respecto que el resto de nuestros contemporáneos. Por ejemplo podemos indicar que casi todas las iglesias de la época tienen símbolos esotéricos y lapidarios en sus construcciones, que fueron dejados por los masones operativos de entonces. De otra parte los artistas masones que decoraron estos templos de idéntica manera dejaron símbolos inequívocamente esotéricos.

En aquella época asistían a las reuniones masónicas los aficionados al arte de la construcción, a título de accepted masons o miembros honorarios, más conocidos con el nombre de “masones aceptados”. Solía tratarse de aquellos personajes de la alta sociedad que patrocinaban a los gremios y les prestaban ayuda. Por regla general, éstos salían de los que financiaban las catedrales o monasterios. En el siglo XVI las construcciones de este tipo de edificios llegaba a su término y los masones se dedicaron más bien a la construcción de edificios profanos. Los “masones aceptados” sirvieron de eslabón entre la masonería operativa y la especulativa a finales del siglo XVII.

En Inglaterra los “masones aceptados” (accepted masons) eclipsaron desde su llegada a los masones de oficio, por lo que en el siglo XVIII estamos ya en presencia de una masonería totalmente nueva. Sin embargo, numerosos masones de oficio formaron parte todavía de las logias escocesas del siglo XVIII. Por esta razón no son los ingleses, sino los escoceses, los que establecen una real continuidad entre la masonería operativa y la masonería especulativa.

En el siglo XVI se terminan de construir las catedrales o los trabajos son abandonados definitivamente; por otra vertiente el Renacimiento aporta nuevas técnicas de construcción que ya no exigirían el sistema de aprendizaje y secreto mantenido por los masones operativos medievales. A la era de las catedrales sucedería la de los palacios y castillos. El simbolismo cristiano sería sustituido

gradualmente por un simbolismo puramente filosófico conforme al espíritu de la época.

La aparición de las Academias de Arquitectura —en especial en Italia— quitó razón de ser al sistema gremial de aprendizaje de la construcción, con todo lo que esto llevaba de ritual transmisión de los secretos del oficio. Al cesar, la edificación de las grandes catedrales, las hermandades y logias masónicas fueron paulatinamente quedando en manos de los miembros adoptivos, o de los francmasones adoptados, es decir, que con el tiempo los especulativos se impusieron a los operativos. De ahí que aquella organización profesional de los constructores de catedrales derivara hacia esa otra masonería, no ya operativa, sino especulativa, que tomó cuerpo a partir de 1717, y en especial con las Constituciones de Anderson de 1723.

El período de transición abarca fundamentalmente de 1660 a 1716, época de trastornos civiles, que había concentrado en Inglaterra a la mayor parte de los masones operativos europeos a fin de reconstruir la ciudad de Londres, prácticamente destruida a raíz del incendio de 1666. El proceso se cierra en 1717, fecha que señala convencionalmente el nacimiento de la francmasonería moderna, cuando cuatro logias de Londres, cuyos miembros eran exclusivamente “especulativos” o adoptados, fundaron la Gran Logia de Inglaterra y esbozaron una Constitución a base de las ceremonias y reglas tradicionales de las antiguas logias operativas. El año 1717 marca el fin de la transición y el nacimiento de la masonería contemporánea con una finalidad no operativa sino ética.

A partir de ese momento, estamos ya en presencia de una nueva asociación que no tiene nada que ver con la masonería operativa, si bien conservó escrupulosamente el espíritu, organización y nomenclatura de la antigua cofradía, con sus principios y usos tradicionales, abandonando definitivamente el arte de la construcción a los trabajadores de oficio. No obstante, se mantuvieron los términos técnicos y los signos usuales que simbolizaban la arquitectura de los templos, aunque a tales expresiones se les dio un sentido simbólico. A partir de aquel período, la masonería se transformó en una institución, cuya característica era la consecución de una finalidad ética, susceptible de propagarse por todos los pueblos civilizados.

La masonería se nos presenta hoy en día como una sociedad de pensamiento relativamente secreta, extendida por el mundo entero. Basado en la libertad de pensamiento y la tolerancia, se fija como objetivo la búsqueda de la verdad en todos los campos y el perfeccionamiento material y moral de toda la humanidad. Sus adherentes se agrupan en logias, capítulos, areópagos (según los grados de la jerarquía), reunidos y constituyendo obediencias: Grandes Logias, Supremos Concejos, Soberanos Santuarios. Sus diversas formaciones difieren por sus ritos practicados, expresados en rituales. Las diferencias entre los ritos están subrayados por las diferencias entre sus diversas insignias, llamadas “decoraciones”, es decir los mandiles (de

piel de cordero, de seda o satén) y las bandas y collares, con sus joyas, símbolos metálicos, plateados o dorados, que expresan un rango o función. Las bandas y collares provienen de los que utilizan ciertas ordenes honoríficas civiles históricas o ciertas ordenes militares. (Robert Ambelain, El Secreto Masónico, Pág. 11)

La Masonería viene a ser esencialmente el estudio de la Ciencia y la práctica del Arte de la Vida – Ciencia y Arte que se hallan simbolizadas, y son enseñadas alegóricamente, por medio de imágenes y correspondencias figuradas que, en su mayoría, pertenecen a la Arquitectura, y a la madre de ésta: la Geometría. La una y la otra se estudian filosóficamente – o sea, como amigos y amantes de la Verdad – desde el punto de vista de la Vida, en la que deben encontrar su constante aplicación. El objeto es el perfeccionamiento espiritual y moral de uno mismo desde el punto de vista más elevado – del de su dúplice relación (o de sus deberes) interior con el Principio de la Vida, y exterior con sus semejantes y las condiciones del medio en que vive, de manera que haya la más perfecta, armonía tanto en la una como en la otra. (Aldo Lavagnini, El Secreto Masónico, Biblioteca UPASIKA 1988, Pág. 22)

La Francmasonería es una Institución filantrópica, filosófica y progresiva que tiene por objeto el ejercicio de la beneficencia, el estudio de la Moral Universal, el análisis de las ciencias y la práctica de todas las Virtudes. (Serge Reynaud De La Ferriere, Libro Negro de la Masonería, 1949 Pág. 6).

Así concebida, la masonería quiere ser –por encima de las divisiones políticas y religiosas– una asociación de hombres que creen en Dios, que respetan la moral y quieren trabajar juntos a pesar de las diferencias de rango social, de la diversidad de opiniones religiosas y como de su afiliación a partidos políticos. Estas son algunas de las características de las Logias y de sus seguidores. Reconciliación y trabajo fraternal entre hombres de buena voluntad.

La masonería tampoco es ni puede ser una doctrina filosófica como algunos masones recientes han pretendido demostrar con presuntuosos ensayos pseudofilosóficos, que en el mejor de los casos no pasan de ser meras reflexiones personales, como en su día hicieron verdaderos filósofos - que fueron masones en algún periodo de su vida - como Lessing, Fichte, Herder, Goethe o Krause. Una cosa es que haya habido masones filósofos o masones eclesiásticos, y otra, que la masonería como institución se quiera confundir con una religión o una filosofía. La masonería lo que tiene es un cuerpo de reglamentos que definen la organización masónica. Un cuerpo que intenta unir a los hombres en torno a valores comunes de tolerancia y fraternidad. (José Ferrer Benimelli, La Masonería, Alianza Editorial Pág. 16).

De los antiguos albañiles (*macons*) de la Edad Media, se conservan sus ritos de iniciación, el juramento secreto que tanto han dado que hablar a los que se han ocupado de la masonería, pero el juramento no es de exclusividad de los masones,

otras ordenes desde los inicios de la historia lo hicieron, bajo pena de quitarles la vida a quienes lo rompieran.

La masonería es una escuela de formación humana que, dejó las enseñanzas y técnicas de la construcción de edificios de los masones operativos, y se transformó en una asociación que acoge en su seno a hombres de diferente lengua, cultura, religión, raza, e incluso convicción política, pero que coinciden en el deseo común de perfeccionarse por medio de una simbología de naturaleza mística o racional, y de prestar ayuda a los demás a través de la filantropía y la educación.



Alegoría Masonica.

Todas las escuelas iniciativas fueron escuelas de formación humana, pero los conocimientos impartidos en ellas fueron para beneficio de sus iniciados, a diferencia de los masones que usan sus potencialidades para beneficiar a la humanidad, partiendo por mejorar y labrar su piedra bruta interna personal. Así mismo algunas escuelas iniciativas como los pitagóricos participaron en política y casi todos tuvieron fuertes componentes religiosos y algunos fueron elitistas con marcado sesgo racial.

Dejaría la Masonería de ser universal en sus finalidades si se mostrara partidista de algún "ismo", o enemiga de alguna religión. En su seno se admiten a hombres de todas las religiones y se respetan las creencias de cada uno y su forma personal de rendir culto a Dios. Por lo mismo, están proscritas las discusiones sobre los méritos relativos de tal o cual forma de culto, como no sea para reconocer que todas ellas representan modalidades del sentimiento de veneración del hombre hacia esa Entidad Suprema a quien cada quien llama con distinto nombre. La Masonería resume todas esas apelaciones a un común denominador y le llama "Gran Arquitecto del Universo", sin establecer ningún culto especial para adorarlo, pues considera que todos son buenos cuando nacen de los anhelos puros del hombre. (Aliosha Martínez Oruña, Preguntas y Respuestas Sobre Masonería, La Habana – Cuba 1991, Pág. 12).

La Masonería es más que un club filosófico o una escuela de moral. Es una libre asociación de hombres de todas las condiciones económicas, y de todos los grados de cultura, a quienes los une el deseo de alcanzar un desarrollo y una evolución más alta en su personalidad interna, un dominio más perfecto de sí mismos, una afirmación de sus convicciones, una agudización más sutil de sus facultades, intelectuales y un acendrado espíritu de abnegado servicio hacia sus semejantes. Dentro de la Masonería encuentran estos hombres un ambiente de libertad, de respeto mutuo, orden, seriedad, estudio y fraternidad.

La Masonería contiene una filosofía educativa propia, basada en el estudio imaginativo y profundo de símbolos y alegorías, que persigue como finalidad el desarrollo del pensamiento propio, original, lógico y constructivo, con el resultado de que cada masón palpa pronto los frutos de este perfeccionamiento personal al notar que se ensancha extraordinariamente su manera de ver la vida, se despiertan aptitudes dormidas, surgen perspectivas de mejoramiento y entra plenamente en el camino que los transforma en guías y benefactores de la sociedad. (Aliosha Martínez Oruña, Preguntas y Respuestas Sobre Masonería, La Habana – Cuba 1991, Pág. 13).

Otra de las características importantes de la masonería es que se trata de una sociedad en la que para ingresar —a diferencia de otras asociaciones profanas donde basta dar el nombre y pagar la cuota— hay que pasar previamente porque un hermano masón lo invite (El hermano que invita previamente evaluó las virtudes de su invitado), lo proponga, sea aceptado y finalmente iniciado.

El secreto de una comunidad iniciática es el tesoro espiritual que se enriquece sin cesar con el trabajo comunitario. En la iniciación el secreto reposa en el corazón del iniciado, su experiencia es única y personal, el rito de iniciación devela el yo interior y le genera el compromiso con su orden a partir de ella.

El secreto de la iniciación es de tipo espiritual y psicológico y conlleva secretos de oficio, en los masones, estos provienen de los gremios medievales de la construcción, pero conviene destacar, que todo lo que está oculto no es

necesariamente negativo o malo, pues hay que distinguir, lo que está escondido de lo que está oculto, y la iniciación no tiene nada que ver con el ocultismo.

La mayoría de las sociedades iniciáticas se convirtieron en secretas cuando fueron perseguidas, como es el caso de los escenios, cristianos, mitraistas, druidas, etc. Pero las persecuciones se dieron especialmente en algunas "Eras".

Al respecto los estudios gnósticos afirman que las diversas Eras por las que atraviesa la humanidad pueden ser positivas o negativas; siendo las Eras Positivas las de Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Aquarium. Y las Eras Negativas Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio y Piscis.

En las Eras Positivas, se abren los Colegios Iniciativos y se tiene un Centro Espiritual Público. En la Eras Negativas se tiene centros ocultos para los maestros, no hay colegios iniciativos, se habla de espiritualidad en forma oculta así como las enseñanzas esotéricas. Se incrementa la aspiración al misticismo, la existencia del Centro Espiritual del Mundo es totalmente secreta envuelto en un manto de misterio.

Actualmente la humanidad atraviesa la Era de Acuario, la era del conocimiento y el Centro Espiritual Mundial dicen, esta ubicado en la "columna vertebral" del globo, es decir en la Cordillera de los Andes.

La actitud masónica actual, es dar a conocer sus enseñanzas, participándolo entre todos los que se consideren dignos de él. La masonería no es secreta, y sus locales de logia están a la vista de todos y muchas de sus reuniones se hacen a través de invitaciones públicas. Sin embargo la masonería practica la discreción y guarda en lugar seguro algunos aspectos de su ritual.

La enseñanza iniciática de morir para renacer, están contenidos en el rito de la iniciación de muchas sociedades, así tenemos: El paso de los adolescentes a la edad adulta de los pueblos aborígenes del África; en los egipcios; en los incas con la ceremonia del Warachicuy; los mayas; los misterios de isis, eleusis y todas las formas de sociedad iniciática y religiosa que basan su creencia en el sol, o la dualidad sol - luna; en las enseñanzas del mitraismo o en el bautismo cristiano. Se trata pues de la muerte a la vida antigua y la resurrección a una vida nueva. En el caso de la masonería esta se simboliza en la iniciación del aprendiz y en el grado de maestro con la leyenda de la muerte y resurrección de Hiram Abiff, el arquitecto del templo del Rey Salomón.

Y para decirlo todo... ¿Quién es ese Compañero Masón que, yaciendo en el ataúd, a imagen del Sacrificado Hiram, es erguido, "después de haber muerto" para entonces y SOLAMENTE ENTONCES ser consagrado MAESTRO?

Es el Hombre consciente de la Eternidad de la Vida, es el Iniciado que, renacimiento tras renacimiento, o por la gran experiencia del desdoblamiento en vida, ha aprendido la Gran Lección: NO HAY MUERTE, todo es vivo, TODO vive desde siempre, para siempre.

Y por eso, el real Iniciado no tiene más recelos, no tiene más inquietudes, puede no tener más egoísmos ni prisas, puede dejar a un lado las ilusiones y las desilusiones, las ambiciones y los descorazonamiento, porque sabe que es UN SERVIDOR DE LA VIDA ETERNA, sabe que la hoja de la PALMA, la rama de MIRTO, la hoja de la ACACIA, significaron, significan y significarán, siempre lo mismo, en todos los Verdaderos Templos, para todos los reales Iniciados:

YO CONOZCO LA ACACIA, es decir: YO CONOZCO LA INMORTALIDAD.

Se cuál es la Organización, la Anatomía, la Vida, la Fisiología, la Ley de Equilibrio Moral y Espiritual del Universo y se que ETERNAMENTE soy parte de ÉL y que mi real FUNCIÓN es hacerme consciente de eso, para poder ser un colaborador cada vez más eficiente del Divino Plano, de la Voluntad Divina, que es Destino y es Providencia y es Voluntad Humana, porque todo es Uno: (Jehel S.I., Revista La Iniciación, Montevideo Año II Abril 1943, Pág. 5).

LAS SOCIEDADES INICIATICAS Y SU HERENCIA.

Las palabras y los actos de un ser humano son siempre el reflejo de su individualidad. Una colectividad cualquiera, una sociedad de cualquier naturaleza que sea, tiene también una individualidad, sin embargo cabe la posibilidad de encontrar motivos, hechos, actos similares o parecidos y como no palabras que expresan situaciones similares. Esto es valido también en las sociedades iniciáticas.

Las sociedades iniciaticas más antiguas se remontan a Sumeria y Egipto en el viejo mundo, mientras que en América es Caral ubicado en el Perú. Otros estudiosos mencionan que existieron otras antecesoras a todas estas en el continente austral Lemuria, la mítica Civilización Atlante. Sin embargo la creación de núcleos urbanos y la aparición de la escritura como método de comunicación destacan sobre las demás culturas de su época a la Civilización Sumeria y la Cultura Caral.

Sumeria se ubicó entre los ríos Tigris y Eufrates, el actual sur de Irack, zona también conocida como Mesopotamia (entre dos ríos), fue una Civilización de varias ciudades estado, donde cada ciudad tenía un Zigurat (pirámide escalonada para observar los astros y era el hogar donde vivía Dios), un Templo (lugar donde adoraban a Dios) y los asentamientos agrícolas donde producían los alimentos.

Similar aspecto ocurrió en Caral donde se edificaron pirámides truncas como un medio para contactar con su dios a través del fuego sagrado, celebraban las festividades de su calendario ceremonial, vinculados a las actividades agrícolas de

siembra y cosecha. Caral a diferencia de Sumeria edificó sus pirámides con piedra y argamasa de barro, los sumerios lo hicieron con ladrillo de barro cocido.

La influencia de los sumerios, también fue su escritura cuneiforme, que perennizó su tradición cultural, posteriormente recogidos en la Biblia, así tenemos la ubicación del Edén, el Diluvio Universal, la Torre de Babel y la confusión de las lenguas.

El poder civil en sumeria, estaba en manos del príncipe que no fue divinizado (no eran hijos de dios), pero era el juez supremo y jefe militar de su territorio, su palacio era el centro económico y administrativo, a su vez la administración lo dirigía un ministro designado por el príncipe, que organizaba y distribuía los impuestos, controlaba los almacenes y los escribas (Los únicos que sabían escribir) anotaban todas las ocurrencias administrativas, religiosas y literarias. En el caso de los caralinos se registraron todos estos aspectos en los quipus.

En Caral, el Curaca Mayor podía ser gobernante, sacerdote, administrador y científico, encargado de las ceremonias, o bien podía compartir estas tareas con sus contrapartes (curacas vecinos), sacerdotes u hombres de ciencia de su comunidad, todos ellos iniciados. Nótese que ninguno de ellos se proclamó hijo de dios, los que se sentían hijos o incluso el mismo dios sol (Inti) fueron los incas.

En Babilonia los candidatos a la iniciación en los misterios eran primeramente bautizados, cuya consecuencia prometida era la regeneración y el perdón de todos sus perjurios. En los caralinos las iniciaciones estaban restringidas a unos pocos de la nobleza, sacerdotes y hombres sabios.

Las iniciaciones en el Egipto tuvieron un profundo significado religioso y esotérico. En las tumbas de Deir el-Medineh se encuentran murales que expresan hechos ocurridos a finales de la dinastía XVIII.

Así tenemos en la tumba del “jefe de los artesanos”, pinturas que decoraban las paredes, donde están representadas al azar el codo sagrado, la escuadra, distintas formas de nivel y muchos otros objetos simbólicos. Los miembros de esta antiquísima sociedad iniciática de constructores que se denominaron “servidores en el lugar de verdad o de armonía”.

Estos constructores se dividían en chozas talleres donde repartían las tareas. Al iniciado le llamaban “el que escucha al maestro” y existían tres grados. El aprendiz que se denominaba “el hijo que acaba de renacer”, que estaba al servicio del compañero, quién le confiaba trabajos desagradables para probar su voluntad y deseo de servicio. El compañero a su vez está al servicio del maestro quién se ocupa de los “escritos celestiales”, es decir de los bocetos, dibujos y reglas simbólicas del

arte. Veneraban a la diosa del silencio, al dios de los constructores y al faraón que era el Gran Maestro.

Los ritos iniciáticos se celebraban en las tumbas, porque los egipcios consideraban a la tumba no como un lugar de muerte, sino como la morada de una vida nueva, que lograban con la muerte de su pasado profano. Así mismo en la escritura jeroglífica la palabra “tumba” se sustituye a menudo por el término “taller”, por tanto para los egipcios crear la obra de arte y crear al iniciado son dos operaciones idénticas.

Los iniciados vestían un delantal que los distinguía de los profanos, en las construcciones y les generaba un compromiso: Evitar mancillar el vestido divino con actos serviles o inconcientes. El iniciado masón también se viste con un delantal, pero su uso es dentro de su logia.

En los templos, a una parte de él, no permitían el ingreso de los profanos a quienes se les apartaba diciendo: “No os dirijáis al lugar donde se hace la ofrenda”. Los maestros disponían de un gran bastón que indicaba su grado.

Una de las leyendas más apasionantes que reveló Deir el-Medineh se refiere al asesinato de un maestro llamado Neferhotep, por un obrero que quería usurpar su cargo. El nombre del maestro está formado por dos palabras egipcias que significan “la perfección en la belleza” y “la paz y la plenitud”. Simboliza, por consiguiente, al iniciado perfecto puesto en peligro por los ávidos y los envidiosos. Este pasaje tiene similitud a la leyenda de Hiram Abiff de la masonería moderna.

Morir y renacer, esa es la lección que enseña el mito de Osiris del antiguo Egipto, La leyenda se escenificaba en los santuarios, en ceremonias secretas, durante las cuales los miembros de la jerarquía sacerdotal eran actores en una serie de espectáculos simbólicos, destinados a dar al iniciado la sensación de que moría y luego renacía a una nueva existencia. Este aspecto es recogido por los masones y otras sociedades iniciáticas con sus propias peculiaridades e incluso por la religión católica en la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

En el culto de Isis estaría el origen del culto de los antiguos cristianos a la *Virgen*, pues la diosa egipcia era el símbolo de la Naturaleza, siempre fecundada, pero siempre virgen. Por otro lado la mujer tenía en estas manifestaciones iniciáticas un papel importante, que posteriormente fue dejado de practicar.

La tierra, virgen en su origen, es fecundada por los rayos del sol, y gracias a este hecho, puede dar vida, la Naturaleza y la Humanidad, y sin caer en el politeísmo primitivo, los antiguos hicieron de la Diosa-Tierra, la representación simbólica del principio femenino de todas las cosas, y el Sol, el principio masculino por excelencia.

En todas las religiones en las que se venera la Diosa-Tierra, siempre aparece asociado al culto solar. Tanto en los egipcios como en los Incas (Pacha mama), no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable.

Los iniciados egipcios se daban un apretón de manos para identificarse, los masones han conservado este símbolo, así como el uso de los catecismos donde se alterna preguntas y respuestas del ritual, esta costumbre también lo practicaron los Pitagóricos quienes a su vez heredaron de los egipcios.

La mitología dionisiaca griega, fuese más tarde incorporada al Cristianismo, pues hay mucho paralelismo entre la leyenda de Dioniso y Jesús: se decía de ambos que nacieron de una mujer mortal engendrado por un dios, que volvieron de entre los muertos, y que transformaron el agua en vino.

Los griegos de la comunidad eleusina iniciaban a sus elegidos, luego de una investigación al candidato, y lo presentaban en reunión de iniciados para ser interrogado sobre su intención. ¿Qué se exigía del candidato? Primero una conducta moral irreprochable (El criminal es rechazado inmediatamente). El iniciado juraba no revelar nada de lo que se le enseñe y finalmente le pedían que abandone su fortuna y bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten en la actual masonería”.

De los Pitagóricos se heredó el principio de que los hermanos son “otro uno mismo” y se evidenciaba su practica, especialmente en épocas de guerra, cuando los pitagóricos pertenecientes a ejércitos enemigos deponían las armas luego de haber hecho el signo ritual que les permitía identificarse. Para su iniciación el postulante iba desnudo. Al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma, hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un mandil blanco y hacen el signo de socorro cuando sus vidas están en peligro.

En las escuelas Pitagóricas, a los discípulos se les sometía primeramente a un largo período de noviciado que puede parangonarse con el grado de Aprendiz Masón, se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar, que tiene analogía con el grado de Compañero Masón, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con el grado de Maestro Masón.

Muchos movimientos e instituciones sociales fueron inspirados por las enseñanzas del Maestro Pitágoras, que no dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas

(otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más que confiarlas como letra muerta al papel.

Los esenios que florecieron en el siglo I a.C. y en el I d.C. sostenían su tesis de que solamente el hombre verdaderamente bueno es verdaderamente libre, su saludo de pase era: **“Que la paz sea con vosotros”**... (Pax Vostrum). Una categoría permanecía en celibato y se consagraba a los más altos grados de Iniciación, pero otros se casaba. Para facilitar su evolución eran vegetarianos y bebían agua de las fuentes.

Afirman que Jesús era un Hermano de la Orden de los Esenios y que “fue un Iluminado y un Maestro experto en el arte de curar como lo son siempre los Superiores...” y que fue “Elegido del Todopoderoso, y era enviado por El para enseñar durante su vida el Reino de los Cielos”.

Otra asociación iniciática del tiempo de Jesús, fueron los terapeutas, etimológicamente “los curadores”. Según Filón de Alejandría, que escribió un libro sobre esta cofradía, son “ciudadanos del cielo y del mundo, realmente unidos al Padre y al Creador del universo por la virtud que les ha procurado la amistad con Dios”. Su rito principal es el banquete. Varios detalles evocan la masonería de un modo muy concreto; el gesto ritual, por ejemplo: la mano derecha entre el pecho y el mentón, la mano izquierda cayendo a lo largo del cuerpo. Es exactamente el gesto propio del grado de Compañero masón. El orden de los trabajos durante el banquete es interesante también: ningún esclavo para servir la mesa, sólo jóvenes iniciados que aprenden la humildad. Durante los banquetes masónicos tradicionales, son los nuevos aprendices quienes se ocupan de esta tarea. Durante esas reuniones que se celebran cada siete semanas, los terapeutas se consagran al contenido esotérico de los libros escritos por los antiguos; vestidos de blanco.

Durante los procesos de curación solían entrar en éxtasis, abandonándose al amor de Dios. La comida y la bebida las tomaban por la noche ya que el día estaba reservado para cultivar el espíritu. Algunos mantenían su ayuno durante días. Dormían en tablas de madera cubiertas por pergamino. Optaban por la vida austera, rechazando los deleites del placer. Rechazan el vino y las carnes. Las cenas rituales se realizaban con agua y pan ácimo, en ocasiones aromatizado con hisopo.

Si los esenios pasaban la mayor parte de la jornada trabajando, los terapeutas la dedicaban enteramente a la meditación y la oración, en medio de una ascesis muy rígida. Eran esencialmente místicos, y aún cuando vivían en comunidad, dedicaban una especialísima atención a su mundo interior y a su espíritu. Dentro de los terapeutas había miembros masculinos y femeninos, dedicados unos como otros a la más severa castidad.

La religión de Mitra, de origen iranio, llevado a Roma por los legionarios, fue la mayor rival del cristianismo antes del triunfo definitivo de éste. El culto se celebraba en santuarios subterráneos, la mayoría de las veces grutas. Los iniciados, disponían de signos secretos de reconocimiento, formaban una jerarquía de siete grados: Buitre (*corax*); Oculto (*cryptius*); Soldado (*miles*); León (*leo*); Persa (*perses*); Correo del Sol (*heliodromus*); Padre (*pater*). Las pruebas que sometía al postulante eran conocidas por su severidad. Las mujeres no podían ser iniciadas.

El principal rito mitraico, era el banquete ritual, que pudo tener ciertas similitudes con la eucaristía del cristianismo. Los alimentos ofrecidos en el banquete eran pan y vino, como en el rito cristiano. Esta ceremonia se celebraba en la parte central del mitreo, en la que dos banquetas paralelas ofrecían espacio suficiente para que los fieles pudieran tenderse, según la costumbre romana, para participar del banquete. Los Cuervos (*Corax*) desempeñaban la función de servidores en las comidas sagradas en similitud a los aprendices masones.

Los colegios romanos tenían sus oficiales respectivos, cuya semejanza es muy singular en condiciones y deberes a los oficiales de la Logia masónica: Al Colegio lo preside un jefe o presidente, cuyo título de Magister se traduce exactamente por la palabra inglesa "Master". Los oficiales inmediatos son los Decuriones, análogo a los "Vigilantes" masónicos, pues cada Decurio presidía una sección o división del Colegio del mismo modo en que encontramos, en la mayor parte de los rituales masonicos ingleses antiguos y continentales, la Logia dividida en dos secciones o "columnas", en cada una de las cuales presidía uno de los Vigilantes, por cuyo conducto se transmitían las órdenes del Maestro a "los hermanos de su columna". Había también en los Colegios un Escriba, o "secretario", quien llevaba el registro de sus procedimientos; un Thesaurarius, o "Tesorero", quien tenía a su cargo el fondo de la comunidad; un Tabularius, o guardador de los archivos, equivalente al "Archivero" moderno; y finalmente, como estos Colegios combinaban la adoración religiosa y singular con sus labores ordinarias, había en cada uno de ellos un SACERDOS, o sacerdote, quien dirigía las ceremonias religiosas, y es el equivalente al "capellán" de la logia masónica.

Así como las Logias masónicas tienen sus Maestros masones, sus Compañeros masones y sus Aprendices, del mismo modo los Colegios tenían sus Seniores, "superiores" o directores del oficio, y sus jornaleros y Aprendices. Los miembros no se nombraban "hermanos", porque este término fue adoptado primeramente en los gremios o corporaciones de la Edad Media, y en realidad es la descendencia del sentimiento cristiano de la apelación de familia.

En la sociedad maya, conocidos también como los amos del tiempo, por la precisión de su calendario y sus conocimientos de astronomía, estaban

organizados en estratos sociales, encabezado por la nobleza, los almenehoob "los que tienen padres y madres". El gobernante supremo de la provincia era, el Halach Uinik o Halach Wíinik en quien residía el poder absoluto los asuntos terrenales y espirituales. El cargo de Halach Uinik era hereditario, y pasaba del padre al hijo mayor.

El Halach Uinik era, al mismo tiempo, el Batab o jefe local de la ciudad en la que vivía, y tenía bajo su mando al resto de los bataboob o jefes locales de las poblaciones que conformaban la provincia. Como jefe supremo, recibía tributo, convocaba a los guerreros y formulaba la política.

Los sacerdotes, llamados genéricamente ahkincob (singular: Ahkin), tenía la misma categoría que los jefes o Bataboob. El "sacerdocio" también era hereditario y privativo de unas cuantas familias de la nobleza. El supremo sacerdote recibía el nombre de Ahuacán, que significa "señor serpiente". Sus actividades se relacionaban con el ritual, los sacrificios, la adivinación, la astronomía, los cálculos cronológicos, la escritura jeroglífica, la educación religiosa y la administración de los templos. Debajo del Ahuacán estaban los sacerdotes llamados Chilames o adivinos, destinados a interpretar los designios que los dioses enviaban a los hombres a través de los oráculos. El encargado de los sacrificios rituales y abrir el pecho de la víctima para sacarle el corazón era el Nacom, le ayudaban cuatro asistentes llamados Chacoob, quienes, además de sostener a la víctima, tenían otras funciones, como la de encender el fuego nuevo en el mes de Pop, ayunar y untar de sangre a los ídolos se habían esculpido en el mes de Mol.

La nobleza formada por sacerdotes, guerreros, burócratas y comerciantes, ejercía el poder y se pertenecía a este grupo sólo por herencia, sus rituales así como sus conocimientos era para el uso exclusivo de los nobles iniciados, el pueblo o castas inferiores permanecían al margen.

Las pirámides eran sus templos y todos los fieles asistían a las ceremonias al aire libre, abajo y al frente, de la pirámide-templo. Solicitaban a sus dioses los dones de la vida, la salud y el sustento, a cambio de los cuales realizaban una serie de ofrendas y de ceremonias purificadoras.

Practicaban los flechamientos y arrojaban niños, doncellas y piezas de oro al Cenote Sagrado de Chichén Itzá, como ofrenda al dios Chaac. El autosacrificio consistía en sacarse la sangre de diversas partes del cuerpo con punzones de hueso o espinas de maguey y ofrecerlas en tiras de papel a sus dioses.

Los sacrificios humanos a sus dioses era común, se sacrificaban prisioneros de guerra, esclavos o personas escogidas por su fecha de nacimiento, a estos se les extirpaba el

corazón o decapitaba. Tenían la creencia que los dioses se alimentaban de energía cósmica que se encontraba en la sangre y el corazón de los sacrificados.

Sus sociedades iniciáticas de sacerdotes y guerreros involucraban solo a la nobleza y a los comerciantes que tenían el poder económico, ya que los cargos eran hereditarios y solo para nobles, por tanto las sociedades eran cerradas y limitadas, cualquier indiscreción se pagaba con la vida.

La herencia celta está presente en el ánimo de los albañiles druidas. Recuerdan el hábito blanco del ritual de los druidas, sus maestros espirituales, los ritos iniciáticos donde el profano entra en una piel de animal muriendo para el “hombre viejo” y renaciendo para el “hombre nuevo”. En las asambleas de constructores, llevan un delantal. Si alguien interrumpe con la voz o el gesto al que tiene la palabra, un dignatario que se encarga de este oficio avanza hacia el mal albañil y le presenta su espada. Si se niega a callar, el dignatario le dirige dos nuevas advertencias. Si no se rectifica, el dignatario corta en dos el delantal del indigno, que es expulsado de la comunidad; para reingresar tendrá que rehacer con sus propias manos otro delantal antes de poder asistir de nuevo a las reuniones.

El Dios celta Lug, es el dios de la Luz señor de todas las artes. Se manifiesta en la persona del jefe del clan, poseedor del mazo. La iniciación se traduce, primero, en la práctica de un oficio y nadie es admitido en Tara, la Ciudad Santa de Irlanda, si no conoce un arte. En Tara, la sala de los banquetes rituales se denomina «morada de la cámara del medio»; recordemos que el consejo de maestros francmasones se denomina «cámara del medio».

De los Benedictinos se toma, el personaje del abad, ese Cristo hecho visible para la comunidad de los monjes, ese Maestro que se ocupa de cada Hermano y le proporciona los alimentos espirituales y materiales. El abad es el primer Maestro de Obras de la Edad Media, el modelo del Venerable de la masonería, pues considera la herramienta como una fuerza sagrada y convierte el trabajo en una plegaria. Los monjes de San Benito trabajan la materia, repiten cada día las acciones de los santos y unen la inteligencia de la mano a la intensidad de su fe.

De los masones operativos se toma al Maestro Albañil, ese inmenso personaje de la época medieval, que se encarga de dirigir la logia y de orientarla hacia la Luz. Es el sabio, sucesor del rey Salomón cuya cátedra ocupa; cada nuevo iniciado, repite esta frase: “Quien quiera ser maestro puede serlo, siempre que sepa el oficio”. Y el aprendiz sueña con igualar al Maestro.

El Maestro de Obras, tras años de aprendizaje y viaje, pasa dos años más en la cámara de los trazos donde le revelan claves técnicas y simbólicas de la construcción. Ningún maestro de la Edad Media reveló el secreto, pero dejaron las

catedrales para comprender la orden y su significado. En la logia, el maestro se adosa al este, identificándose con la luz naciente que ilumina a los miembros de la logia.

Ante todos, el maestro aparece vestido con una larga túnica y tocado con un gorro ritual. Los guantes cubren sus manos, de acuerdo con una costumbre instaurada por Carlomagno. Sus emblemas son la escuadra, el compás, la plomada y la regla graduada; con su largo bastón, camina con paso sereno hacia la próxima obra. Un Maestro de Obras, en efecto, nunca termina de construir; a pesar de su gloria y de su prestigio, respeta una sorprendente regla de humildad: tras haber dirigido la construcción de un monumento, se coloca a las órdenes de otro Maestro para ayudarle en sus trabajos. Terminado este tiempo de obediencia, retoma la dirección de una nueva obra. El presidente de una logia masónica contemporánea se denomina "Venerable Maestro"; ese austero título es muy antiguo, puesto que era ya llevado por los abades del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de "Venerable hermano" o de "Venerable maestro".

La jerarquía masónica en la Edad Media es similar a la actual. No olvidemos que el término "jerarquía" designaba primitivamente la arquitectura de los distintos coros de ángeles que la humanidad debía reproducir en la tierra. La estructura masónica comprendía tres "grados": aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras. Al aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al compañero constructor, el de tallador, valiéndose para ello de un mazo o un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta. En las obras, el Maestro era ayudado por un "vocero" o "hablador" que transmitía a los compañeros las órdenes de aquél. Siendo su ayudante directo, da las piedras a los escultores cuyo trabajo vigila; el hablador abre la obra por la mañana, la cierra al anochecer tras haber comprobado que todo está como corresponde. Cuando desea dar una orden, da dos golpes en una tablilla colgada en la logia; si se oyen tres golpes, es que el Maestro en persona se dispone a hablar. Según otras fuentes, habría tres tablillas tras el vigilante: una de 36 pies, utilizada para nivelar; la segunda de 34, para achaflanar; la tercera de 31, para medir la tierra. El oficio de "hablador" es, en realidad, una muy estricta preparación para el cargo de Maestro de Obras.

Los rituales iniciáticos de los francmasones medievales son poco conocidos; se sabe que el nuevo iniciado prestaba un juramento y que se comprometía a guardar en secreto lo que viera y escuchara. Durante la ceremonia se le comunicaban los signos de reconocimiento que utilizaría en sus viajes. El Maestro resumía para el novicio la historia simbólica de la Orden y le explicaba el significado del oficio, insistiendo especialmente en los deberes del hombre iniciado. Todos los símbolos de los masones eran comentados: el delantal, las herramientas, las dos columnas, el

arca de la alianza, etc. El momento más importante de la ceremonia era aquel en el que se creaba un masón: arrodillado ante el altar, el futuro masón ponía su mano derecha sobre el libro sagrado que sostenía un anciano; el maestro oficiante leía las obligaciones de los francmasones y anunciaba solemnemente el nacimiento de un nuevo hermano

El rito de bienvenida al hermano itinerante, se ha conservado, poco más o menos, en la masonería actual. Cuando el masón itinerante se presenta en las puertas de una logia, pregunta: ¿Trabajan masones en este lugar?, golpeando por tres veces la puerta. En el interior del lugar cerrado cesa cualquier actividad, y uno de los masones presentes abre la puerta tras haberse apoderado de un cincel. Intercambia una contraseña con el recién llegado y le hace cierto número de preguntas rituales cuyas respuestas deben ser aprendidas de memoria. Este catecismo de los francmasones sigue practicándose y constituye, incluso, la parte esencial de la enseñanza impartida al aprendiz francmasón contemporáneo. Si el hermano visitante responde correctamente a las preguntas, el tejero (es decir, el masón encargado del interrogatorio) se da con él un apretón de manos. Al entrar en la logia, el visitante declara: "Saludos al Venerable Masón". "Que Dios bendiga al Venerable Masón", responde el Maestro del lugar. "El Venerable Masón de mi logia os manda saludos", prosigue el visitante. Ocupa entonces su lugar en las "columnas", es decir, las hileras de asientos donde se instalan los masones, y toma parte en la ceremonia.

En los Hashises musulmanes encontramos que la estructura y graduación de los assessinos era asombrosamente similar a la de la Orden del Templo (Templarios). Los grados de poder eran equivalentes, el Viejo de la Montaña se correspondía con el Gran Maestro, los Dais a los Grandes Piores, los Refik a los caballeros, los Fidavi a los escuderos y los Lassik a los simples hermanos sirvientes. Pero son la analogía de sus indumentarias la que hace evidente el parecido entre ambas Órdenes, ambos vestían capas blancas sobre las que portaban un distintivo rojo; la pretina los assessinos y la cruz los templarios. Ambas órdenes estaban relacionadas con la construcción, los edificios octogonales son patrimonio de ambas órdenes iniciáticas.

Los assessinos organizaron los Taouq, corporaciones de constructores que, después de una laboriosa iniciación, estaban capacitados para levantar templos y castillos con técnicas precisas y que se remontan, igual que el Templo de Salomón, al antiguo Egipto. En sus estatutos secretos se recoge; "Allá donde construyáis grandes edificios, practicad los signos de reconocimiento". Ello nos recuerda a los Templarios y francmasones, que actúan del mismo modo.

Si los Templarios, aprendieron de los assessinos su organización piramidal, y sus reglas secretas de la construcción, no sería extraño que también de ellos

aprendieran los conocimientos de la cábala, la gnosis y la alquimia, lo que les propició lograr su peculiar posición en la Europa medieval cristiana. El saber es poder, y el saber oculto otorga a quien lo practican un aura de dioses o demonios. Gran parte del misterio que envuelve a assessinos y templarios, y más tarde a francmasones, radica en el conocimiento de cierto saber inaccesible a los profanos.

Para ser Templario, el aspirante solicitaba su ingreso a la orden, que era consultado a los integrantes, y cuya decisión es comunicada al aspirante; pero el aspirante debía pasar por pruebas previas como la humildad. Los templarios dejaban sus apellidos cuando ingresaban a la orden y solo se les conocía por sus nombres. Para su iniciación era enviado a una cámara acompañado por tres hermanos de los más sabios para que le planteen las cuestiones preliminares, dicho en otras palabras se le invitaba a reflexionar sobre su decisión antes de comparecer ante el capítulo y antes de hacer sus promesas. Si desistía podía marcharse.

De persistir en su deseo, en un templo católico y en presencia de todos los miembros de la orden era iniciado en un ritual, donde se formulaba una serie de preguntas y juramentaba en un ara, en presencia del capellán de la orden; al concluir la ceremonia, el iniciado era cubierto con una capa blanca que lleva bordada la cruz bermeja y el hermano capellán entona el salmo: Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres... (He aquí cuan bueno es, cuan agradable habitar todos juntos como hermanos...). A continuación, el hermano Presidente hace que se levante el nuevo cofrade y le besa en la boca, que es el beso de homenaje feudal. El capellán besa también al iniciado, que ya es caballero del Temple. Esta parte del rito iniciático templario, sirvió para que el Rey de Francia Felipe el Hermoso los acusara de sodomía entre otras cosas.

Los templarios que fueron perseguidos, se refugiaron en las logias masónicas operativas a donde llevaron sus ritos y costumbres, así como sus habilidades de constructores que habían adquirido en su orden.

Las diferencias más notorias entre ambas escuelas iniciativas son: A la masonería no se llega por solicitud, sino por invitación, los masones conservan sus apellidos y nombres dentro de la orden, salvo por breves momentos cuando se apertura la logia, al iniciado masón se le ciñe un mandil y no una capa, al aprendiz masón se le reconoce como tal en logia abierta y no hay beso de homenaje feudal.

